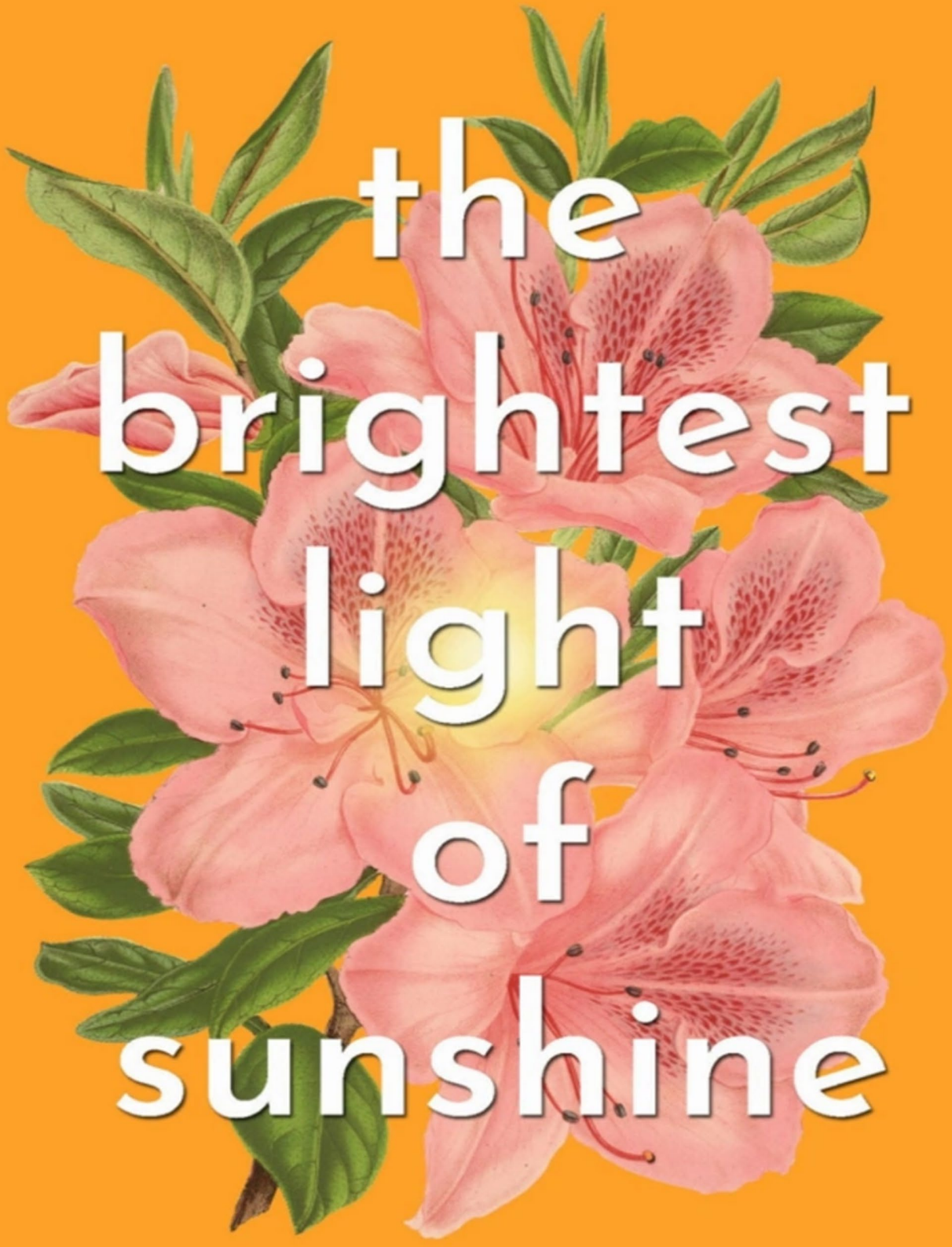
To wither. To grow.



the brightest light of sunshine

a romance novel

LISINA CONEY

Midnight Dreams | Bookzinga

Esta traducción fue realizada sin fines de lucro por lo cual **no tiene costo**. Si el libro llega a tu país, te animamos a adquirirlo.

No olvides que también puedes apoyar a la autora siguiéndola en sus redes sociales, recomendándola a tus amigos, promocionando sus libros e incluso haciendo una reseña en tu blog o foro.

¡No subas la historia a Wattpad ni pantallazos del libro a las redes sociales! Los autores y editoriales también están allí. No solo nos veremos afectados nosotros, sino también tu usuario.

Midnight Dreams | Bookzinga

Índice

Nota..... 6
Sinopsis..... 7
Primera Parte 8
Semillas 8
1 9
2 20
3 36
4 48
5 56
6 66
7 80
8 88
9 98
10.....106
11.....115
12.....128
13.....139
14.....151
15.....165
16.....174
17.....184
18.....195
19.....204
20.....216
Segunda Parte 221
Crecimiento.....221
21.....222
22.....233
23.....241
24.....251
25.....264
26.....277
27.....293
28.....300

Midnight Dreams | Bookzinga

29.....308
30.....320
31.....327
32.....338
33.....351
34.....365
35.....372
Tercera Parte.....374
Florecer.....374
36.....375
37.....387
38.....397
39.....413
40.....427
41.....439
42.....455
43.....463
44.....472
45.....484
46.....493
Epílogo.....500
Siguiente libro.....504
Agradecimientos.....505
Sobre la autora.....506

Para aquellos que florecieron cuando el mundo esperaba que se marchitaran.

Midnight Dreams | Bookzinga

Nota

Esta historia contiene temas de agresión sexual (no hay escenas que representen una agresión sexual explícita), groserías, contenido sexual explícito y temas que pueden resultar delicados para algunos lectores.

Se recomienda la discreción del lector.

Midnight Dreams | Bookzinga

Sinopsis

Una mujer dispuesta a seguir adelante. Un hombre que no puede permitirse distracciones. Un inspirador viaje de amor sanador.

Decidida a alejarse de un pasado traumático, Grace Allen, de 22 años, se siente preparada para dar el siguiente paso en su viaje de sanación: lanzarse a la piscina de las citas. Aunque probablemente debería empezar por hacer un amigo o dos, ¿verdad?

Samuel «Cal» Callaghan no es quien ella había imaginado como su primer amigo en… bueno, jamás. Con una complexión intimidante, tatuajes por todas partes, ocho años mayor que ella y una hermana pequeña a su cargo, lo último que esperaba era caerle bien tan fácilmente. A medida que su amistad evoluciona, Grace no puede evitar preguntarse si Cal es exactamente a quien ha estado buscando todo este tiempo.

Cal no puede permitirse perder de vista sus prioridades: asegurarse de que su salón de tatuajes prospere y cuidar de su hermana pequeña. Sobre todo, esto último. Quiere asegurarse de que Maddie, de cuatro años, tenga una infancia sana y feliz, a pesar de que su madre se haya descarrilado y de la flagrante negligencia de su padre. En estos momentos no hay lugar para el amor en su vida. Pero cuando una dulce rubia con un pasado oculto derriba sus muros, le resulta difícil mantenerse firme.

Primera Parte

Semillas

Midnight Dreams | BookZinga

1

Grace

Por lo general, no soy de las que toman decisiones improvisadas. En todo caso, reflexiono durante semanas si esta elección u otra tendrá consecuencias desastrosas que eventualmente arruinarán mi vida.

Como esa vez que pasé cinco días completos pensando si realmente necesitaba esos zapatos solo para descubrir que estaban agotados para siempre cuando finalmente decidí que los quería.

Pero esto es diferente porque *sé* que quiero esto. Maldita sea, lo quiero.

Lo he estado pensando literalmente durante meses: mis papás me dieron el visto bueno cuando los contacté por Facetime al respecto, al igual que mi primo Aaron y mi mejor amiga Emily, las únicas personas en cuya opinión confío plenamente. No me llamaron loca ni trataron de borrar la idea de mi mente, lo que supongo es un buen indicador de que esto es algo racional.

Entonces, ¿por qué estoy dudando ahora? ¿Al frente del salón de tatuajes, de todos los lugares?

Hay un tipo adentro. Por mucho que esté tratando de parecer absorto en lo que sea que esté en la pantalla de su computadora portátil, sé que ha visto mi incómoda presencia cercana y ahora se pregunta por qué diablos estoy parada frente a la tienda.

Para ser justos, me pregunto lo mismo.

Midnight Dreams | Bookzinga

Decido que tomarme unos segundos para escanearlo de pies a cabeza y calmar mis nervios sobre que el proceso no me dolerá, o más bien de la cabeza a la cintura, ya que el mostrador oculta todo lo demás.

El Misterioso Chico Tatuado tiene todo el aspecto de chico malo, lo que supongo es apropiado para alguien que tatúa personas para ganarse la vida. ¿Qué sé yo? Este no es mi tipo de lugar, y tal vez por eso siento tanta picazón en todas partes.

Una camiseta negra con el logo de la tienda le abraza el pecho y no oculta lo marcado que se ve. A medida que continúo mi observación del Chico Tatuado, surge una pregunta en mi cabeza: ¿es posible que los brazos sean más grandes que una cabeza humana?

Bueno, podría tener mi respuesta allí mismo.

Sus dos brazos abultados están completamente cubiertos de tinta hasta los nudillos. También veo un par de tatuajes en su cuello. Su corto y oscuro cabello con ondas está echado hacia atrás sin cuidado, pero un mechón suelto cae sobre su frente. ¿Es castaño? ¿Negro? No puedo notarlo desde aquí.

Lo que puedo notar es que sus orbes son tan oscuros como la noche, porque de repente levanta la cabeza y nuestros ojos se encuentran. *Estupendo*.

Sin darme otro segundo para pensar, abro la puerta de vidrio. He tenido suficiente tiempo para reflexionar sobre esto, y he tomado mi decisión.

Eso creo. Eso espero.

—Hola —saludo con una sonrisa pequeña y nerviosa.

—Hola. —Él me da una sonrisa mucho más fácil, como si estuviera acostumbrado a los bichos raros asustadizos que entran a su lugar de trabajo todos los días—. ¿Qué puedo hacer por ti?

Midnight Dreams | Bookzinga

Me aclaro la garganta y miro a mi alrededor rápidamente. El lugar se ve y huele a limpio, lo cual supongo que es todo lo que podría pedir de un salón de tatuajes. La tienda parecía más pequeña desde el exterior, pero ahora noto el pasillo angosto y bien iluminado en la parte de atrás que conduce a un espacio más amplio lleno de algunas estaciones en su mayoría ocultas a la vista por pantallas grandes. El zumbido de una máquina de tatuar resuena en las paredes, por lo que el lugar no debe estar vacío.

Como el salón de tatuajes con mejores reseñas de la ciudad, esperaba ver una fila completa en la puerta cuando llegué aquí. Pero no es así como funciona todo esto, supongo.

—Entonces… yo, eh… —Nop. Sin dudarlo ahora. Ya estoy aquí, ¿no?—. Me gustaría reservar una cita para un tatuaje, por favor.

—Seguro. ¿Tienes algún diseño en mente?

Su mirada no se aparta de la mía. No mira el dobladillo corto de mi vestido de verano ni mis brazos expuestos. Nada. Pero aun así, el hecho de que tengo toda su atención, que me ha notado en absoluto, hace que mi sangre se apresure a cada rincón de mi cuerpo.

Calientes olas de tensión nerviosa pulsan a través de mí hasta que desencadenan mi respuesta habitual: un latido cardíaco acelerado, respiración irregular y boca seca.

Cálmate. Caray. Está siendo perfectamente cortés.

—Solo una breve cita. —Que ahora estoy demasiado cohibida para decirla en voz alta—. Y tendría que ir en mis costillas.

—¿*Tendría* que ir en tus costillas? —pregunta con voz divertida.

Mis mejillas se sonrojan y sospecho que parezco una ensalada de tomate en este momento, pero ignoro la respuesta natural de mi cuerpo por mi propio bien.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No puedo ponerlo en ningún lugar visible. Soy bailarina —explico.

—Ya veo. —El júbilo no se ha ido de sus ojos, y por alguna razón me pone nerviosa. Doy un paso atrás, esperando que no se dé cuenta.

Lo hace.

—Tengo un cupo libre a las diez de la mañana del viernes. ¿Eso funciona para ti? —Se pone serio de inmediato, sin levantar la mirada de la pantalla de la computadora portátil. Casi me siento mal por eso. No debería estar al límite así, maldita sea. Han pasado cuatro años.

De hecho, han pasado cuatro años hace tres días, por eso estoy a punto de someterme a la tortura de agujas dolorosas y tinta inamovible. Aunque todavía puedo escuchar su voz áspera y su risa oscura en mi cabeza, el recuerdo viene con mucha menos frecuencia.

Y ahora es un momento tan malo como cualquier otro para permitir que vuelva a entrar en mi sistema.

Gracias a años de terapia ardua, sé que las paredes no se cierran sobre mí ahora mismo. Sé que mi cabeza me está jugando una mala pasada y que no estoy en peligro inminente. Soy consciente de todo esto y, sin embargo, mis pulmones de todos modos se cierran y el sudor aún se adhiere a mi piel y mi respiración aún es dificultosa.

La claridad me golpea entonces, esta es una idea terrible.

—Lo siento. —Me las arreglo para dejar escapar entre el creciente pánico que se eleva en mi garganta—. Yo… no creo que esté lista todavía.

—Está bien. —Para su crédito, no me presiona para hacer la cita de todos modos ni trata de convencerme de que mis nervios desaparecerán en el momento en que me siente en la silla.

Un latido de silencio en el que mis pies no pueden moverse y mis palabras no salen antes de que él hable de nuevo.

—¿Estás bien?

La inesperada preocupación en su voz me saca del lugar al que estaba siendo arrastrada, como un ancla en el fondo del mar más oscuro.

No puedo creer que haya vuelto a bajar la guardia así.

—Sí, todo bien. —Le doy una sonrisa incómoda que no llega a mis ojos—. Bien. Bueno. La… lamento hacerte perder el tiempo.

La curiosidad llena su mirada, pero no presiona.

—No te preocupes, solecito.

Una elección divertida para un apodo, porque mi cabeza se siente como una tormenta eléctrica en este momento.

Sin decir una palabra más, me doy la vuelta y salgo del salón de tatuajes. Solo cuando salgo del bloque logro respirar con tranquilidad otra vez.

Sí, totalmente un error.

No me importa lo que me pasó hace cuatro años o lo lejos que he llegado o lo fuerte que me hizo, no voy a volver allí para escribir el recordatorio en mi pobre piel para siempre.

Midnight Dreams | Bookzinga

Callaghan

—Oye, Cal. ¿Quién era esa? —Trey, mi chico en la tienda y mi amigo más cercano desde la escuela secundaria, se me acerca con el ceño

fruncido. Lleva dos horas seguidas tatuando a nuestro amigo Oscar, ¿y qué mejor manera de despejarse la cabeza que fastidiándome al frente?

—Una chica quería un tatuaje, pero se acobardó en el último segundo —le digo sin apartar la vista de los enormes ventanales del frente. No tiene sentido, sé que ella no va a volver.

Me di cuenta de que los tatuajes no eran lo suyo en el momento en que la vi parada afuera con esa mirada indecisa en su rostro. Pero bueno, estoy dispuesto a probar cosas nuevas, especialmente si mi negocio se beneficia de ello.

—Ah, clásico. —Él acomoda sus lentes hipster más arriba en su nariz. Insiste en que son lentes de aspecto normal, pero no me lo creo. Trey es un maldito seguidor de tendencias si alguna vez he visto uno—. ¿La conocías?

—No me lo pareció.

Trey se encoge de hombros.

—Extraño. Este lugar es pequeño.

Warlington no es un pueblo pequeño en absoluto, pero entiendo lo que quiere decir. El campus de la Universidad de Warlington está a solo diez minutos, y los muchachos y yo conocemos a todos los que pasan por allí. El hecho de que nuestro salón sea el más popular y mejor reseñado de la ciudad ayuda; frecuentar Danny's, el bar más concurrido de la zona, también ayuda.

Todos, universitarios o no, se pueden encontrar en el bar los viernes por la noche. Y los sábados. Y los domingos. Y bueno, casi todos los días de la semana.

Todos menos la chica del tatuaje en las costillas, al parecer.

Realmente no debería llamarla así. Habiendo estado en este trabajo durante una década, sé que la gente tiene diferentes opiniones sobre los

tatuajes. Nunca juzgo, mientras ellos no me juzguen. Algunos todavía me llaman criminal o alguna mierda en mi cara debido a mi, tal vez, excesiva cantidad de tinta, pero supongo que mi pared de músculos de un metro con ochenta y siete hace que lo piensen dos veces. Bien.

—¿Monica sigue viniendo a las cinco? —pregunta Trey. Compruebo nuestro horario en la computadora portátil—. Sí, no ha cancelado. Ella es toda tuya. Tengo a Aaron en…

Las palabras mueren en mi garganta cuando la puerta se abre. *Hablando del Diablo*. Aaron nos saluda a los dos con un golpe de puño cuando llega a la recepción.

—Hola. —Trey sonríe—. ¿No estuvo tu trasero aquí el mes pasado?

Aaron levanta las manos en señal de rendición falsa.

—Culpable de los cargos, hombre. Vi esa calavera con la serpiente saliendo de sus ojos que Cal publicó la semana pasada y tuve que ponérmela.

Trey resopla y esbozo una pequeña sonrisa.

—Vamos, Gran A. Acabemos con esto.

Aaron me sigue a mi estación e instantáneamente se quita la camiseta, desordenando su corto cabello castaño en el proceso. Está aquí tan alarmantemente a menudo que ya sabe cómo hacerlo.

Mientras preparo su piel, él divaga sobre lo que sea que pasó ayer en el gimnasio. No tengo ni idea de quiénes son sus compañeros de gimnasio o por qué, que este tipo, Maddox, consiga un coche nuevo es tan importante, pero es uno de mis amigos más cercanos, así que escucho cortésmente.

Aaron Allen solía estudiar negocios en la Universidad de Warlington hace cuatro años antes de graduarse con honores. Ahora, es dueño de un restaurante de tapas cerca del campus que se llena hasta los topes todas

las noches. Y él ni siquiera *trabaja* allí, simplemente se le ocurren todas las estrategias comerciales y se ocupa de las finanzas.

He acudido a él en busca de consejos de negocios en alguna ocasión, por lo que le doy un pequeño descuento en todos sus tatuajes y por eso está aquí cada pocos meses, probablemente. Quid pro quo, o eso dicen.

No es hasta que tengo la primera mitad del tatuaje que cambia de tema.

—Oye, pregunta rápida. ¿No vino antes una chica con el cabello rubio más bien corto?

No levanto la mirada de su antebrazo mientras le digo:

—Deja de molestar a las mujeres en la ciudad.

—Asqueroso. —No puedo verlo, pero en definitiva, está haciendo una mueca en este momento—. Te preguntaba porque es mi prima, cabrón.

En eso, lo miro. Solo una chica pasó por la tienda hoy, y tenía el cabello rubio corto que le llegaba más allá de los hombros.

—¿Por qué lo preguntas?

Se relaja en la silla.

—Me dijo que iba a hacer una cita hoy. ¿La hizo?

Un sonido evasivo escapa de mi garganta.

—Se echó atrás en el último segundo.

—Predecible. —Suspira y echa la cabeza hacia atrás—. Sabía que ella no seguiría adelante con eso. La amo hasta la muerte, hombre, pero tiene el molesto hábito de pensar demasiado en todo.

Elimino el exceso de tinta de la piel de Aaron.

—¿Quieres decir que es una mujer sensata que no se mete en una mierda como tú?

Resopla.

—Bien. Eso es porque no la conoces desde hace veintidós años.

Entonces, ella es ocho años menor que yo. No es que su edad sea de mi incumbencia, pero sigue siendo una información que entierro conscientemente en mi cabeza. ¿Para qué? No estoy seguro.

—¿Ella está en la universidad? —pregunto, porque por alguna razón me intriga. Probablemente porque se veía tan asustada cuando entró y se apresuró a salir así.

—Carrera de Inglés. —Sonríe tímidamente—. Ella es tan ruda. Se mudó aquí hace cuatro años sola para ir a la universidad. ¿Pensé que la conocías?

Niego con la cabeza.

—Ni siquiera sé su nombre, hombre.

—Cierto. Es Grace.

Grace. Parece una Grace, de acuerdo.

—¿Vienes a la fiesta de Paulson el viernes por la noche? —Si no lo conociera, me sorprendería el repentino cambio de tema de Aaron. Pero porque lo conozco, ni siquiera parpadeo.

—No lo sé. —No lo he pensado mucho—. Tal vez tenga que quedarme en casa con mi hermana.

Si mi madre está completamente borracha, quiero agregar, pero no lo hago.

—Mierda. ¿No puedes traerla contigo?

Detengo la aguja y le doy una mirada divertida.

—Tiene cuatro años.

El torso de Aaron tiembla de risa.

—Joder, amigo. No puedo creer que me olvidé. ¡La he conocido! Definitivamente *no* la traigas o quedará marcada de por vida.

—No tienes que decírmelo dos veces —murmuro.

Como si alguna vez hubiera dejado que mi princesa se acercara a medio metro de Paulson y sus amigos. No tengo nada en contra de los chicos excepto que no pueden mantener las palabras «joder», «mierda», «polla» y «vagina» fuera de sus bocas por más de cinco segundos. Las cuáles son las últimas palabras que quiero que Maddie incorpore a su creciente vocabulario.

Y sí, está bien, también soy un bastardo malhablado (a veces), pero al menos puedo controlarme alrededor de oídos inocentes.

Termino el tatuaje de Aaron en silencio, al menos de mi parte. Sigue charlando sobre Dios sabe qué, pero mi mente está demasiado distraída para prestar más atención.

No es que me muera por ir a casa de Paulson el viernes, pero espero por mi vida no tener que quedarme en casa por las razones equivocadas. El último récord de sobriedad de mi madre duró un total de ocho días, y solo empeora a medida que se acerca el aniversario de la muerte de su hermano.

Han pasado quince años.

Para ser justos, mi madre ya tenía algunos problemas con el alcohol mucho antes de que falleciera el tío Rob, pero ha empeorado desde que nació Maddie.

A pesar de que vivía solo y en otra ciudad, tuve que regresar aquí cuando nació mi hermana porque mi madre estaba «demasiado agotada» para cuidarla adecuadamente (algo que nunca admitiría en voz alta), y mi pobre excusa de padrastro no parecía darse cuenta de que tenía un hijo que mantener. Entonces, o me mudaba de regreso, o dejaba que los servicios sociales se llevaran a Maddie. Y eso no iba a suceder.

Desde entonces, mi mamá ha mejorado un poco en la crianza. Todavía visito a mi hermana todos los días, la llevo a la escuela y la regreso, y a veces se queda a dormir en mi apartamento, pero no es nada como el infierno que pasé cuando ella nació.

A pesar de vivir solo, me aseguré de alquilar un lugar que fuera lo suficientemente grande para dos, con dos habitaciones y dos baños, porque sabía que llegaría a esto. Sabía que llegaría el momento en que mi hermana necesitaría un refugio seguro lejos de nuestra madre y Pete.

Realmente no quiero sacar a mi hermana de su casa, pero si no lo hago, alguien más lo hará eventualmente. Y entonces todo se irá al infierno.

Maddie no se siente insegura con nuestra madre de ninguna manera, o de lo contrario la habría sacado de esa casa hace años. Mi mamá no es abusiva y Maddie no está infeliz con ella. No, ella solo está… descuidada.

Una vez fui un niño abandonado sin un hermano mayor que me cuidara, y me fue bien. En su mayoría. Pero no quiero esa vida para ella. En el momento en que mi madre cruce la línea, que sospecho que será pronto, me llevaré a mi hermanita conmigo para siempre.

El infierno se congelará antes de que deje que mi princesa tenga la misma infancia miserable que tuve.

Midnight Dreams | Bookzinga

2

Grace

—En una escala del uno al diez, ¿cuánto quieres que te golpee en la cara con este zapato en este momento? —le pregunto a Emily, porque estoy bastante segura de que mi mejor amiga tiene un deseo de muerte del que no estaba al tanto.

Se cruza de brazos como si estuviera indignada por mi respuesta y me frunce el ceño.

—En una escala del uno al diez, estoy a dos segundos de arrastrarte por el campus conmigo, te guste o no.

La fulmino con la mirada.

Ella me devuelve la mirada fulminante.

Y suspiro, derrotada.

Emily está vestida para matar esta noche, luciendo tan impresionante como siempre, y desearía poder recuperar ese tipo de confianza. El tipo de confianza que me robaron hace tantos años.

Como todavía hace calor afuera, lleva un vestido verde esmeralda corto que abraza todas y cada una de sus generosas curvas, combinado con unas sandalias nude que le he robado de su guardarropa una o dos veces. Su cabello negro está recogido en una cola de caballo apretada y sus dedos con manicura están golpeando sus brazos con impaciencia.

—¿Necesito recordarte…

Midnight Dreams | Bookzinga

—No, no necesitas hacerlo. —Sé exactamente lo que le dije hace tres años, y maldigo ese momento todos los días de mi, a veces, agonizante existencia.

Bueno, tal vez eso es una exageración.

Emily es una de las pocas personas que sabe sobre el asalto. Sucedió el verano antes de mudarme aquí desde mi ciudad natal en Canadá, y casi no vine a Warlington por eso. Por suerte, tenía un sólido sistema de apoyo, también conocido como Aaron y mis papás, que me recordaron lo mucho que quería venir aquí desde que decidí que iba a estudiar inglés cuando tenía quince años.

La Universidad de Warlington es un campus pionero en Inglés y Literatura y, de alguna manera, fui lo suficientemente inteligente como para ser aceptada en su programa exclusivo. No iba a dejar pasar esta oportunidad única en la vida porque algún imbécil no sabía que no significa no.

Años de terapia me han llevado al buen lugar en el que estoy hoy. O algo parecido a estar bien, más bien. El hecho de que nunca me culpé por lo que pasó me ayudó a avanzar más rápido, creo.

No es que realmente sigas adelante, no en realidad.

Todos los días vivo con el recuerdo de que él me quitó mi libertad y mi elección, aplastándolas en el lapso de unos breves y horribles momentos. Pero al menos estoy aquí para hablar de ello, y estoy agradecida por ello.

—Así que repite lo que me prometiste el año en que empezamos a vivir juntas —dice, entrecerrando sus ojos imposiblemente grises hacia mí. Honestamente, nunca había visto un color de ojos tan fascinante.

Dejo escapar el suspiro más fuerte imaginable y bajo mi mirada al suelo, porque no puedo soportar la intensidad de la suya. Y recito palabra por palabra lo que le prometí hace tres años, cuando la oficina de

Midnight Dreams | Bookzinga

administración asignó a Emily como mi nueva compañera de cuarto y, sin saberlo, me regaló la mejor amiga que he tenido.

—Yo, Grace Allen, la mujer más valiente y fuerte del mundo, le prometo a mi mejor amiga y futura maestra más atractiva e inteligente, Emily Laura Danes, que asistiré al menos a una fiesta cada semestre y que saldré de mi zona de confort con más frecuencia porque estoy rodeada de personas que me aman y me respaldan en todo momento.

Ahí. No he olvidado una sola palabra.

Ella asiente, con un brillo satisfactorio en sus ojos.

—¿Y en cuántas fiestas has estado el semestre pasado?

Me enfado.

—Ninguna.

—¿Y el semestre anterior a ese?

—Ninguna.

—¿Y esto qué es? —No hace gestos a nada en particular, pero sé lo que quiere decir.

—Nuestro último año en Warlington.

—Exactamente. —Se arrodilla frente a mí y apoya sus manos sobre mis muslos para sostenerse mientras busca mis ojos. Para qué, ni siquiera quiero saber—. Esto es solo una fiesta en casa, a poca distancia del campus y todo. Aaron estará allí. Estaré allí pegada a tu lado todo el tiempo. Pero lo más importante, te estoy presionando para que vengas porque en el fondo sé que quieres hacerlo. Es esa cabecita tuya problemática la que no te deja dar este paso.

Todavía no puedo mirarla porque odio que tenga razón. Odio que mi traidor cerebro se niegue a dejar de jugar con lo que mi corazón desea. He dejado que el miedo controle mi vida durante años, pero Emily tiene

Midnight Dreams | Bookzinga

razón: no planeo reprobar mis cursos y ella tampoco, así que este *es* nuestro último año en la Universidad de Warlington. ¿De verdad voy a dejar que mi pasado me impida aprovechar al máximo mi futuro?

—Además —agrega con una voz malvada que conozco muy bien—. No quería sacar la tarjeta Dax, pero…

Mis ojos se abren de par en par.

—Cierra…

—Oh, no. No vamos a hacer esto, cariño. Sé que estás enamorada de él, así que ni te molestes. —Sonríe como si supiera la profundidad de mis secretos. Ella lo hace—. Escuché de Amber que estará en casa de Paulson esta noche. Así que… Haz con esa información lo que quieras.

Ahora solo está colgando el trozo de carne jugosa frente a la bestia encadenada para divertirse.

—Estás siendo injusta. —La miro, pero no puedo ocultar la pequeña curvatura en mis labios.

Emily me mira a sabiendas.

—Entonces, ¿eso es un sí? ¿Te arreglarás y vendrás conmigo?

Para ser justos, iba a aceptar antes de que ella pusiera a Dax en la mezcla. No es que esté en contra de las fiestas, aunque tiendo a ponerme nerviosa cuando hay mucha gente. En especial multitudes *borrachas*. Y todos sabemos que una fiesta universitaria no es el lugar ideal para estar si quieres estar sobrio.

Ha pasado casi un año desde que fui a mi última fiesta y extraño un poco la sensación de vestirme bien y bailar durante unas horas, divirtiéndome con mis chicas.

Seguramente, no puede ser tan malo. ¿Verdad?

Me equivoqué.

Esto es terrible.

Llegamos a casa de Paulson elegantemente tarde, ya que ni siquiera me había duchado cuando Emily me tendió una emboscada con la idea. En el momento en que ambas estamos arregladas y listas, y después de una caminata de diez minutos a la casa de ladrillos fuera del campus que el mariscal de campo de WU comparte con dos de sus compañeros de equipo, ya me arrepiento de haber dicho que sí a esto.

Todo el mundo está borracho hasta la saciedad, lo cual es de esperarse de la primera fiesta del semestre, pero cielos. Incluso Aaron ya lleva cuatro cervezas en el olvido, lo que me deja con un amortiguador menos.

Emily enlaza su brazo con el mío mientras nos dirigimos a la sala de estar, donde nuestros amigos dijeron que iban a estar. Mientras realizo una exploración rápida de la sala, veo a algunos graduados de Warlington y otras personas que no están inscritas pero que conocen a Paulson de una forma u otra. El tipo tiene más conexiones que una maldita celebridad.

Genial, más borrachos con los que lidiar.

Además, no se ve a Dax hasta ahora.

—¡Em! ¡Grace! ¡Vinieron! —La alegre voz de Amber nos saluda en el momento en que llegamos a la sala de estar. Su cabello rubio ondulado cae en ondas sueltas y lleva puesto un top rojo que le queda increíble—. Céline estaba a punto de contarme todo sobre su relación con Stella este verano. ¡Vamos! Si me pierdo un segundo de esto, rodarán cabezas.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mi estado de ánimo cambia al instante. *Esta* es la multitud con la que quiero estar, sin importar si estamos rodeados de personas que me ponen los pelos de punta.

Conocí a Céline y Amber a través de Emily en mi segundo año en la Universidad de Warlington, y aunque no soy tan cercana a ellas como lo soy de Em, no podría imaginar mi experiencia universitaria sin ellas.

Céline es canadiense, como yo, y compartimos algunas clases ya que se dedica a la Antropología Lingüística. También es la chica más alta que he conocido, con el cabello rojo más impresionante y con muchas pecas. Y finalmente ha reunido el coraje para hacer un movimiento con Stella. En serio, ha estado enamorada de la chica por, ¿cuánto? ¿Un año? Ya era hora de que actuara en consecuencia.

Amber, por otro lado, parece un duendecillo de pie junto a ella. Está vestida con ese top rojo para morirse que abraza todas sus curvas. Es una de las personas más inteligentes que conozco, y el año que viene irá a la facultad de derecho. Lo cual es apropiado, ya que Amber puede ganar discusiones con la boca cerrada y persuadirte para que hagas lo que quiera, incluso si odias la idea por completo.

—Entonces, escucha esto —comienza Céline mientras nos deja espacio en el sofá. Una pareja se está besando del otro lado, así que termino de pie—. Estoy en Montreal con mis padres durante el verano, ayudando a mi hermana con la tienda, Yada, Yada, Yada. Ya sabes la rutina. Y un día…

—¡Oh, Dios mío! —chilla Amber, a pesar de que Céline no ha revelado literalmente nada.

—Cállate, mujer. Déjame terminar. —Céline la hace callar, pero ella está sonriendo—. Está bien, un día voy a cerrar la tienda y ¿adivinen qué? Stella me envía un mensaje de texto. Dice que está en la ciudad con unos amigos y quiere pasar el rato conmigo. —Una pausa—. *Solas*.

Amber chilla aún más fuerte, atrayendo la atención de algunas personas a nuestro alrededor.

—¿Te acostaste con ella? —pregunto ansiosamente porque he estado esperando toda una vida para que este barco zarpe.

—Estoy llegando ahí. —Céline sonríe. Ella sabe que nos tiene al borde de nuestros asientos—. Naturalmente le digo que sí, y ella me recoge para la cena. Nos lo pasamos de maravilla, la verdad. Ya hemos hablado antes, pero en realidad es superdivertida, inteligente y…

—Ve a la parte en la que le metes la lengua en la garganta, cariño —dice Emily.

—Tan impaciente. —Céline pone los ojos en blanco hacia nosotras—. Ella me lleva de regreso a su alquiler y nos enrollamos en su habitación. Me quedo toda la noche. El mejor sexo de mi vida. Fin. ¿Es eso suficiente para ti?

Ahora *todas* estamos chillando.

—¿Está ella aquí esta noche? —pregunta Amber.

—Bueno, duh —responde con una sonrisa de suficiencia—. Ella está allí jugando al beer pong con Aaron, Brian y Maxwell.

Efectivamente, me doy la vuelta y veo a Stella con mi primo y otros dos chicos que no reconozco. Aaron me mira y me hace señas para que me acerque. Agarro el brazo de Emily y le doy un apretón.

—Voy a ir con Aaron por un rato.

—Está bien, cariño. Estaremos aquí —me asegura, y así dejo atrás a mis amigas y hago una caminata de diez segundos hacia mi primo que casi me hace vomitar.

No te va a pasar nada. Aaron está justo ahí. Emily está detrás de ti, mirando.

La parte más razonable de mí lo sabe, pero la pobrecita no es lo suficientemente fuerte como para evitar que mi mente gire en espiral. Una vez que llego a mi primo, envuelve un brazo largo y musculoso alrededor de mis hombros y me tira contra su pecho sudoroso.

—Ugh, ¿cómo puedes estar tan apestoso ya? —Intento alejarlo, pero él no me suelta y planta un sonoro beso en mi cabeza.

—Estoy tan contento de que hayas venido, G —dice, ignorando mis súplicas. Lo amo, pero en este momento preferiría estar en cualquier otro lugar que justo debajo de su apestosa axila. Ventajas de medir un metro cincuenta y cinco. Hurra.

—Ajá. —Libera su monstruoso agarre sobre mí cuando lo empujo de nuevo. Ahí es cuando noto a Stella a su lado—. Hola, Stella. Mucho tiempo sin verte.

—Hola, Grace. —Me da su característica sonrisa de dientes blancos que brilla contra su piel oscura. Con sus largas y gruesas trenzas y su mandíbula y nariz cinceladas, creo que nunca me he encontrado con una mujer más hermosa. No es de extrañar que a Céline le guste. También es una de las personas más amables que he conocido—. Ha pasado demasiado tiempo. Aaron y yo les estamos dando una oportunidad a los muchachos por su dinero.

—Díselo tú, nena. —Aaron le choca los cinco. Puede que tenga veintiséis años, pero todavía se comporta como un chico universitario. Sin embargo, no lo culpo: la edad adulta es un dolor en el culo. Si no está listo para decir adiós a este estilo de vida, no seré yo quien lo juzgue por ello.

Sacudo la cabeza divertida mientras los dos muchachos en el extremo opuesto de la mesa, Brian y Maxwell, comienzan a asegurarme que *son* los líderes indiscutibles de esta mesa de beer pong. Pero apenas escucho, porque de repente un destello blanco me llama la atención.

No un destello de blanco: el propio Dax Wilson.

Suena una alarma en mi cabeza. Saluda a un par de chicos cuando entra en la sala de estar, justo enfrente de donde estamos parados junto a la mesa del comedor, y no estoy preparada para que me vea así.

De acuerdo, no me veo tan mal: estoy usando un vestido azul claro suelto que no es lo suficientemente corto como para hacerme sentir incómoda, y mi cabello está teniendo un buen día, pero a diferencia de la mayoría de las chicas aquí, no uso tacones. (Me encantan los tacones, pero entre ellos y las zapatillas de punta, mis pies nunca pueden descansar). Tampoco me excedí con el maquillaje, porque me da pánico cuando los hombres me miran y ven un trozo de carne en lugar de una mujer con la que pueden tener una conversación civilizada.

Así que sí, tal vez estoy un poco mal vestida, pero al menos estoy aquí, y eso es un hito lo suficientemente grande para mí.

Ahora, sin embargo, lamento no haberme arreglado un poco más a fondo. Solo un poco.

Efectivamente, Maxwell grita el nombre de Dax y se acerca a la improvisada mesa de beer pong.

Oh, Dios mío.

—Amigo. —Dax niega con la cabeza mientras se acerca a su amigo—. Casi no lo logré. Esa chica, Megan, se me tiró encima en cuanto pisé el porche. Dijo algo acerca de venir al próximo juego. —Él dice algo más que no puedo entender por la música alta, y se ríen.

Mi estómago cae en picado, pero lo enmascaro bien. Podría decirse que Dax es uno de los chicos más guapos, sexys y atractivos (lo entiendes) del campus. Además, está en el equipo de hockey si no recuerdo mal. ¿Qué clase de chica en su estado de ánimo adecuado no se arrojaría sobre él? Cielos, yo misma lo haría si no fuera tan tímida y tan cobarde.

Dax también se especializa en Inglés, por lo que compartimos algunas clases. Se transfirió de Boston el año pasado, por lo que no

Midnight Dreams | Bookzinga

hemos hablado mucho. Rara vez salgo, y él sale mucho, así que ahí está tu respuesta de por qué ni siquiera sabe que existo.

Bueno, eso es mentira, él sabe que existo porque me sonrió un par de veces en clase e incluso me pidió un lápiz una vez. Sin embargo, las posibilidades de que recuerde mi nombre son escasas o nulas, pero no me molesta.

Su conversación continúa y me desconecto hasta que Dax dice el nombre de mi primo.

—¡Hola, Aaron! Estuve en tu lugar de tapas el otro día. Está bueno.

—Gracias, hombre —responde mi primo, pero hay un borde en su voz. Su brazo vuelve a rodear mis hombros mientras se gira hacia Stella—. ¿Te importa si salgo un minuto? Prácticamente ya hemos ganado esto.

—Claro —le asegura rápidamente—. Llamaré a un reemplazo.

—Vamos —susurra Aaron en mi oído y me aleja de Dax.

—¿A dónde vamos? —Solo estoy ligeramente enojada porque no me preguntó si quería irme. A medida que pasamos por la sala de estar, pasamos junto a su reemplazo de beer pong: una Céline muy sonriente.

—Lo acabo de decir. Vamos afuera. —Me empuja más cerca de él cuando pasamos junto a un grupo de jugadores de fútbol borrachos que se dan codazos. Aaron todavía no está sonriendo, y el hecho de que se vea sorprendentemente sobrio me está asustando.

—¿Querías salir de repente? —Levanto una ceja sospechosa incluso si él no puede verme.

—Sí.

No lo creo, pero tampoco tengo la energía para discutir con él al respecto. Aaron es un libro cerrado. En todo el tiempo que hemos estado

cerca, que es una eternidad, nunca hemos tenido una conversación honesta sobre *sus* sentimientos. Ni siquiera cuando su novia de la secundaria lo dejó en la noche del baile de graduación y, a pesar de estar claramente molesto, siguió encogiéndose de hombros y se emborrachó.

La cuestión es que, sin embargo, cada emoción se muestra en su rostro expresivo, por lo que no es como si pudiera ocultar cómo se siente realmente. Es por eso que cada vez que siento que algo le molesta, como ahora mismo, tengo que aguantarme y fingir que todo está bien porque no me dice nada. Preguntar no tiene sentido. Ese es Aaron Allen para ti.

Una vez afuera, saca un cigarrillo del bolsillo trasero de sus jeans y lo enciende. Si mi tía se enterara de que fuma a pesar de haberle prometido que dejaría de hacerlo hace un año, le haría tragar todo el paquete de un solo trago. Pero como soy una gran prima y él es un hombre adulto, no diré nada sobre esto.

—No esperaba que vinieras esta noche. —Sopla el humo y me muevo a su otro lado para que el aire no me lo lleve directamente a la cara.

—No estaba en mis planes —confieso—. Em me convenció.

—Ah, esa. —Sus labios se curvan alrededor del cigarrillo en una sonrisa afectuosa—. Siempre metiéndote en problemas.

No le hablo de la promesa que le hice hace tres años, ni de Dax. No estoy lista para admitir en voz alta que podría estar interesada en un chico nuevamente después de todos estos años porque no quiero tener *esa* conversación con Aaron de todas las personas. Es como un hermano para mí.

—Siempre hay problemas que puedo manejar. —Él lo sabe, pero todavía siento la necesidad de recordárselo.

Exhala otra nube de humo.

—Me gusta Emily para ti. Está un poco loca, pero sigue siendo lo suficientemente sensata como para saber cuándo está tocando la línea.

Y es por eso que nuestra amistad funciona tan bien, pienso para mis adentros. Ella me recuerda que viva un poco, mientras yo le recuerdo que se relaje un poco.

—¿Cómo van esas lecciones de ballet? ¿Los niños te dan demasiados problemas? —Pisa su cigarrillo para apagarlo y una sonrisa fácil se dibuja en sus labios.

No es ningún secreto que Aaron cambiaría su trabajo por el mío en un santiamén, bueno, tal vez no la parte del ballet porque no puede bailar para nada, pero a mi primo le encantan los niños. Bromea diciendo que algún día tendrá un ejército de niños, pero lo veo.

—Son increíbles. —Mi espíritu se eleva al instante cuando hablo de las niñas a las que enseño—. Tuvimos nuestra primera clase del semestre el martes pasado. Oh, Aaron, tenías que ver sus caritas cuando les dije que iban a actuar en el recital de Navidad. Estaban tan emocionadas.

—Duh, por supuesto que estaban emocionadas si eres su maestra. —Me mira de la misma manera que mis padres siempre me han mirado, como si yo fuera la persona más importante del mundo entero—. Estoy superorgulloso de ti, G. Como, estúpidamente jodidamente orgulloso de ti.

Mi corazón se desvanece ante sus palabras.

—Lo sé. Sigues diciéndomelo.

—Y nunca voy a dejar de hablar de eso. —Me sonríe. Está a punto de decir algo más cuando suena su teléfono. Mira el identificador de llamadas y frunce el ceño—. Es el restaurante. Tengo que tomar esto.

—Adelante —le digo cuando me lanza una mirada de disculpa.

Aaron se aleja hacia el camino vacío, donde el ruido de la fiesta no es tan fuerte, y mientras mis ojos están pegados a él, sigo recordándome que estoy bien. Estoy a salvo, y él está justo ahí.

Realmente hice esto esta noche, ¿no? A pesar de mis dudas e inseguridades iniciales, ahogué mis miedos hasta la muerte, escuché a mi corazón y me uní a mis amigos. Para ser honesta, la noche no está yendo demasiado mal. Chismeé con mis chicas, vi a Aaron (cosa que casi no hago estos días porque ambos estamos demasiado ocupados) e incluso estuve en la misma habitación que Dax fuera de clase. Hablar de mejora.

Un impulso repentino de orgullo se precipita a través de mí. Lo hice. Me puse este lindo vestido y salí a una fiesta universitaria. Y mira, estoy sana y salva. No puedo esperar para contárselo a mis papás por la mañana.

Ni siquiera dos minutos después, Aaron vuelve trotando hacia mí con el ceño fruncido.

—Tengo que ir a The Spoon. Un cliente se niega a pagar por alguna puta razón que no entiendo.

—¿Se *niegan* a pagar? ¿La gente puede hacer eso?

—Ni siquiera preguntes. Realmente no necesito preocuparme o les daré un puñetazo en la cara. Vamos, te acompañaré adentro.

—Estoy bien. —Agarro su brazo para detenerlo. Me mira, la confusión en todas sus facciones—. Sé dónde encontrar a mis amigas. Además, ahora mismo tienes prisa. Estaré bien.

—No seas tonta, solo me llevará cinco segundos acompañarte.

—Aaron. —Lo detengo una vez más. Cuando vuelvo a hablar, mi voz suena tan firme que me sorprendo—. Ya vine aquí esta noche. Pequeños pasos, ¿recuerdas? Bueno, también estoy lista para volver adentro y encontrar a mis amigas. *Por mi cuenta*. Si no las encuentro en cinco minutos, prometo llamar a un Uber y marcharme.

Aaron suspira. Por un momento creo que me va a arrastrar dentro a pesar de mis protestas, pero luego dice:

Midnight Dreams | Bookzinga

—Envíame un mensaje de texto si las encuentras o no, ¿de acuerdo? Nunca estoy demasiado ocupado para ti.

—Lo sé. —Le doy una pequeña sonrisa—. Ahora ve. Apúrate. Y no golpees a tus clientes en la cara. No es un movimiento comercial inteligente.

—Voy a tratar. —Sus labios están en mi frente por un segundo, y luego ya está trotando hacia el bar de tapas. Está a solo diez minutos a pie de aquí, pero llegará antes con esas piernas largas y atléticas que tiene—. ¡Escríbeme!

Lo despido con un gesto indiferente. Cuando desaparece por la calle oscura, me doy cuenta: estoy sola, exactamente como quería. No se me permite quejarme ahora, ¿verdad?

Está bien, Grace, respira.

¿Respirar? Puedo hacer eso. He estado haciendo eso toda mi vida, en realidad.

Sé lo que tengo que hacer. Dar la vuelta. Ir adentro. Encontrar a mis amigas. Quedarme con ellas. Enviarle un mensaje de texto a Aaron.

No podría ser más sencillo, de verdad.

Entonces, ¿por qué se va al infierno en el momento en que me muevo?

—¿Oye, Gina? No, ¡Grace! Eres Grace, ¿verdad? —Una voz masculina que no reconozco pregunta detrás de mí.

Podría fingir que no lo escuché, pero de repente estoy sola frente al porche delantero de casa de Paulson, así que no creo que funcione.

¿En serio? Hace dos segundos había una maldita manada aquí.

—Hola. ¿Te conozco? —Fuerzo una pequeña sonrisa mientras me doy la vuelta, porque he aprendido por las malas que un hombre que se

Midnight Dreams | Bookzinga

siente rechazado es un espécimen peligroso. Y no me siento particularmente valiente esta noche.

Cuando lo miro, su rostro todavía no me suena. Es alto, de hombros anchos, cabello castaño corto y los ojos azules más claros que he visto en mi vida.

—Um, creo que sí. Tomamos juntos Escritura Creativa —dice en un tono casual, con las manos en los bolsillos de los jeans y todo. Se vería lo suficientemente accesible si yo fuera cualquier otra chica, con un trauma diferente. Pero no lo soy.

—Lo lamento. —Hago una mueca—. No te recuerdo.

—Soy Wes. —Extiende su mano para que se la estreche, pero no la tomo. Torpemente, la vuelve a poner en su bolsillo—. Entonces, ¿viniste aquí con alguien?

—Con algunas amigas. —Señalo hacia la casa—. Estaba en camino a encontrarlas, en realidad.

—Ah, eso es muy malo. —Él da un paso más cerca y doy un paso atrás. No está siendo particularmente espeluznante ni nada por el estilo, solo el comportamiento estándar de un chico universitario, pero no estoy de humor—. Me preguntaba si tal vez te gustaría tomar una copa conmigo.

Absolutamente no.

—Um. —Me muevo torpemente sobre mis pies—. Es solo que *realmente* me están esperando.

¿He olvidado cómo decir «no»? ¿Es eso?

—Estoy seguro de que no les importará si las dejas para pasar un buen rato conmigo. —Él sonríe, y ahora estoy enloqueciendo.

¿Un buen rato? ¿Un maldito buen rato?

No, no, no…

—Lo siento, pero realmente necesito ir…

Wes da un paso más cerca y mi respiración se acelera.

—Vamos, muñeca. Solo una bebida. Prometo mantenerlo PG.

Niego con la cabeza y empiezo a caminar hacia atrás.

—Lo siento, pero no.

Odio lo pequeña que suena mi voz. Odio que me esté disculpando. Odio haberme sentido tan confiada y que ahora todo se haya ido al infierno.

—Está bien. Déjame al menos acompañarte adentro y…

—Ella dijo que no.

Una voz aguda y profunda atraviesa la ansiedad en mi pecho. Por un momento, creo que Aaron está de regreso y mi respiración se relaja. Pero luego Wes se mueve un poco hacia la izquierda y veo exactamente a quién pertenece esa voz penetrante.

Es el tipo del salón de tatuajes.

Midnight Dreams | Bookzinga

3

Callaghan

Sorprendentemente, mi madre no está bebiendo cuando dejo a mi hermana el viernes por la tarde. Una vez que estaciono frente a su casa de un piso, apenas tengo tiempo de reaccionar antes de que Maddie se desabroche del asiento trasero y corra hacia la puerta principal, gritando por mi madre con una voz feliz.

Mi trasero egoísta no puede evitar pensar que sería mucho, mucho más fácil si a mi hermana no le gustara estar aquí. No me dolería tanto pensar en la posibilidad de llevarla conmigo a largo plazo. Pero ella ama a nuestra madre (por lo cual estoy agradecido, no me malinterpreten), y le gusta jugar con los niños del vecino, y todos sus juguetes favoritos están aquí en su cuarto.

Ella tiene una vida en este lugar; una vida que disfruta, y una vida que no quiero arrebatarle.

Lamentablemente, no puedo hacer mucho más que esperar que mi madre se comporte para no tener que reventar la burbuja feliz de mi hermana en el corto plazo.

—¡Mami! ¡Mami! —Sigo los cánticos emocionados de Maddie hasta la cocina, donde mi madre está preparando la cena. Un omelet de queso, por el olor—. ¡Sammy me llevó a tomar un helado!

—¿Lo hizo, en serio? —Mi madre le lanza una sonrisa amorosa antes de plantarle un beso afectuoso en la cabeza. Puede que no sepa demostrarlo de la forma más sana, pero nuestra madre nos quiere. Y eso

Midnight Dreams | Bookzinga

es todo lo que podría pedir, de verdad. Otras personas lo tienen mucho peor que nosotros—. ¿Qué sabor elegiste?

—Fresa —responde ella, sonriendo radiante—, porque es rosa.

—Duh —digo con una sonrisa de complicidad. A mi hermana le encanta todo lo rosa, por eso *princesa*. No es el más original en la amplia historia de los apodos, pero le encanta porque la hace sentir como su favorita, Rapunzel. Incluso está tratando de dejarse crecer el cabello para parecerse más a ella, aunque siempre insisto en que es mucho más bonita que cualquier princesa.

Mi madre me mira por encima del hombro antes de volver a su omelet.

—¿Te quedas a cenar, Samuel?

—No puedo. Tengo una cita en… —reviso la hora en mi teléfono—, treinta minutos.

—Nooooo, Sammy —se queja mi hermana mientras abraza mis piernas con un agarre impresionantemente fuerte—. No te vayas. Te extrañaré.

Mi corazón se hincha con todo tipo de emociones cuando sus grandes ojos marrones me miran y hace un puchero. Ella no puede hacerme esto, maldita sea.

—Te diré qué. —Me arrodillo hasta que estamos a la altura de los ojos—. No trabajo mañana por la tarde, entonces, ¿qué tal si te recojo y vamos de picnic junto al lago?

Sus ojos se abren de emoción.

—¿El lago con el parque de arena?

Midnight Dreams | Bookzinga

—El único. —Abrazo su diminuto cuerpo contra mi pecho y planto un fuerte beso en su frente—. Sin embargo, no más helado. Ya has tenido dos esta semana.

Ella asiente y mete la cabeza debajo de mi barbilla.

—Bueno.

La beso de nuevo.

—Hasta mañana entonces, princesa.

Maddie se va a su habitación, su cabello oscuro vuela por todas partes. Antes de que me haya parado de nuevo, la voz de mi madre me sobresalta.

—Eres bueno con ella.

Una aguda punzada de molestia me golpea justo en el pecho.

—¿No esperabas que lo fuera?

La observo cuidadosamente mientras espero una respuesta. Mi madre es una mujer alta, al igual que mi padre, de ahí mi figura de un metro ochenta y siete. Antes era delgada, atlética, pero ahora su estómago está hinchado debido a todo el alcohol que bebe como si no hubiera un mañana. Su largo cabello castaño se ve húmedo, aceitoso, su rostro cansado.

Ahora que lo pienso, no puedo recordar la última vez que mi madre entró en una habitación y simplemente… brillaba de felicidad.

—Ya te lo dije, Sam. No sabía cómo ibas a tomar la noticia de tener una hermana pequeña. —Termina el omelet y lo pone en un plato—. ¡Maddie! ¡La cena está lista!

Enterarme de que mi madre estaba embarazada cuando yo tenía veintiséis años había sido un shock, de acuerdo, pero principalmente porque no esperaba que ella y el maldito Pete Stevens duraran más de

una semana. El hijo de puta todavía se niega a recordar que tiene una hija.

Realizo un escaneo rápido de la sala de estar, donde el padre de Maddie tiende a pasar la totalidad de sus días desde que perdió su trabajo en la tienda de autos hace dos meses. Cada vez que vengo, la babosa está sentada en el sofá como si le pagaran por ello.

—Fue un ajuste —le digo honestamente mientras escucho los pequeños pasos de mi hermana corriendo por el estrecho pasillo—. Pero la amo más que a nada. Tú lo sabes.

—¿A quién amas más que a nada, Sammy? —pregunta Maddie con un brillo travieso en sus ojos—. ¿Tienes una novia? ¿Puedo conocerla?

Me río suavemente.

—Estaba hablando de ti, maní.

—Oh. —Ella solo parece levemente decepcionada—. ¿Sin novia?

—Sin novia. —Y dudo que haya una por mucho, mucho tiempo.

Todavía estoy tratando de procesar el infierno por el que pasé la última vez que intenté tener una relación seria, sin mencionar que las distracciones no son bienvenidas en este momento. No cuando mi vida familiar podría irse al infierno en un instante.

Una nube pesada y oscura de incertidumbre ha estado cerniéndose sobre mi cabeza durante años, una especie de advertencia. Acerca de qué, estoy demasiado asustado para saber.

Pero mi hermana de cuatro años y mi madre chismosa no necesitan saber eso.

—Una novia sería buena para ti —interviene mi madre, porque por supuesto que sí—. Trabajas mucho. Es prácticamente todo lo que haces.

—Eso no es cierto. —Me muevo incómodamente sobre mis pies mientras mi hermana se sienta a comer su omelet. Hablar de mis sentimientos nunca ha sido mi fuerte, y mucho menos con mis padres. Bueno, con mi mamá, no es como si mi pobre excusa de padre hubiera estado alguna vez cerca para hablar con él—. De hecho, voy a salir esta noche.

—¿Con los chicos de la tienda de tatuajes? —Arquea una ceja con escepticismo y sé lo que piensa.

—No. Voy a pasar por la casa de Paulson. Tengo otros amigos, ¿sabes?

—Claro que sí —bromea.

—Claro que sí —repite Maddie con la boca llena.

Oye, no es mi culpa que apenas sea una persona sociable, y encima todo el mundo en esta maldita ciudad tiene sexo o se intoxica en fiestas al azar. No me importa la reunión ocasional, aunque quedarme en casa siempre me ha atraído más.

—Lo que sea. No vine aquí para una reprimenda. —Sonrío mientras me acerco a Maddie para darle otro beso—. Prepárate mañana a las tres, ¿de acuerdo? Yo te recogeré.

Mi mamá se me acerca por detrás y me frota la espalda con un cariño que es tan raro entre nosotros en estos días.

—Gracias, cariño. Te veré mañana.

Echando un último vistazo a la cocina antes de cerrar la puerta principal detrás de mí, vislumbro a mi madre abriendo el refrigerador y alcanzando una cerveza fría.

Y así comienza.

Midnight Dreams | Bookzinga

Las fiestas en casa no son lo mío, pero en algún lugar de mi cabeza suenan ciertas las palabras de mi madre: trabajo demasiado. ¿Cuándo fue la última vez que me encontré con mis amigos fuera del salón o en casa de Danny? La culpa es, quizás, lo que me lleva a la casa de ladrillos fuera del campus de Paulson dos horas después de terminar mi última cita del día.

Excepto que ni siquiera logro entrar.

—Vamos, muñeca. Solo una bebida. Prometo mantenerlo PG.

No tengo idea de quién es este imbécil, pero algo en mi pecho se aprieta cuando reconozco con quién está hablando.

Grace. La prima de Aaron.

Y se ve jodidamente aterrorizada.

Sus hombros están apretados por la tensión, camina hacia atrás hacia la casa y su expresión refleja la de un ciervo atrapado por los faros. Reconozco la inquietud cuando la veo, y en este momento no hay otra emoción en su rostro.

—Lo siento, pero no —le dice al chico en voz baja.

Pero el imbécil no puede entender una indirecta.

—Está bien. Déjame al menos acompañarte adentro y…

—Ella dijo que no.

Me sorprendo con la voz profunda y autoritaria que sale de mi boca. Mira, normalmente soy un tipo tranquilo. No me importan lo suficiente los asuntos de los demás como para involucrarme en ningún tipo de drama.

¿Pero esto? Esto me hierve la puta sangre, y ni siquiera me doy el tiempo suficiente para entender por qué antes de dirigirme hacia el tipo.

—¿No escuchaste? —Estoy tan cerca de él que el olor acre de su colonia de aspirante a playboy invade mis pobres fosas nasales—. Vuelve adentro y deja de molestarla.

El tipo tiene la audacia de darme una sonrisa de suficiencia.

—¿O qué?

No tiene sentido, en realidad, dada la altura que tengo sobre él, y su figura que parece un palo junto a mi cuerpo musculoso. No soy de presumir, pero años de ir al gimnasio, practicar todo tipo de deportes y una gran genética te harán sentir esto. Esto significa verse «jodidamente aterrador». En palabras de Trey, no en las mías.

Por el rabillo del ojo, veo a Grace mirándonos boquiabierta, inmóvil. No miro en su dirección mientras acerco la cabeza al oído del imbécil y susurro:

—O te romperé las malditas piernas y te las meteré en tu boca idiota, ya que te niegas a cerrarla.

El color desaparece de su rostro y traga con dificultad.

—Oye, amigo, solo estaba…

—¿A punto de entrar? ¿Dejar a Grace en paz? ¿Aprender a tomar una jodida indirecta? —gruño—. Por tu propio bien, espero que sean los tres.

Traga saliva y, sin decir una palabra más, mantiene la cabeza gacha mientras pasa junto a Grace antes de desaparecer dentro de la casa de Paulson. Tendré una o dos palabras con él más tarde sobre el tipo de imbéciles que invita a sus fiestas, pero en este momento ese no es mi enfoque.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mi prioridad es Grace, que aún no se ha movido de su lugar en medio del camino de entrada y está temblando como una hoja al viento.

Doy un paso tentativo hacia adelante y hablo con la voz más suave que puedo manejar, la que uso con mi hermana cuando acaba de despertarse de un mal sueño y cada ruido la sobresalta.

—Oye. ¿Estás bien?

Sus ojos saltan hacia mí. Son de un hermoso color avellana claro, y se ven muy asustados. Cuando habla, incluso su voz tiembla.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Soy amigo de tu primo Aaron —respondo, dando otro paso lento hacia ella, pero dándole suficiente tiempo para retirarse. Cuando no lo hace, agrego—: Soy Callaghan.

De todos modos, así es como me llaman mis amigos, bueno, más como «Cal», ya que no es tanto como un trabalenguas. Mi mamá es la única que se niega a renunciar a «Samuel», mi primer nombre, y Maddie me llama «Sammy» porque piensa que es gracioso.

Grace asiente, aunque no creo que supiera mi nombre.

—¿Del salón de tatuajes?

No puedo evitar una pequeña sonrisa.

—Te acuerdas de mí.

Ella desvía la mirada y envuelve sus brazos alrededor de su pequeño cuerpo mientras sigue temblando, aunque ahora con menos violencia. Todavía estoy demasiado lejos para decirlo, pero no creo que la parte superior de su cabeza llegue a mi cuello. Es graciosamente pequeña, como una de esas hadas que Maddie ama tanto. Su cabello rubio cae suelto sobre sus hombros y su piel suave y pálida está salpicada de piel de gallina a pesar de que hace calor afuera.

Pero sé que no está temblando de frío.

—Yo… quiero irme a casa —murmura, más para sí misma que para mí.

—Está bien —digo con cuidado—. ¿Quieres que llame a un taxi? ¿A Aaron?

—No lo llames. —Sus ojos se abren aún más con más pánico, lo que me hace arrepentirme de la sugerencia y preguntarme por qué eso la asustaría tanto—. Simplemente caminaré.

Arrugo la frente.

—No vas a hacer eso. Es tarde y estás muy alterada.

Ella me mira.

—Soy perfectamente capaz de cuidar de mí misma.

—Lo sé. —Realmente no lo sé, pero la determinación en sus ojos me toma por sorpresa. Tomo una respiración profunda y espero que esto no resulte espeluznante—. Escucha, ni siquiera quería venir aquí de todos modos. Las fiestas no son lo mío. Déjame acompañarte a casa, o al menos llamar un taxi para ti. Puedes mantener tu dedo en el botón SOS de tu teléfono si te hace sentir más segura, pero me niego a dejar que te vayas sola.

Se le entrecorta la respiración, y por un momento creo que me va a llamar la atención sobre mis tendencias alfa tóxicas o algo así, pero simplemente dice:

—Tomaré un Uber.

Con dedos temblorosos, saca su teléfono y comienza a escribir. Un par de minutos después, levanta la vista y da un paso vacilante hacia mí.

—Estarán aquí en cinco. No tienes que esperar conmigo.

No contesto. En cambio, mantengo mi distancia cuando ella se acerca al borde de la acera y finjo que mi atención no está en ella.

Reconozco un ataque de pánico cuando lo veo, y también sé cómo proceder: mantén la distancia, no digas una palabra, no la asustes aún más. Todos esos pasos varían de persona a persona, pero Grace y yo no nos conocemos, y algo me dice que ella no apreciaría más atención masculina esta noche, así que me mantengo alejado.

Pasan cinco minutos y su viaje aún no ha llegado. Grace sigue mirando la hora en su teléfono, como si al hacerlo llamara al auto, pero pasan otros cinco minutos y todavía no hay señales de su Uber. Estoy a punto de romper el silencio y ofrecerle acompañarla de nuevo a casa, pero se me adelanta.

—Gracias por lo de antes —medio susurra sin siquiera mirarme.

—No fue nada. —Robando una mirada en su dirección, me doy cuenta de que al menos ya no tiembla—. ¿Conocías a ese tipo?

Grace niega con la cabeza.

—Dijo que tomamos una clase juntos, pero no lo he visto en mi vida.

De todos modos, probablemente inventó todo el asunto. Los tipos en estos días harían cualquier cosa para llamar la atención de una mujer, y meterse en sus pantalones, si tienen la suerte. Solo me dan ganas de golpear a imbécil más fuerte.

—Entonces, ¿eres estudiante en Warlington? —Cambio sutilmente de tema, esperando que le alivie un poco los nervios.

—Especialización en Inglés. —Ya sabía esto, pero asiento en reconocimiento de todos modos. Para mi sorpresa, ella no termina la conversación ahí—. Es mi último año.

—Eso es emocionante. ¿Algún plan después de la graduación?

Midnight Dreams | Bookzinga

Se mueve sobre sus pies. Solo entonces me doy cuenta de que lleva zapatillas de deporte, lo que probablemente explica por qué se ve tan bajita.

—Aún no está claro. —Vuelve a consultar la hora en su teléfono. Un instante de silencio pasa entre nosotros, y luego—: Callaghan, ¿verdad? Entonces, ¿trabajas en el salón de tatuajes?

Estoy medio sorprendido de que aún no haya terminado nuestra conversación, dado lo alterada que todavía se ve, pero no hago comentarios al respecto. En su lugar, digo:

—De hecho, es mío. —Porque por alguna estúpida razón quiero que ella sepa esto.

—¿De verdad? —Sus ojos se abren con sorpresa—. Eso es… Eso es genial.

Bufo.

—¿Por qué suenas tan sorprendida?

—Te ves… joven, supongo. —Ella da una mirada breve, casi discreta que capto de todos modos. No hay lujuria en su mirada, solo curiosidad muda y, sin embargo, mi estómago todavía da un vuelco.

—¿Cuantos años crees que tengo? —Sonrío.

Ella me da una mirada rápida y no creo que esté imaginando la forma en que sus labios se curvan hacia arriba, solo un poco, pero está ahí. Es algo, y lo tomaré. Tomaré cualquier cosa antes que un ataque de pánico.

—No voy a responder a eso —dice ella.

—¿Por qué no?

—¿Qué pasa si digo como cuarenta y tú tienes diecinueve o algo así?

Me ahogo.

—¿Crees que tengo *cuarenta*?

—Obviamente no. —Pone los ojos en blanco con el más mínimo indicio de diversión—. Era solo una forma de hablar.

—Bueno, adivina. Te prometo que no dañarás mi ego.

¿Fue eso una risa? Creo que se rio.

—Mm-hmm… ¿Veintiocho?

—Tengo treinta. —Bastante cerca—. Impresionante.

Una sonrisa tímida toca sus labios carnosos.

—No pareces *tan* viejo.

Justo en el momento justo, un automóvil blanco se desliza al costado de la calle.

Grace me mira por última vez y dice:

—Gracias.

No tengo suficiente tiempo para decirle que no es nada, o que debería enviarme un mensaje de texto cuando llegue a casa a salvo aunque no tengo su número, porque ella se sienta en el asiento trasero y el auto se aleja.

Pero la sensación rara en mi pecho se queda ahí.

Midnight Dreams | Bookzinga

4

Grace

—Manos en nuestras caderas. —Compruebo el reflejo en el espejo para ver si las niñas me siguen—. Muy bien, ahora saluden con su mano así. Eso es todo, ¡bien hecho! Saluden al espejo, sí, señalen esos pies.

Hago lo que digo, la música clásica se mezcla con las risas de las niñas.

—Señorita Grace, ¿así? —pregunta Taylor mientras saluda su reflejo y cambia de una piernita a la otra.

—Sí, Taylor. ¡Bien hecho! —Sonrío—. Ahora, chicas. Vean esto. Brazos afuera. —Copian mis movimientos—. Relevé y gira.

Las chicas se ríen mientras dan vueltas por el salón de clases y me río con ellas. Aún faltan meses para el recital de Navidad, pero aun así, no creo que lleguemos muy lejos con la coreografía. Captar la atención de niñas de cuatro años durante una hora es tan estresante y difícil como suena, pero no cambiaría mi trabajo por nada. Además, a los padres no les importan los movimientos perfectos o los bailarines sincronizados, lo único que quieren es ver a sus pequeños divertirse en el escenario, y les puedo asegurar que eso definitivamente sucederá.

—Bien, bien hecho —elogio a la clase mientras miro el reloj. Solo quedan cinco minutos—. Lo hicieron maravillosamente hoy, chicas. Ahora es el momento de bailar libres, ¿sí? Pondré algo de música y pueden hacer los movimientos que quieran.

Midnight Dreams | Bookzinga

Las niñas animan y se preparan en el centro de la clase. A pesar de ser solo nuestra tercera lección del semestre, las diez niñas ya son muy amigas. Presiono reproducir un poco de *Offenbach*, porque no les importa la música y me encantan sus piezas, y observo cómo los padres se reúnen afuera del salón de clases, listos para llevar a sus hijas a casa.

Adelaide, mi jefa y propietaria de The Dance Palace, tuvo que irse temprano para llevar a su hijo a una fiesta de cumpleaños, lo que significa que hoy cerraré el estudio. Esta es mi última clase del día y no veo la hora de volver a los dormitorios y darme una ducha que tanto necesito.

He estado practicando ballet durante los últimos diecisiete años, y en algún momento pensé que me convertiría en bailarina profesional. Mis planes cambiaron cuando descubrí mi amor por la literatura y ahora quiero ser escritora si las estrellas se alinean, pero me niego a renunciar al ballet cuando me ha dado tanto a lo largo de los años.

Me dio confianza cuando me faltaba, amigos cuando escaseaban y un propósito cuando estaba casi perdida. Y ahora, me proporciona un trabajo que amo y un ingreso estable.

Lo primero que hice cuando me mudé a Warlington fue encontrar un buen estudio de ballet. Adelaide me ofreció una lección de prueba hace cuatro años, y el resto es historia. Además de enseñar a las niñas más pequeñas los martes y jueves, así como a algunas niñas mayores, también tomo lecciones con la clase más avanzada de Adelaide.

A veces es una lucha equilibrar todo con la escuela, pero no estoy dispuesta a renunciar al ballet por nada del mundo. Mantiene mi cuerpo y mi cabeza bajo control, y necesito esto último más que mi próximo aliento.

Una vez que anuncio que la clase ha terminado, las niñas y yo hacemos una ronda de aplausos antes de salir corriendo para encontrarse con sus padres que las esperan.

Midnight Dreams | Bookzinga

—¡Adiós, señorita Grace! —gritan y me saludan con la mano mientras desaparecen por el estrecho pasillo hacia la puerta principal.

—¡Adiós, chicas! ¡Las veo el jueves!

Desconecto mi teléfono de los altavoces y tomo un sorbo de agua fría. Hoy di dos lecciones, una después de la otra, y a pesar de no ser demasiado exigente físicamente, mantener a tantas niñas bajo control durante tanto tiempo es muy agotador. Honestamente, no creo…

—¿Señorita Grace?

Casi salto ante el sonido de la vocecita detrás de mí. Cuando me doy la vuelta, veo a una de mis alumnas, Maddison Stevens, de pie justo fuera de la habitación con su pequeño pulgar en la boca, masticándolo con nerviosismo.

—¿Sí, cariño? —Me arrodillo a la altura de sus ojos. Sus grandes ojos marrones se ven preocupados, y me asusto. ¿Por qué está ella aquí? ¿Dónde está su madre?

—Mami aún no ha llegado.

Misterio resuelto, supongo.

Calmo mi voz antes de hablar.

—No te preocupes, querida. Estoy segura de que está atrapada en el tráfico o algo así. —Señalo el pequeño sofá de cuero junto a la recepción—. ¿Por qué no te sientas ahí un rato mientras la llamo? Te prometo que no me iré hasta que ella aparezca.

Porque sé cómo funciona la mente de un niño, y lo último que quiero es que Maddie empiece a llorar porque cree que la abandonaré en el estudio y me iré a casa.

Cuando asiente, reviso su archivo y marco el número de su madre en mi teléfono. Sin respuesta.

La llamo de nuevo. Sin respuesta.

Tal vez ella realmente está conduciendo y no puede responder en este momento.

Lanzo una mirada rápida a Maddie, que cuelga sus cortas piernas en el borde del sofá, con los ojos pegados a mí.

—¿Ya la llamó, señorita Grace?

Muerdo mi labio inferior.

—Estoy en eso, cariño.

Por mucho que necesite una ducha, no me importaría quedarme aquí con ella hasta que aparezca su madre. No es gran cosa.

Pero solo se necesita una mirada a la niña para saber que no está disfrutando de esta situación. Se muerde el pulgar con nerviosismo y no puede quedarse quieta mientras mira hacia la puerta principal cada pocos segundos.

Rápidamente, vuelvo a escanear su archivo y… Bingo. Hay un número diferente guardado aquí. Cruzando los dedos para que la persona conteste, vuelvo a marcar.

Nada. Pero espero. Y espero. Treinta segundos. Cuarenta…

—¿Hola?

Finalmente. Sin embargo, un segundo después, me doy cuenta de que no es una voz femenina que me saluda al otro lado de la línea, sino un estruendo masculino muy profundo.

Un escalofrío me recorre la espalda, y esta vez no es de inquietud.

—¡Hola! Eh, te llamo desde The Dance Palace. Tu… Tu teléfono figuraba en la información de contacto de Maddison Steven…

—Esa es mi hermana —interrumpe el hombre, con un tono repentino en su voz—. ¿Se encuentra bien? ¿Pasó algo?

—Ella está… está bien, señor. —Me aclaro la garganta—. Es solo que se suponía que su madre la recogería hace unos minutos, pero no ha aparecido y no puedo comunicarme con ella en su teléfono.

—Mierda. —Oigo un zumbido de fondo y el hombre tapa el altavoz durante un segundo mientras habla con otra persona—. Bueno. Estoy trabajando ahora mismo, pero estaré allí en veinte minutos. Tal vez podría hacerlo en quince.

Y debido a que la angustia en su voz es tan genuina, digo:

—Está bien. Tómate tu tiempo. Puedo quedarme con ella hasta que llegues aquí. Esta fue nuestra última clase del día, así que no tengo otro lugar donde estar.

Suena un poco triste cuando lo digo en voz alta, pero… Bueno, es verdad. Aparte de ducharme y comer con Em en el comedor, no tengo otros planes esta noche.

—Eres un salvavidas. —El hombre suspira en el teléfono, haciendo que mi piel se erice—. Estaré allí tan pronto como pueda. Muchas gracias.

—Eso es… —Pero antes de que pueda terminar mi oración, cuelga. Bien, entonces. Supongo que realmente tiene prisa.

—¿Hablaste con mi mami? —pregunta Maddie en voz baja.

—Hablé con tu hermano. —Su rostro se ilumina con mis palabras—. Viene a recogerte después del trabajo. Debería estar aquí en breve.

Ella sonríe ante eso.

—¡Hurra! ¡Sammy!

Sonrío, la tensión ha desaparecido de mi cuerpo ahora que se ve feliz de nuevo.

—Oye, ¿qué tal si bailamos un poco más hasta que llegue tu hermano?

Exactamente dieciséis minutos después de que lleve a Maddie de regreso al salón de clases para que pueda mostrarle cómo hacer una pirueta (según su pedido), suena el timbre. Cerré la puerta principal antes de volver aquí, así que detengo la música y Maddie y yo caminamos hacia el frente. Ella corre adelante, pero como la cerradura está tan alta, no me preocupa que la alcance y le abra la puerta a un posible asesino.

—¡Sammy! ¡Sammy! —Escucho sus chillidos emocionados cuando la alcanzo. Y cuando lo hago, me congelo en el lugar.

Al otro lado de la puerta de cristal está nada menos que el tipo del salón de tatuajes.

Callaghan.

Espera.

¿*Ese* es Sammy? ¿Ese es el hermano de voz profunda de Maddison?

Él no me ha visto todavía. Sus ojos oscuros están pegados a su hermana pequeña, que salta arriba y abajo mientras zumba de emoción, y tiene la sonrisa más suave y conmovedora que he visto en cualquier hombre. Es un poco fascinante.

Abro la puerta y Maddie instantáneamente se arroja sobre las largas piernas de Callaghan, la única parte de su enorme cuerpo que puede alcanzar.

De verdad, el hombre tiene la forma de una pared de ladrillos.

—Hola, maní. —Se agacha y la levanta. Entonces finalmente me mira, y puedo decir el momento exacto en que se da cuenta—. ¿Grace?

Le doy una pequeña sonrisa.

—Esa soy yo.

—No sabía que trabajabas aquí —dice, mientras Maddie se aferra a su cuello—. Tranquila, bebé. Me derribarás al suelo.

Ella se ríe, y la sonrisa amorosa que toca sus labios hace que mi estómago salte.

—Sí, soy maestra aquí —digo torpemente. Cielos, ¿olvidé cómo tener una conversación normal con un chico? Bueno, no con un chico, en realidad. Sammy aquí mismo grita *hombre* por todas partes.

—Gracias por quedarte con ella después del horario de cierre —dice—. Te debo una.

Agito una mano indiferente.

—No es nada. Nos divertimos bailando un poco más, ¿verdad, Maddie?

—¡Sí! —Su dedo meñique traza la rosa tatuada en el cuello de Callaghan—. Me divertí mucho con la señorita Grace. ¡Es la mejor maestra de todas!

Y ahora estoy bastante segura de que me estoy sonrojando.

—Estoy bien.

Callaghan chasquea la lengua.

—No. Diré que estás mucho más que bien. Más como bastante impresionante. ¿Verdad, Mads?

Dios, ¿está coqueteando conmigo? Una alarma suena en mi cabeza, pero me sorprende darme cuenta de que no es del tipo «deberías huir ahora mismo». Es más como «rayos, ¿cómo debo responder a esto?».

¿Qué diablos me está pasando?

—¡Verdad! —está de acuerdo Maddi.

—Bueno, gracias de nuevo por quedarte con ella. —Callaghan sonríe y algo en mi pecho se contrae al ver un gesto tan hermoso y genuino—. Dile adiós a la señorita Grace.

—¡Adiós, señorita Grace!

—Hasta pronto, Maddie. —Sonrío, luego asiento a su hermano—. Te veré por ahí.

¿En serio? ¿Lo estaré viendo por ahí? ¿Por qué dije eso?

Oh, Dios mío…

Él sonríe.

—Ya sabes dónde encontrarme si alguna vez cambias de opinión sobre ese tatuaje.

Y con eso, se van. Tal vez sea hora de reconsiderar el tatuaje, después de todo.

5

Callaghan

No llevaré a Maddie de regreso a la casa de nuestra madre después de que la recojo de TDP. En cambio, la abrocho en el asiento de seguridad para niños que tengo en la parte trasera de mi auto y conduzco hasta mi apartamento.

Encontrarme a Grace en el estudio fue una agradable sorpresa. A pesar de nuestras escasas interacciones y del hecho de que a veces parece un poco insegura acerca de mí, parece una chica genial.

No, *en definitiva*, es una chica genial si se quedó con mi hermana mientras terminé el tatuaje en la espalda de Trey. Tuve suerte de no estar con un cliente real, o me hubiera tomado mucho más tiempo empacar.

Pero ni siquiera puedo pensar en el hecho de que Grace es la maestra de ballet de Maddie, y que tal vez quiera dejar a mi hermana y recogerla de sus lecciones con más frecuencia que antes, porque mi madre todavía no ha respondido a la puta llamada.

Cuando cuelgo por tercera vez, me obligo a respirar hondo y me guardo las blasfemias. Maddie no necesita descubrir que nuestra vida familiar está jodida.

Cuando le digo que vamos a tener una fiesta de pijamas en mi casa, afortunadamente, no se opone. Simplemente me hace prometer que veremos una película de princesas en el sofá antes de acostarnos, y eso es todo.

No sé qué he hecho en otra vida para merecer un ángel como mi hermana pequeña, pero le agradezco a mi vida pasada todos los días.

Mi apartamento se encuentra en la parte más residencial de la ciudad, aunque todavía hay algunos bares y restaurantes llenos de gente a poca distancia. Es una zona tranquila donde viven sobre todo familias y gente mayor, pero yo lo prefiero así.

Cuando buscaba un apartamento hace años, sabía que no podía vivir en el bullicioso centro de Warlington; quería pasar más tiempo con mi hermanita y no iba a poder hacerlo si algunos universitarios comenzaban a cantar y gritar bajo mis ventanas a las dos de la mañana, borrachos como locos.

—Lávate las manos y cenaremos en breve, ¿de acuerdo? —le digo a Maddie mientras abro la puerta principal y ella entra corriendo hacia su dormitorio.

—¡Sí! —grita antes de desaparecer detrás de la cocina.

Mi apartamento no es demasiado grande, pero al menos recibe una buena cantidad de luz solar y es bastante moderno. Justo cuando abres la puerta principal, hay un pasillo corto con un armario empotrado, y de frente está la habitación más grande del lugar: la sala de estar. Tiene chimenea y todo, aunque no funciona.

A la derecha, hay una cocina de concepto abierto y otro pasillo estrecho que conduce al dormitorio y al baño de Maddie. Al otro lado de la sala de estar, está el dormitorio principal con baño.

El apartamento es caro en Warlington, pero gano mucho dinero en el salón y no me importa pagar más para vivir cómodamente. Volver aquí después de un día de mierda y poder llamar a este lugar mi hogar.

—¿Qué vamos a cenar? —Maddie aparece en la cocina unos minutos después de que me he puesto unos pantalones de chándal y una camiseta vieja.

La ayudo a sentarse en uno de los taburetes de la isla de la cocina cuando intenta subirse.

—¿Qué tal un poco de puré de papas y salchichas? —Mi refrigerador no está exactamente lleno en este momento, así que espero que sea suficiente.

Después de un entusiasta pulgar hacia arriba de aprobación, continúo con la cena después de poner algunos dibujos animados en la televisión para ella. Las salchichas casi están listas cuando mi teléfono suena en mi bolsillo. Miro el identificador de llamadas y el calor de la estufa no tiene nada que ver con el fuego furioso que arde dentro de mí en este momento.

Ella no se molesta con los saludos.

—¿Ella esta…

—Está conmigo. —Mantengo mi tono bajo, para que Maddie no escuche el veneno en mi voz. No puedo dejar la cocina exactamente mientras estoy cocinando, y no hay una pared que la separe de la sala de estar, así que eso es todo—. ¿Dónde diablos estabas?

Al menos mi madre tiene la decencia de sonar arrepentida cuando habla a continuación, pero no puedo sentir simpatía por ella en este momento.

—Lo siento, Samuel. Realmente lo siento. Llegué a casa después de un turno agotador en el supermercado y yo… necesitaba…

—¿Necesitabas emborracharte hasta que te olvidaste de recoger a tu propia hija del estudio? —Bajo mi voz a un gruñido imposible—. ¿Quién la llevó a su clase?

—La madre de Taylor lo hizo. —La escucho tragar saliva desde el otro lado de la línea—. Ella la recoge de la escuela los martes porque tengo un turno más largo, ¿recuerdas?

Midnight Dreams | Bookzinga

La ignoro.

—Tuve que salir del salón para ir a buscarla —digo entre dientes—. Sabes que haría cualquier cosa por ella, mamá, pero ser su padre no es mi responsabilidad. Es *tuya*.

Una pausa cargada.

—Lo sé.

Entonces actúa como tal, quiero decir, pero no lo hago.

—Me vestiré e iré a recogerla —dice con una voz lenta, del tipo que usa cuando está en camino de recuperar la sobriedad pero aún no lo ha logrado.

—No te molestes. Se queda a pasar la noche conmigo. —Puse algunas salchichas en el plato rosa de Maddie y el resto en uno blanco para mí—. Pasaremos mañana por la mañana para recoger sus cosas antes de que empiecen las clases. ¿Algún plan para emborracharte este fin de semana, o podrás cuidar adecuadamente a tu hija?

—No te atrevas a hablarme así, Samuel. —Por un segundo, suena como la madre autoritaria y sensata que solía conocer. Un segundo después me recuerdo a mí mismo que ella ya no existe.

—Respóndeme.

Un latido de silencio pasa entre nosotros. Luego:

—No beberé este fin de semana.

No estoy seguro de creerle.

—Bien. Entonces nos vemos mañana. Qué tengas buenas noches.

No le doy suficiente tiempo para responder, porque si escucho más de sus excusas medio borrachas en este momento, podría enloquecer.

Midnight Dreams | Bookzinga

Termino el puré en silencio y llamo a Maddie a la mesa una vez que la cena está lista. Le encanta mi cocina, así que no me sorprende que devore su comida en un tiempo récord para una niña de cuatro años.

Después de que me ayuda a limpiar, nos acurrucamos bajo una manta en el sofá y miramos quince minutos de la película antes de que se desmaye por el agotamiento. La levanto fácilmente y la llevo a su dormitorio, donde le dejo elegir la decoración, así que probablemente por eso parece un huracán de todas cosas femeninas.

Su «cama de niña grande» tiene cuatro postes y cortinas blancas transparentes, porque *duh*, así es como duermen las princesas. Las paredes blancas están decoradas con calcomanías de flores y estrellas, e incluso le compré uno de esos tocadores para niñas que todavía no entiendo para qué sirven.

Trey me dice que tengo demasiado buen gusto cuando se trata de diseñar dormitorios de princesas para que sea una coincidencia, pero quería que su habitación en mi apartamento fuera lo más acogedora posible, un lugar en el que ella quisiera pasar el tiempo.

Así que sí, me enorgullezco de mis increíbles habilidades en la remodelación de dormitorios, habitaciones de *princesas*, específicamente.

Maddie está tan cansada que no se despierta cuando la coloco en la cama y la arropo.

—Duerme bien, maní —susurro mientras mis labios rozan su frente.

Cierro la puerta suavemente detrás de mí y espero que tenga dulces sueños. Sé que no lo haré.

Midnight Dreams | Bookzinga

Grace

—Vaya, vaya, vaya. Si esta no es Grace Allen saliendo por segunda noche en un mes. ¿Estás siendo poseída por un demonio fiestero o algo así?

Pongo los ojos en blanco.

—Caramba, Amber. Gracias por darme ánimos.

—De nada, bonita.

Me deslizo en la cabina de Danny's junto a Céline cuando Em dice:

—Ella solo accedió a venir porque era mi cumpleaños el miércoles, solo para que lo sepas.

—Dale un poco de holgura a mi chica, ¿quieres? —interviene Céline—. Al menos ella está aquí, así que deja de ser un dolor en el trasero.

Me inclino hacia su oído y susurro:

—Te quiero más.

—Escuché eso. —Emily me mira con enojo. Solo le saco la lengua porque se lo merece.

Hablamos sobre la sorpresa de cumpleaños de Em de parte de sus padres, que consistió en entregar el ramo de flores más grande en su práctica de baloncesto cuando ella estaba hablando con «el chico más sexy de la historia». Al parecer, a sus padres les gustan las demostraciones públicas de afecto inconvenientes que implican avergonzar a su hija a cualquier costo.

En el momento en que nuestras bebidas, solo agua para mí, y los aperitivos llegan, los ojos de Amber adquieren un brillo travieso. Ella se inclina con complicidad:

—Así que, chicas, estaba pensando… es sábado por la noche. Estamos en el bar más popular en Warlington en este momento, que está lleno de conexiones sexys potenciales. ¿Quién quiere ir primero?

Céline arquea una ceja perfectamente recortada.

—Estoy viendo a Stella ahora, ¿recuerdas?

La rubia la despide con un gesto de la mano.

—Lo sabemos. Y confía en nosotras, *ya era hora*. No estás en el mercado, pero yo y estas dos damas sí lo estamos.

Niego con la cabeza mientras la ansiedad se aferra a mi pecho. Sé que Amber solo tiene buenas intenciones, pero si saca a relucir sus habilidades de futura abogada esta noche, estoy acabada.

—Olvídalo —le digo—. No estoy de humor.

—Oh, vamos —se queja Emily antes de tomar un sorbo de su cerveza. Ni siquiera puedo empezar a entender cómo bebe eso de *buena gana*. Claro, no me gusta el alcohol en general y casi nunca bebo, pero la cerveza está en un nivel completamente diferente. Tiene un sabor raro, un *mal* tipo de humor.

Ella hace pucheros.

—¿Ni siquiera para mi cumpleaños?

—¿Quieres que me conecte con un chico al azar como regalo de cumpleaños? —Medio rio—. Ya te conseguí esas entradas para los espectáculos en vivo con las que me has estado molestando durante meses.

—Pero…

Midnight Dreams | Bookzinga

—Apesta apestar.

—No tiene que ser alguien con quien te enrolles —argumenta Amber mientras toma un palito de mozzarella entre sus largas uñas rojas—. ¿Qué tal si te acercas a un chico y le hablas un rato? ¿Consigues su número? Estaremos aquí monitoreando todo, e incluso te dejaré elegir a tu presa.

Pongo los ojos en blanco.

—Qué alma tan desinteresada eres. ¿Qué pasa con ustedes queriendo que hable con un chico de repente?

—Creemos que estás lista para el siguiente paso. —Emily se encoge de hombros—. Que es hablar con alguien. Solo hablar. En público. Con nosotras literalmente aquí.

Miro a Amber y Céline, pero sé que no voy a encontrar ningún aliado en esta mesa en este momento. No saben acerca de mi agresión, pero sí saben que soy reticente a hablar con hombres debido a una relación pasada que salió mal. No es que no las quiera y no confíe en ellas, es solo que me niego a ver la inevitable lástima en sus ojos una vez que sepan lo que me pasó.

Porque créeme, la lástima siempre llega. Me persigue donde quiera que vaya.

Cuando se lo conté a Emily, empezó a tratarme de manera diferente, más suavemente, durante dos horas completas antes de que finalmente me rompiera y le dijera que no necesitaba que me mimara.

Solo quiero que la gente me hable como si se dirigiera a cualquier otra persona. No soy las consecuencias de mi agresión. Me niego a dejar que definan quién soy.

Siento el suave toque de Céline en mi brazo.

—Sin embargo, si no estás lista…

—Lo está —interrumpe Amber con una mirada decisiva en sus ojos—. Vamos, mira alrededor. ¿Te apetece algún bombón?

No puedo creer que me esté dando la vuelta. Cuando te digo que Amber es una abogada natural, no estoy bromeando. Y lo encuentro supermolesto en este momento.

Haciendo lo que dice, mis ojos escanean la barra en una búsqueda perezosa de… ¿Quién? Ni siquiera sé a quién estoy buscando. Quizás si Dax estuviera aquí, reuniría el coraje suficiente para acercarme a él. Nos hemos estado sonriendo el uno al otro en clase toda la semana, seguramente, él sabe que existo ahora.

Sin embargo, a medida que pasan los segundos y no hay señales de Dax en ninguna parte, mi fugaz confianza se desvanece lentamente. En el fondo no es que me oponga por completo a la sugerencia de mis amigas de encontrar un chico lindo con quien hablar. Si lo fuera, habría peleado con mis dientes y garras, y no me obligarían de todos modos.

La verdad es que algo dentro de mí cambió este verano. Claro, me negué a ir a la fiesta de Paulson al principio, pero terminé allí, ¿no? Y, a pesar de lo que pasó con ese tipo espeluznante después de que Aaron se fue, no me afectó tanto como pensé que lo haría. Tal vez sea hora de probar las aguas.

Hablé con Callaghan un par de veces sin tener un ataque de pánico y es probablemente el hombre más intimidante con el que me he cruzado, con su altura imponente y sus bíceps más grandes que mi cabeza. Creo que es una buena señal.

—¿Qué hay de ese tipo de allí? —La voz de Emily me saca de mis pensamientos. Sigo su mirada hacia una cabina cercana, donde un grupo de jugadores de hockey de Warlington se ríe y bebe—. El rubio. Parece accesible, ¿no?

—Y también está en medio de una conversación con sus amigos —señalo—. Absolutamente no voy a subir a su mesa. ¿Estás loca?

Em se encoge de hombros.

—Me parece bien.

Escaneo la barra de nuevo. Está repleto y tuvimos la suerte de encontrar una cabina disponible un sábado por la noche. Estoy segura de que Amber tuvo algo que ver con eso: no hay una sola persona en el campus que no conozca, ni ningún hilo que se niegue a tirar.

Estoy a punto de decirles a mis amigas que lo dejen cuando lo veo.

—¿Cuál fue el trato, de nuevo? —pregunto distraídamente.

Amber no pierde el tiempo recordándome:

—Solo habla con él un rato. Consigue su número si te sientes audaz.

Emily me señala con un dedo acusador.

—No te atrevas a volver a esta mesa con las manos vacías, jovencita.

—No te preocupes. —No les devuelvo otra mirada mientras mis piernas me llevan a través de la barra por su propia cuenta.

Tiene su amplia espalda vuelta hacia mí, pero reconocería esos tatuajes en cualquier parte.

—Hola, Callaghan.

Midnight Dreams | Bookzinga

6

Grace

A diferencia de la fiesta de Paulson, esta vez puse un poco más de esfuerzo en mi apariencia. Y ahora mismo, estoy tan contenta de haberlo hecho. Solo llevo un par de pantalones anchos negros y una blusa roja, combinados con las sandalias color piel que le robé a Emily, pero al menos es algo. No puedo negar que los tacones me dan un impulso de confianza en mí misma, incluso si todavía soy más baja que el promedio.

Callaghan gira la cabeza al oír mi voz y, cuando sus ojos se posan en mí, se abren como platos durante medio segundo. Un hombre negro con barba corta y anteojos hipster se sienta con él, cerveza en mano, pero su sonrisa parece lo suficientemente amable, así que no me asusto. Todavía.

—Hola, solecito. —Callaghan me lanza una sonrisa fácil y ese apodo que me dio la primera vez que nos conocimos. Como que me gusta—. ¿Cambiaste de opinión sobre el tatuaje?

—Eh, no realmente —admito con timidez—. Tengo un poco de miedo de que sea demasiado doloroso.

—Depende de dónde lo quieras —interviene su amigo con una expresión igualmente amistosa en su rostro—. Y qué tan alta es tu tolerancia al dolor, supongo. Te ves lo suficientemente dura.

—Gracias. —Genial, y ahora estoy bastante segura de que me estoy sonrojando como un niño frente a dos hombres adultos. Hasta ahí llega lo de no avergonzarme esta noche.

El amigo de Callaghan asiente hacia mí.

—Soy Trey, por cierto. Trabajo en el salón con este.

—Oh, ¿lo haces? Eso es genial. —Y como esa no es una respuesta socialmente aceptable, agrego—: ¿Ambos son amigos?

—Lamentablemente —murmura Callaghan, pero está sonriendo.

Trey niega con la cabeza divertido.

—Somos amigos desde nuestra adolescencia. Crecimos en la misma calle.

—Y ahora puedo ver su molesto trasero en mi tienda cinco días a la semana —bromea Callaghan—. Es un privilegio, de verdad.

Su dinámica fácil se siente tan genuina y refrescante que no me encuentro con ganas de huir. Trey me lanza otra sonrisa gallarda antes de palmear a su amigo en el hombro.

—Voy a hablar un rato con Oscar y Johnson. Encantado de conocerte, cariño.

Y así, estoy a solas con Callaghan y mi corazón comienza a latir más rápido, aunque no por inquietud.

—Entonces, Grace. ¿Cómo estuvo tu semana?

Su pregunta casual me sorprende, pero no lo demuestro.

—Llena con demasiadas asignaciones, por desgracias. ¿Como está tu hermana?

Sus ojos oscuros se iluminan ante eso.

—Está muy bien. Maddie realmente ama tus lecciones de ballet, ¿sabes? Ahora quiere convertirse en una princesa-bailarina profesional.

No puedo evitar reírme de sus dulces palabras.

Midnight Dreams | Bookzinga

—¿Una princesa-bailarina? Bueno, inscríbeme para eso también. —Entonces, un pensamiento cruza mi mente—. ¿Vienes a nuestro recital de Navidad? Enviamos un correo electrónico a las familias la semana pasada, pero tal vez no tuviste tiempo de leerlo.

Toma un sorbo tentativo de su… ¿Eso es un refresco? ¿Por qué me sorprende tanto que no beba alcohol un sábado por la noche?

Cuando vuelve a hablar, su voz suena un poco más tensa:

—Me aseguraré de leerlo más tarde, pero cuenta conmigo. No me lo perdería por nada del mundo.

Eso me hace sonreír.

—¿Supongo que eres cercano a Maddie?

—Pasamos mucho tiempo juntos —dice, pero su tono no suena del todo bien. Tal vez solo estoy imaginando cosas. Únicamente los he visto interactuar una vez, pero estoy seguro de que cualquiera puede ver cuán dedicado es él a su hermana pequeña y cuánto lo ama ella—. ¿Tienes hermanos?

—No. Soy hija única. —Y como por alguna tonta y desconocida razón quiero que él sepa esto, le digo—: Soy adoptada. Padres homosexuales.

Ni siquiera pestañea.

—Genial. ¿Te llevas bien con ellos?

Una oleada de emociones se acumula en mi pecho al pensar en ellos.

—Amo a mis papás. Son los mejores, pero no los veo tan a menudo como me gustaría. Viven en Canadá.

Asiente.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Canadá debe ser increíble en el invierno. En realidad, no creo haberlo visitado nunca.

—Oh, te encantaría estar allí. —Antes de saber lo que estoy haciendo, me deslizo en el taburete vacío a su lado—. Los inviernos son una *locura*, confía en mí. Es un fastidio planificar viajes de Navidad porque siempre hay una ventisca o una tormenta de nieve o algo así y los vuelos se cancelan a diestra y siniestra. ¿Dónde creciste?

No tengo ni idea de por qué estoy conversando con este tipo en este momento. O por qué no tengo ganas de huir o vomitar, para el caso. Hay algo en Callaghan que me tranquiliza, como si mi cerebro de alguna manera supiera que no es una amenaza.

Lo cual no tiene sentido porque no lo *conozco*. Es más grande, mayor, y probablemente debería estar intimidada por su mera presencia, pero no lo estoy. Ya no.

—Aquí en Warlington. —Toma un sorbo rápido de su bebida—. Puede que sea una ciudad divertida para los universitarios, pero al final se vuelve aburrida.

—Oh, lo dudo —bromeo con él. *En verdad*, bromeo con él. ¿Qué demonios?—. Me gusta aquí. Creo que podría quedarme después de la graduación.

—¿De verdad? La mayoría de los estudiantes huyen de la ciudad en el momento en que se gradúan. ¿Qué podría retenerte aquí?

—Mi trabajo, primero. —Niego con la cabeza cuando el cantinero me pregunta si quiero algo—. Me encanta trabajar en The Dance Palace. Y no sé, hay algo en esta ciudad que me hace sentir como en casa. Tal vez sea porque Aaron vive aquí.

—Dijo lo mismo después de graduarse —dice con una pequeña sonrisa—. No podía verse viviendo en ningún otro lugar que no fuera aquí.

—¿Y tú? ¿Nunca pensaste en mudarte? —pregunto, esperando que no encuentre molesta mi compañía. Dios, ¿y si lo hace pero es demasiado educado para ahuyentarme?

—Viví en Boston por un tiempo —me dice y toma otro sorbo—. Un amigo de la familia me tomó bajo su ala y me enseñó todo el tema del tatuaje. Luego regresé, trabajé un poco y eventualmente abrí mi propio lugar.

—Eso es impresionante —digo, sinceramente—. Entonces, ¿supongo que el negocio va bien?

Sonríe.

—Pregúntale a tu primo sobre eso. Él solo podría mantenerlo a flote.

Bufo. Hace tres años, a Aaron se le metió en la caótica cabeza que los tatuajes eran geniales, y quería que le hicieran las dos mangas porque «absolutamente luciría esa puta tinta». Y claro, lo hace, pero mi primo literalmente me envía un mensaje de texto con una foto de un nuevo tatuaje cada pocas semanas. Su cuenta bancaria debe estar sangrando ahora mismo. Sé que la mía lo haría.

—No me hables de eso. A mi tía casi le da un infarto cuando vio esas llamas que tatuaste en sus bíceps.

Callaghan se ríe.

—Bueno, entonces definitivamente se desmayaría si me viera.

Ante eso, no puedo evitar maravillarme con la intrincada obra de arte en su piel, tanto de sus brazos están cubiertos de calaveras, serpientes, cartas de póquer, flores y otros diseños asombrosos que necesitaría una hora entera para analizarlos. Veo una rosa en el lado derecho de su cuello, y enredaderas entintadas bajando por sus mangas hasta que casi llegan a sus dedos largos y gruesos.

Midnight Dreams | Bookzinga

Solo ahora me doy cuenta de lo estúpidamente gigantescas que son sus manos, y lucho por contener el sonrojo.

Hay algo mal conmigo.

—Tus tatuajes son impresionantes —digo con honestidad. Estoy bastante segura de que lo estoy mirando boquiabierta porque se ríe con ese profundo estruendo que ya he llegado a apreciar—. En serio. ¿Hiciste alguno de ellos tú mismo?

—Solamente este. —Señala una cadena minimalista de montañas en su antebrazo—. No soy fanático de tatuarme, es demasiado agotador.

—Solo puedo imaginarlo —medio susurro mientras entrecierro los ojos hacia las montañas para escanearlas más de cerca, y escondo la repentina necesidad de pasar mi dedo por la tinta con una tos.

—¿Estás seguro de que no quieres nada? —me pregunta entonces—. Yo invito.

—Estoy bien. Gracias. —Un segundo de silencio pasa entre nosotros, y de repente ya no puedo mantener esto en secreto—. En realidad, hay algo que quiero.

Sus ojos pican con interés.

—Dispara.

No sé por qué me siento tan cohibida por esto ahora. No tuve ningún problema en acercarme o *hablar* con él. Parece un chico naturalmente agradable y relajado, así que ¿por qué estoy enloqueciendo por esto?

¿Y si piensa que soy rara? Nunca me lo diría a la cara, no si cree que correré hacia Aaron, y eso me pone aún más ansiosa.

—Está bien, entonces —comienzo, recuperando el aliento antes de avergonzarme frente al único hombre con el que me he sentido lo suficientemente segura como para estar cerca más de dos segundos en

Midnight Dreams | Bookzinga

cuatro años—. Mis amigas querían que me acercara a un chico esta noche y le pidiera su número porque pensaron que sería bueno para mí, pero no me siento cómoda hablando con ningún chico al azar, y mucho menos pidiéndole su número, que…

—Oye, oye. Tranquila. —Me sonríe cálidamente, lo que significa que no me encuentra rara, ¿verdad? *¿Verdad?*—. Déjame ver si lo entendí bien. ¿Tus amigas te retaron a hablar con un chico esta noche?

—No fue un reto, fue más como un ejercicio de confianza —lo corrijo.

—Mi error. —Sus ojos brillan divertidos bajo las luces fluorescentes del bar—. ¿Y te acercaste a mí porque…?

—Bueno, ya tengo tu número de cuando te llamé para que recogieras a Maddie, y necesito mostrarles una prueba a mis amigas, pero se sentía raro alardear sin pedirte permiso primero. Además, fue por una cuestión de trabajo, así que estoy segura de que usarlo para fanfarronear es ilegal, o algo así.

—O algo así —repite con una sonrisa sin mostrar sus dientes. Me sonríe mucho, me doy cuenta. Es reconfortante, un contraste con su imponente cuerpo—. Te diré algo, te doy permiso para mostrar mi número a tus amigas siempre que sepas que puedes usarlo.

Santa mierda.

¿Está coqueteando conmigo?

—C-Claro. —Le doy una sonrisa tensa porque ya no sé cómo actuar. Mis palmas se ponen sudorosas y repugnantes, así que las limpio discretamente en mis pantalones esperando que no se dé cuenta.

Pero lo hace, y rápidamente agrega:

—Ya sabes, en caso de que necesites orientación sobre tu tatuaje.

Le doy un breve asentimiento.

—Suena bien.

No hay nada malo con un poco de coqueteo inofensivo. Callaghan se ve inofensivo a pesar de todos sus músculos y tatuajes, y mis amigas están literalmente detrás de mí. Me odio a mí misma por cerrarme así, maldita sea.

¿Es esto lo que me espera por el resto de mi vida? ¿No poder tener una conversación adecuada con un hombre sin entrar en pánico?

Eventualmente, termina el resto de su bebida de un gran trago y se limpia las manos en los jeans a modo de despedida.

—Fue genial verte de nuevo, Grace. ¿Dónde están tus amigas?

Giro la cabeza a tiempo para ver a las tres idiotas bajando la mirada. No nos estaban espiando en absoluto, por supuesto que no. Señalo su mesa con mi pulgar.

—Justo allí. Es una pequeña caminata.

Asiente.

—Te veré entonces. Cuídate.

Y como no puedo mantenerlo exactamente pegado a su asiento, lo dejo ir justo cuando otra fuerte alarma suena en mi cabeza.

¿Por qué quería que se quedara en primer lugar?

Midnight Dreams | Bookzinga

Callaghan

Lo arruiné, y puedo precisar el momento exacto en que tiré todo por la ventana.

La mayoría de las veces, no tengo problemas para mantener la boca cerrada. Demonios, demasiadas interacciones sociales no obligatorias al día (dos) agotan mi energía tal como está. Soy la definición de libro de texto de un introvertido cuando estoy cerca de la mayoría de la gente, o al menos pensé que lo era, porque, en definitiva, no conozco a Grace lo suficientemente bien como para sugerirle que use mi número.

Y, en serio, *¿coquetear?* ¿Cuándo fue la última vez que coqueteé con una mujer? Una mucho más joven, además.

Debería haberme mordido la puta lengua. Es obvio que Grace se siente de cierta manera hablando con extraños, y no debería haber tentado a mi suerte. Si ella no me habla nunca más, no puedo decir que no lo vi venir.

Sentado a la mesa con Trey, Oscar y Johnson, que son habituales en el salón y amigos cercanos de Trey, dejo que la conversación fluya a mi alrededor mientras trato de no girar la cabeza para mirar a Grace, que ahora está parada en el bar con un grupo de chicas que asumo son sus amigas.

—Estás de mal humor —dice Trey y golpea su rodilla con la mía.

—No lo estoy. —Lo estoy totalmente, pero no voy a admitirlo en voz alta. Tomo un palito de mozzarella y me lo meto en la boca. Se ha enfriado y sabe a goma, pero al menos no tendré que hablar mientras lo mastico.

Trey mira por encima de mi hombro de una manera no tan discreta.

—¿Estás tocando eso o algo así?

No necesito seguir su mirada para saber de quién está hablando.

—No —digo, quizás un poco más duramente de lo que pretendía—. Ella es la prima de Aaron. Pasó por el salón de tatuajes el otro día, pero terminó retirándose en el último minuto.

—Sí, lo recuerdo. —Todavía la está mirando a través de sus lentes, y por alguna razón me molesta—. Pero, ¿qué tiene que ver Aaron con todo esto?

Tomo otro palito de mozzarella y me obligo a no hablarle así. Este es mi mejor amigo y Grace es prácticamente una extraña, por el amor de Dios. No debería importarme si él la mira o no.

—Me arrancará el pene si intento algo con ella. ¿Y por qué crees que me gusta ella, de todos modos?

Trey se encoge de hombros.

—Simplemente me dio esa vibra. —Antes de que pueda empezar a preguntar qué diablos quiere decir con «vibra», agrega—: Sí, no. En definitiva, no estás tocando eso. O espero que no lo estés, al menos. Ella está hablando con otro chico en este momento.

Mi cabeza traicionera se vuelve ante eso y, efectivamente, un chico que no reconozco tiene un codo descansando casualmente en la barra y está conversando con Grace. No parece tan incómoda, pero ¿qué sé yo?

Y lo más importante, ¿por qué me importa?

Por fortuna, se vuelve bastante evidente que no estoy interesado en continuar con nuestra conversación sobre mi mal humor, y Trey se vuelve hacia nuestros amigos y comienza a hablar sobre el próximo lanzamiento de un videojuego.

Han pasado semanas desde que salí toda la noche solo para jugar con los muchachos, pero ahora ese plan se ve infinitamente mejor que el actual, que consiste en tomar una bebida tibia, comer palitos de

mozzarella fríos y preguntarme por qué diablos estoy tan molesto porque Grace hable con un tipo que no soy yo.

Si no me hubiera dado cuenta de su rigidez repentina, habría continuado nuestra conversación hasta que el cantinero nos echara. Es fácil hablar con ella, y estaría mintiendo si dijera que no tengo debilidad por la chica. Se quedó después de horas con mi hermana para que yo pudiera terminar un tatuaje, por el amor de Dios. Eso es un diez sólido en mi libro.

Pero, después de esta noche, probablemente sea un sólido cuatro en el de ella. Si acaso.

—¡Amigo! —Una mano fuerte y fría de repente descansa sobre mi hombro. No necesito darme la vuelta para reconocer la presencia de Aaron—. Hombre, si querías buena comida, deberías haber venido a The Spoon. —Agarra un palito de queso mozzarella entre los dedos y niega con la cabeza antes de tirarlo de nuevo a la cesta grasienta—. No puedo creer que estés desperdiciando dinero en esta mierda congelada.

—Johnson no puede recoger chicas en tu lugar. Es demasiado elegante. —Le doy a mi amigo una sonrisa de complicidad y él se encoge de hombros como si dijera: *«Sí, exactamente por eso estoy aquí».*

Aaron abuchea y se sienta en la cabina junto a Oscar. Es demasiado apretado para cinco hombres adultos, pero sus ojos escanean la barra tan frenéticamente que no creo que haya notado que la mitad de su trasero está colgando del banco.

—¿Buscando a alguien, Gran A? —se burla Trey.

—Sí. Ella me envió un mensaje de texto antes diciendo que estaba… Oh, por el amor de Dios.

Aaron esconde su rostro entre sus manos, sacude su cabeza con desesperación, y deja el suspiro más fuerte conocido por la humanidad. Es propenso a los arrebatos dramáticos, pero lo conozco lo

suficientemente bien como para sentir las genuinas «vibraciones» de enojo que está exudando en este momento, como diría Trey.

—¿Qué pasa? —pregunta Oscar.

No creo haber visto a Aaron enojado desde que lo conocí hace tres años, pero la ira helada en su mirada es inconfundible.

—*Ese* es mi problema.

Resulta que su problema es que Grace y ese chico conversan en el bar. Le doy a Trey una mirada de complicidad que intenta decirle que no estaba bromeando cuando dije que Aaron intentaría acabar con mi vida si intentaba algo con su prima. No es que esté en mis planes, de todos modos.

Aaron suele ser un tipo relajado, que va con la corriente, excepto cuando se trata de Grace. Sabía que tenía una prima en la Universidad de Warlington y que la protegía, pero nunca nos habían presentado. Y ahora estoy empezando a entender por qué.

—¿Qué está mal con eso? —pregunta Johnson antes de tomar un sorbo de su cerveza.

Aaron se pasa una mano por su ya desordenado cabello castaño.

—El puto Dax Wilson, es lo que está mal con eso.

Hay un filo en su voz, frío y cruel, que no había escuchado antes de él. Un repentino estallido de garras protectoras en mi pecho, y me inclino.

—¿Él es una mala noticia?

Finalmente aparta su mirada y la bloquea con la mía.

—Es solo un chico universitario mezquino, pero siempre he pensado que era muy turbio.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Explícate. —Oscar entrecierra los ojos. Compartió un montón de clases con Aaron en el pasado, y él es la razón por la cual el primo de Grace se volvió adicto a los tatuajes hace unos años.

—Por un lado, es un jugador de hockey, lo cual es una gran bandera roja en sí misma. —Mantiene su voz baja, y sé lo que quiere decir. Jugar al hockey universitario en Warlington es uno de esos méritos que infla los egos como ningún otro—. Y en segundo lugar, lo escuché el otro día decir que no le importaría, y cito: «Follar hasta que enloquezca esa chica Grace Allen cualquier día». Ella es prácticamente mi hermana, por el amor de Dios. No debería escuchar esa mierda. —Él finge escalofríos, y tengo ganas de ir a una matanza.

—No lo quieres cerca de ella —aclara Trey.

—Absolutamente no. Es un idiota —escupe Aaron—. ¿No has oído? Este es solo su segundo año en Warlington, y ya se ha follado a la mitad del equipo de porristas, y algo más. No quiero que mi prima contraiga una maldita ETS, gracias.

Trey resopla a mi lado, pero lucho por encontrar algo de esto gracioso.

Me inclino y bajo mi voz en un estruendo imposiblemente profundo.

—¿Quieres que vaya allí y le diga que se vaya a la mierda?

Aaron me mira por un segundo demasiado largo.

—Eso solo la asustará.

—Estaban hablando antes, en realidad —interviene Trey con una sonrisa, un dedo traidor apuntándome—. ¿No es así, Cal? Ahora son amigos.

Cuando Aaron me da una mirada que no puedo descifrar, porque no puedo decir si él quiere asesinarme o si simplemente está sorprendido, agrego:

—Ella es la maestra de ballet de mi hermana y hablamos un rato.

—Ah. —El primo de Grace vuelve a desviar la mirada—. No te preocupes, hombre. Lo tengo.

Lo siguiente que sé es que Aaron se acerca a ella y se interpone entre ella y este tipo Dax. El destello de decepción en los ojos de ella no se me escapa, y se siente como un puñetazo en el estómago.

Con quién se enrolla o no esta chica no es asunto mío. Mi cerebro ya debería saber esta mierda.

Dax, claramente incómodo por la imponente presencia de Aaron, finalmente asiente con la cabeza y se va. Bien. Pero Grace no viene a nuestra mesa con su primo. En cambio, ella pone los ojos en blanco, saca su teléfono y regresa con sus amigas. Cuando Aaron se sienta frente a mí, la tensión desaparece visiblemente de sus hombros.

—Crisis evitada —dice con una sonrisa satisfactoria. Luego, mira alrededor de la mesa y de vuelta a la barra—. ¿Qué tiene que hacer un hombre para conseguir un trago en este lugar?

7

Grace

Dax Wilson habló conmigo. Repito: Dax Wilson habló conmigo. Esto no es un simulacro.

Todavía no sé cómo sucedió, pero tampoco voy a cuestionar las formas misteriosas del universo. Lo único que sé es que en un segundo estoy charlando con Amber en el bar, y al siguiente Dax toca mi hombro y me pregunta si me divertí en la fiesta de Paulson hace tantos días.

Se acordó de mí.

Y ni siquiera estoy enojada porque Aaron nos interrumpió de la nada, porque Dax Wilson *se acordó* de mí.

Para cuando Emily y yo llegamos a nuestro dormitorio y nos preparamos para ir a la cama, estoy saltando sobre mis pies, incapaz de hacer que mi corazón deje de latir tan frenéticamente. Me dice lo emocionada que está por mí y que debería sentarme junto a él el lunes, pero no quiero apresurarme.

—¿Qué pasa si piensa que soy pegajosa? —Me muerdo el labio inferior mientras me meto debajo de las sábanas frías.

Emily todavía está doblando su ropa y guardándola al otro lado de la habitación que compartimos.

—No lo hará. Es claro que está interesado, G. Los chicos superpopulares como él no se acercan a una chica si no quieren tener sexo con ella.

Midnight Dreams | Bookzinga

Y ese es exactamente mi problema, ¿no?

Puede que no me haya sentido incómoda durante nuestra conversación en el bar, pero eso no significa que esté lista para, no sé, dejar que meta su lengua en mi garganta. No he besado a nadie en cuatro años, y no estoy cien por ciento convencida de estar lista para comenzar a hacerlo ahora.

Pero es de Dax Wilson de quien estamos hablando. Es el primer chico por el que siento algo en mucho tiempo. Esto es una señal, ¿verdad? Una señal de que es hora de seguir adelante.

Termino acobardándome y no siguiendo el consejo de Em de sentarme a su lado el lunes, pero reúno el valor suficiente para acercarme a él después de nuestra clase del martes.

—Hola. —Me acerco a él cuando salgo del salón de clases. Todavía está guardando sus cosas en su mochila, y supuse que esta sería la única oportunidad que tendría de hablar con él ya que no está rodeado por sus muy ruidosos y entrometidos compañeros de equipo.

—Oh. Hola, Grace. —Me lanza una sonrisa fácil cuando me nota—. Lectura difícil esta semana, ¿eh?

—Ni siquiera lo menciones. —Dejo escapar un suspiro exasperado—. En serio, ¿cómo espera la Sra. Keaton que leamos sesenta páginas para la próxima clase? No creo que sepa que tenemos una vida fuera de este edificio.

Dax se ríe.

—Confía en mí, ella lo sabe. Simplemente no le importa.

Termina de recoger sus cosas y salimos juntos. Algunas personas giran la cabeza para mirarnos y se sorprenden cuando me ven a su lado. Sí, *me* voy del aula con la estrella de hockey de Warlington, Dax Wilson. Esto es incluso mejor que en mis sueños.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Oye, hablando de tener una vida fuera del salón de clases de la Sra. Keaton —comienza cuando salimos del edificio. El aire de septiembre es más frío de lo que esperaba y me maldigo por haber decidido no usar más capas esta mañana—. ¿Vas a hacer algo este viernes por la noche?

Me detengo. Espera un maldito segundo. ¿Está a punto de…?

—¿Hay una fiesta de fraternidad en la Casa Zeta y tal vez podríamos ir juntos? —pregunta, y casi suena tímido al respecto—. Quiero decir, si quieres.

Llega un momento en la vida de todos en el que uno debe tomar una decisión que cambiará su vida. Asistir a esta fiesta con Dax, o no asistir a esta fiesta con Dax, esa es la cuestión. Y la respuesta es:

—Claro, no estoy ocupada. —Ignoro la sensación de inquietud que se asienta en la boca de mi estómago mientras acepto… ¿una cita? ¿Es esta una cita?

—Excelente. Entonces es una cita.

Bueno, ahí está mi respuesta.

Dax saca su teléfono del bolsillo de su chaqueta.

—Déjame obtener tu número para poder enviarte los detalles por mensaje de texto más tarde.

Una vez que ha guardado mi número, ¡mi maldito número!, se disculpa porque tiene un grupo de estudio en diez minutos, y luego estoy sola fuera del Salón de Humanidades.

No es hasta cinco minutos después que realmente me doy cuenta.

Tengo una cita con Dax Wilson.

Emily literalmente grita en mi oído cuando le hago saber mis planes para el viernes, y no la culpo. Pasé de no poder hablar con un chico sin querer vomitar a tener una cita con uno de los chicos más atractivos del campus. Si eso no es una mejoría completa, no sé qué es.

—¿Ves? Sabía que presionarte para que consiguieras algunos números de teléfono en Danny's sería bueno para ti —me dice desde el otro lado de la línea mientras me dirijo hacia The Dance Palace para mi clase vespertina—. ¿Estás nerviosa?

—Solo un poco —admito—. Nunca he estado en Casa Zeta.

—Es como un paseo de quince minutos desde nuestro dormitorio. El lugar no es enorme, así que deberías estar bien —me tranquiliza, pero todavía me siento ligeramente mal del estómago—. Sabes que puedes cancelar en cualquier momento, ¿verdad? No tienes que ir si no quieres.

—Esa es la cosa. —Me muerdo el labio—. *Quiero* ir. Esta podría ser la única vez que Dax me invita a salir, y no quiero estropearlo.

—Lo sé, nena, pero no deberías hacer algo que te haga sentir incómoda solo porque un chico sexy te invitó a salir. Hay muchos más peces en el mar.

Resulta que quiero este pez en particular.

—Estaré bien. —Y solo porque la conozco y está preocupada, agrego—: Prometo cancelar si cambio de opinión.

—El cumpleaños de Carly también es el viernes, pero puedo faltar e ir contigo si necesitas apoyo —ofrece.

Esta mujer, lo juro.

—Absolutamente no, Em. Vive tu vida, estaré bien.

Ella deja escapar un fuerte suspiro.

—Bien, pero envíame un mensaje de texto cuando llegues allí y cuando vuelvas a casa. Sin embargo, ¿qué hay de ese otro tipo con el que hablaste? ¿Cuál era su nombre?

—Callaghan. —Mi corazón da un vuelco al recordar nuestra última conversación.

Pensé que estaba coqueteando conmigo, y me asusté un poco porque no sabía cómo responder, pero todo está bien de mi parte. Me pregunto si dejará a Maddie hoy en el estudio. La posibilidad de verlo de nuevo hace que mi estómago salte con anticipación.

—Es amigo de Aaron. Él es dueño de Inkjection, en realidad.

—¡Genial! —exclama Em—. Pero él te dio su número, ¿verdad? ¿Por qué no lo usas?

Te doy permiso para mostrar mi número a tus amigas siempre que sepas que puedes usarlo.

Eso es literalmente lo que me dijo que hiciera, ¿no? Aun así, pensar en enviarle un mensaje de texto me intimida. Además, no tengo idea de qué podría enviarle un mensaje de texto en primer lugar. No es que seamos amigos ni nada. Aparte de las lecciones de ballet de Maddie y posiblemente yo haciéndome ese tatuaje, no tenemos necesidad de contactarnos. Probablemente solo estaba siendo amable. Si le enviaba un mensaje de texto, solo lo molestaría.

—Pequeños pasos, Em. —Doblo la esquina y veo el estudio de baile en la distancia. Su enorme cartel rosa es imposible de perder—. Ya tengo una cita con Dax este viernes, que es mucho más de lo que podría haber pedido.

—Sí —dice—, pero, no sé, Callaghan parecía genial. Te veías a gusto con él.

—Él lo es, y yo lo estaba. —Entonces se me ocurre algo que me dijo hace un tiempo—. Aunque tiene treinta años. Tal vez eso es un poco

Midnight Dreams | Bookzinga

viejo para mí. —Eso es ocho años mayor que yo, y nunca he tenido amigos de esa edad.

—No. ¿Recuerdas cuando salí con Patrick Evans? —¿Como podría olvidarlo? El hombre era tan rico que le compró cinco bolsos de diseñador en los tres meses que estuvieron juntos—. Era diez años mayor que yo, y no era raro ni nada. Estarás bien.

—Lo que sea. No quiero salir con él, de todos modos. —Cuando llego al estudio, veo a Adelaide adentro y la saludo—. Estoy en TDP. Hablamos más tarde, ¿de acuerdo?

—Claro, cariño. Diviértete.

Y durante la próxima hora, hago exactamente eso. Estar con las niñas siempre logra levantarme el ánimo y borrar todas las preocupaciones y la ansiedad restante del día.

Practicamos algunos movimientos más para el recital de Navidad, y aunque estoy segura de que se olvidarán de ellos al final de la lección, el hecho de que salgan del estudio con una gran sonrisa en sus caritas es el mejor regalo de todos.

Cuando recojo mis cosas y me dirijo a la recepción, un par de voluminosos brazos tatuados me llaman la atención, y mi corazón da una estúpida voltereta.

—Callaghan, hola —lo saludo en lo que espero sea un tono casual mientras se arrodilla para cerrar la chaqueta de Maddie.

—Hola, Grace. —Hoy, una camiseta gris ceñida con el logo de su tienda abraza su pecho, y la delgada prenda no hace nada para ocultar lo marcado que están sus músculos. Al menos cuatro madres lo han observado al salir en los últimos treinta segundos, y no puedo culparlas ni un poco.

—Entonces, escucha —empiezo, sin saber realmente por qué estoy mencionando esto en absoluto—. Estuve pensando en el tatuaje

recientemente, y todavía no estoy completamente lista para hacerlo, pero tal vez podríamos hablar sobre algunos bocetos y presupuestos o algo así.

Nunca me he sentido más tímida en mi vida. Todavía estoy usando mis mallas de ballet y zapatillas, y mi voz suena demasiado pequeña e insegura, y él está justo ahí en toda su gloria musculosa y tatuada y probablemente estoy haciéndolo perder su tiempo y…

—Seguro. Estoy libre mañana después de las seis. Entonces podemos hablar de tus opciones. ¿Suena bien?

Oh. Tal vez todo está en mi cabeza.

—Tengo ensayo a las cinco y media. ¿Nos vemos a las siete?

—Para mí está bien.

—Excelente. —Le doy una pequeña sonrisa—. Entonces, nos vemos mañana.

—¡Adiós, señorita Grace! —Maddie me saluda con la mano mientras salen del estudio tomados de la mano.

Le devuelvo el saludo, sonriendo, hasta que una voz detrás de mí me sobresalta.

—¿Quién era *ese*? —Adelaide me mira con una sonrisa de complicidad, su cabello castaño atado cuidadosamente en la nuca de su esbelto cuello, una fina ceja levantada. Tiene cuarenta y tantos años, pero no parece tener más de treinta y, francamente, es una de las mujeres con más clase que he conocido. Es probable que se deba a que es mitad francesa.

—*Ese* era el hermano de Maddie Steven. —La observo con atención. Después de cuatro años de estar cerca de ella casi todos los días de la semana, sé lo que está a punto de decir—. No te hagas ideas locas. Es solo un amigo de mi primo.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Ajá. —Ella no lo está creyendo—. ¿Es por eso que te estaba viendo con esos ojos de cachorrito, como la gente los llama en estos días? ¿Porque solo es un amigo de tu primo?

Pongo los ojos en blanco ante su suposición descabellada, incluso si mi corazón da un vuelco de todos modos. Callaghan no me estaba viendo con ojos de cachorro en absoluto.

—Solo estás viendo cosas —le aseguro—. Ni siquiera nos conocemos tan bien.

—Mm…

—Hablo en serio.

—Bueno, se ven bien juntos —reflexiona—. Me gusta toda la estética de chico malo y chica buena que tienen.

—Oh, Dios mío.

¿Estética? Ella se ha vuelto loca. Es oficial: mi profesora de ballet y jefa se ha vuelto loca. ¡Puf! Desaparecido.

Adelaide tiene el descaro de reírse antes de guiñarme un ojo y desaparecer detrás del escritorio para revisar algo en la computadora. Sacudiendo la cabeza, saco mi teléfono para agregar un recordatorio para la cita de mañana en Inkjection. Esta vez, no voy a huir como un pollo sin cabeza.

Es hora de ponerme los pantalones de niña grande.

8

Grace

Olvidé mis pantalones de niña grande en casa.

Bueno, no, eso es mentira, esta vez, en realidad llegué a una de las estaciones. Es lo que sucede después lo que me hace querer huir y nunca volver.

—Esta es la aguja del tatuaje. —Callaghan sostiene el arma hecha por el diablo entre sus gruesos dedos y me la muestra de cerca—. Sentirás una sensación de picazón cada vez que perfore tu piel, pero no debería ser tan malo. Sin embargo, como lo quieres en las costillas, podría doler un poco más.

—¿Cuánto más? —pregunto con mi rostro pálido.

Callaghan se ríe.

—No te preocupes. Estoy seguro de que lo manejarás como un jefe. Querías una frase corta, ¿verdad? No debería llevarme más de treinta minutos, como máximo.

—Sí, eso es lo que tenía en mente. —Me muerdo el labio inferior para evitar hacer preguntas estúpidas. Es un poco vergonzoso cuando pienso en ello, que tuve que venir aquí y monopolizar su tiempo libre porque no puedo crecer y aguantar algunos piquetes.

—¿Quieres que te lo dibuje ahora? —pregunta mientras vuelve a colocar la aguja en su estación de trabajo.

—N-No tienes que hacer todo esto. —Me mortifica la idea de que no sea más que una molestia, pero que él no me lo diga por culpa de Aaron—. Especialmente cuando todavía no sé si lo lograré.

—Oh, lo harás. —Me lanza una sonrisa de complicidad que me calienta desde el interior—. Vamos. Solo me tomará cinco minutos y tendré que dibujarlo eventualmente de todos modos. ¿Qué tenías en mente?

Las cosas solo se volverán más vergonzosas a partir de este momento porque mi culo idiota no le ha dicho a nadie, ni a una sola alma, lo que quiero tatuar. Es demasiado personal, y contárselo a la gente es como quitarme una capa y dejar que juzguen mi interior vulnerable. Después de todo, este tatuaje no estará en ningún lugar visible y, si no quiero que la gente lo sepa, no lo harán a menos que me vean desnuda y se asomen debajo de mi teta.

Lo que plantea un conjunto completamente diferente de problemas alarmantes. Si quiero que me entinten la piel, tendré que decirle a Callaghan exactamente qué diseño quiero. *Y* tendré que dejar que toque la piel justo al lado de mi teta.

Oh, por el amor de Dios.

—¿Grace?

Mierda. Me hizo una pregunta, ¿no?

—Lo siento, ¿qué dijiste? —Parpadeo, esperando que mi rostro no se vea tan nervioso como se siente.

Callaghan me da una sonrisa fácil.

—Te pregunté qué tenías en mente para el tatuaje. Trabajaré en un boceto rápido para que puedas pensar en él en casa.

—Eh, seguro. —Saco mi teléfono, abro una aplicación y le muestro una fuente que me gusta—. Algo similar a este estilo, si puedes.

—Puedo hacer eso —me asegura en un tono suave y amable—. ¿Puedo ver la cita?

—Es un poco tonto, en realidad. —Pego mis ojos a la pantalla, aunque no es necesario. Las palabras de mis papás se han convertido en un mantra durante los últimos cuatro años y me las sé de memoria.

—Lo dudo. —Ajusta su taburete, y en esta nueva posición una de sus rodillas roza la mía. No me alejo del contacto. Me ancla a la tierra y, por alguna razón, ese leve toque me da el valor que normalmente me falta para quitarme esa primera capa.

—Algo me pasó hace unos años. Fue bastante malo, y, um… —No doy más detalles porque no creo que sea lo suficientemente fuerte para hacerlo en este momento—. Desde entonces, mis papás siguieron diciéndome lo mismo y supongo que me enganché. Solían decir, «Dondequiera que la vida te plante, florece con gracia». —Le doy una sonrisa triste y patética—. ¿Lo entiendes? Porque soy Grace.

Espero que se ría de lo cursi de todo. Que se burle de todo el asunto, tal vez. En cambio, dice:

—Es hermoso. Gran consejo, también.

—Creo que es un viejo proverbio francés. —De repente siento la necesidad de explicárselo—. O tal vez simplemente lo vieron en línea y se lo apropiaron.

Callaghan se ríe y se vuelve hacia su bloc de dibujo.

—Tus papás suenan bastante increíbles.

Sonrío ante eso.

—Son los mejores. Cuando les hablé del tatuaje, se ofrecieron a pagarlo y todo. Están convencidos de que necesito hacer algo fuera de mi zona de confort. Algo que normalmente no haría.

—¿Tienen algún tatuaje? —pregunta sin apartar la mirada de su diseño.

—Oh, de ninguna manera. —Ahogo una risa mientras trato de imaginar a alguno de mis padres con un montón de tatuajes—. Ambos son estos grandes y malos abogados corporativos. Ni siquiera estoy segura de que se les *permita* hacerse un tatuaje incluso si quisieran.

—Tengo un montón de clientes que son abogados —explica—. Deberían estar bien siempre y cuando la tinta no sea visible. La mayoría de ellos van por sus piernas o su espalda.

Lo observo cuidadosamente mientras trabaja. Cada centímetro de sus brazos está cubierto de tinta, al igual que sus manos hasta los nudillos. Mi mirada se eleva a la rosa en su cuello y pregunto:

—¿Tienes todo el cuerpo tatuado? ¿O solo los brazos y el cuello?

—Prácticamente solo lo que ves. —Borra algo y lo vuelve a dibujar—. Tengo uno grande en la pantorrilla izquierda y algunos en la espalda, pero eso es todo.

—Oh.

Él sonríe.

—Suenas decepcionada.

—Supongo que te imaginé todo cubierto de tinta, por alguna razón. —No es como si estuviera imaginando su pecho desnudo en este momento. O su musculosa espalda. Por supuesto que no.

—Siempre quise que me tatuaran los dos brazos. Cualquier otra cosa, lo haré si me da la gana. No tengo idea de lo que quiero tatuar en el resto de mi cuerpo, así que por ahora está desnudo.

Luego, finalmente me muestra el boceto en el que ha estado trabajando durante los últimos minutos. Y dejo escapar un grito ahogado, totalmente vergonzoso.

No ha hecho un solo diseño, sino dos.

El primero dice *«florecer con gracia»* en minúsculas y con una letra cursiva incluso más impresionante que la que le mostré como referencia, seguido de una coma. El segundo es prácticamente idéntico, excepto que las dos «o» de «florecer con gracia» son, de hecho, pequeños soles, hechos con un trazo delicado y minimalista.

Antes de que pueda comenzar a formar un solo pensamiento coherente, comienza:

—Sé que falta la mitad de la cita, pero como tienes miedo del dolor y el tatuaje no puede ser demasiado grande de todos modos, agregué la coma en su lugar para simbolizar que pase lo que pase, seguirás floreciendo con gracia.

Estoy demasiado aturdida para hablar, y probablemente por eso mi voz suena tan oxidada cuando pregunto:

—¿Y los pequeños soles?

Me da una pequeña y tímida sonrisa de la que no puedo apartar la mirada.

—Todas las cosas hermosas de la vida necesitan del sol para florecer y prosperar. Puede que aún no nos conozcamos muy bien, pero no tengo ninguna duda de que eres la luz más brillante del sol, Grace.

Recuerdo, entonces. El apodo que me dio la primera vez que vine aquí, y todas las otras veces me ha llamado así. Un sentimiento confuso y cálido invade mi pecho.

—Entonces, eh… —Me sorprende verlo tan desconcertado de repente—, llévate esto a casa. Piénsalo, ve cuál prefieres, o si deseas un

Midnight Dreams | Bookzinga

nuevo diseño, también está bien. No hay prisa, solo llámame cuando te hayas decidido.

Tomo el trozo de papel entre mis dedos y lo doblo con cuidado.

—Gracias. Significa… mucho que te hayas tomado el tiempo de hacer esto por mí.

—No es nada. Pero si quieres, puedes considerarlo como mi forma de agradecerte por quedarte con Maddie el otro día. —Me da una última sonrisa antes de levantarse de su taburete. Hago lo mismo—. Te acompaño hasta la salida.

Mi corazón late tan rápido mientras caminamos hacia el frente de la sala que no me doy cuenta de la tormenta de verano que azota afuera hasta que mi mano está en la manija de la puerta. Sobre nuestras cabezas, el cielo que ya se oscurece está cubierto de pesadas nubes.

Mi rostro decae.

—Mierda.

Siento el calor del enorme cuerpo de Callaghan justo detrás de mí, pero su proximidad no me sobresalta.

—Espero que no tengas prisa por llegar a ninguna parte. Parece que estará soltando su furia por un tiempo.

Mirando la hora en mi teléfono, me doy cuenta de que he estado aquí durante casi una hora entera.

—Necesitaba terminar un trabajo para mañana, y no tenía muchas ganas de pasar toda la noche, pero…

—Ven —dice de repente mientras toma un juego de llaves del otro lado del mostrador—. Te llevaré a casa.

—No tienes que hacer eso —le aseguro rápidamente.

—Terminé por hoy y Trey puede cerrar la tienda cuando termine —dice, restando importancia a mis preocupaciones—. Mi auto está en la parte de atrás. ¿Vienes?

—Podría llamar a un *Uber*.

—Podrías —está de acuerdo—. O simplemente podrías aceptar mi viaje gratis.

Quiero decir… Cuando lo dice así.

Sin decir una palabra más, lo sigo hacia la parte trasera de la tienda. Abre una puerta metálica que conduce a una pequeña cochera donde hay un auto negro estacionado bajo el techo angosto. Entro lo más rápido que puedo, porque el viento se ha levantado y no estoy usando una chaqueta, y sonrío cuando miro lo que asumo es el asiento elevado negro y rosa de Maddie en la parte de atrás.

—¿A dónde? —me pregunta mientras arranca el auto.

—Preston Hall.

—¿La residencia?

—Sí.

—Entiendo.

Envueltos en una atmósfera gris profunda, viajamos en un cómodo silencio con solo el sonido de la lluvia golpeando el parabrisas entre nosotros. Curiosamente, me encuentro a gusto en su compañía mientras conduce por la ciudad inundada. En primer lugar, nunca me han gustado las tormentas fuertes, por lo que el hecho de que no me asuste en este momento, mientras estoy en un automóvil con un hombre mayor y más fuerte, dice mucho sobre dónde estoy mentalmente.

A mi terapeuta le encantaría saber de esto.

Midnight Dreams | Bookzinga

A pesar de la loca lluvia que cae sobre nosotros, Callaghan se sienta detrás del volante como lo haría frente a la televisión: relajado, concentrado y también ligeramente aburrido. Es injusto, pienso mientras lo miro con los ojos descaradamente, lo atractivo que se ve mientras conduce.

Lleva una de esas camisetas de Inkjection que usa como uniforme de trabajo, y su cabello oscuro está tirado hacia atrás excepto por ese mechón rebelde que siempre cae sobre su frente. Sus bíceps se flexionan mientras agarra el volante para girar, y me obligo a apartar los ojos.

Debo estar teniendo fiebre o algo así porque simplemente no hay forma de que lo revise en este momento.

—Ese es tu edificio, ¿verdad?

Su voz profunda me saca de las aguas muy peligrosas en las que estaba a punto de ser arrastrada.

—Sí, ese es —digo, esperando que mi voz suene firme a pesar de que me estoy desmoronando por dentro—. Puedes parar aquí.

Disminuye la velocidad del auto, vacilante. La entrada a Preston Hall todavía está lejos. Los autos no pueden pasar la cerca que separa los dormitorios de la calle, y probablemente estaré empapada para cuando…

—Aquí. Toma mi chaqueta.

Callaghan mete un brazo largo en el asiento trasero y me da una chaqueta de mezclilla negra tan grande que me llegaría a las rodillas si me la pongo.

—No es mucho, pero si te lo tiras por la cabeza al menos no llegarás hecha un completo charco —ofrece, y abre la puerta.

—Gracias —murmuro, todavía insegura acerca de la chaqueta. Ha hecho demasiado por mí hoy, y casi me siento mal por robarle la ropa ahora también. Pero tampoco quiero mojarme el pelo.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Ningún problema. Solo envíame un mensaje de texto cuando llegues a tu habitación segura. —Él asiente hacia el edificio y, efectivamente, la lluvia cae tan fuerte que ni siquiera puedo ver las enormes puertas de entrada.

—Sí, haré eso. —Le doy una última sonrisa mientras pongo su chaqueta sobre mi cabeza—. Gracias por el viaje, de nuevo. Y por la chaqueta, y por los bocetos. Eso fue muy considerado de tu parte.

—No fue nada, Grace. Cuídate, ¿sí?

Y como no puedo soportar la intensidad de su mirada ni por un segundo más, simplemente asiento y corro hacia mi dormitorio tan rápido como mis pies pueden llevarme sin resbalar bajo la lluvia torrencial.

Cuando llego a mi habitación, Em no está allí, lo cual es bueno porque eso significa que no puede ver lo mucho que me parezco a un perro mojado en este momento, o lo sonrojadas que están mis mejillas cuando saco mi teléfono y busco el número de Callaghan. Sin embargo, antes de enviarle un mensaje de texto, coloco el papel de dibujo milagrosamente seco que me dio y lo guardo de forma segura dentro de uno de mis diarios de escritura.

Yo: ***A salvo en casa y con aspecto de rata mojada *pulgar hacia arriba*.***

Ni siquiera un minuto después, mi teléfono vibra con su respuesta.

Callaghan: *¿Supongo que mi chaqueta fue inútil después de todo?*

Yo: ***En absoluto. Puede que parezca una rata mojada en este momento, pero al menos mi cabello está seco.***

Y luego, como es posible que no me quede nada de autocontrol cuando se trata de este tipo después de todo, le envío dos mensajes de texto:

Yo: ***Te dejaré la chaqueta en el salón mañana.***

Callaghan: *Ah, entonces todo vale la pena. No puedes tener el aspecto de rata completo. Y no te preocupes por la chaqueta, déjala cuando quieras.*

Yo: ***¿Te gusta el café? Porque ahora te debo uno.***

Me muerdo el pulgar mientras espero su respuesta. No me opondría a la idea de que tomemos un café juntos en algún momento, pero si se niega…

Callaghan: *No me debes nada, solecito. Aunque acepto tu oferta. Soy físicamente incapaz de decir que no a un espresso.*

Resoplo, imaginando la pequeña taza entre sus dedos imposiblemente grandes.

Yo: ***Trato. Voy a tomar una ducha ahora a menos que quiera resfriarme. Te veré por ahí :)***

Callaghan: *Buena decisión. Nos vemos, Grace.*

9

Callaghan

Mi auto permanece estacionado hasta que Grace me envía un mensaje de texto diciendo que está en casa a salvo. No sé por qué lo hago, ya que el campus de Warlington es uno de los más seguros del estado, pero por alguna razón, la idea de que le pase algo en ese viaje de cinco minutos a su habitación me da ganas de vomitar. Y cuando menciona dejar mi chaqueta en la tienda, resisto el impulso de decirle que puede quedársela. Pero la cagué en el bar por ser demasiado directo, y no soy tan estúpido como para volver a hacerlo.

Algo me pasó algo hace unos años. Fue bastante malo.

Sus palabras han estado perforando un agujero oscuro en mi cabeza durante días. Lo vulnerable que sonaba. Lo pequeña que se veía. De acuerdo, es muy pequeña, pero hay una especie de energía alegre y zumbante en ella que ciertamente no lo es.

Una parte egoísta de mí, la que odiaba ver el dolor en sus ojos, se pregunta qué pasaría si se lo contara a Aaron. Es obvio que él lo sabe, y tal vez por eso se comporta de manera tan protectora cuando se trata de ella, pero la parte más sensata de mí sabe que no es su historia para contarla.

Aun así, eso no evita que mi cabeza siga dando vueltas durante días, pensando en un escenario terrible tras otro. Cada uno hace que mi presión arterial suba más que el anterior. No la he visto desde el miércoles, así que probablemente eso también esté mejorando mi humor de mierda.

Ahora es viernes, y debería estar prestando atención a lo que dice Johnson sobre esta chica con la que se lió el fin de semana pasado, porque eso es lo que hace un buen amigo, pero no puedo.

Algo me está molestando, y el hecho de que no puedo identificar exactamente qué es, me está molestando aún más.

—Lo siento. ¿Qué fue eso? —Me obligo a dejarlo cuando me doy cuenta de que Johnson acaba de hacerme una pregunta de la que no escuché ni una sola palabra.

—Olvídate de él. Está fuera de esto hoy —dice Trey mientras viene detrás de mí en la recepción—. ¿Qué diablos pasa, hermano?

—No pasa nada —miento. Bueno, no técnicamente, algo pasa, simplemente no sé qué.

—Tienes que echar un polvo —dice Johnson inexpresivo—. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde tu última cita de juegos entre las sábanas? ¿Un año?

—Vete a la mierda —murmuro, lo que hace reír a Trey.

—Definitivamente más que eso —agrega como el gran mejor amigo que es.

—Maldición. ¿De verdad? —Johnson frunce el ceño.

—Déjalo.

—No. ¿Sabes qué necesitas? Exactamente, una noche salvaje con los chicos. Vamos a encontrarte una cita caliente para llevar a casa.

—Absolutamente no.

Una hora más tarde, me encuentro en una cabina en Danny's con los dos imbéciles.

—¿Ves a alguna mujer que te guste? —Johnson sonríe por encima del borde de su cerveza y asiente con la cabeza a una pelirroja alta con un vestido azul ajustado junto a la barra—. Ese es un buen pedazo de culo justo ahí.

¿Recuérdame otra vez por qué soy amigo de este cabeza hueca? Por suerte, Trey siente mi incomodidad y salta.

—Sabes que nuestro hombre aquí no tiene aventuras de una noche —le dice a nuestro amigo. He hecho exactamente dos en mis treinta años, y me arrepiento de ambas—. Pero tiene razón, Cal. Un poco de acción con la lengua podría ser bueno para reducir ese estrés.

Supongo que tiene razón, pero no voy a meter la lengua en la garganta de nadie por dos razones. Uno, no quiero una mierda. Y dos, Grace es todo en lo que puedo pensar últimamente.

No es que me guste. No *así*, de todos modos. Pero su presencia es un pensamiento inminente en mi cabeza, todo el día a todas horas, y no puedo evitar la sensación de que debo parar… y esperar.

Para qué, no sé. No *quiero* saber. Lo último que necesito es involucrarme románticamente con alguien en este momento.

Sólo terminaría en desastre.

Como si mi mente hubiera convocado una distracción, suena mi teléfono. Cuando lo saco de mi bolsillo y miro el identificador de llamadas, mi cerebro deja de funcionar, confundido, y tengo que leer el nombre en la pantalla nuevamente.

—¿Quién es ese? —pregunta Trey.

—Tengo que tomar esto. —Salgo de mi asiento y paso corriendo entre la multitud de universitarios borrachos hasta que finalmente estoy afuera. Mi corazón late con demasiada fuerza mientras presiono el botón para responder—. ¿Grace? ¿Estás bien?

Midnight Dreams | Bookzinga

Silencio desde la otra línea.

Todo lo que puedo escuchar son algunas voces apagadas y música electrónica distante. Preso del pánico, lo intento de nuevo.

—Grace. ¿Dónde estás?

Entonces, finalmente, *jodidamente finalmente*, escucho su voz entrecortada.

—Yo… yo no sabía a quién llamar. Lo siento.

—No te disculpes. —Ya estoy corriendo hacia mi coche—. ¿Estás herida? ¿Dónde estás?

—Estoy en la Casa Zeta —dice con voz débil—. Yo… ¿Puedes recogerme?

—Ya estoy en mi camino —le aseguro—. No cuelgues, ¿de acuerdo? Estaré allí en cinco.

Deja escapar un suspiro tembloroso.

—Está bien. —Un latido de silencio pasa entre nosotros. Luego—: Creo que estoy a punto de tener un ataque de pánico.

No creo que haya llegado a mi auto más rápido en mi vida.

—Respira conmigo, ¿está bien, cariño? Estás a salvo y estoy a cinco minutos —le digo con la voz más suave que puedo manejar mientras me siento al límite—. Vamos. Inhala. —Hago las técnicas de respiración con ella—. Y exhala. De nuevo.

En este punto, me importa poco o nada si recibo una multa por exceso de velocidad mientras corro hacia la casa de la fraternidad. Grace todavía está en la otra línea, respirando conmigo, pero sé que no es suficiente. Sé que las cosas empeorarán con cada segundo que pasa si no llego pronto.

Grace

No me arrepiento de haber ido a la fiesta de la fraternidad con Dax de inmediato. Mientras me alisto en mi habitación, incluso estoy emocionada por la noche: siguiendo el consejo de Em, opto por un vestido negro informal con una abertura en la pierna derecha combinado con unas sandalias de tacón. Ya sabes, porque me siento valiente y todo.

Bueno, eso termina bastante rápido.

Una hora después de llegar a la fiesta, Dax está medio borracho y hablando con un grupo de chicos de fraternidad igual de borrachos que nunca antes había conocido. Lo cual, está bien, no conozco a mucha gente, y no me hubiera importado hacer un amigo o dos…

Si no fuera por el pequeño e insignificante hecho de que Dax olvida que estoy allí. En algún momento, se da la vuelta, me ve y me pregunta qué estoy haciendo aquí y si estoy disfrutando de la fiesta.

No necesito oler su aliento para saber que está lo suficientemente borracho para dos personas.

Vaya cita, ¿eh?

Pero no por eso termino llorando y teniendo un ataque de ansiedad en la acera frente a la Casa Zeta.

Oh, no, ojalá lo fuera.

Después de que Dax supera la sorpresa inicial de verme en la fiesta, me pregunta si quiero bailar. No ha sido más que agradable en nuestro

Midnight Dreams | Bookzinga

camino a la casa de la fraternidad, también a través de mensajes de texto (sé que eso no significa nada), así que digo que sí.

Sin embargo, en el momento en que pone sus manos en mis caderas, me congelo. Cuando sus labios rozan mi mejilla, el pánico se apodera de mi pecho.

Cuando me habla al oído de esa manera áspera y arrastrando las palabras y me pregunta si quiero ir a un lugar más tranquilo donde pueda hacerme sentir bien, me alejo como si estuviera en llamas y corro hacia la puerta principal.

No lo oigo gritar mi nombre detrás de mí, diciéndome que me detenga, pero no lo habría escuchado de todos modos. Ni siquiera siento el aire fresco de finales de septiembre en mis brazos desnudos cuando salgo de la casa y desbloqueo mi teléfono con dedos temblorosos.

Mi intención inicial es llamar a Emily hasta que recuerdo que está en la fiesta de cumpleaños de alguien. ¿Dejaría todo para venir a buscarme? Absolutamente, pero ella también se preocupa mucho por mí y la parte más desinteresada, probablemente la más estúpida de mi cerebro, cruza su nombre en mi lista y pasa a la siguiente opción: Aaron.

Problema: él sabría lo que pasó en medio segundo, y no quiero que lo metan en la cárcel por golpear a Dax. Sin mencionar que los viernes están ocupados en The Spoon, y le gusta ayudar y hablar con los clientes incluso si, técnicamente, no es parte del personal y solo administra el aspecto comercial.

Y eso resume mi lista. No puedo llamar a mis papás, obviamente, ya que viven en otro país, y no quiero que se preocupen cuando no pueden hacer nada al respecto de todos modos.

Entonces, llamo a un *Uber*. Y mi viaje se cancela. Dos veces. Los viernes por la noche son los peores.

Midnight Dreams | Bookzinga

Todavía no sé qué parte de mi cabeza me convenció de marcar el número de Callaghan. Todo lo que sé es que, después de tres tonos, contesta y promete que está en camino.

No quiere que cuelgue, así que me quedo en la línea con él.

Quiero decirle que no es seguro hablar por teléfono mientras se conduce, pero no puedo.

Quiero decirle que me siento patética y como un pedazo de carne sin valor, una completa extraña en mi propio cuerpo, pero no es así.

Quiero decirle que apenas puedo respirar, que mi estómago está haciendo cosas raras y que me duele el pecho, y esta vez sí lo hago.

—Creo que estoy a punto de tener un ataque de pánico.

Me odio a mí misma por hacerle pasar por esto. Por hacerme su problema. Probablemente estaba saliendo con sus amigos, o con Maddie, o solo y relajado en casa, tal vez con una mujer, y ahora lo he obligado a rescatarme porque soy un patético pedazo de nada que no puede cuidar de ella misma.

—Respira conmigo, ¿está bien, cariño? Estás a salvo y yo estoy a cinco minutos. Vamos. Inhala. Y exhala. De nuevo.

Su voz me arraiga a la tierra. Es suave pero firme, y me encuentro siguiendo sus instrucciones y respirando con él. Durante los siguientes minutos, Callaghan sigue tranquilizándome con palabras, mezcladas con el inconfundible sonido del tráfico de fondo, y me doy cuenta de que realmente viene por mí. No es que no le creyera cuando dijo que estaba en camino, es solo que… Realmente viene. Por mí. Ahora mismo.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando un automóvil negro se detiene al otro lado de la calle y él sale del vehículo a toda prisa. Apenas registro los movimientos de mi cuerpo cuando cuelgo y guardo mi teléfono en mi bolso de tiras. Todo lo que veo es a él, y todo lo que siento es alivio.

Midnight Dreams | Bookzinga

Antes de saber lo que estoy haciendo, me lanzo hacia él y envuelvo mis brazos alrededor de su torso, porque esa es la única parte de su cuerpo que puedo alcanzar, incluso con tacones. Callaghan no dice una palabra mientras envuelve sus propios brazos alrededor de mí y me acerca más a su pecho. Huele a detergente para la ropa y a esa colonia especiada que siempre usa, y no quiero dejarlo ir nunca.

—Grace —llama mi nombre tan bajo que me sorprende que pueda escucharlo entre las fuertes voces en la parte de atrás y el tamborileo de mi propio corazón—. Háblame. ¿Estás herida?

Me alejo para mirarlo a los ojos sin romper nuestro abrazo. No quiero.

—No estoy herida. —Un destello de alivio cruza su rostro—. Sólo… quiero irme.

Él asiente, todavía visiblemente tenso.

—Te tengo.

Callaghan mantiene un brazo reconfortante alrededor de mis hombros todo el camino a su auto. Me abre la puerta, entro, la cierra y me derrumbo.

10

Callaghan

Nunca he recibido una cuchillada en el estómago, pero supongo que se parece mucho a ver llorar a Grace.

Al tener una hermanita, no soy ajeno a las lágrimas. No me siento incómodo cuando alguien se derrumba frente a mí, pero ver sus lágrimas duele de todos modos. Solo puedo quedarme quieto y sentir que mi pecho se contrae mientras Grace solloza en silencio con la cara vuelta hacia la ventana del auto, probablemente pensando que no notaré su colapso de esa manera.

—Grace —llamo suavemente. Lo último que quiero es molestarla más, pero necesito que se calme—. Mírame. Estás bien.

Niega con la cabeza.

—No, no lo estoy. Estoy rota.

Lo único que está a punto de romperse es mi maldito corazón.

—¿Por qué dirías eso?

—Porque sí. —Ella solloza.

El sonido distante de la música de la fiesta llega hasta el interior del auto. Algo o alguien dentro de la casa de la fraternidad la molestó, así que imagino que el primer paso para calmar sus nervios sería poner algo de distancia. Una mirada rápida a ella me dice que su cinturón de seguridad no está puesto.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Vamos, Gracie, te llevaré a casa. Abróchate el cinturón —digo, esperando que el apodo levante su estado de ánimo.

Sin una palabra, ella hace lo que digo. Es evidente lo mucho que quiere salir de aquí. Sin embargo, no mucho después de que enciendo el auto y doy algunas vueltas, Grace vuelve a hablar:

—No quiero ir a casa.

Robo una rápida mirada hacia ella. Ya no oculta su rostro y sus ojos están hinchados por todas las lágrimas.

—Entonces, ¿a dónde quieres ir?

Vuelve a soltar un sollozo.

—Tengo un poco de hambre.

—Te tengo.

Cruzando mentalmente los dedos para que el lugar en el que estoy pensando todavía esté abierto, giro el auto por la siguiente calle. Grace se sienta en silencio a mi lado, ya no llora, pero sigue conmocionada. Me duele el cuerpo por apagar el motor justo aquí en medio de esta calle oscura y abrazarla, pero en el fondo sé que sería un error. No estoy seguro de que ella quiera ser tocada en este momento.

—¿Dónde estamos? —pregunta después de un rato, su voz tensa.

Me detengo en el estacionamiento casi vacío y señalo el camión de comida a unos metros de distancia.

—Allí. ¿Te apetece algo de comida chatarra vegana?

Grace entrecierra los ojos hacia el vehículo y se ríe. El suave sonido hace que mi corazón haga algo divertido.

—¿Eres vegano?

Midnight Dreams | Bookzinga

Imito su sonrisa.

—No, pero aprecio todo tipo de buena comida. Vamos.

Una vez que sale del auto y caminamos juntos hacia el camión de comida, me permito mirar las lágrimas secas en sus mejillas y la hinchazón de sus ojos. Ahora está más tranquila y solo espero que se sienta mejor después de tener el estómago lleno.

—¿Qué quieres conseguir? —le pregunto mientras escanea el menú, que está pegado en una de las ventanas del camión—. He probado todas las hamburguesas y son increíbles. Sabe a carne.

—Mm-hmm. Bueno. Confiaré en ti en esto. —Se vuelve hacia la mujer dentro del camión—. ¿Puedo pedir una hamburguesa doble con queso, por favor?

—Y dos hotdogs. ¿Quieres agua? —le pregunto a Grace. Ella asiente—. Y dos botellas de agua, por favor.

Saco mi billetera de mi bolsillo trasero para pagar nuestra comida cuando siento el agarre sorprendentemente firme de Grace en mi muñeca.

—No. Guarda eso. —Ella me mira con tanta fiereza que solo puedo mirarla con asombro—. Ya has hecho bastante por mí esta noche.

—Grace, realmente no me importa.

—Bueno, a mí sí —dice con firmeza—. Vuelve a poner eso en tu bolsillo o lo tiro al otro lado del estacionamiento.

Me río de la imagen mental de la dulce y pequeña Grace con su brazo corto lanzando mi billetera como un balón de fútbol.

—Bien. No hay necesidad de cumplir con tus amenazas.

Ella me da una sonrisa orgullosa mientras toma su propio bolso y paga la hamburguesa, los hotdogs y dos bebidas. Por fortuna, porque

odio comer en el maldito auto, hay una mesa de picnic disponible justo al lado del camión.

Solo entonces me permito asimilar lo que lleva puesto. Solo por un segundo, mis ojos escanean ese ajustado vestido negro. No es particularmente escotado, pero la hendidura a lo largo de una de sus piernas es suficiente para enviar mi mente a toda marcha.

No. Contrólate, maldita sea.

Aparto la mirada porque sé que la hace sentir incómoda, pero mi cabeza todavía imagina sus hermosos y suaves rasgos. Cualquiera que diga que Grace no es deslumbrante estaría mintiendo. Cabello rubio, grandes ojos observadores y labios carnosos. Sin embargo, es la forma en que ilumina una habitación simplemente entrando lo que hace que mi corazón dé una jodida voltereta dentro de mi pecho al pensar en ella.

Y no puedo soportar, ni por un segundo, el hecho de que ella haya estado llorando a mares en mi auto. No quiero mencionarlo, pero tampoco me iré a casa sin una explicación.

—Oye —empiezo en el tono más suave que puedo manejar, solo para llamar su atención—. ¿Qué pasó en la fiesta? ¿Alguien te molestó?

Para mi sorpresa, ella no descarta la conversación.

—Podrías decir eso —susurra, mordiéndose el labio inferior.

—¿Quieres hablar de eso?

—No precisamente. —Suspira—. Pero supongo que mereces saberlo.

—No tienes que decirme…

—El chico con el que fui a la fiesta solo me invitó para liarse conmigo —dice bruscamente. La bestia cautiva dentro de mí comienza a rugir, luchando por ser liberada de su jaula—. Quiero decir, sospeché que estaba interesado en mí, pero… no lo sé. Se emborrachó mucho y se

Midnight Dreams | Bookzinga

olvidó de que yo estaba allí. Luego trató de llevarme arriba y… Sí. No es mi mejor noche.

La bestia rompe uno por uno los barrotes de la jaula, derritiéndolos en un charco de ira.

—¿Él te forzó?

No sé quién es este hijo de puta, y nunca he sido un hombre violento, pero partirle el cuello a alguien suena demasiado atractivo en este momento.

—No —dice rápido—. Te prometo que no lo hizo. Salí furiosa en el momento en que sugirió ir arriba.

—Bien. —Sin embargo, mi ira no está ni cerca de desaparecer. Saber que un hijo de puta estúpido es la razón por la que se fue de una fiesta para llorar en mi auto es suficiente para hacerme ver rojo.

Su pequeña mano se estira para tocar la mía. Mis ojos se fijan en esos dedos delicados y gentiles sobre mi piel tatuada y mi respiración se calma.

—Cal —comienza, luego se detiene rápidamente—. Espera. ¿Puedo llamarte Cal?

Bufo.

—¿Por qué no podrías?

Está tan oscuro afuera que no puedo ver si se está sonrojando, pero mi apuesta sería que *sí*.

—No lo sé. Pensé que tal vez solo tus amigos te llamaban así —dice con un poco de timidez.

Cierro mis dedos mucho más gruesos alrededor de los suyos y los aprieto antes de soltar su mano por completo.

—Grace, *somos* amigos.

Ella parpadea.

—¿Lo somos?

—Por supuesto que lo somos. Llámame como quieras.

En el momento en que ese brillo travieso brilla en sus ojos, sé que estoy en problemas.

—¿Incluso Sammy? —se burla.

Poniendo los ojos en blanco, observo cómo esa hermosa boca se curva en una amplia sonrisa.

—Maddie piensa que suena divertido, así que se quedó, pero nadie más me llama así. No tientes tu suerte, *Gracie*.

—«Gracie y Sammy» suena bien, ¿no crees? —reflexiona en voz alta, frunciendo los labios de la manera más adorable que he visto en mi vida—. Suena como el nombre de una comedia romántica de bajo presupuesto que fue cancelada después de una temporada.

—Sin embargo, ¿por qué una comedia romántica? ¿Por qué no un programa sobre dos detectives rudos o algo así?

Ella me da con una mirada seria en su rostro.

—¿En serio, Cal? ¿Crees que «detectives rudos» es lo primero que te viene a la mente cuando escuchas a *Gracie y Sammy*? Suena más como un programa de dibujos animados para mí.

—Está bien, entonces tal vez tengas un punto. —Mis labios se contraen. Esta chica—. Entonces, nos conformaremos con una comedia romántica de mala calidad sobre dos detectives rudos.

Midnight Dreams | Bookzinga

El sonido de su risa se ve interrumpido por el fuerte pitido del tono de llamada de su teléfono. Ella echa un vistazo rápido a la pantalla y su rostro palidece.

—Mierda.

—¿Quién es? —Si es el hijo de puta que la molestó en la fiesta, juro que voy…

—Es Aaron. —Traga saliva—. Le dije que iba a salir esta noche y me olvidé por completo de enviarle un mensaje de texto.

—Bueno, contesta. —Un Aaron enojado es lo último que ninguno de nosotros necesita en este momento.

Se apresura a deslizar el dedo por la pantalla para aceptar la llamada.

—Oye, siento no haberte enviado un mensaje de texto. Estoy bien. —Una pausa—. No, me fui. Estoy bien. Cal está aquí.

Al sonido de mi nombre, mi columna se pone rígida. No es que espere que Aaron me golpee por salir con su prima, pero también tengo una niña que me preocupa, sé cómo se siente probablemente en este momento. Como si nadie fuera lo suficientemente bueno para compartir su espacio cercano. Lo entiendo.

Entonces, cuando pone su teléfono en el altavoz con ojos de pánico, me aseguro de mantener la calma. Este es mi amigo, por el amor de Dios. Y no es como si mi lengua estuviera en la garganta de Grace hace un segundo.

No es que la imagen mental esté haciendo nada para ayudarme en este momento.

—Hola, hombre —digo casualmente—. Estamos en la parrillada vegana de Monique. El camión de comida. ¿Quieres venir?

Midnight Dreams | Bookzinga

—No. Estoy agotado —responde, pero hay un tono extraño en su voz que no debería ignorar. Pero lo hago porque soy un maldito cobarde—. ¿Todo bien por allí?

Es Grace quien responde un poco demasiado enérgicamente.

—Sí. Me cansé y Cal estaba cerca, así que me recogió.

—Y terminaste en un camión de comida vegana —dice Aaron con un toque de sospecha.

Grace me mira y hace una mueca. Me encojo de hombros, sin saber realmente cómo manejar este lado de él que es tan nuevo para mí. Un Aaron sobreprotector no es el tipo de persona con la que me gustaría tratar.

—Tenía hambre —opta ella—. ¿Quieres que me muera de hambre, A?

Él resopla.

—Jodidamente dramática. —Prácticamente puedo verlo sacudir la cabeza en mi mente—. Está bien. Te lo dejo. Envíame un mensaje de texto cuando llegues a casa, ¿de acuerdo?

—Está bien, papá.

—Qué graciosa, G. ¿Vas a estar en la tienda mañana, Cal?

Trago el nudo en mi garganta.

—Sí.

—Bien. —Y no agrega nada más, lo que por alguna razón me pone la piel de gallina.

Por fortuna, la mujer en el camión dice mi nombre en ese momento exacto para ir a recoger la comida, y salgo corriendo de ese banco como si estuviera en llamas. No escucho lo que Grace le dice a su primo y,

Midnight Dreams | Bookzinga

cuando regreso con nuestra cena, su teléfono está dentro de su pequeño bolso.

—Guau. Esto se ve increíble. —Ella sonríe a su hamburguesa como si nunca hubiera visto una antes de esta noche. No puedo ocultar mi propia sonrisa ante su emoción—. ¿Quieres una mordida?

—Nah, los he tenido antes, pero debes probar los hot dogs. Aquí.

Agarro uno entre mis dedos y lo sostengo a su lado de la mesa. Cuando muerde, tengo que apartar los ojos de su boca para evitar hacer algo estúpido como seguir pensando en su boca.

—Oh, Dios mío. —Gime. Eso es todo. He perdido la puta cabeza—. Está *tan bueno*.

—Lo sé, ¿verdad? —Le doy una sonrisa que espero no resulte demasiado rara—. Hacen la mejor comida vegana de la ciudad.

—Te creo ahora. —Asiente con entusiasmo, hablando con la boca llena. Ella es todo un espectáculo, comiendo un jugoso hotdog con un ajustado vestido de fiesta negro con su piel inmaculada y su cabello rubio ligeramente indómito. Desearía poder capturar este momento para siempre, pero no creo que hayamos cruzado a la línea de tomarnos fotos todavía.

Sin embargo, soy un hombre paciente. Y tengo la sensación de que todo lo relacionado con Grace Allen valdrá la espera.

Midnight Dreams | Bookzinga

11

Grace

—¿Tienes algún libro nuevo esta semana, querida?

—Déjame revisar en la parte de atrás, Sloane.

No recuerdo haber visto ningún libro en la caja que dejó Olivia antes, pero no está de más comprobarlo dos veces. La tienda está tranquila esta mañana de todos modos, con solo Sloane y su nieta Pauline de diez años mirando alrededor. Aparto la cortina de cuentas que separa la tienda del pequeño trastero en la parte trasera y me arrodillo junto a la caja abierta.

Ropa, ropa, una lámpara, un joyero y… ¡Sí!

—Tengo uno sobre… Oh, vampiros. —Le envío a Sloane una mirada de disculpa. No es que crea que las ancianas no pueden leer sobre vampiros atractivos, simplemente no creo que sea su estilo. Ella siempre se queda con los clásicos o las novelas históricas.

Sloane se pasa el largo y gris cabello por encima del hombro e inclina la cabeza hacia Pauline.

—¿Crees que sería una lectura adecuada para esta?

Abro el libro en una página al azar y cuando mis ojos se posan en la palabra «pene», lo cierro de inmediato.

—No.

La mujer se ríe del rubor más que obvio en mis mejillas.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Oh, muy mal. Echaremos un vistazo a las joyas entonces, Pauline.

Con un suspiro, devuelvo el libro a la caja y hago una nota mental para etiquetarlo correctamente cuando lo expongamos la próxima semana. Tendré que enviarle un mensaje de texto a Olivia para que no lo olvide. Una vez que estoy de vuelta en el frente, me siento en el taburete de madera que tenemos detrás de la recepción y miro a la gente que camina fuera de la tienda de segunda mano.

Cuando me mudé a Warlington hace casi cuatro años, lo primero que hice fue buscar un estudio de ballet. La segunda fue buscar trabajo voluntario en el refugio para mujeres The Teal Rose. No podía imaginarme la idea de que otras mujeres pasaran por lo mismo que yo, o algo peor, sin que yo estuviera allí para ayudar en todo lo que pudiera.

Entonces, a pesar de que no podía ofrecerme como voluntaria para ayudar a los sobrevivientes reales, lo cual entiendo perfectamente, mis habilidades con las personas me dieron un puesto en la tienda de segunda mano del refugio en Melrose Creek.

Mis sábados por la mañana aquí consisten en sacar cosas nuevas, mantener la tienda limpia y ordenada y ayudar a los clientes en lo que necesiten. Son asiduos que siempre, *siempre* se van con algo. Todas las ganancias se destinan a ayudar a las mujeres y los niños del refugio, y sabiendo que esa puede ser la razón por la que estoy considerando comprar ese libro sobre obscenidades vampíricas. ¿Por qué no? Nunca he leído literatura erótica, pero seguro que no está de más intentarlo.

Entonces, antes de que cambie de opinión, salto del taburete y tomo el libro de la caja en la parte de atrás. Dejo los tres dólares en la caja registradora y le envío un mensaje de texto a Em.

Yo: ***No vas a creer lo que acabo de comprar en la tienda de segunda mano.***

Su respuesta llega minutos después.

Em: *¿Es lencería sexy?*

Midnight Dreams | Bookzinga

Yo: ***No, pero supongo que tiene que ver con eso.***

Em: *Ahora estoy intrigada. Escúpelo, mujer!!!!*

Yo: ***Un libro obsceno… sobre vampiros atractivos…***

Em: *ME MUERO!!!! Por favor, déjamelo prestado cuando hayas terminado.*

Yo: ***Está bien, pero no babees sobre las páginas.***

Em: *No hago promesas*

Resoplo, lo que me arranca una sonrisa comprensiva de Sloane al otro lado de la tienda. Le devuelvo la sonrisa mientras mi teléfono vibra de nuevo.

Em: *No, pero de verdad me alegro por ti. Leer obscenidades pueden no parecer gran cosa, pero estoy segura de que te ayudará.*

Yo: ***Eso es lo que pensé yo también. Hablamos luego <3***

Em: *Te quiero, cariño x*

Con un nuevo propósito latiendo debajo de mi piel y solo porque Sloane y Pauline son asiduas y confío en ellas, abro el libro en la página uno y empiezo a leer. Tristemente, ni siquiera llego a la página dos (sin penes hasta ahora) cuando la anciana aparece en mi línea de visión.

—Tomaremos este broche, querida. —Sloane deja el pájaro metálico en el mostrador y alcanza su bolso.

—Por supuesto. ¿No viste nada que te gustara, Pauline? —le pregunto a su tímida nieta, que solo niega con la cabeza. No importa cuántas veces nos hayamos visto, la pobre niña todavía se esconde detrás de Sloane cuando hablo con ella. Nunca lo tomo como algo personal.

—Volveremos el próximo sábado para ver si tienes algún libro nuevo —me asegura Sloane con una cálida sonrisa mientras tomo su dinero—. Que tengas una buena semana, cariño.

—Ustedes dos también. —Les digo adiós y abro el libro justo donde lo dejé.

Entonces, aparentemente, esta es una novela de alta fantasía sobre una bruja que es expulsada de su aquelarre y tiene que atravesar el reino para unirse a otras brujas caídas y comenzar una revolución. Solo que de todas las personas ella es secuestrada en el camino, por un vampiro musculoso, de cabello oscuro y super sexy. Naturalmente, al principio se desprecian, pero si su creciente tensión sexual es un indicio, es probable que terminen teniendo sexo con odio más temprano que tarde.

No estoy segura de cómo me siento acerca de eso todavía. Quiero decir, ¿estoy lista para leer escenas eróticas explícitas? ¿Con descripciones muy específicas de la anatomía masculina y todo? Tengo una imaginación vívida, así que estoy segura de que podré verlo todo en mi cabeza como si fuera una película.

Oh, mi Dios.

Estoy tan inmersa en la historia que salto, con el corazón acelerado, cuando mi teléfono suena en el mostrador casi media hora después. Es un… ¿mensaje de Cal?

Cal: *Es posible que desees reservar esa cita para tatuarte antes de que me envíen a la cárcel por golpear a tu primo de seis maneras hasta el domingo.*

¿Qué demonios?

Callaghan

—Déjame ver si lo entiendo bien.

Midnight Dreams | Bookzinga

No quiero ser dramático, pero podría morir hoy.

Y eso es decir algo: con mi complexión voluminosa, mi capacidad para dejar inconsciente a alguien sin sudar y lo poco que me importa en general, lo último que esperaba hoy era sentirme intimidado por un tipo que conozco desde hace tres años y a quien considero uno de mis amigos más cercanos.

Bueno, solo estoy *un poco* intimidado, pero aun así.

Aaron continúa sin perder el ritmo.

—Mi prima estuvo en la fiesta de la fraternidad anoche y cuando quería irse a casa, *casualmente* estabas conduciendo por la zona y la recogiste. —Cruza los brazos frente a su pecho, como protegiéndose de la verdad que no quiere escuchar—. Me cuesta creer eso, Cal.

Respiro hondo y miro a mi amigo con la mirada fría que he dominado a lo largo de los años. No me importa cuán buenas sean sus intenciones o cuánto se preocupa por Grace, no ahora mismo. Ya debería saber el tipo de hombre que soy, y estoy seguro de que no dejaré que nadie entre en mi tienda y me regañe como un maldito niño.

Pero tampoco voy a ventilar los asuntos de Grace. Ella no quería decirle a Aaron lo que pasó con ese tipo en la fiesta, y aunque no entiendo por qué, me niego a romper su confianza de esta manera, o en absoluto.

—Mira, hombre, si te preocupa que haga un movimiento con ella, créeme que no estoy interesado —le digo de frente, quizás un poco más duro de lo que pretendía. Lo que sea. En primer lugar, no merezco esta reprimenda—. Solo la llevé a ese camión vegano porque tenía hambre. *Ella* fue la que sugirió que pasáramos el rato, así que baja el tono un poco, ¿de acuerdo?

Aaron me frunce el ceño como si no entendiera nada.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Sabes por qué te digo esto, Cal. No es porque no crea que eres un buen hombre, sé que lo eres. Se trata de Grace y de lo que es mejor para ella.

Un maldito clásico.

—¿Y qué crees que es mejor para ella?

—Que ella solo se rodea de personas que tienen su mejor interés en el corazón, por ejemplo.

Ah, no. Él no va allí. Sobre mi jodido cuerpo muerto.

Estrecho mi mirada oscura hacia él.

—¿Y crees que yo no soy una de esas personas?

Tiene la decencia de estremecerse. Apenas.

—No lo sé, Cal. Eres uno de mis mejores amigos y confío en ti como un hermano, pero no con ella. No confío en *nadie* con ella. No es personal.

Eso, algo puedo entender en medio de mi creciente ira. Sus palabras fuerzan una pregunta en mi cabeza: ¿en quién confiaría para mantener a salvo el corazón de Maddie? Probablemente nadie más que yo, así que lo entiendo.

Dejo escapar un suspiro pesado y agradezco al universo que tengo una cita en cinco minutos, por lo que esta conversación no durará mucho más.

—Mira, A, me gusta tu prima. Es divertido estar con ella, y creo que también disfruta de mi compañía. Ya te dije que no hay ningún asunto cuestionable de mi parte, entonces, ¿por qué diablos estás tan a la defensiva acerca de que ella tenga un amigo?

Parece reflexionar sobre su respuesta por un momento, como si estuviera eligiendo cuidadosamente sus próximas palabras. No soy

tonto. Sé que Grace, y él, me está ocultando algo importante. No es que tenga la obligación de decírmelo, pero sé que el secreto está ahí. Tengo la persistente sensación de que es algo que me destrozaría el jodido corazón.

Entonces, cuando Aaron sigue siendo así de confuso, casi me siento aliviado.

—Escucha, los hombres son una mierda y Grace lo sabe de primera mano. Ella no necesita amigos con motivos ocultos. No necesita pensar que se preocupan por ella, cuando todo lo que querían desde el principio era meterse en sus pantalones. Preferiría que ella no se arriesgara.

Algo letal se rompe dentro de mí.

—Lárgate de mi tienda. —Aaron parpadea—. Cal, hombre…

—*Lárgate* —digo con dientes apretados. Ni siquiera reconozco mi propia voz en este momento.

Pensando mejor que contraatacar, Aaron me da lo que mis ojos furiosos reconocen como una mirada de disculpa y sale rápido por la puerta principal después de murmurar un «lo siento» que me importa una mierda.

Antes de que mi cerebro confuso registre lo que estoy haciendo, tomo mi teléfono y le envío un mensaje de texto a Grace. Ni siquiera recuerdo qué diablos le envié tan pronto como bloqueé la pantalla. Todo lo que escucho es un zumbido en mis oídos y todo lo que siento es una presión mortal en mi pecho que no me deja respirar.

Ella no necesita amigos con motivos ocultos. No necesita pensar que se preocupan por ella, cuando todo lo que querían desde el principio era meterse en sus pantalones.

¿Cree que soy ese tipo de amigo? ¿En serio piensa tan poco de mí?

Por el amor de Dios.

De todos los miembros de nuestro grupo de amigos, yo soy el que preferiría quedarse en casa que enloquecer en alguna fiesta al azar. Yo soy el que no se droga ni se emborracha. Yo soy el que no tiene aventuras de una noche. Yo soy el que no liga chicas en los bares porque ese no soy *yo*. Nunca lo ha sido, y hasta hace cinco minutos pensé que uno de mis malditos amigos más cercanos también lo sabía.

Ilusiones de mierda.

Por fortuna para mi cordura, mi próxima cita llega solo unos minutos más tarde y me concentro en los hermosos rastros de tinta negra en la piel de mi cliente durante la próxima hora. Una vez que termino, me doy cuenta de que olvidé mi mensaje de texto para Grace hasta que veo la notificación en mi pantalla.

Grace: *No es que no comparta el sentimiento (él puede ser un poco de mierda), pero ¿pasó algo?*

Por un segundo, me debato si contarle sobre las acusaciones de Aaron y su vena sobreprotectora contra mí. Tal vez no sea una buena idea provocar drama entre ellos. Aaron puede ser mi amigo, pero es su *familia*.

Y luego recuerdo cómo prácticamente me acusó de tener motivos ocultos para entablar amistad con ella, y decido ir al diablo con eso.

Yo: ***¿Quieres almorzar? Prefiero decírtelo en persona***

Una hora más tarde, estamos sentados en uno de los cafés a un par de cuadras de la tienda, esperando nuestros pedidos mientras Grace me mira boquiabierta como un pez koi. Es un poco linda.

—¿Él dijo *qué*?

No sé qué esperaba cuando le conté mi pelea con su primo, pero ver cómo se pone de mi lado es sorprendente. Y valida muchísimo mis sentimientos, ¿por qué mentir?

Agradecemos al camarero cuando trae nuestros sándwiches y me giro hacia ella.

—Sospeché que estaba enojado cuando hablamos por teléfono anoche, pero no vi nada de eso venir.

—Es una locura. —Asiente antes de morder una papa frita—. Hablaré con él, no te preocupes.

—No estoy preocupado —miento como un bastardo—. Simplemente no aprecio que él piense que tengo una agenda oculta cuando se trata de ti. Pensé que me conocía mejor que eso.

Ella niega con la cabeza y toma un sorbo de su agua fría. La ira y la decepción parpadean en sus ojos color avellana.

—No está pensando con claridad. Su sobreprotección ha ido demasiado lejos, y he terminado.

Me siento más derecho.

—Grace, realmente no quiero que peleen por esto. Déjame arreglarlo con él.

—Tú arreglas lo que necesites con mi primo, y yo me encargo de mis propias cosas —dice con una voz determinada que me he dado cuenta de que usa mucho últimamente. Me gusta—. También me preocupa, ¿sabes? Se está volviendo todo un hombre de las cavernas conmigo cuando nunca se lo pedí, y no me gusta ni un poco.

—Lo entiendo. —Con un suspiro, me sumerjo en mi sándwich y ni siquiera puedo apreciarlo correctamente porque esta situación es demasiado impactante—. Pero, ¿por qué siempre se vuelve cavernícola contigo?

Se encoge de hombros, pero no me pierdo el momentáneo destello de pánico en sus ojos.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Tienes una hermana pequeña. Supongo que es más o menos lo mismo. Lo entiendes.

Me encojo de hombros.

—Puedo entender de dónde viene. No significa que lo soportaré.

—Válido. —Se come otra papa frita antes de que sus ojos se agranden tanto que casi se salen de sus órbitas—. ¡Oh! ¡Oh! ¿Adivina qué compré hoy?

La emoción en su voz aclara la niebla en mi cabeza. Un cambio de temas es exactamente lo que necesito en este momento, o me volveré loco reflexionando.

—Déjame adivinar, ¿otra camiseta blanca lisa?

Grace finge jadear y pone una mano sobre su, de hecho, simple camiseta blanca. En todo el tiempo que la conozco, solo parece usar tonos neutros y colores pastel; no es que no le queden bien, ella siempre se ve hermosa.

—Mira quién habla, señor solo-visto-de-negro.

Bien. Me atrapó allí.

—No me distraigas —digo. Ella se ríe, esas mejillas pálidas se tornan un poco rosadas, y empujo sus pies con los míos debajo de la mesa—. Vamos. ¿Qué es?

—Es… un poco vergonzoso —admite con la mirada baja mientras se limpia las manos en una servilleta y mete la mano dentro de su bolso. Luego, saca un libro.

Parpadeo.

—¿Por qué un libro sería vergonzoso?

Pero cuando me pasa la novela, la abro en una página al azar y las palabras «pezones endurecidos» me ciegan como una maldita linterna, creo que podría saber por qué.

Mis labios se contraen.

—¿Estás leyendo porno?

Más roja que nunca, me arrebata el libro de las manos y me río.

—Deja de reírte de mí.

—No lo hago. —Sonrío—. Me estoy riendo de lo roja que estás ahora mismo. Es lindo.

Eres linda.

—Cállate —murmura en voz baja, y me río más fuerte.

—Entonces, ¿de qué se trata? —le pregunto una vez que he recuperado el aliento—. ¿O se trata de un caso de pornografía sin trama?

Sus ojos tienen sospecha escrita por todos lados.

—No voy a preguntar por qué sabes sobre el porno sin trama en primer lugar. —Cuando me río, ella pone los ojos en blanco. Merecido—. Es un libro de fantasía sobre vampiros y brujas.

—Eh, picante.

—Deja de burlarte de mí.

—Deja de ser tan bromeable.

—¿Es eso siquiera una palabra?

—No lo sé. Abre ese libro y veamos si podemos encontrarla entre pezones endurecidos y toques tentativos.

—¡Ugh! —Ella gime—. Te odio. No debería haber dicho nada.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Oye. —Mi voz se vuelve seria mientras le robo una papa frita de su plato—. Solo estoy jugando contigo. Me parece genial que existan libros como ese. Todos merecen explorar sus fantasías.

Ante mis firmes palabras, baja la mirada hacia su regazo y asiente.

—Yo solo… nunca había hecho esto antes, y supongo que estoy un poco avergonzada por ello. Sé que otras personas leen estos libros, pero sigue siendo un poco tabú. Admitir que los lees, quiero decir.

Me encojo de hombros.

—¿A quién diablos le importa? Cualquiera que avergüence a otras personas por disfrutar del sexo de cualquier manera o forma es un idiota ignorante. Nunca escuches a esas personas porque no tienen nada inteligente que decir.

Los labios de Grace se curvan en una pequeña y sincera sonrisa que desearía poder capturar para siempre. Ojalá pudiera capturar tantas cosas de ella para siempre.

—Gracias por decir eso. Y tienes razón. Solo tengo que acostumbrarme, supongo. Es algo nuevo para mí.

La señalo con mi dedo índice y le doy mi mirada sin tonterías.

—¿Sabes qué? Me diste curiosidad. ¿Por qué no compartes algunas citas de ese libro conmigo y decidiré si quiero leerlo yo mismo?

Ella se ríe.

—¿Estás seguro? —Me desafía con sus ojos—. Podría volverse… íntimo.

La desafío de vuelta.

—Puedo hacer algo íntimo.

Midnight Dreams | Bookzinga

Con un divertido movimiento de cabeza y una brillante sonrisa que hace honor a su apodo, dice:

—Ya no hay vuelta atrás, Sammy.

Y maldita sea si mi nombre en sus labios no hace que mi cabeza dé vueltas.

—Esperando esas actualizaciones, Gracie.

Midnight Dreams | Bookzinga

12

Grace

—Maldición —gruñe Hunter, la cabeza hinchada de su pene golpea contra el fondo de su núcleo, ganándose un gemido de sorpresa de Cordelia—. Estás tan caliente montándome así. Malditamente bueno.

Sus paredes pulsan a su alrededor, asfixiándolo, y Hunter gime. Un sonido tan gutural y sucio que nunca antes había escuchado de él. Y de repente tiene ganas de escucharlo una y otra y otra vez. Saber que ella está haciendo que él se deshaga de esta manera es suficiente para llevarla al límite.

Cordelia se apoya en sus fuertes hombros mientras rebota más rápido y con más fuerza arriba y abajo de su duro eje. Sus muslos duelen y arden, pero también su deseo por él. Jamás quiere parar. Sus dedos se enroscan en su cabello largo, tirando de él con abandono, exactamente como a él le gusta. Áspero, caliente, primitivo. Hunter ruge cuando sus paredes se tensan a su alrededor. Se le entrecorta la respiración y ellos…

—Atención, clase.

La voz del profesor Danner me arrastra de vuelta al momento presente y cierro el libro de un golpe, ganándome una mirada preocupada de Sadie, una de mis amigas sentada unas filas delante de mí. Hago una mueca de vuelta.

Está bien, leer obscenidades en clase es una idea terrible. ¿Quién lo hubiera pensado, eh?

—Sé que todavía es bastante temprano en el año, pero como esta clase técnicamente termina en abril, quiero darles suficiente tiempo para prepararse.

Oh, Dios. Nunca sale nada bueno de un discurso que comienza de esta manera. Ya me veo sumergida en el trabajo durante los próximos meses y no sé ni lo que va a decir.

—Como proyecto final para mi clase este año, quiero que prueben algo un poco más… aventurero.

Y luego enciende el proyector. Y letras grandes, malas y aterradoras en negrita me devuelven la mirada. Burlándose de mí.

10 PASOS PARA EMPEZAR A ESCRIBIR TU LIBRO

Mi respiración se atora. En el fondo, sabía que este día llegaría. Sabía que tarde o temprano tendría que enfrentar mis miedos si quería seguir una carrera en la escritura.

Simplemente nunca esperé tener una fecha límite tan cercana para ello. O tener toda mi calificación dependiendo de ello.

Mierda.

—Como estoy seguro de que ya habrán adivinado, quiero que escriban o coescriban una novela. Un libro corto —explica el profesor Danner con una sonrisa fácil. Ni siquiera puedo odiarlo por esta maldita tarea porque es un maestro increíble—. Puede caer en cualquier género que les guste, pero tendrían que seguir las pautas de dicho género. Subiré una hoja de trabajo y algunos archivos PDF en la página del curso una vez que hayamos terminado con la clase.

Continúa durante veinte minutos, explicando cómo tenemos la opción de colaborar con otro compañero de clase y escribirlo juntos. Plantearía nuevos e interesantes retos, nos asegura, retos que no me interesa conocer, muchas gracias.

Midnight Dreams | Bookzinga

Para cuando suena el timbre, lo único que sé con certeza es que el único compañero con el que coescribiré en los próximos meses es mi síndrome del impostor.

He sabido que quería ser autora desde que tenía diez años. Incluso escribí mi primera novela larga y extremadamente aterradora a los trece años y luego otra, menos aterradora pero aún mala, el año antes de venir a Warlington. No he escrito nada por diversión desde entonces. Y nadie, *nadie*, ha leído jamás mis libros. Jamás.

Odio la idea. Lo sé, lo sé. Si quiero convertirme en una autora publicada algún día, tendré que espabilarme, armarme de valor y permitir que mi escritura salga de su existencia para que todos la vean y la juzguen.

Aunque, para ser justos, no tengo tanto miedo a las críticas como a la vulnerabilidad.

Escribir es un acto tan íntimo para mí, casi como desnudarme, pero de una manera diferente. De forma mental. Y me asusta tanto como lo haría la versión física.

Necesito superarlo. Sé que lo haré. Tal vez este proyecto es exactamente el tipo de impulso que necesito. Como firme creyente de que las oportunidades surgen por una razón, respiro hondo y me obligo a no pensar en ello hasta que esté sentada frente a la computadora más tarde. No tiene sentido alimentar mi ansiedad en este momento.

Y por suerte, cuando salgo del edificio de Humanidades y mi teléfono suena, tengo la excusa perfecta para distraerme.

—Hola, papi —lo saludo con una sonrisa genuina. Hablar con mis papás siempre logra levantarme el ánimo. No sé cómo lo hacen, la verdad. Debe ser mágico.

—¿Cómo está mi estrella de rock hoy? Hace mucho que no hablamos, cariño. —No hay acusación en su voz, nunca la hay, y solo puedo sentirme avergonzada de haber dejado pasar tanto tiempo sin hablar con

Midnight Dreams | Bookzinga

ellos. Les envío mensajes de texto casi a diario, pero no soy tan buena con las llamadas.

—Estoy bien. Acabo de terminar mi última clase del día. El profesor nos estaba hablando del proyecto final, y quiero orinarme un poco en los pantalones —confieso, mordiéndome el labio inferior.

Papi se ríe.

—Oh, bebé. ¿Qué es? Estoy seguro de que no puede ser tan malo.

En teoría, no lo es. Pero él no sabe de mis luchas internas cuando se trata de escribir. Nadie lo hace.

—Tenemos que escribir un libro. La fecha límite es en abril, y no tengo idea de lo que quiero escribir.

—Bueno, lees mucho y eso podría inspirarte —reflexiona. Escucho el sonido apagado de voces detrás de él. Debe estar en la firma—. ¿Qué has estado disfrutando últimamente?

Mi mente de inmediato parpadea con la imagen de Cornelia montando a Hunter en el olvido.

—No mucho —miento como una mala hija—. He leído prácticamente todos los géneros, pero nada me atrae en este momento.

—Dale unos días, sin prisas. Siempre lo descubres y es genial.

El orgullo en su voz hace que mi corazón se suavice.

—Gracias, papi. Prometo que no me estresaré demasiado al respecto. ¿Cómo está papá?

Al crecer con dos padres, uno podría pensar que sería confuso para mí distinguirlos por su nombre ya que no hay distinción entre mamá y papá. Equivocado.

Daniel Allen, un rubio pálido como yo, es papá. Marcus Allen, con el cabello corto más oscuro que el carbón y un tono de piel oscuro y hermoso, es papi.

Mi yo de dos años asignó los apodos al azar, así que no preguntes.

—Está ocupado con un cliente en este momento, pero dijo que llamará antes de la cena. ¿Vienes a casa para las festividades?

Suspiro.

—Si las tormentas de nieve lo permiten.

Me encanta ir a casa con mi familia, pero el viaje cancelado del año pasado me volvió paranoica acerca de viajar en Navidad. Aaron y yo pasamos las vacaciones solos en su apartamento, comiendo lasaña preparada. No es un mal recuerdo de ninguna manera, pero fuerza a uno más reciente.

Todavía estoy enojada con él. No le he respondido un mensaje de texto desde ayer, ni estoy de humor para confrontarlo todavía. Definitivamente no ahora con la presión de este libro no escrito aplastándome.

—Estoy seguro de que estarás bien, cariño —me asegura antes de que una voz de mujer se acerque para decirle algo. Sé lo que va a decir incluso antes de que lo diga—. Lo siento, Gracie, pero tengo que irme ahora. Hablaremos de nuevo cuando papá te llame esta noche, ¿sí? Chatearemos por video.

—Por supuesto, papi. No te preocupes.

Mis dos padres son abogados de primer nivel, y nunca me ha molestado que estén tan ocupados y siempre tengan tantas cosas de las que ocuparse en el trabajo. Siempre hacen tiempo para mí, siempre me hacen su prioridad. Nunca me he sentido como una hija rechazada. Jamás. Y, por eso, no podría estar más agradecida.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Te amo, cariño. Cuídate.

—Tú también. Te amo.

—Te amo —me dice de nuevo antes de colgar.

Sintiéndome un poco más a gusto ahora, me dirijo a los dormitorios y me tomo el resto de la mañana libre hasta que llega el momento de dar mi clase de ballet por la tarde. Sin embargo, mis planes de relajarme y pensar en nada más que en la blancura de mis paredes se rompen en pedazos cuando accidentalmente tiro un cuaderno y un pequeño trozo de papel cae a mis pies.

Es el boceto del tatuaje que Cal hizo para mí.

Suspirando, lo tomo y lo miro fijamente como si tuviera todas las respuestas que estoy buscando. No he pensado mucho en el tatuaje en los últimos días, pero es algo que todavía quiero hacer.

Un hormigueo baila por mi columna cuando recuerdo ese día en el salón, lo paciente que fue Cal conmigo y lo interesado que parecía en dibujarme el tatuaje perfecto. Aunque tal vez se desvive por todos sus clientes. Tendría sentido. Parece un hombre desinteresado.

Me trago el sabor inesperado de la decepción y devuelvo el papel dentro del diario. Tengo un libro que esbozar: no debería centrarme en mi falta de sentimientos por Cal.

Y, sin embargo, es lo único que hago durante el resto del día.

Callaghan

Mi hermana pequeña está molesta.

Lo sé en el momento en que entro a la casa de mi madre, y ella no viene corriendo por el pasillo para saludarme con un gran abrazo como siempre lo hace.

Mi madre tiene el culo pegado al sofá mientras la tele llena la casa de charlas superfluas. Para mi sorpresa, el padre de Maddie, Pete, está justo a su lado.

—¿Dónde está Maddie? —pregunto a la habitación. Ninguno de los dos se gira para mirarme, como si no acabara de entrar directamente en su casa abierta. Podría haber sido cualquiera, por el amor de Dios. Un niño vive aquí.

—Dormitorio —responde mi mamá, como siempre. No es como si esperara que a Pete le importara un bledo su hija, o incluso que supiera dónde está.

—¿Por qué no vino a saludar? —La sospecha y la preocupación atan mi voz. Se encoge de hombros, todavía sin girar la cabeza para mirarme—. Estaba de mal humor cuando la recogí de la escuela.

De mal humor.

Tomando una respiración profunda por la nariz, me obligo a recordar que enloquecer en este momento no resolvería nada y es lo último que necesita mi hermana. Pero no puedo quitarme la horrible idea de que mi pequeña niña está sola en su habitación, molesta con el mundo, y a sus propios padres les importa un carajo.

Salgo directo de allí antes de mirar al maldito Pete de nuevo y perder la calma de verdad. Es más como un donante de esperma que un verdadero padre.

Mi madre lo intenta. No va a ganar ningún premio a la madre del año, pero cuando tiene la cabeza despejada puedo decir que realmente trata de ser un buen modelo a seguir para Maddie. Es cuando está demasiado cansada, o demasiado borracha, o cerca del estúpido

Midnight Dreams | Bookzinga

bastardo, que se encierra en sí misma y no parece encontrar la fuerza para atender a su propia hija pequeña.

Estoy tratando de ser comprensivo. Maldición, me esfuerzo por no ser un imbécil crítico. Sé que mi madre tiene un problema con el alcohol que no ha sido tratado, pero no puedo obligarla a ir a rehabilitación o al consultorio de un terapeuta. Así no es cómo funciona. No puedes ayudar a alguien que se niega a recibir ayuda, y eso duele.

Cuando llego a la habitación de mi hermana, la puerta está entreabierta, pero llamo de todos modos. Es importante para mí que ella sepa que tiene privacidad, incluso desde una edad muy temprana.

—¿Sí? —Su pequeña voz suena tan aburrida que se me revuelve el estómago.

—Soy Sammy. ¿Puedo entrar?

—¡Sammy! —Un segundo después, abre la puerta y abraza mis piernas con tanta fuerza que casi me tropiezo hacia atrás—. Te extrañé.

—Yo también te extrañé, cariño. —Aparto sus brazos de mis jeans oscuros y la levanto. Ella entierra su rostro en mi cuello de inmediato—. ¿Cómo estás hoy?

No es una pregunta que me hicieron cuando era niño, y solo cuando tuve una hermana comencé a darme cuenta de lo importante que es comunicarse con los niños como lo haría con cualquier amigo o adulto.

—Mm-hmm… —murmura contra mi piel. La llevo a la cama y me siento en el suave colchón.

—¿Pasó algo hoy? —le pregunto suavemente. Todavía no me mira, se aferra a mi cuello como un pequeño mono, pero no la alejo. Tal vez le resulte más fácil hablar cuando no me mira. ¿Qué puedo decir? Viene en la familia.

—No —responde ella un poco demasiado rápido.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Mads… Sabes que puedes decirme cualquier cosa, ¿verdad? —pregunto, frotando su espalda—. Soy tu hermano mayor y te amo más que a nada en este mundo. Quiero que estés bien, pero no puedo ayudarte si guardas secretos.

La siento asentir.

—Yo también te amo, Sammy. —Se queda callada por unos momentos y finalmente dice—: Alguien se burló de mí hoy.

Mi pecho se oprime, pero no le muestro lo molesto que me acabo de poner.

—¿Qué te dijeron, niñita?

Antes de que pueda parpadear, se desenreda de mis brazos y mete la mano dentro de la pequeña mochila rosa que lleva a la escuela. Cuando saca un pedazo de papel arrugado, frunzo el ceño.

—¿Qué es eso?

Sin decir una palabra, me entrega la nota. El logotipo de su preescolar se encuentra en la esquina derecha del papel y se destacan letras grandes y en negrita:

DONAS CON PAPÁ

Es una especie de evento padre-hija que tiene lugar en un par de semanas en el que los padres comen donas mientras ven jugar a sus hijos.

Ni siquiera tengo la oportunidad de leer todo antes de que Maddie comience:

—Le pedí a papi que viniera conmigo, pero dijo que no quería. —Sus ojos brillan con lágrimas no derramadas y mis oídos comienzan a zumbar con una rabia silenciosa y fría—. Todos le dijeron a la señorita Laura que sus papis van, pero yo no. Y una niña se rio de mí y dijo que mi papi no me quiere.

No dudo antes de arrodillarme frente a ella, agarrando sus manos con fuerza entre las mías, la nota olvidada hace mucho tiempo.

—Princesa, mírame. —Busco sus ojos que se parecen a los míos hasta que hace lo que le digo. Una sola lágrima rueda por su mejilla roja y la limpio suavemente con la yema de mi pulgar—. Mami y papi te quieren mucho, más que a nada en el mundo, y yo también.

Ella solloza.

—Pero papá no quiere venir conmigo. Dice que no le gustan las donas.

Quédate jodidamente calmado, me recuerdo a mí mismo. *Miente entre dientes si es necesario.*

—Papi está muy ocupado estos días, bebé, pero te prometo que todavía te ama —le aseguro. Pete podría estar muy ocupado, pero no con encontrar un maldito trabajo—. ¿Sabes qué? A mí me *encantan* las donas, y me encantaría ir a esto contigo. ¿Te gustaría eso?

Otro sollozo.

—Pero tú no eres mi papi.

Bien podría serlo, viendo cómo soy el único adulto responsable aquí que se preocupa por ella. Pero no lo digo en voz alta.

Me encojo de hombros como si no fuera gran cosa, cuando en realidad no creo que mi corazón haya estado tan roto nunca.

—Estoy seguro de que a la profesora no le importará. Hablaré con ella si quieres que lo haga.

Cuando ella asiente y lanza sus brazos alrededor de mi cuello de nuevo, dejo escapar un suspiro de alivio.

—Gracias, Sammy. Te quiero mucho.

Midnight Dreams | Bookzinga

Una pequeña y triste sonrisa brota de mis labios.

—Yo también te amo mucho, maní. —Entonces, con una nueva determinación, me pongo de pie y la levanto conmigo—. Vamos, podemos tener una fiesta de pijamas en mi apartamento. ¿Te gustaría eso?

Sus ojos se iluminan como un árbol de Navidad, su reciente crisis olvidada hace mucho tiempo así como así.

—¿Podemos comer nuggets para la cena? ¿Con cátsup?

Y como puedo ser un hombre fuerte, pero me desplomo en el momento en que mi hermana llora, y no ayuda que me tenga envuelto alrededor de su dedo meñique, asiento y ella comienza a gritar de emoción.

No hay una sola cosa que no haría para verla feliz así todos los días.

Mientras espero a que tome su peluche favorito para la noche y después de buscar su mochila escolar para mañana, mi teléfono vibra con un mensaje de texto.

Grace: *He tenido el día más horrible de mi vida. Por favor, dime que estás libre para cenar. :(*

Mi corazón late como un martillo dentro de mi pecho y antes de que sepa lo que estoy haciendo, llamo a mi hermana:

—Princesa, ¿te importaría si la señorita Grace pasa el rato con nosotros esta noche?

—¡Hurra! ¡La señorita Grace es genial!

Sonrío. Bien entonces.

Yo: ***Si tienes ganas de comer nuggets congelados y ver películas de princesas con una niña de 4 años, soy tu hombre.***

Midnight Dreams | Bookzinga

13

Grace

Tres y contando. Esa es la cantidad de veces que mis ovarios han explotado en los últimos cinco minutos.

La primera explosión ocurre justo cuando Cal abre la puerta con su hermana aferrada a su larga pierna como un bebé koala.

Lo mismo, Maddie, lo mismo.

Espera, ¿qué?

—¡Señorita Grace! —La pequeña niña me saluda con la sonrisa más grande—. Sammy está haciendo nuggets. ¿Cuántos quieres?

Cal se ríe y empuja la puerta para abrirme.

—Ella ni siquiera está dentro todavía, princesa. Cálmate.

Princesa.

Él la llama *princesa*. Oh, Dios.

Sé con seguridad que no voy a sobrevivir esta noche mientras mis ovarios explotan de nuevo.

—Creo que tendré un montón —le digo a Maddie—. Tengo bastante hambre.

Midnight Dreams | Bookzinga

Y luego la levanta con *un* maldito brazo, un brazo muy musculoso y muy tatuado, y la coloca en su cadera como si no pesara nada mientras me deja entrar.

Ovarios: destrozados de nuevo.

No sé qué esperaba del lugar de Cal, pero es posible que su apartamento se haya convertido en mi nuevo lugar favorito en la Tierra. Huele a limpio, los electrodomésticos y los toques se ven modernos, es espacioso con ventanas grandes y la decoración le sienta muy bien. Tiene tres patinetas montadas en una de las paredes de la sala, así como una configuración de juego en una esquina y un estante grande lleno de figuritas y algunos libros de historietas.

Por alguna razón, tener un vistazo de su personalidad a través de su casa hace que mi interior se caliente.

—Señorita Grace. —Maddie tira de la sudadera rosa de TDP que me puse antes de tomar un *Uber* para venir aquí—. ¿Te gusta la cátsup en tus nuggets? Porque tenemos cátsup, pero no tenemos mostaza porque a Sammy no le gusta.

Le sonrío.

—Cátsup sería genial, Maddie. Y no tienes que llamarme señorita Grace cuando no estamos en clase. Grace o Gracie está más que bien.

Ella se sonroja.

—Bueno.

La sigo a la cocina de concepto abierto con vista a la sala de estar y encuentro a Cal ya calentando la freidora.

—Entonces, odias la mostaza, ¿eh? —me burlo de él.

Hace una mueca.

—Es repugnante. Lo siento, tengo gusto.

—Soy tu amiga después de todo, así que tienes algo de buen gusto. Pero no cuando se trata de comida, aparentemente.

Me pellizca el costado, haciéndome chillar. Maddie tira de la camiseta de Cal como lo hizo conmigo antes.

—¿Puedo poner los nuggets en la freidora? ¿Por favor, por favor?

—Está bien, pero hazlo con cuidado.

Él la levanta y ella comienza a recoger y arrojar los nuggets congelados en la freidora con sus pequeños dedos. Verlos interactuar de una manera tan doméstica se siente abrumadoramente íntimo. Todo el rostro de Cal se relaja cuando mira a su hermana, su voz se suaviza y sus ojos expresan una especie de amor que solo he visto antes cuando mis papás y Aaron me miran.

Me aclaro la garganta y tomo mi teléfono, de repente necesito una distracción del nudo que se forma en mi garganta.

—Todo listo —anuncia Cal mientras vuelve a colocar a Maddie en el suelo—. Ve a cambiarte a tus pijamas, maní. La cena estará lista pronto, ¿sí?

—¡Sí! —Extiende su manita para chocar los cinco con él y luego se gira para poder hacer lo mismo conmigo. Me río cuando nuestras palmas se conectan.

—Ella es una niña tan burbujeante —digo una vez que Maddie se va a lo que asumo es su dormitorio. Espera—. ¿Ella tiene un dormitorio aquí?

Cal se ocupa de sacar algunos platos y vasos, sin mirarme a los ojos.

—Sí. Ella… Ella se queda aquí a veces.

Hay un filo, *algo*, en su voz cuando lo dice, pero lo descarto. Probablemente no sea nada.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Sin embargo, tiene escuela mañana, ¿verdad?

Él asiente.

—La dejaré. Traje su mochila con nosotros.

Cuando no agrega nada más, no puedo evitar pensar que es un poco extraño, pero no soy de las que presionan. Puede que seamos amigos, pero no somos *tan* cercanos. La tirantez en su voz que tanto intenta enmascarar me dice que hay más, tal vez la verdadera razón por la que su hermana tiene un dormitorio completo en su casa. Pero no me he sincerado exactamente con él sobre mis problemas personales, así que me niego a enfadarme por esto. No sería justo.

Mientras me siento en uno de los taburetes de la cocina después de que Cal se va a cambiar, mi mente se desvía hacia el escenario ya no tan improbable en el que le cuento lo que me pasó hace tantos años. Y es un descubrimiento impactante, en realidad, ya que algunos de los miembros de mi familia ni siquiera están al tanto de lo que sucedió, y Em es mi única amiga que lo sabe.

Entonces, ¿por qué siento este dolor persistente de abrirme a él? ¿Y por qué no estoy entrando en pánico por eso?

Mi línea de pensamiento descarrilada es interrumpida por Maddie entrando a la cocina con un mono de peluche en su mano. Sus pantalones de pijama amarillos y su camiseta blanca de manga larga con un enorme girasol justo en el medio son demasiado grandes, y se ve como la muñeca más adorable.

En el momento en que me ve, su carita se ilumina e intenta subirse al taburete junto al mío.

—Aquí, déjame ayudarte. —La levanto para que esté sentada con seguridad. Es tan pequeña que apenas llega a la isla—. ¿Quién es tu amiguito aquí?

Ella pone su mono en la encimera.

—Este es Mono.

Parpadeo.

—¿Tu mono se llama Mono?

Asiente con entusiasmo.

—Sí. Ella es una niña.

Mis labios se contraen.

—¿Ella es tu juguete favorito?

Antes de que pueda responder, la voz de Cal resuena desde algún lugar detrás de nosotros.

—Tiende a variar. La semana pasada, su juguete favorito fue esa muñeca sirena, Nessa.

Maddie nunca me quita los ojos de encima.

—Sí, pero ahora me gusta más Mono.

Cal se acerca por detrás y le alborota el cabello, haciéndola chillar. Pronto los nuggets están listos, y lo ayudo a colocar la mesita en la sala de estar mientras Maddie se lava las manos y pone a Mono en el sofá, debajo de una gruesa manta rosa.

—Va a ver la película con nosotros más tarde —me explica porque claro, soy nueva aquí, así que no lo sabría.

Se siente bien ser parte de su rutina, incluso si es solo por esta noche. Ya sabía que Cal era un tipo relajado, pero verlo con Maddie solidifica mis sospechas: es de voz suave pero firme cuando habla con ella, le da un montón de caricias en el cabello y besos ligeros, y sus ojos se llenan de amor eterno cada vez que la mira. Está claro que ella también lo ama.

Y cuando accidentalmente tira su vaso de plástico lleno de agua durante la cena, Cal no hace un escándalo y en su lugar le da unas toallas de papel para que pueda limpiarse sola. Maddie nunca se queja ni una sola vez.

Cuando terminamos de cenar, me ofrezco a lavar los platos mientras Cal pone la película. Al principio se niega, *por supuesto*, pero finalmente lo empujo fuera de la cocina y gano la pelea.

—¿Qué estamos viendo? —pregunto mientras me dejo caer al lado de Maddie en el sofá unos momentos después. Cal está a su otro lado, arropándola con su manta rosa. El mono se sienta en su regazo.

Me da una mirada lateral llena de agonía.

—Una película de princesas. De nuevo.

Me río.

—¿Ves eso mucho?

—Cada vez que se queda a dormir. —Sacude la cabeza mientras lo dice, pero incluso la oscuridad de la habitación no puede ocultar la pequeña sonrisa que tira de sus labios. Es un poco lindo.

No es que crea que Cal es lindo.

Espera, ¿se les permite a los amigos pensar que los demás son lindos? Tendría que buscarlo en *Google* más tarde.

—¡Película! ¡Película! —chilla Maddie cuando Cal presiona reproducir. Está entre nosotros aunque el sofá es bastante grande, pero parece tan inmersa en la escena inicial que creo que ni siquiera se ha dado cuenta.

Ni siquiera un minuto después de la película, la pantalla de mi teléfono se ilumina con un mensaje de texto.

Cal: *Entonces…*

Lo miro de reojo y sonrío, mi corazón late más rápido por alguna tonta razón.

Yo: ***Entonces…***

Cal: *Lo siento por arrastrarte a la noche de película, probablemente hayas visto esto un millón de veces.*

Yo: ***Qué?! Yo quería venir. Y esta es una de mis películas favoritas también.***

Cal: *No le digas a Maddie o te molestará para siempre.*

Yo: ***Creo que puedo lidiar con los dos.***

Cal: *Oh, ¿así que te molesto?*

Yo: ***Todo el tiempo***

Cal: *¿Cómo?*

Yo: ***Vamos a ver. Me molestas por el tatuaje, por ejemplo.***

Cal: *Cállate. Tú te quieres hacer ese tatuaje*

Yo: ***Pero todavía me molestas por eso.***

Me envía una mirada por encima de la cabeza de Maddie y reprimo una risa.

Cal: *¿Alguien te dijo alguna vez que eres un poco de molesta?*

Yo: ***No te pongas tan arrogante conmigo ahora, Sammy. Todavía tengo tu chaqueta, ¿recuerdas?***

Cal: *Te la puedes quedar*

Frunzo el ceño y él solo se encoge de hombros.

Yo: ***Pero es tuya***

Cal: *Y ahora es tuya, felicidades*

Yo: ***Es muy grande para mí***

Cal: *eso es lo que ella dijo*

Bufo en voz alta. Por alguna razón, su texto me toma por sorpresa.

Yo: ***Está bien, Michael Scott***

Cal: *¿Se supone que eso es un insulto?*

Yo: ***Nunca podría***

Cal: *No te creo, devuélveme mi chaqueta.*

Yo: ***No, ahora es mía***

Cal: *Mocosa*

Estoy a punto de escribir una respuesta sarcástica cuando siento un gran peso en mi brazo izquierdo. Cal mira y susurra:

—Se quedó dormida.

En efecto, Maddie ya está roncando suavemente contra mí, Mono agarrado con fuerza de su pequeña mano. Cal se levanta en silencio y la levanta con tanto cuidado que estoy bastante segura de que mis ovarios van a explotar de nuevo. He perdido la cuenta en este punto.

—La voy a llevar a la cama —susurra, y asiento.

Hago una pausa en la película y cuando él regresa solo unos momentos después, de repente me siento fuera de lugar. Ahora que Maddie se ha ido a dormir y ninguno de nosotros quería ver la película de todos modos, ¿no tiene sentido que me vaya a casa? No es demasiado tarde, pero…

—¿Quieres ver *The Office* por un rato?

Mi estómago salta.

—Estás de humor para algunos chistes de *«eso es lo que ella dijo»,* ¿eh?

Me sonríe y me derrito como un tonto trozo de chocolate en un caluroso día de verano.

—Es tu culpa si piensas en ello. Me llamaste Michael Scott.

Ruedo los ojos juguetonamente.

—Mm-hmm, claro que lo es. Sin embargo, ¿podemos comenzar en la cuarta temporada? Es mi favorita.

—Tu deseo es mi orden.

Mientras busca el programa en la televisión, tiro una de las mantas mullidas de Cal sobre mis piernas y me acomodo contra los cojines, sin molestarme en moverme. Él tampoco se mueve, por lo que solo hay un espacio del tamaño de un niño que nos separa cuando comienza el primer episodio. Puedo sentir el calor de su cuerpo a través de la tela de mi sudadera, a través de la manta, a través de mi piel, y por alguna razón me hace temblar.

—¿Tienes frío? —Se da cuenta enseguida. ¿Cómo demonios se da cuenta de todo?

—Mmm, no. Solo un escalofrío al azar. —Suena estúpido cuando lo digo en voz alta, pero por suerte su atención vuelve a la pantalla. La mía no.

No se necesita ser un genio para ver que Cal es más introvertido, incluso si no se vuelve ermitaño cuando está conmigo. Sé que le gusta su espacio y estar solo. Entonces, ¿por qué me ofreció quedarme? ¿Significa esto que se siente cómodo conmigo?

Claro que lo hace. Son amigos.

Midnight Dreams | Bookzinga

Dos episodios más tarde, mi cerebro sobreanalizador todavía no lo entiende. ¿Por qué querría pasar tiempo conmigo, de todas las personas? Lo he visto con amigos, así que sé que los tiene. Por mucho que le guste su tiempo libre, no es un hombre antisocial. Estoy bastante segura de que la única razón por la que no me está echando en este momento es porque no sabe cómo hacerlo sin parecer un idiota. No quiere ser grosero o hacerme sentir mal. Así que preferiría sentarse a ver todos los episodios de *The Office* que yo quiera ver hasta que capte la indirecta y me vaya a casa.

De acuerdo, indirecta recibida.

—Yo, um… —empiezo, mis palmas sudando. Las limpio en la manta suave—. Se está haciendo tarde. Será mejor que me vaya.

Hace una pausa en la televisión.

—¿Segura? Puedes quedarte aquí un poco más si quieres.

Mentiras, mentiras, mentiras. Solo está siendo educado.

Sacudo la cabeza en un intento inútil de hacer que los pensamientos autodestructivos desaparezcan.

—No, yo solo… no quiero molestarte.

Sus cejas se disparan con sorpresa.

—No me estás molestando, Grace. Te invité aquí. No esperaba que te fueras tan pronto como te tragaste el último nugget.

Me pongo de pie a pesar de sus palabras, doblo la manta cuidadosamente y la coloco donde estaba antes mientras miro hacia otro lado.

—Probablemente estés cansado, y Maddie tiene escuela mañana, y…

—Solecito.

Es el apodo lo que hace que nuestras miradas se vuelvan a encontrar.

—Ven aquí.

Todavía insegura de si solo está siendo cortés, hago lo que dice y vuelvo a sentarme, más cerca de él esta vez. Cuando siento el peso de su musculoso brazo tatuado alrededor de mis hombros, se me corta la respiración.

—¿Está bien?

Desconcertada por la pregunta, asiento. *Está más que bien*, quiero decir, pero no puedo.

—Sé lo que está pasando en esa caótica cabeza tuya en este momento, Grace, y necesito que entiendas que no me estás molestando de ninguna manera. ¿Sí?

Bajo la mirada a mi regazo.

—Sí.

—Y —Aprieta mi brazo con su mano ridículamente grande—, eres mi amiga, y quiero que te quedes si eso es lo que quieres también.

Está bien, así que tal vez no esté mintiendo. Tal vez todo estaba en mi cabeza después de todo.

—Está bien —digo, liberando el aliento que había estado conteniendo durante los últimos minutos—. Me quedaré un poco más.

Agarra el control remoto y presiona reproducir de nuevo.

—¿Tienes alguna clase mañana?

—No hasta el mediodía.

—Bien.

Calmando mi respiración, me acomodo en la comodidad del sofá y noto que el brazo de Cal todavía está alrededor de mi hombro al mismo tiempo que él. Comienza a quitármelo, pero entonces mi boca se abre y no puedo controlar las palabras que se me escapan.

—Déjalo —le digo. Su brazo se congela en el acto—. Es… Eres cómodo.

Su risa me relaja apenas, pero no se defiende y vuelve a poner su brazo justo donde quiero que esté. No estaba bromeando cuando dije que estaba cómoda: su cuerpo es tan ridículamente grande que podría esconderme completamente de la vista si se parara justo en frente de mí. A pesar de sus músculos *muy obvios*, es sorprendentemente blando y el calor de su cuerpo se siente agradable contra mi costado.

En algún momento durante nuestro quinto episodio, sus dedos comienzan a moverse arriba y abajo de mi brazo, dejando un rastro de piel de gallina a su paso. Mi cerebro debe estar listo para el día porque me acurruco más cerca de él y coloco mi cabeza contra su pecho. Su respiración es uniforme, relajada, y me engatusa como un hechizo.

Lo último que siento antes de cerrar los ojos son sus labios rozando la parte superior de mi cabeza.

14

Grace

Cuando me despierto, todavía está oscuro afuera y lo primero que mi mente registra es que mi cuerpo está dentro de un capullo enorme y muy cálido. Hay un gran peso en mi estómago, justo contra mi piel, como si lo que sea se hubiera arrastrado debajo de la tela de mi suéter y se hubiera asentado allí. Mis ojos se abren y observo las sombras en la sala de estar. Sala de estar de *Cal*. Mierda. Nunca fui a casa anoche, ¿verdad?

Entonces, eso significa que mi cálido capullo…

Mi corazón comienza a acelerarse como si estuviera corriendo un maldito maratón dentro de mi pecho. Esto no se suponía que pasara. Los amigos no se duermen juntos, acurrucados en el sofá y se despiertan con los cuerpos enredados. No deberíamos estar haciendo esto.

Mierda, mierda, mierda.

Intento sentarme, pero la mano de Cal sobre mi estómago me tira hacia atrás contra su pecho y un suave gruñido escapa de su garganta. El sonido es casi erótico y se arrastra debajo de mi piel.

Bueno, jódeme.

Pero no literalmente.

Dios, no, no quise decir eso.

Mierda.

Desesperada por escapar para que mi corazón pueda controlarse, me siento abruptamente, lo que termina despertándolo. Sin embargo, antes de que pueda abrir los ojos, ya estoy de pie.

—¿Grace? —El sonido profundo y áspero de su voz matutina hace que mis muslos se tensen y me odio un poco más—. ¿Qué hora es?

Rápidamente tomo mi teléfono de la mesa de café. Debo haberlo dejado allí en algún momento anoche después de nuestra sesión de mensajes de texto.

—Las seis y media.

Se frota los ojos para quitarse el sueño con esos dedos enormes y se sienta en el sofá. Cuando me observa, frunce el ceño:

—Parece que acabas de ver un fantasma.

Trago saliva.

—Nos quedamos dormidos.

Su ceja arqueada es poco menos que sarcástica.

—Eso es lo que sucede al final de un día agotador.

Le frunzo el ceño.

—Lo sé. Eso no es lo que quise decir.

—Entonces, ¿qué quisiste decir? —Tengo la sensación de que ya lo sabe, pero también sospecho que me obligará a decirlo de todos modos.

Cuando estira los brazos por encima de la cabeza, esos músculos se flexionan y se contraen, miro hacia otro lado.

—Quise decir que nosotros… ya sabes.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Realmente no lo hago. —No lo estoy mirando, pero no importa porque prácticamente puedo escuchar la sonrisa en su voz.

—No me hagas decirlo.

—¿Por qué? ¿Estás avergonzada?

Lo miro.

—Sí.

Deja escapar una risa baja que hace que mi interior se estremezca.

—Oh, vamos. ¿No dormiste bien?

—Dormí bien, pero ese no es el punto. —No creo que haya dormido tan bien en mucho tiempo, pero no le digo eso.

—El punto es que nos quedamos dormidos todos acurrucados y calentitos, lo entiendo. —Me guiña un ojo mientras se pone de pie y creo que dejo de respirar por unos segundos.

Cuando se detiene justo a mi lado, su brazo rozando el mío, su voz baja con preocupación. O tal vez es solo mi imaginación.

—No te hice sentir incómoda, ¿verdad?

Levanto la barbilla para mirarlo a los ojos, para que pueda ver la verdad en cada palabra.

—No. Nunca me haces sentir incómoda, Cal.

Me da un pequeño asentimiento, sus ojos oscuros nunca dejan los míos. Reprimo el impulso de lamerme los labios, porque sé que ahí es donde sus ojos se posarían, y no creo que pueda soportar la vista de su mirada en mi boca sin hacer algo tonto.

¿Algo tonto, como qué?

—No pienses demasiado en esto —me dice, con la voz todavía áspera por el sueño—. Todavía somos amigos, ¿verdad?

—Por supuesto. —No hay dudas en mi mente al respecto. Y solo para aligerar el estado de ánimo porque sé que él lo necesita, agrego—: Simplemente no sabía que eras un osito de peluche tan grande.

Sus rasgos se relajan ante mi tono burlón.

—Me encantan mis abrazos, no voy a mentir.

Guardo la información para más tarde.

—Oye, ¿puedo, um, usar el baño? —pregunto torpemente. No creo que mi vejiga pueda soportarlo más.

—Seguro. Eh, ven conmigo.

Lo sigo a la única habitación en el lado opuesto de la cocina.

—Este es mi dormitorio. Tiene un baño adjunto. Hay otro, pero está justo al lado de la habitación de Maddie y no quiero que se despierte todavía —me dice mientras abre la puerta, y de repente mis mejillas se calientan.

Estoy en su espacio. *Esa es* su cama, con sus sábanas blancas y su edredón gris. Está demasiado oscuro para distinguir muchos detalles, pero veo un par de marcos en su mesita de noche y algunas obras de arte en las paredes. Demasiado aturdida para prestar atención a otra cosa que no sea el hecho de que estoy en *la habitación de Cal*, ni siquiera lo escucho abrir otra puerta hasta que enciende el interruptor de la luz.

—Este es mi baño. Puedes darte una ducha si quieres y… Espera.

Mientras busca algo en uno de los armarios, miro alrededor del espacio como la persona entrometida que soy. Es limpio y ordenado, con toques modernos en blanco y negro.

—Lo encontré.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mis cejas se disparan con sorpresa cuando noto el nuevo cepillo de dientes amarillo, todavía en su paquete.

—Gracias. —No pienso demasiado por qué podría tener uno de estos por ahí porque realmente me vendría bien un poco de higiene dental en este momento.

—Te dejaré. ¿A qué hora tenías que estar en tu dormitorio, de nuevo?

Mi mente tarda un momento en recordar qué día es en realidad.

—No hasta el mediodía.

—Bien. Te dejaré después de dejar a Maddie en la escuela, ¿está bien?

—No tienes que hacer eso —le digo rápidamente. Ya ha hecho demasiado por mí—. Puedo simplemente tomar un *Uber*.

—No.

—¿No?

—No.

Mis labios se contraen.

—Bien.

Solo me guiña un ojo antes de cerrar la puerta del baño detrás de él, dejándome sola con el corazón confundido.

Cuando salgo del baño unos minutos más tarde, encuentro a Cal ya vestido con jeans y una camiseta limpia. No sé cuándo se aplicó esa colonia, pero *cielos*. Huele increíble, como especias de madera.

—Y ahora me siento como un perro callejero —le digo, porque por supuesto que sí.

Levanta una ceja divertido.

—No te ves tan mal.

—¿Y qué pasó con la otra mitad? —Cuando solo se ríe, murmuro—: Idiota.

—Estoy bromeando. —Empuja mi brazo juguetonamente—. Voy a despertar a Maddie en un momento. Sin embargo, debo advertirte que tiende a ponerse un poco irritable por las mañanas.

—Está bien. ¿Qué es lo que suelen desayunar?

Se cruza de brazos, y me *esfuerzo* mucho por no mirar la forma en que se flexionan sus bíceps. Fallo.

—No tienes que hacer nada. Yo cocinaré.

Pero niego con la cabeza.

—Cocinaste anoche. Además, me dará algo que hacer mientras estás con Maddie. Vamos, gruñón, dime qué quieres comer.

Sus ojos se oscurecen con algo parecido a la confusión por un momento. Cuando parpadea, se ha ido.

—Pan tostado con mantequilla está bien.

Frunzo el ceño.

—Absolutamente no. Eso es aburrido, Cal. No es de extrañar que tu hermana se despierte de mal humor.

Pone los ojos en blanco juguetonamente.

—Entonces, ¿qué sugieres?

—¿Qué tal unos panqueques?

—Mm-hmm. —Cuando se estira para abrir el gabinete sobre el fregadero, su camiseta se sube por su estómago, dándome una vista de primera fila de sus abdominales definidos. Aparto la mirada, las mejillas calientes—. Nos quedamos sin mezcla para panqueques.

—¿Tienes harina? —Asiente—. ¿Azúcar? —Otro asentimiento—. ¿Leche y huevos? —Cuando asiente de nuevo, no puedo evitar reírme—. Entonces no necesitas mezcla para panqueques, idiota. Puedo hacerlos desde cero.

—Está bien, chef. —Me tira del pelo juguetonamente—. Te traeré los ingredientes.

Una vez que todo está ordenado en el mostrador, agarro un tazón y empiezo con mis panqueques, son mi especialidad. Me pregunta si tengo todo lo que necesito, y solo cuando lo tranquilizo por tercera vez desaparece en lo que asumo es la mitad del apartamento de Maddie. Es lindo que ella tenga su propio espacio, dormitorio *y* baño, en la casa de su hermano. A pesar de su diferencia de edad, no podrían ser más cercanos.

Y como no me estoy volviendo menos entrometida, aguzo el oído a propósito cuando escucho que se abre una puerta.

—Buenos días, princesa. Es hora de ir a la escuela.

Un gruñido pequeño y cansado le responde.

Sonrío.

—Grace está haciendo panqueques, pero tienes que ser rápida o nos los comeremos todos.

—¿Grace está aquí? —Su voz suena tan baja que apenas puedo oírla.

—Sí, maní. Y te está preparando el desayuno más delicioso. Vamos, levantémonos.

Vuelvo a mezclar los ingredientes en mi tazón, fingiendo que no estaba escuchando a escondidas hace un segundo. Pronto, Cal entra en la cocina con Maddie muy dormida en sus brazos. Se ve tan ridículamente diminuta contra su ancho pecho y sus grandes brazos que mis ovarios dan un vuelco. De nuevo.

—Buenos días, Maddie. —Le sonrío cálidamente—. Estoy haciendo panqueques, ¿ves?

—¿Con mantequilla? —pregunta con la mejilla presionada contra el hombro de Cal.

—Sí. Estarán listos muy pronto.

—Vamos a vestirnos mientras Grace termina de preparar el desayuno.

Cal me envía una suave sonrisa mientras desaparece por el pasillo de nuevo, y mis entrañas se derriten.

Cuarenta minutos y unos cuantos panqueques más tarde, sacamos por la puerta a Maddie, todavía gruñona, y la metemos en el asiento trasero del auto de Cal. En sus propias palabras:

—No quiero ir a la escuela. Quiero dormir.

No puedo decir que no comparto el sentimiento. Esto solo confirma que yo sería una hermana mayor terrible, porque a diferencia de mi trasero perezoso, que estaría más que dispuesto a quedarse en casa y tomar una siesta, Cal no tiene nada de eso.

—Mala suerte, maní. —Y está eso.

Midnight Dreams | Bookzinga

Está tan callada durante el viaje que sigo mirándola, temiendo que se quede dormida. Cal me asegura que solo está siendo dramática, esperando que sus travesuras funcionen y él la lleve de vuelta a casa.

—Ella hace esto cada vez. —Sonríe cariñosamente a su hermana a través del espejo retrovisor—. Y luego se olvida de mí en el momento en que ve a sus amigos.

Me río.

—Yo era igual. Me gustaba la idea de quedarme en casa, pero luego me divertía tanto con mis amigos que me olvidaba por completo de mi cama.

El preescolar de Maddie no está lejos de su apartamento, en una de las zonas más elegantes de Warlington. Le deseo un buen día cuando Cal le abre la puerta y observo con una pequeña sonrisa mientras se van de la mano. No puedo dejar de notar el drástico, casi hilarante contraste entre su enorme estructura intimidante y el resto de los padres, todos vestidos con trajes y ropa de oficina. Esa nunca podría ser yo a las ocho de la mañana.

Una vez que Maddie le ha dado un beso en la mejilla a su hermano, veo de primera mano cómo las palabras de Cal se hacen realidad: otra niña pequeña corre hacia ella y tira de su manga, instándola a entrar con ella. Maddie saluda a Cal por última vez y desaparece dentro del edificio de ladrillos.

Mientras regresa al auto, no puedo evitar pensar que es realmente un espectáculo digno de contemplar. Con lo que supongo que es alrededor de un metro noventa, se eleva sobre la mayoría de las personas en la calle, la tinta negra en sus brazos brilla bajo el sol de la mañana. Si no lo conociera, lo señalaría como un imbécil melancólico. Lo sé, lo sé. Soy un culo superficial, sí. Es que nunca he tenido un amigo con tantos tatuajes, ni un amigo tan grande, ni tan imponente, ni tan…

—Toma una foto; durará más —es lo primero que dice cuando se desliza en el asiento del conductor, y como que quiero morir por eso.

¿La única solución? Una mirada de muerte.

—En tus sueños, Sammy.

La comisura de sus labios se contrae en lo que he aprendido a reconocer es el comienzo de una sonrisa burlona.

—¿Me tomas muchas fotos en mis sueños, Gracie?

Mis mejillas se calientan ante la pregunta, así que obligo a mis ojos a bajar a la pantalla de mi teléfono sin notificaciones.

—No voy a responder eso.

—Oh, vamos. —Empuja mi hombro juguetonamente—. Oye. Ahora que lo pienso, nunca me pusiste al día sobre tu libro de vampiros.

Le doy la mirada de reojo.

—Pensé que estabas bromeando sobre eso.

—Absolutamente no estoy bromeando.

—Oh.

—¿Y qué tal te va? ¿Ya tienen sesenta y nueve?

Gimo, y él se ríe.

—No, no lo han hecho. —Dios, realmente estamos teniendo esta conversación—. No he tenido mucho tiempo para leer, así que por ahora solo se han liado un poco.

—¿Qué significa liarse *un poco*? —pregunta con una sonrisa que ya no puede ocultar.

—Um. —¿Cómo le digo que no tengo ni idea?—. Yo… tú dime.

Midnight Dreams | Bookzinga

Algo similar a un sonido de asfixia sale de su garganta.

—¿Por qué te lo diría?

Me encojo de hombros, preguntándome si lo sorprenderá demasiado si abro la puerta ahora mismo y salto.

—Pensé que tienes, no sé, ¿más experiencia? ¿Tienes novia? ¿Novio? —dejo escapar, porque el autocontrol es algo que aún no he dominado del todo cuando estoy cerca de este hombre.

No parece demasiado perturbado por mi pregunta.

—No hay novios para mí; me gustan las mujeres, pero actualmente no tengo novia. Mi última relación terminó cuando nació Maddie.

Quiero preguntarle si ha tenido más novias y por qué terminó la relación, pero me muerdo la lengua.

—Mira, eso cuenta como experiencia.

Él tararea y permanece en silencio por un par de minutos más. Luego:

—¿Supongo que no tienes novio?

Sacudo la cabeza hasta que me doy cuenta de que está prestando atención a la calle y no puede verme.

—No.

—¿Novia, entonces?

—No.

—Entonces, ¿alguna vez has estado en una relación?

No me siento avergonzada cuando digo:

—No. Quiero decir, he besado a un par de chicos, pero nunca he salido con ninguno de ellos.

—Interesante —reflexiona—. ¿Por qué no? Si no te importa que pregunte.

Mi cabeza comienza a dar vueltas antes de que pueda agarrarla. *¿Por qué no?* La pregunta resuena dentro de mi cerebro mientras lucho por mantenerme a flote en este océano imaginario de ansiedad y recuerdos no deseados.

Porque yo era una niña tímida.

Porque temía ser lastimada, solo para terminar destrozada de todos modos.

Porque después del peor día de mi vida, una parte de mí se rompió y, a veces, creo que nunca sanará.

Porque aunque sigo diciéndome a mí misma que sigo adelante, que algún día desearé intimidad como lo deseo profundamente, ese futuro imposible se siente como un túnel oscuro sin luz al final.

—Oye.

La sensación de los dedos en mi barbilla, levantando mi cabeza, me devuelve a la realidad. Cuando mis ojos chocan con los de Cal, noto que están llenos de preocupación.

—¿A dónde fuiste? —Su voz es suave, sus dedos gentiles sobre mi piel. Los monstruos se retiran.

—L-Lo siento, me desconecté. —Una excusa tonta, lo sé. Y también sé que él no lo está creyendo.

—¿Estás bien? ¿Qué pasó?

—No quiero hablar de eso —confieso, con la voz más ronca de lo que me hubiera gustado. Me obligo a romper el hechizo entre nuestros ojos y me doy cuenta de que ya está estacionado frente a mis dormitorios—. Gracias por el aventón.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mi mano está en la manija de la puerta cuando su voz profunda me detiene.

—Solecito.

Lo miro, y en el momento en que veo sus manos retorciéndose en su regazo, sé que quería detenerme agarrándome del brazo, pero no lo hizo.

—¿Sí?

Traga, y creo que nunca lo había visto tan estoico.

—Quiero que sepas que puedes decirme cualquier cosa si alguna vez te sientes lista para hacerlo, ¿de acuerdo? Soy tu amigo, me preocupo por ti y estoy aquí para apoyarte.

Se me forma un nudo en la garganta y estoy a unos minutos de un llanto feo. Su honestidad, la seguridad de él me golpea justo en el medio del pecho y me deja sin aire.

—Lo sé —medio susurro—. Lo-lo pensaré.

—Bueno. —Su voz se suaviza junto con sus ojos—. Sin embargo, no olvides enviarme un mensaje de texto con tus actualizaciones de lectura. Ahora estoy comprometido.

No puedo evitar reírme. Y así, la pesadez en el aire desaparece.

—No sé si debería divertirme o asustarme.

—Ambos —dice. Cuando vuelvo a reír, me guiña un ojo—. Que tengas un buen día hoy, Grace.

—Tú también. Te escribiré luego.

—Te di nuggets anoche, así que será mejor que lo hagas.

Con una última risa, salgo del auto y le digo adiós. Cuando llego a la puerta principal de mi dormitorio y miro detrás de mí, su auto todavía está allí.

15

Callaghan

—Hola, amigo.

Grace pasó la noche en mi casa. Grace se durmió en mis brazos.

Hizo el desayuno en *mi* cocina con *mis* ingredientes.

Mi hermana la adora absolutamente, dentro y fuera del estudio de ballet.

Que se joda esto, que se joda mi vida, y *jódeme*.

—Tierra a Cal.

Me dijo que nunca ha salido con nadie, que nunca ha hecho nada con ningún chico o chica además de besar. ¿Y por qué diablos me estoy enfocando en esto ahora?

Algo en esa conversación la molestó, y aunque sé que hay algo serio debajo de esa gruesa capa de reticencia, nunca la presionaría para que hablara de eso. Pero a cambio, estar en la oscuridad me está matando.

—¡Hola!

Lo siento antes de escucharlo. Trey viene detrás de mí y me golpea entre los omoplatos. Duro.

—¿Qué carajo, hombre?

Midnight Dreams | Bookzinga

—Exactamente. —Él me sonríe—. Te distrajiste. He estado llamando tu nombre durante unos buenos dos minutos.

Pongo los ojos en blanco ante mi mejor amigo y compañero de trabajo.

—Guau. Dos minutos, debes estar exhausto de toda la espera. Ve a tomar asiento.

—Vete a la mierda. —Se ríe—. En serio. ¿Qué te pasa hoy? Has estado distraído desde esta mañana.

Puede que seamos cercanos, pero no voy a decirle que he estado pensando en Grace desde el momento en que salí del estacionamiento de su dormitorio. Conociendo a Trey, hará una montaña de un grano de arena y comenzará a planear nuestra boda o alguna mierda. Me ha estado molestando acerca de salir con alguien desde que rompí con mi ex, y el hombre es irritantemente persistente.

Pero como también es fastidiosamente inteligente y me conoce de toda la vida, mentirle y esperar que no se dé cuenta es un lujo que no tengo. Entonces, le digo una verdad diferente que también ha estado en mi mente todo el día.

—Maddie tuvo que pasar la noche otra vez.

Maldice por lo bajo, sabiendo exactamente lo que significa.

—Mierda, hombre. ¿Hablaste con tu mamá?

Asiento.

—Ella la recogió de la escuela hoy. La llamé para confirmar. —Incluso le pedí que pusiera a Maddie al teléfono para estar seguro. Así de jodida se ha vuelto toda esta situación.

Trey niega con la cabeza con incredulidad y se deja caer en el sofá de cuero junto a la recepción. Su último cliente se fue hace cinco minutos, y estamos a punto de terminar el día.

—Lo siento, amigo. Apesta, pero al menos Maddie está feliz contigo, ¿no?

Me encojo de hombros.

—Supongo.

Sé con certeza que mi hermana me ama y está feliz de quedarse conmigo, pero es una maldita niña: necesita un hogar estable y una vida familiar saludable, y seguro que no tiene ninguno en este momento.

Hago mi mejor esfuerzo por ella, realmente lo hago, pero no es suficiente. Y me aterroriza que algún día se convierta en una mujer resentida, tal vez incluso con graves problemas de adicción como nuestra madre, como resultado de una infancia llena de negligencia por parte de los padres.

Una oleada de náuseas amenaza con subir por mi garganta y tengo que apartar ese pensamiento.

—¿Alguna vez consideraste la terapia para ella? —pregunta Trey, y no por primera vez. Él mismo comenzó a ver a un terapeuta hace unos años e insiste en que fue la mejor decisión que jamás haya tomado. Tal vez debería considerarlo por mí mismo, aunque Dios sabe que estoy hecho un lío irreparable.

Me encojo de hombros de nuevo, como si tener esta conversación no me estuviera matando por dentro.

—No quiero que piense que hay algo mal con ella. Ya sabes cómo son los niños. La terapia puede ser algo bueno, pero muchos padres todavía piensan que solo la necesitan cuando están al borde de la locura, y transmiten esas creencias a sus hijos. No quiero que la molesten en la escuela. No necesitamos agregar la intimidación a la mezcla.

—Lo entiendo, hombre, pero si es lo mejor para ella, que se jodan todos los demás.

Él podría tener razón. Sin embargo, no puedo pensar en esto ahora mismo, o lo juro que vomitaré. Estoy tan malditamente cansado de este lío.

Trey se levanta y me da una palmada en la espalda.

—Estoy exhausto. ¿Estás bien para cerrar?

—Seguro. Qué tengas buenas noches.

—Te veré mañana. —Antes de que desaparezca por la puerta principal, me da un pulgar hacia arriba demasiado entusiasta—. Tienes esto, Mejor Hermano de la Década.

—Vete a la mierda —le digo, pero estoy sonriendo. Este tipo, lo juro.

No me toma más de diez minutos asegurarme de que todo esté ordenado y limpio, que todas las luces estén apagadas y que el sistema de alarma esté conectado. De camino al auto, mi teléfono vibra en el bolsillo trasero de mis jeans. Pensando que debe ser Grace, lo recojo sin pensarlo dos veces.

La última vez que nos escribimos me dijo que estaba estresada por algún proyecto de clase y que no podía esperar para sus lecciones de ballet por la tarde. Aclara su mente de la forma en que el gimnasio aclara la mía.

Pero no es Grace mandándome un mensaje. Aunque lo suficientemente cerca.

Aaron: *Oye, hombre. ¿Nos vemos en The Spoon cuando cierre la tienda? Quiero hablar contigo.*

No he sabido nada de él en algunos días, lo cual no es inusual para nosotros. Es un buen amigo, claro, pero nuestros horarios rara vez se

Midnight Dreams | Bookzinga

alinean y no frecuentamos los mismos lugares. Mientras él sale de bares y fiestas, yo prefiero las salidas más tranquilas.

Asumo que habló con Grace, y ella lo regañó bien, así que ahora quiere hacer las paces conmigo. Sonriendo ante la imagen mental de la diminuta Grace poniendo a su primo mayor y mucho más grande en su lugar, le devuelvo el mensaje de texto.

Yo: ***Claro. Estoy en camino***

The Spoon es uno de los mejores restaurantes de Warlington entre los lugareños y los estudiantes por igual. Con sus toques elegantes y el ambiente agradable creado por el personal alegre, junto con la comida de calidad, es fácil ver por qué.

Desde que Aaron lo abrió hace casi tres años, no creo haber visto ni oído hablar de una noche en la que no estuviera lleno hasta el borde. Esta noche no es la excepción.

Me elevo sobre la mayoría de los clientes cuando entro. La gente come y se ríe alrededor de mesas abarrotadas, y algunos otros están de pie en la barra y otras mesas altas. Sin embargo, debido a mi complexión o mis tatuajes, tal vez ambos, la multitud se separa de mí y veo a Aaron detrás de la barra en segundos, hablando con una de las camareras.

En el segundo en que sus ojos se encuentran con los míos, él le dice algo que la hace irse, y me envía una sonrisa tensa.

—Cal, hola. Gracias por venir.

—Ningún problema.

—Vamos a un lugar más tranquilo. —Lo sigo hacia la parte de atrás, donde tiene una pequeña oficina. No está en el restaurante todos los días ya que solo maneja el aspecto comercial, pero una vez me dijo que odia trabajar desde casa, por lo tanto, la oficina.

Solo consta de un gran escritorio, dos sillas y un par de archivadores. Toma una de las sillas y me siento en la otra.

Se recuesta, tan obviamente incómodo que es casi irritante, y comienza:

—Entonces, eh, te pedí que vinieras porque quiero disculparme. —Le daré crédito, al menos no rompe el contacto visual.

—Disculpa aceptada. —De todos modos, no soy de los que guardan rencor. Son una pérdida de tiempo y energía, y tengo cosas más importantes de las que preocuparme. Desafortunadamente.

Él parpadea.

—¿Así? Tenía todo un discurso preparado y todo.

Sonrío y él se relaja visiblemente. Apoyándome en el respaldo, le hago un gesto para que continúe.

—Adelante, ilumíname. No me gustaría que un discurso perfectamente bueno se desperdiciara.

Él devuelve la sonrisa, pero un segundo después sus rasgos se ponen serios.

—Escucha, lo que dije estuvo fuera de lugar y odio haberte lastimado. Somos amigos, amigo, y los amigos no se hacen esa mierda el uno al otro.

No digo que esté de acuerdo; solo asiento.

—Ha sido difícil para mí. —Sacude la cabeza y veo la fuerte tormenta rugiendo detrás de sus ojos antes de que parpadee—. Sueno como un

maldito imbécil, ¿no? Grace lo tiene mucho peor y aquí estoy, quejándome de mis tendencias protectoras.

Debo estar mirándolo fijamente, o tal vez con una expresión de asombro en mi rostro, porque él frunce el ceño.

—¿Ella no te lo dijo?

—¿Decirme qué? —Mi corazón comienza a martillar dentro de mi pecho. Tengo la sensación de que sé a lo que se refiere, pero le prometí que no la presionaría a ella ni a él y tengo la intención de cumplir mi palabra.

No me sorprende su lealtad.

—Olvida que dije algo. —Se aclara la garganta—. No quiero que pienses que es una excusa, pero la única razón por la que te dije esa mierda es porque la quiero, y siento esta necesidad primitiva de cuidarla. Te prometo que no fue personal, pero de todos modos estoy avergonzado por lo que te dije.

Ella no necesita amigos con motivos ocultos. No necesita pensar que se preocupan por ella, cuando todo lo que querían desde el principio era meterse en sus pantalones.

Sus palabras todavía duelen, está bien, pero soy un bastardo comprensivo. Puede que no sepa qué le pasó a Grace, pero apuesto mi vida a que es el tipo de maldad que me haría querer destrozar uno o dos hijo de puta una vez que lo descubra.

Quién sabe cómo actuaría si fuera Maddie de quien estuviéramos hablando. Quizás peor que lo que hizo Aaron, así que lo entiendo.

—Todo está bien, hombre. No hay mala sangre entre nosotros —le aseguro—. Lo que dijiste me molestó, pero es agua pasada.

—Gracias. —Hay un toque de alivio en su voz—. Y por cierto, no es que yo tenga algo que decir en esto, pero estoy bien contigo y Grace

siendo amigos y todo eso. Eres un buen hombre, y ella es lo mejor que me ha pasado jamás.

Trago saliva, sin saber cómo responder. Aaron ama a su prima, eso está claro, y se parece mucho a lo que siento por mi hermana. Hay muchas cosas sobre su relación que no sé, me doy cuenta entonces. Dos personas no se vuelven tan cercanas porque sí, aunque sean familia. Algo los une en el camino, bueno o malo.

Y sospecho que este es el tipo malo.

Sin embargo, antes de que tenga la oportunidad de decir algo, continúa:

—Todavía no sé qué diablos podría decirle para que me perdone, porque sé que está enojada. No ha respondido a mis mensajes en días, hombre. He estado muy preocupado.

—Ella está bien. —Casi revelo que pasó la noche en mi casa y la dejé en su dormitorio antes, y que nos hemos estado enviando mensajes de texto todo el día, pero probablemente sea lo peor que podría agregar a esta conversación en este momento. El hecho de que apruebe nuestra amistad no significa que esté de acuerdo con cualquier otra cosa.

No es que haya nada más entre nosotros. Solo una amistad.

—Todavía tengo que hablar con ella. —Se inclina hacia atrás y suspira—. Sé que a ella no le gusta que me ponga demasiado protector, pero no puedo evitarlo.

—Solo escúchala. Haz un esfuerzo. Comprométete. No se enfadará contigo para siempre, no te preocupes.

—Sí…

—Lo digo en serio.

—Lo sé, lo sé. —Otro suspiro—. Está bien, suficiente sobre mi prima. Estamos bien, ¿verdad?

Le doy un firme asentimiento.

—Estamos bien, Gran A.

El apodo lo hace. Se inclina hacia delante y me da una palmadita en el brazo de manera fraternal.

—Gracias, amigo. Lo aprecio. Vamos, puedes tomar una hamburguesa y unas papas fritas para llevar a casa.

—No, está bien…

Él guiña un ojo.

—La casa paga.

Oh. Bien, entonces. No soy tan tonto como para decir que no a la comida gratis.

Midnight Dreams | Bookzinga

16

Grace

Ha pasado casi una semana desde que el profesor Danner arrojó la bomba sobre nosotros, y todavía no tengo ni idea de lo que podría escribir. Qué género, qué trama, qué personajes… Nada.

Mente: en blanco.

Niveles de ansiedad: en espiral fuera de control.

Así es como sé que necesito una clase de ballet más que mi próximo aliento.

Adelaide no está enseñando a mi grupo cuando llego a The Dance Palace, pero me deja acompañarla de todos modos. Ella sabe que mi cabeza está realmente preocupada cuando llego aquí sin previo aviso, accediendo a bailar en cualquier clase que esté coreografiando en ese momento. Este está menos avanzado que mi grupo habitual y están ensayando para el recital de Navidad, pero sigo el flujo de la lección como si fuera la mía.

Cuarenta minutos después, la clase termina y mi jefa, maestra y amiga se me acerca con su característica sonrisa brillante.

—Qué agradable sorpresa, Grace.

Ni siquiera pretendo estar tranquila. Niego con la cabeza y dejo escapar un suspiro dramático.

—Tengo muchas cosas en la cabeza hoy.

Me da un ceño maternal y pone una mano reconfortante en mi brazo.

—¿Quieres hablar acerca de ello?

¿Quiero? El proyecto no es lo único que me preocupa, y eso es lo peor de todo esto. Porque no es solo *una* cosa.

Para empezar, todavía no he hablado con Aaron. Ayer me envió un mensaje de texto preguntándome si estaba viva, y como lo amo demasiado y no quiero ser un idiota, le respondí un conciso «sí» y lo dejé así. Soy consciente de que necesitamos tener una conversación honesta; simplemente no me siento lo suficientemente preparada para enfrentar todo lo que yace dormido en mi corazón.

Y luego está Cal. El estúpido, cariñoso y abrazable Cal.

Desde que me aseguró que podía confiar en él cuando estuviera lista, la peligrosa idea de quitarle la tapa a mi pasado y liberarlo avanzó al frente de mi mente.

La única razón por la que no soy más abierta acerca de mi asalto es porque me niego a que me compadezcan y me traten de manera diferente por ello. Lo que pasé no debería haber sucedido en primer lugar, y cambió la forma en que funcionaban mi mente y mi corazón, pero no voy a ser definida por ello.

Me rehúso a que así sea. Soy más que una víctima. Soy una sobreviviente.

Soy toda una mujer. No estoy rota, incluso si partes más pequeñas de mí podrían estarlo. Soy una luchadora, y me reconstruiré sin importar cuánto tiempo tome o lo incómoda que me haga sentir.

Cuando un jarrón se rompe y tratas de volver a unir las piezas rotas, nunca vuelven a encajar. No perfectamente. No de la forma en que solían hacerlo. Puede haber grietas en el jarrón nuevo, pero es gracias a esas fisuras por las que se filtra la luz del sol. La vida prospera bajo su resplandor, crece a través de las grietas y florece de nuevo.

Midnight Dreams | Bookzinga

Supongo que eso me convierte en un jarrón roto, pero no podría estar más orgullosa de ello.

—Solo estresada por la escuela. —Me encojo de hombros. Y por si acaso, agrego—: También tuve una discusión con mi primo Aaron y necesito hablar con él, pero sigo postergándolo.

Me da una sonrisa comprensiva.

—Sé lo unidos que son ustedes dos, querida, y estoy segura de que lo que sea que haya sucedido lo resolverás porque eso es lo que hacen las personas que se aman.

—Gracias. —Imito su cálida sonrisa. Adelaide irradia tanta calma y confianza que no puedo evitar estar de acuerdo con todo lo que dice.

Midnight Dreams | Bookzinga

—En cuanto a la escuela, ¿qué es lo que te estresa?

Otro suspiro dramático escapa de mis labios.

—Tengo que escribir un libro para la clase y no tengo idea de lo que quiero hacer. Literalmente nada. Ni siquiera el género.

—¿Cuándo es la fecha límite? —Se la dije—. ¡Oh, tienes mucho tiempo! No te preocupes ni un poco, Grace. La inspiración siempre llega cuando menos te lo esperas.

Siempre me ha funcionado esperar la inspiración, pero cada vez tengo miedo de que mi filosofía de sentarme y simplemente pensar en la historia hasta que surja la creatividad me falle. Puede que me tome un poco más de tiempo resolver las cosas, pero una vez que la inspiración llama a mi puerta, soy imparable. Simplemente no puedo obligarme a hacer nada, nunca, ni coreografías, ni salir, y ciertamente no escribir, si no estoy de humor para hacerlo. Tiene que sentirse *bien*. Es una maldita maldición.

—Cruzando mis dedos. —Le doy una pequeña, casi débil sonrisa, mientras cruzo los dedos.

Ella niega con la cabeza, divertida.

—Eres una joya, Grace. Estarás bien. Por cierto, ¿cómo va el ensayo con las pequeñas?

Seguimos charlando un rato hasta que su próxima clase comienza diez minutos más tarde, y cuando estoy de nuevo en la calle, la niebla en mi cerebro se ha despejado. No del todo, pero lo suficiente para enviarle un mensaje de texto a Aaron.

Mi primo vive en un apartamento de una habitación a un par de cuadras de The Spoon. Como siempre había compartido casa con sus amigos, poco después de mudarse le pregunté si extrañaba volver a una casa llena de gente. Resopló y me dijo que prefería comer mierda de perro.

Al parecer, ahora es demasiado viejo y sofisticado para el estilo de vida de los estudiantes de Warlington, aunque todavía asiste a todas las fiestas oficiales y no oficiales de la ciudad. Intenta resolver eso.

Toco el timbre de su puerta poco más de una hora después de salir de TDP, y él no tarda mucho en abrir la puerta.

—Hola, G. Entra.

Cuando me saluda en la puerta con esa amplia sonrisa suya, nadie diría que no estamos exactamente en términos de hablar en este momento.

Uf. Lo amo demasiado como para estar enojada con él por mucho tiempo. Aun así, hay un par de cosas que necesito dejar muy claras, y no me iré sin su comprensión y la promesa de hacerlo mejor.

—¿Puedo traerte algo? —me pregunta mientras me siento en uno de los taburetes altos de la cocina—. Tengo un poco de ese té helado que tanto te gusta.

No puedo evitar la pequeña sonrisa.

—Claro, tomaré uno.

Me pasa una botella y abre una lata de refresco con sabor a fresa para él.

—Sé por qué estás aquí —comienza después de tomar un sorbo y hacer una mueca porque, por mucho que ame cualquier cosa con sabor a fresa, no soporta las bebidas gaseosas—. Y solo quería decirte que lo siento. Lo siento mucho, Grace. No debí haber actuado como un idiota y me avergüenzo de las cosas que le dije a Cal. Ya me disculpé con él y todo está bien, pero no puedo soportar la idea de que estés enojada conmigo. No puedo.

Ya sabía que había hablado con Cal e incluso le invitó la cena, o eso me envió en un mensaje de texto hace un par de días. Pero a pesar de todo, Cal no es la razón por la que estoy aquí.

—Está bien, comencemos desde el principio. —Me tomo un momento para ordenar mis pensamientos, asegurándome de recordar todo lo que quería decirle. Sus ojos nunca dejan los míos—. Eres lo más cercano que tengo a un hermano, Aaron, y te amo como tal. Sé que no quisiste hacer daño y por eso te perdono.

Su pecho se estremece con un profundo suspiro de alivio. Levanto una mano.

—Pero…

—Siempre hay un pero. —Él sonríe débilmente y toma otro sorbo de su malvada bebida.

—Sé que me amas y siempre tratas de hacer lo mejor para mí, pero todo esto… —Señalo hacia él—. Todo este acto de sobreprotección debe terminar. Ahora.

—Grace…

Levanto esa misma mano otra vez.

—No, no he terminado. —Cuando frunce los labios, continúo—: Realmente aprecio que me cuides, pero eso es todo. Esta vez te has pasado de la raya viniendo por uno de mis amigos, Aaron, y no quiero que lo vuelvas a hacer nunca más.

»Confía en mí, sé mejor que nadie que lo que me pasó fue horrible y nos cambió. A ambos. Lo *sé*, pero me niego a que me mimen. Me niego a que me traten como si fuera de cristal, y cualquiera podría romperme en cualquier segundo. Soy dura, Aaron, lo creas o no, y no soy ingenua. Puedo saber cuándo alguien quiere ser mi amigo y cuándo solo quieren meterse en mis pantalones. Cal es lo primero.

Sus labios están presionados en una línea delgada y dura y es dolorosamente obvio que está teniendo dificultades para procesar todo lo que acabo de decir. Pero estoy en racha y no puedo parar ahora, o nunca me quitaré este peso del pecho.

—Sé que mis padres confían en ti para mantenerme a salvo, pero puedo hacerlo por mi cuenta. Siempre apreciaré que me cubras las espaldas como yo cuido las tuyas, pero eso es todo. —Elijo mis próximas palabras con cuidado. Al final, todo se reduce a esto—. Es… insultante que pienses que no soy lo suficientemente fuerte para cuidar de mí misma. Que debido a lo que me pasó, soy esta persona quebrantada con un juicio igualmente quebrantado. Me hace sentir como una niña.

El horror en su rostro casi me hace estremecer.

—Grace, no, yo… maldición. —Se pellizca el puente de la nariz y respira hondo—. No sabía que te sentías así. *Mierda*. Soy un maldito imbécil.

—No, oye. —Me levanto y doy la vuelta al mostrador y agarro sus dos brazos firmemente—. No eres un imbécil, ¿de acuerdo? Solo eres un primo sobreprotector y cariñoso que cometió un error. Pero necesito que lo hagas mejor de ahora en adelante. ¿Puedes hacer eso?

Lentamente, asiente.

—Tomará tiempo. Estoy acostumbrado a… a este comportamiento, supongo.

—Lo sé. —Le doy un apretón a sus brazos—. Todo lo que quería era oírte decir que lo intentarás.

—Por supuesto que lo intentaré, Grace. Lo que necesites de mí, aquí estoy. Siempre estaré aquí. —Hay una nueva determinación en su voz y cuando tira de mí para abrazarme, su agarre se siente más fuerte que nunca—. Lamento haberte hecho sentir como una niña, y lamento haberle gritado a Cal también. Fue un movimiento idiota.

Estaría de acuerdo, pero no quiero echar sal en su herida, así que me quedo callada y lo aprieto más fuerte.

—Te quiero —murmuro contra su pecho.

—Yo también te quiero, G. —Besa la parte superior de mi cabeza—. Lo siento de nuevo.

—Deja de disculparte.

—Pero…

—Literalmente te patearé el trasero, A.

Su risa profunda me sacude justo antes de que se aleje.

—Maldita sea, te has vuelto agresiva.

Estrecho mis ojos hacia él.

—Siempre lo he sido.

—No estoy seguro de eso. —Toma otro sorbo de su refresco y de alguna manera sé lo que va a decir antes de que las palabras salgan de su boca—. Entonces… eres amiga de Cal, ¿eh?

Mis ojos entrecerrados permanecen así.

—¿Qué pasa con eso?

Se encoge de hombros como si no estuviera tan interesado en mi respuesta. Sé muy bien que lo está.

—Simplemente sorprendente. No recuerdo a tu último amigo.

Suave. Eso es porque nunca he tenido ninguno. Claro, era amiga de un par de chicos en la secundaria, pero nunca hicimos planes juntos fuera de clase. Mis grupos de amigos cuando era niña estaban formados exclusivamente por chicas y todavía es así.

Excepto que ahora está Cal.

—Es genial pasar el rato con él. Relajado. Divertido. —Me detengo ahí mismo porque a pesar de su promesa de no ser una mamá gallina sobreprotectora, sospecho que Aaron va a leer demasiado en mis palabras de todos modos.

Efectivamente, me mira como si ya lo hubiera hecho.

—Él no sabe sobre el asalto.

—Aún no le he dicho.

Levanta una ceja.

—¿Aún?

—He estado jugando con la idea de hablar con él sobre eso desde hace un tiempo —admito encogiéndome de hombros—. Sin embargo,

siempre es lo mismo. No quiero las miradas de lástima o que mis amigos me traten diferente, así que no sé qué voy a hacer.

Él suspira.

—Odio un poco decir esto porque todavía me estoy adaptando a todo el asunto de «no ser una mierda protectora», pero conozco a Cal y sí, se va a enojar y querrá asesinar a ese hijo de puta con sus propias manos, pero no te tratará diferente. Solo dile lo que me dijiste y estarás bien.

—Lo pensaré. —Asiento, incapaz de pensar en esto por más tiempo. He tenido el día más largo y no puedo lidiar con otro pensamiento pesado en este momento.

Afortunadamente, Aaron siempre viene al rescate.

—Un par de amigos me pidieron que viniera un rato al bar. ¿Quieres acompañarme?

Lo pienso. Por un lado, sé que necesito una distracción ya que Emily está ocupada esta noche, pero por otro lado, no creo que sabré/me sentiré cómoda con sus amigos.

Entonces, tal vez porque soy un poco de mierda, pregunto:

—¿Puedo preguntarle a Cal si quiere venir?

Aaron me mira. Le dedico la más inocente de mis sonrisas.

—Bien. —Pone los ojos en blanco—. Pero no te pongas demasiado cómoda mientras estoy cerca.

—*Aaron*.

—Estoy bromeando. Solo bromeaba.

—Tú no lo haces.

Me lanza una mirada culpable y niego con la cabeza.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Te quiero, G.

Golpeo su brazo mientras alcanzo mi té helado intacto.

—Tienes suerte de que yo también te quiera, idiota.

Midnight Dreams | Bookzinga

17

Grace

—Por favor, dime que no estás leyendo porno de vampiros en el bar.

Jadeando, levanto la vista del libro escondido en mi regazo debajo de la mesa justo a tiempo para ver a Cal deslizándose en nuestra cabina vacía.

Aaron está en algún lugar con sus amigos, hablando con un par de chicos con los que se toparon, y yo no estaba de humor para conocer gente nueva, así que me ofrecí a vigilar nuestros asientos. Como una cobarde y todo eso.

Mi mano vuela a mi pecho, asegurándome de que mi respiración todavía funcione.

—Santo infierno, Cal.

La pequeña mierda se ríe y se inclina hasta que nuestros brazos se tocan, mirando no tan sutilmente hacia el libro que estoy tratando de esconder tan desesperadamente. Gracias a mis mensajes de texto, ya sabe que Hunter y Cordelia han… hecho algunas cosas. Sin embargo, conociéndolo, querría leerlo todo con sus propios ojos y luego me moriría.

—¿Por qué estás leyendo en el bar? —pregunta.

—¿Qué pasa con eso?

—La iluminación apesta. Te vas a lastimar la vista.

Midnight Dreams | Bookzinga

Arqueo una ceja.

—¿De verdad? ¿Esa es la razón por la que no debería leer en un bar?

Se encoge de hombros.

—Tú lo haces. ¿Cuántas veces han follado esos dos?

Oh, Dios mío. La palabra «follar» no debería salir de los labios de Cal como nunca. No, no, no.

El calor sube por mis mejillas.

—No digas eso.

—¿Decir qué?

—Follar.

—¿Por qué no?

Sí, Grace, ¿por qué diablos no? No es como si no lo hubieras escuchado maldecir antes. ¿O sí?

Niego con la cabeza.

—Olvídalo. —Mientras guardo el libro, su mano rápida lo arrebata de mi agarre—. ¡Oye! No te atrevas…

Él se atreve.

Cal lo abre en la página en la que yo estaba y comienza a leer. En voz alta.

—La visión de los labios carnosos de Cordelia envueltos alrededor de la gruesa cabeza de su pene envió un rayo de electricidad a través de él. Agarrando la parte de atrás de su cabello…

Midnight Dreams | Bookzinga

—No. No. No vamos a hacer esto. —Le arrebato el libro y el traidor estalla en una carcajada tan profunda que tengo miedo de que se quede sin aire—. Imbécil.

Continúa riéndose mientras envuelve un brazo alrededor de mis hombros, jalándome a su lado.

—Maldita sea, Grace, realmente estabas leyendo literatura erótica *justo aquí mismo* con una cara seria. Guau.

Pongo los ojos en blanco e ignoro la forma en que mi estómago se calienta al estar tan cerca de su cálido y seguro cuerpo.

—Júzgame todo lo que quieras. Me estaba aburriendo, así que hice lo que tenía que hacer.

Se ríe de nuevo.

—Sin juzgar. Tienes agallas para eso, y lo amo.

—Mm-hmm.

No te asustes. No te asustes. No te asustes.

Demasiado tarde, me estoy volviendo loca.

Porque ama… ¿qué? ¿Que soy lo suficientemente antisocial como para leer obscenidades en medio de un bar lleno de gente en lugar de pasar el rato con mi primo y sus amigos? Me estoy mareando.

—¿Dónde está Aaron? —pregunta, y estoy agradecida por el cambio de tema.

Señalo un par de mesas más allá.

—Allá con algunos chicos.

Él frunce el ceño.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Entonces, ¿cómo es que estás sentada aquí sola?

—Preferiría estar aquí. —Es la verdad. No me gustan las grandes multitudes en general, y aunque ya no es tan malo, la idea de que me presenten a tres hombres más esta noche no me atrae. He tenido suficiente con los dos amigos de mi primo, quienes en definitiva, me revisaron por más tiempo del necesario cuando Aaron no estaba mirando. Y ni siquiera estoy usando nada emocionante, cielos. Mis jeans negros, mis tenis blancos y mi suéter rosa no son nada por lo que valga la pena romperse el cuello.

Afortunadamente, Cal no hace más preguntas.

—Voy a tomar un trago. ¿Quieres algo?

Niego con la cabeza y se va. Todavía me queda un poco de té helado frente a mí, aunque probablemente ahora esté tibio.

Cuando regresa después de intercambiar un par de palabras con Aaron y pedir un refresco, se desliza en la cabina a mi lado otra vez. No puedo evitar fruncir el ceño ante su bebida preferida, recordando cómo había estado tomando lo mismo cuando fingí obtener su número para entretener a mis amigas.

—¿No bebes alcohol?

Sacude la cabeza, una breve sombra de melancolía pasa por sus ojos.

—No. Nunca lo he hecho.

—¿Hablas en serio? —No esperaba eso. Incluso *yo* he tomado alcohol antes, y no soy una gran fanática.

—Suenas indignada. —Sonríe.

Parpadeo.

—No, no. Eso no. Yo solo… no lo sé, no me lo esperaba. Casi todos los chicos de tu edad beben. O ha probado una bebida alcohólica en algún momento.

Intenta encogerse de hombros casualmente, pero sus hombros están tensos.

—Nunca he visto el atractivo de las resacas, supongo.

Asintiendo, presiono mis labios juntos. No quiero entrometerme, pero empieza a dolerme lo poco que sé sobre Cal.

Claro, estoy al tanto de los conceptos básicos: dónde vive, que tiene una hermana a la que está completamente dedicado y que es dueño de una tienda de tatuajes de la que está orgulloso. Pero eso es todo. De acuerdo, no he sido exactamente un libro abierto cuando se trata de mi pasado, pero esperaba que llegaríamos allí eventualmente. Tal vez no confíe en mí tanto como pensé que lo hacía. Tal vez…

—Mi madre tiene problemas con el alcohol.

Me congelo. Está mirando hacia adelante, evitando mi mirada, y agarrando su botella con tanta fuerza que tengo miedo de que se rompa.

—Comenzaron antes de que tuviera la edad legal para beber, así que cuando cumplí veintiún años, ya había visto lo que el alcohol podía hacerle a una persona y no quería eso para mí. Soy su hijo y tenía miedo de que estuviera en mis genes o algo así, así que nunca me arriesgué.

Mi garganta se obstruye, y solo puedo pronunciar las palabras por pura determinación.

—¿Cómo está ella ahora?

Se encoge de hombros como si nada de esto fuera gran cosa.

—Varía. Pensé que finalmente estaba recuperando la sobriedad para siempre este año, pero no es… —Se aclara la voz—. No tengo demasiadas esperanzas.

Ni siquiera pienso antes de tomar su gran mano y presionarla entre la mía mucho más pequeña, calentándola. Noto que se está congelando. Eh. Suele ser un calentador humano.

—¿Alguna vez ha pedido ayuda? —pregunto en voz alta, mi voz suave.

Cal niega con la cabeza.

—Ella no cree que tenga un problema tan grande, así que no. Cree que la rehabilitación es para verdaderos alcohólicos y que ella no lo es. Dice que ir allí la avergonzaría.

—Lo siento —susurro, esperando que pueda escucharme por encima de la música alta. Cuando entrelaza sus dedos con los míos, sé que lo ha hecho.

Quiero preguntarle cómo le va por eso. Quiero preguntarle cómo podría estar afectando a Maddie, pero no quiero ser insensible. Es obvio que ha compartido más de lo que probablemente se siente cómodo, y aunque puedo tener curiosidad, soy una buena amiga sobre todo.

Pero luego un pensamiento cruza mi mente y mi cuerpo se congela de nuevo. Podría ser… ¿Podrían los problemas de su madre tener que ver con el hecho de que Maddie tiene su propia habitación en su apartamento? ¿Porque sus episodios empeoren tanto que tenga que llevarse a su hermana?

Dios. Si no detengo este tren de pensamientos ahora, terminaré llorando a mares aquí mismo. Se debe un cambio urgente de temas.

Entonces, aun sosteniendo su mano con fuerza entre las mías, le digo:

—¿Sabes que he estado estresada esta semana? —Él asiente, sus hombros se relajan visiblemente—. Bueno, es un proyecto final para una de mis clases y tengo que escribir un *maldito libro*. Y sí, mi mente está completamente vacía en caso de que te lo estés preguntando.

—Espera, eso está bien. ¿Aún no se te ha ocurrido nada?

Durante los siguientes quince minutos, le cuento mi sueño frustrado de convertirme en autora y lo difícil que es triunfar en la industria editorial. Le cuento sobre los libros que he escrito en el pasado y lo mucho que apestan, por eso tengo tanto miedo de arruinar este proyecto también. Me escucha atentamente, me hace algunas preguntas y me asegura una y otra vez que no apesto a pesar de que nunca ha leído nada de lo que he escrito.

Es un poco lindo.

—Así es como yo lo veo —comienza mientras deja su bebida. Respiro un poco más tranquila por lo a gusto que se ve ahora, la conversación sobre su madre olvidada hace mucho tiempo—. Te advierto que probablemente va a sonar cursi como el infierno.

—Ilumíname. —Sonrío al pensar en un Cal cursi. Su mano aprieta la mía, y mi próximo aliento muere en mis pulmones.

—Todavía vas a seguir enseñando en TDP después de graduarte, ¿sí? —Asiento. Es un trabajo que amo y paga bien. Adelaide ya se ofreció a darme más responsabilidades una vez que pueda comprometerme con un horario más completo. Está pensando en abrir un segundo estudio al otro lado de la ciudad y todo eso—. Bueno, ya que dices que llegar a ser una autora lleva tiempo, es bueno que ya tengas una fuente estable de ingresos para mantenerte mientras llegas allí. Puedes escribir en tu tiempo libre y dormir bien por la noche sabiendo que estás trabajando para lograr tu sueño mientras mantienes una red de seguridad debajo de ti.

Tiene mucho sentido.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Supongo que solo tengo miedo de que nunca lo lograré, ¿sabes? Confía en mí, *muchas* personas quieren convertirse en autores y la mayoría nunca llega a publicar nada. ¿Y si soy una de ellos? Y sí, está bien, escribo para mí porque me ayuda a despejarme y me da un propósito, pero no puedo mentir y decir que no quiero que la gente lea mi trabajo.

Él tararea.

—No, tiene sentido. Si pones tu corazón y tu alma en algo de lo que estás orgullosa, querrás compartirlo con el mundo.

—Exactamente.

—Así es como lo veo, y aquí viene la parte cursi. Solo tienes una vida, y aunque estoy seguro de que será larga, no quiero que te despiertes un día dentro de cuarenta años lamentando no haber sido lo suficientemente valiente como para escribir un maldito libro e intentar publicarlo.

Inconscientemente, aprieto mi agarre en su mano mientras sigue hablando.

—Es cierto que quizás nunca lo logres. Sucede, pero ¿y si lo logras? ¿Entonces qué? —Él niega con la cabeza—. ¿Estás cien por ciento con la certeza que nunca va a lograrlo? Si no escribes un libro y lo lanzas. Tus borradores sin terminar nunca verán la luz si no ahogas ese síndrome del impostor hasta la muerte y terminas esa historia. Y si haces tu mejor esfuerzo y sigues fallando, al menos un día morirás sin remordimientos.

Sus palabras son algo que me he dicho una y otra vez a lo largo de los años, pero escucharlas de él hace que mi pecho se sienta más ligero. Una repentina oleada de confianza en mi futuro e inspiración para trabajar en mi sueño estalla dentro de mi cuerpo y me siento un poco ahogada cuando trato de hablar.

—Gracias, Cal. Eres… —*Todo*—. Eres un gran amigo.

Me da una pequeña sonrisa.

—También eres una gran amiga, solecito. Estoy seguro de que resolverás esto con el tiempo, y sabes que siempre estaré aquí si necesitas hablar. Soy un buen oyente.

—Gracias. Lo sé. Te dejaré saber si llega la inspiración.

—*Cuando* —me corrige.

—Cuando —repito, una pequeña sonrisa jugando en mis labios.

—Bien. —Comienza a jugar con mis dedos, doblándolos en ángulos extraños—. ¿Crees que tu profesor se desmayará si entregas un libro obsceno?

Yo soy la que está a punto de desmayarse ahora.

—¿Qué? Yo… No, nunca podría escribir eso.

—¿Por qué no? Los lees.

—No es lo mismo que escribirlos. —Mis mejillas se calientan—. No creo que se me dé bien. —Sin mencionar que no tengo ninguna experiencia en la que basarme, pero esa es una conversación para otro día. Tal vez.

—Eres buena en todo —dice con tanta confianza que casi lo creo.

Estoy a punto de decirle que no podría estar más equivocado cuando tres figuras altas aparecen en mi línea de visión. Cuando levanto la cabeza para mirar a Aaron, sus ojos ya están fijos en la mano de Cal que sostiene la mía. Para su crédito, Cal no la suelta.

Mi pequeño discurso de antes podría haber funcionado, porque en lugar de amenazar con cortarle los brazos a Cal si no deja de tocarme en este segundo, mi primo respira hondo y se enfoca en mí.

—Íbamos a golpear la mesa de billar. ¿Quieres venir?

—Seguro.

Pasamos la hora siguiente jugando al billar con mi primo y sus dos amigos; uno de ellos que al principio pensé que era bastante agradable y divertido hasta que me tocó la parte baja de la espalda cuando no era absolutamente necesario mientras caminaba detrás de mí. Me sobresalté, sacudida por el toque no deseado, y Cal estuvo a mi lado un segundo después como una bestia rabiosa esperando para atacar. Desde el otro lado de la mesa, Aaron miró a su amigo.

Caray.

No dicen nada ni montan una escena, así que técnicamente no puedo enfadarme con ellos. Lo que sea.

Debido a que es una noche entre semana, decidimos irnos temprano y Aaron me ofrece llevarme a casa. No lo dice, pero, por supuesto, la única razón por la que está tan ansioso por lanzarse a llevarme es porque sabe que viajaré con Cal si no está disponible. Solo tomó una cerveza hace más de una hora, así que está bien para ponerse al volante e irnos.

Más tarde esa noche, después de la habitual sesión de recuperación de Em y yo, mi teléfono se ilumina con un mensaje de texto.

Cal: *Hora de la confesión. Ese libro tuyo me intriga más de lo que debería.*

Sonrío a mi pantalla como una completa tonta, contenta de que Emily se enfoque en su tableta y no en mí o estará haciendo demasiadas preguntas para las que no tengo respuestas. Antes de que tenga la oportunidad de desbloquear mi teléfono y escribir una respuesta, llega un segundo mensaje de texto.

Cal: *Me divertí mucho esta noche. Es fácil hablar contigo. Voy a recoger a Maddie de TDP, así que te veré mañana. Duerme bien, solecito.*

Yo: ***Yo también me divertí. Recurro al 100 % a ti para recibir charlas motivadoras a partir de ahora, por cierto. Es una amenaza.***

Yo: ***Te veo mañana. Duerme bien, Sammy <3***

Cal: *No sabía que la gente todavía enviaba corazones así.*

Cal: *<3*

Midnight Dreams | Bookzinga

18

Grace

Casi cinco semanas y dos grandes crisis nerviosas más tarde, el documento de Word en blanco que pertenece a mi estúpido libro no escrito todavía me persigue. Y continúa haciéndolo después de que el profesor Danner nos despide, y me recuesto en mi asiento con un gemido.

—Estoy igual. —Una risa masculina cercana llega a mis oídos. Me doy la vuelta y miro a los ojos a Luke Elms—. ¿Cómo va tu proyecto?

Con su constitución alta y esbelta, cabello rubio brillante y grandes ojos azules, siempre pensé que Luke era la viva imagen de un querubín. Lo conozco desde mi primer año en Warlington, aunque no pudimos haber intercambiado más que un puñado de palabras en total.

También es el hijo de Olivia y, a veces, la ayuda a llevar las cajas más pesadas a la tienda benéfica en la que soy voluntario. Es un mundo pequeño después de todo, ¿eh?

Por lo que he deducido, es un jugador de lacrosse tranquilo que me da más vibraciones de surfista que cualquier otra cosa. Tal vez sea su actitud relajada.

Suspiro, incapaz de ocultar mi frustración.

—Todavía no tengo mucho planeado. —Nada en absoluto, de hecho—. ¿Qué hay de ti?

Midnight Dreams | Bookzinga

Me da una sonrisa relajada mientras guarda su computadora portátil en su bolso de hombro.

—Creo que voy a darle una oportunidad a la novela policíaca. He visto demasiados programas sobre crímenes, tiene que pagar de alguna manera.

—Oh, guau. —Eso suena demasiado complicado y mucho más interesante que cualquier cosa que se me ocurra.

—Sin embargo, solo lo estoy esbozando.

—Eso… Suena increíble, Luke. —Le doy una sonrisa genuina y alentadora porque no quiero proyectar mis propias inseguridades sobre este pobre hombre—. Estoy segura de que Danner quedará impresionado.

Se ríe y se frota la nuca con nerviosismo. ¿Está… sonrojado?

—Bueno, eso es si realmente me atrevo a comenzar. —Se ríe de nuevo—. De todos modos, gracias por darme ánimos. Yo… tengo que ir a practicar ahora, pero te veré, Grace. Tal vez pase por la tienda este sábado. Y buena suerte con el proyecto.

—Gracias, Luke. Igualmente. —Lo saludo como una perdedora mientras baja las escaleras y sale del salón de clases.

Una vez que se ha ido, cierro los ojos y me pregunto si alguna vez podré volver a hablar con un hombre sin sentirme tonta o con ganas de vomitar. Hasta ahora, el único hombre con el que puedo ser yo misma es Cal y, aunque no me quejo, me gustaría poner a prueba mis habilidades sociales con otra persona.

Tal vez Luke, que parece un querubín, es el candidato perfecto para eso. No me ha dado escalofríos hasta ahora, y es el hijo de Olivia. Me gusta Olivia.

—Él está totalmente interesado en ti.

Giro la cabeza justo a tiempo para captar la sonrisa de complicidad de Sadie.

Parpadeo.

—¿Quién? ¿Luke?

—Totalmente.

Sadie, con su cabello rosa pastel y su piercing en la nariz, es una de esas personas hacia las que tiendo a gravitar incluso si no somos realmente amigas. La conozco desde hace un par de años, pero nunca hemos hablado fuera del aula. Me senté junto a ella en una de nuestras clases el año pasado porque me dio buenas vibras, e incluso hemos trabajado juntas en un proyecto grupal. Cuando supo que era adoptada por padres homosexuales, se declaró mi fan número uno y desde entonces nos hemos sentado cerca. Sin embargo, pasa el rato con gente fuera del campus y no me siento lo suficientemente cómoda para hacer nuevos amigos, así que esto es todo lo que tenemos.

—No creo que esté interesado de esa manera. Solo estaba siendo amistoso —le digo mientras agarro mis cosas—. Trabajo con su mamá.

Se encoge de hombros como si no me creyera.

—Confía en mí, está interesado en ti. Tengo buen ojo para estas cosas. No he visto a un chico sonrojarse por una chica en *mucho* tiempo.

Me río y niego con la cabeza.

—Gracias por el aviso, pero no estoy interesada en una relación en este momento. —No es exactamente una mentira.

—Puedes conectarte con él, sin ataduras —ofrece como lo haría cualquier buena casamentera. Sé que tiene buenas intenciones y no es como si supiera sobre mi pasado, así que no me ofendo por su insistencia.

—A mí tampoco me gusta enrollarme.

Midnight Dreams | Bookzinga

—¡Oh! Eso es genial. Entonces me ocuparé de mis asuntos —dice con una sonrisa.

Le devuelvo la sonrisa.

—Está bien. Estoy acostumbrada a que mis amigas me insistan a que salga.

—Pero aún. Si te hice sentir incómoda, me disculpo.

Niego con la cabeza.

—Te lo agradezco, pero no es necesario. Lo digo en serio.

Una pequeña sonrisa brota de sus labios.

—Bueno. Te veré entonces, Grace.

Después de despedirme de ella, coloco mi bolso en mi hombro y salgo del salón de clases casi vacío. Me siento más cansada que de costumbre, y los constantes pensamientos desordenados en mi cabeza no me ayudan a relajarme.

El mes pasado, fui a una fiesta con mis amigas y, para mi sorpresa, salió bastante bien. Lo que para mí significa que no quería salir corriendo, vomitar y que ningún bicho raro baboso se me acercara. Fue una de las mejores noches que he tenido con Em, Amber y Céline, y les prometí que pronto volveríamos a salir juntas.

Parte de mi confianza recién descubierta proviene de, escucha esto, leer libros obscenos. Así es.

Ya he leído tres, una novela de alta fantasía y dos romances contemporáneos, y debo decir que vivir indirectamente a través de esos personajes me ha ayudado inmensamente.

¿Sabías que hay algo llamado palabras seguras? Antes de tener relaciones sexuales, ambos pueden ponerse de acuerdo en una palabra para decir cuando necesitan parar. No sabía que existía, y alivió algunas

de mis preocupaciones internas. Cuando me tocó hace cuatro años, ni siquiera la palabra «detente» hizo que…

Bip.

Cal: *¿Camión de comida vegana esta noche?*

Sonriendo a mi teléfono, lucho por sacudirme la sensación de mi asalto. Hace dos semanas, estuve *tan* cerca de contárselo finalmente, pero no se sentía bien en ese momento. Ni siquiera sé qué significa eso o por qué es importante, y sin embargo…

Grace: ***Sí. ¿Te veo en la tienda a la hora de cierre?***

Cal: **pulgar arriba**

Verlo y enviarle mensajes de texto siempre logra mejorar mi estado de ánimo, así que aunque todavía me siento un poco mal, la tormenta en mi cabeza se despeja mientras me dirijo a mi dormitorio. Emily me dijo el otro día que estoy totalmente enamorada de Cal, pero eso… no es cierto.

No puedo enamorarme de él. Claro, podría ser encantador, paciente, divertido y perversamente sexy con esos voluminosos brazos tatuados, y es tan paciente con su hermana, y… No.

Absolutamente no. No voy a caer en este agujero de conejo. Ni ahora, ni nunca. No.

Cal y yo compartimos algo especial, mi primera amistad real con un hombre con el que me siento segura, y no voy a intentar siquiera pensar en mi pequeño enamoramiento por él y ponerlo en peligro.

No es que tenga un flechazo. Porque no lo tengo.

Lo encuentro atractivo tanto física como mentalmente, ¿y qué? Demándame. No significa nada.

Midnight Dreams | Bookzinga

Nada en absoluto.

Horas más tarde, cuando entro en el salón de tatuajes, me alivia descubrir que mis estúpidas hormonas tienen toda la culpa de mi colapso anterior sobre Cal. Porque justo cuando llegué a casa de mi última clase del día, recibí mi visita mensual de la tía Flo. Lo que significa que me estoy muriendo por dentro en este momento, y apenas siento mis piernas, pero bueno, al menos puedo culpar a mi no- enamoramiento por un lapso de juicio inducido por el periodo. Todo está bien y bajo control. En su mayoría.

—Hola. —Está junto a la recepción cuando entro. Cal me echa un rápido vistazo antes de volver a mirar su computadora portátil—. Te ves pálida. Más pálida que de costumbre, quiero decir.

¿Me sorprende que se dé cuenta de inmediato de mi mal estado mental y físico? No precisamente.

—No me siento muy bien. —Con cuidado, me bajo en el sofá de cuero y siseo cuando otro cólico ataca mi abdomen.

En un abrir y cerrar de ojos, está arrodillado a mi lado, lo que sea que estaba haciendo detrás del mostrador se olvidó hace mucho tiempo. La preocupación empaña sus rasgos.

—¿Qué ocurre? ¿Estás herida?

Cierro los ojos y ajusto mi postura en el sofá, pero nada de lo que hago ayuda en absoluto.

—Estoy muriendo. —Luego, como no puedo verlo pero puedo imaginar la mirada de horror en su rostro, agrego—: cólicos menstruales.

Su suspiro de alivio me golpea un segundo después.

—¿Tomaste algún analgésico? —Asintiendo, le digo que suelen tardar demasiado en hacer efecto—. Quédate aquí. Vuelvo en un segundo.

Lo único que no es humillante de todo esto es que al menos la tienda está cerrada, así que puedo ser miserable en paz. No creo que llegar a una cita y ver a una mujer al azar tirada en el sofá gimiendo como si estuviera a dos segundos de la muerte causara una gran impresión.

Fiel a su palabra, Cal regresa unos momentos después con una especie de paquete rojo entre las manos.

—Bolsa de calor.

—¿Por qué tienes eso aquí? —Logro preguntar en medio del dolor.

—Te sorprendería la mierda al azar que mantenemos en la sala de descanso. Voy a poner esto en tu abdomen ahora, ¿sí?

Solo puedo asentir y mirar mientras se arrodilla frente a mí otra vez y presiona el paquete de calor sobre el material delgado de mis mallas. Lo hace tan suavemente que mi estómago da un brinco, y esta vez no tiene nada que ver con los cólicos.

—Dejaremos esto aquí durante quince minutos. —Cuando me lanza esa misma mirada de lástima que le da a Maddie cuando quiere ir al parque pero está lloviendo, casi quiero llorar porque sé lo que va a decir a continuación y no quiero escucharlo—. No creo que debamos ir al camión de comida esta noche.

Gimo de dolor mientras trato de sentarme más derecha.

—No, está bien. Estoy bien. Quiero ir.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Podemos si realmente quieres, pero no creo que debamos hacerlo si tienes dolor. —Pasa sus dedos por mi cabello en un gesto reconfortante.

—¿Todavía podemos pasar el rato? —Trago saliva porque no puedo creer que me sienta tan estúpidamente emocional en este momento. A la mierda las hormonas y a la mierda los periodos—. No estoy segura de querer estar sola en este momento.

Sus ojos se suavizan y me apoyo en su toque.

—Bueno. Si eso es lo que quieres, pasaremos el rato aquí.

—¿De verdad? —Sonrío.

—De verdad. No sé cómo decirte que no.

Oh, hombre.

—¿Tienes hambre? Puedo pedir algo de comida si quieres —sugiere, como si no hubiera dejado mi corazón en completo caos.

—¿A la tienda? —Él asiente. De acuerdo entonces—. Tengo antojo de palitos de mozzarella.

—Lo que sea que necesites. Déjame tomar mi teléfono y conseguiré algo para cenar.

Para cuando llega nuestra comida, ya me siento mucho mejor. Los analgésicos han hecho efecto y llenar mi estómago gruñón con algunas delicias caseras de The Spoon me ayuda mucho.

Una vez que termina la cena y limpiamos, Cal agarra la computadora portátil del mostrador y pone uno de esos reality shows sobre personas solteras atractivas a las que no se les permite tener relaciones sexuales durante unas vacaciones en una isla de ensueño a las que nos hemos vuelto tan adictos. Se sienta en el sofá a mi lado, y cuando envuelve un

brazo alrededor de mis hombros y me inclino hacia el reconfortante calor de su cuerpo, me doy cuenta de dos cosas.

Uno: la tienda de tatuajes es inquietantemente acogedora por la noche.

Y dos: le confío a Cal mi mente, mi cuerpo, mi corazón, mis secretos. Y me asusta muchísimo.

19

Callaghan

—Samuel, ¿puedo hablar contigo un segundo?

Estoy terminando un trabajo de jardinería en la casa de mi infancia cuando la voz de mi madre rompe las barreras mentales que pongo cada vez que vuelvo aquí.

A Trey no le importó que me tomara el sábado por la mañana libre, y aunque Maddie está en una cita para jugar con una amiga de la escuela y Pete está quién sabe dónde, todavía quería venir a ver a mi madre.

Sin embargo, si su tono rígido es una indicación, es posible que me arrepienta de haber pasado después de todo.

La sigo a la cocina, y solo me toma un segundo notar la foto de Maddie y yo en la fiesta Donas y Papá en su escuela hace un par de semanas. En esta, estoy arrodillado junto a mi hermana con un brazo alrededor de ella mientras mostramos nuestras donas a la cámara con una gran sonrisa en nuestros rostros. Una copia exacta de esa foto cuelga con orgullo en mi refrigerador.

Pero cuando mi madre la levanta y noto la expresión preocupada en su rostro arrugado, sé que algo anda mal.

—La encontré en el fondo de la mochila de Maddie. —Ella la mira con ojos tristes antes de redirigir su mirada hacia mí—. ¿Qué es esto?

Parpadeo, confundido.

—¿Qué quieres decir?

Midnight Dreams | Bookzinga

—¿Cuándo fuiste a la escuela de Maddie y por qué los dos están comiendo donas?

La miro como si acabara de preguntarme sobre el significado de la vida y esperara una respuesta precisa.

—¿Qué? Mamá, esto es Donas con Papá. Maddie llegó a casa con una nota de su maestra hace unas semanas, ¿no la leíste?

¿Por qué me molesto? Por la cara de culpa que está poniendo, es obvio que no lo hizo. Me froto el agotamiento mental de la cara cuando me pregunta:

—Si esto es una cosa de padre e hija, ¿por qué fuiste con ella?

—Porque su lamentable excusa de donante de esperma se negó a ir porque a él no le gustan las donas y, al parecer, eso es más importante que pasar tiempo con su hija. Es por eso.

Cuento hasta tres en mi cabeza en un intento fallido por calmarme. Esto es lo que más me molesta de mi madre: su incapacidad para ver la mierda dañina justo debajo de su nariz.

Su relación con el padre de Maddie nunca ha sido saludable, pero ella tiene tanto miedo de estar sola después de que mi padre nos dejó que no se deshará de su lamentable trasero, aunque se lo mereciera. Lo cual se merece.

Pete no es abusivo con ella o mi hermana, o de lo contrario ya estaría a tres metros bajo tierra, pero es un jodido perezoso. No ayuda a mi madre en casa ni con su propia hija, y pierde su trabajo cada pocos meses por quién sabe qué razón.

Los turnos de mi madre en el supermercado no son suficientes para pagar todas las cuentas, el auto, la escuela de Maddie y sus clases de ballet, por eso la he estado ayudando económicamente desde que nació mi hermana. No me importa hacerlo en absoluto; no cuando eso

significaría una vida más feliz y fácil para ambos. Puedo permitírmelo con lo bien que va mi negocio, así que no es una lucha.

Pero *mierda*. Es su padre quien debería estar haciendo todo esto. Es mi madre quien debería exigirle al menos lo mínimo. Pero han pasado casi cinco años y sigue siendo la misma tontería. Y tal vez por eso estoy cansado de morderme la lengua por más tiempo.

—Samuel —advierte—. No hables así de Pete. Sabes que no lo aprecio.

—Y no aprecio que no pase tiempo con Maddie y que no la críe como debería hacerlo un buen padre. —Nunca le he gritado a mi madre, no desde que era un adolescente malhumorado que necesitaba que lo pusieran en su lugar, y seguro que no voy a empezar ahora. No voy a perder los estribos por el idiota de Pete.

Dejando la foto sobre la encimera de la cocina, se pellizca el puente de la nariz y niega con la cabeza.

—¿Los maestros dijeron algo?

De verdad. Eso es lo que le preocupa. Eso es lo que ella está decidiendo sacar de esta conversación. No es que el padre literal de su hijo olvide que tiene una hija, sino lo que otras personas podrían decir sobre su ausencia. No puedo decir que me sorprenda que siga ignorando la verdad, pero seguro que duele como el infierno.

—No. Les dije que Pete no podía venir y por eso fui yo.

Ella asiente.

—Bien.

—No, mamá, no está *bien*. —Me acerco para que pueda mirarme—. Maddie estaba llorando, por el amor de Dios. Me dijo que su padre no la amaba, y tuve que quedarme allí con el corazón roto y mentirle y decirle que sí la amaba.

Midnight Dreams | Bookzinga

Fue entonces cuando sus ojos, exactamente del mismo tono oscuro que los míos, se fijaron en mí.

—No te atrevas a acusar a Pete de no querer a su propia hija, Samuel. No sabes nada.

—¿No sé nada? —Puedo sentir que mi temperamento aumenta con cada respiración que tomo, y sé que tendré que salir de aquí pronto si no quiero explotar—. ¿Cómo puedes estar tan segura de que él la ama cuando nunca le presta atención, nunca juega con ella o la lleva a ningún lado? ¿Nunca le compra regalos o dulces, y la decepciona cuando más importa? Si él la ama como tú estás tan segura de que lo hace, seguro que no lo demuestra. Actúo como un padre para ella, mamá, no él. Abre tus malditos ojos de una vez por todas.

Golpea la palma de su mano sobre el mostrador, la rabia en sus ojos refleja la mía.

—¡Suficiente! No estás aquí todo el tiempo, soy yo quien ve a Pete con Maddie y puedo asegurarte que hace todo lo posible. Está bajo mucho estrés en este momento con su búsqueda de trabajo, lo sabes.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Su búsqueda de trabajo desde el sofá mientras ve la televisión, quieres decir? Entonces sí, soy consciente de ello. —Sacudiendo la cabeza, inmovilizo a mi madre con una mirada endurecida—. Es una desgracia, mamá, y no vas a hacerme cambiar de opinión sobre él. Él no es un buen padre para Maddie y estoy jodidamente muerto de miedo de que algún día ella se dé cuenta de lo distante que está y crezca con algún tipo de trauma. ¿Por qué no puedes ver lo serio que es esto?

—Eso no va a pasar, no seas dramático. —Se frota las sienes—. Samuel, yo… yo no puedo hacer esto ahora. Necesito un momento.

—Por supuesto. Tengo lugares para estar, de todos modos. —Es una completa mentira, pero ya no quiero estar aquí. Me inclino para besar su frente—. Mañana vendré a ver a Maddie.

Midnight Dreams | Bookzinga

Ella solo asiente y me voy. No miro hacia atrás por temor a verla alcanzar el gabinete de licores porque no necesito otra parte de mi corazón destrozada en este momento.

Una vez que estoy sentado al volante de mi auto, respiro profundo y trato de calmarme. Lo primero que aprendí cuando el padre de Trey nos enseñó a conducir a los dieciséis años fue a no manejar cuando estás molesto, y lo último que necesito es tener un maldito accidente. Saco mi teléfono, ni siquiera dudo cuando abro nuestro chat.

Yo: ***¿Dónde estás? Me vendría bien un poco de tiempo de Gracie y Sammy ahora mismo.***

Minutos después, cuando me responde, mi ira hirviente ha disminuido significativamente.

Grace: *¿Qué pasa?*

Grace: *Estoy en The Teal Rose en Melrose Creek*

Grace: *Espera, te enviaré la dirección. Puedes venir ahora si quieres.*

Sonrío por cómo ella siempre me envía mensajes de texto dobles y triples y no se disculpa por ello. Me encanta.

Cuando me envía la ubicación de un lugar del que nunca he oído hablar, finalmente salgo del camino de entrada de mi madre con una sensación más ligera en el pecho. La mera perspectiva de pasar algún tiempo con Grace logra alejar todas mis preocupaciones e ira, y no sé qué hacer con eso.

Midnight Dreams | Bookzinga

Siempre he sido un tipo relajado, lo que significa que no hago todo el comportamiento posesivo y celoso. Nunca me he sentido así con una mujer, ninguna novia mía, y no tengo planes de empezar ahora.

Lástima que mis planes se van por la ventana en cuanto entro en The Teal Rose.

Grace está de pie detrás de la recepción, con un jersey de lana azul brillante que la hace parecer un ángel en la Tierra junto con esa sonrisa impresionante que siempre anhelo. Estoy tan distraído por su aura llamativa que casi no me doy cuenta del tipo rubio que le habla.

Casi.

El Tipo Pretensioso tiene toda esta vibra de surfista, a pesar de que la playa más cercana está a kilómetros de distancia de Warlington. Gorra al revés, sudadera con capucha y jeans sueltos, un collar de tabla de surf colgando de su cuello, ya sabes a lo que me refiero. Y sí, lo adivinaste, se ve increíblemente ridículo.

Además de eso, la forma en que le habla a Grace hace dolorosamente obvio que él está interesado en ella, y quiero arrancarle la cabeza y dársela de comer a los perros salvajes solo porque sí. Se inclina hacia el mostrador con un gesto que parece tan casual pero que en cambio parece tan practicado frente al espejo. Quiero borrar esa maldita sonrisa de su cara y meterla en su…

—¡Cal, hola! —Cuando Grace me ve, su sonrisa se amplía y mis hombros se relajan por la forma en que brillan sus ojos. ¿Qué diablos me está pasando?—. Terminaré en un segundo. No te importa esperar, ¿verdad?

Y como soy un bastardo mezquino y quiero que este hijo de puta sepa que es *mía*, sonrío fácilmente y digo:

—Por supuesto que no, nena. Termina, no te preocupes por mí.

Sus mejillas se sonrojan y aparta la mirada, visiblemente afectada por el apodo. Cal, 1. Imbécil pretencioso, 0.

Espera.

¿Qué carajo estoy haciendo?

Hace apenas un mes, le dio un infierno a su primo por comportarse como un cavernícola territorial y aquí estoy ahora, haciendo lo mismo cuando ni siquiera sé por qué me siento así en primer lugar.

No tengo ningún derecho sobre Grace. Sé eso. Lo único que hay entre nosotros es una hermosa y genuina amistad que acabo de poner en peligro *nuevamente* al abrir mi estúpida boca.

Sin embargo, verla con otro chico ha desencadenado algo feo y profundamente enterrado dentro de mí. No había nada que pudiera haber hecho para combatirlo, no cuando cada parte sensible de mí se entumeció al verla riéndose con otro hombre. *Cielos*. Ese niño no tiene nada contra mí. Es todo extremidades delgadas sin músculo real. Y claro, puede que sea alto, pero todavía me alzo sobre él unos cuantos centímetros.

Muy bien, y ahora me estoy comparando con este tipo al azar. ¿Soy un maldito estudiante de secundaria o algo así? ¿Cuándo he hecho algo tan tonto? Tengo treinta años, carajo.

—Oye. —El Tipo Pretencioso me tiende la mano mientras Grace desaparece por la parte trasera de la tienda. Sus ojos son demasiado azules y su sonrisa demasiado blanca—. Soy Luke. Comparto algunas clases con Grace.

Si le doy la mano, es solo porque mi madre me crio bien.

—Callaghan.

No puedo decir si a él no le importa mi rigidez o si simplemente no se da cuenta, pero sigue hablándome como si me importara un carajo.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Trabajas en ese salón de tatuajes, ¿verdad? ¿Inkjection? Creo que te he visto por aquí.

—Soy dueño del lugar. —Porque es extremadamente importante que él sepa esto.

—¡Oh, eso es genial! He estado pensando en hacerme un tatuaje, pero nunca puedo decidirme por un diseño o un lugar.

Y solo porque le acabo de decir a este idiota dónde trabajo y que la tienda es mía y que no podemos permitirnos rumores de que el dueño es un imbécil, pongo mi sonrisa más falsa y le digo:

—Puedes venir cuando quieras. Estoy seguro de que podemos resolver algo.

—Qué bien, hombre. Aceptaré tu oferta. —Asiente con entusiasmo justo cuando Grace regresa al frente. Pretensioso golpea el escritorio de madera dos veces con los nudillos—. Bien, tengo que irme, ¿pero te veré el lunes?

Ella sonríe, y quiero cerrarle los ojos con pegamento para que no pueda ver su hermoso rostro nunca más.

—Claro, Luke. Que tengas un buen fin de semana y dile a tu mamá que le mando saludos.

¿Su mamá? ¿Grace conoce a *su mamá*?

—Lo haré. —Después de que le guiña un ojo, ni siquiera me molesto en responder cuando se vuelve hacia mí y dice—: Adiós, Callaghan. Pasaré por la tienda pronto.

La puerta se cierra detrás de nosotros, y todavía no me muevo ni un centímetro, ni siquiera la miro, demasiado asustado de lo que encontraré en esos expresivos charcos color avellana. Puedo sentirla mirándome por el rabillo del ojo, pero no. No voy a hacer esto ahora.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Nena, ¿eh? —Su voz suena burlona y no enojada, así que eso es todo. Aun así, no la miro. En cambio, me concentro en la tienda que me rodea. Nunca antes había estado en esta parte de la ciudad o en The Teal Rose, y me pregunto por qué Grace está trabajando detrás del mostrador un sábado por la mañana. ¿Tiene un segundo trabajo? Una vez me dijo que su puesto como profesora de ballet paga bien y que sus papás la ayudan a cubrir la mayoría de sus gastos hasta que se gradúe y encuentre un trabajo de tiempo completo para poder concentrarse en sus estudios, así que tal vez no se trate de dinero.

Sin embargo, cuando mis ojos se posan en el gran cartel verde azulado detrás de ella, lo entiendo. Entiendo todo.

The Teal Rose es una tienda benéfica.

Y todas las ganancias van a un refugio local para mujeres.

Solo así, todo se derrumba sobre mí como una avalancha mortal.

Mis amigas querían que me acercara a un chico al azar esta noche y consiguiera su número porque pensaron que sería bueno para mí.

Me pasó algo hace unos años. Fue bastante malo.

Escucha, los hombres son una mierda y Grace lo sabe de primera mano.

La razón por la que se asusta cuando está rodeada de hombres.

Por qué Aaron se comporta tan protector y no confía en ningún chico cerca de ella.

—¿Cal?

No puedo respirar.

No puedo sentir mi pulso, mis brazos, mis piernas.

Solo puedo sentir mi maldito corazón rompiéndose dentro de mi pecho.

Midnight Dreams | Bookzinga

—¿Cal?

Esto no puede ser cierto. Ella no podría haber sido…

—*Cal*.

Parpadeo.

—Lo siento.

Cuando finalmente la miro, su mano está en mi brazo y todo su rostro grita preocupación y confusión.

—¿Estás bien? Te ves pálido. Déjame traerte un poco de agua.

—No tienes que hacerlo. —Me las arreglo para dejar salir de alguna manera más allá de mi garganta ardiente. Hablar más de una palabra en este momento parece una tarea imposible. Pero es demasiado tarde, porque ella ha desaparecido detrás de la cortina de cuentas de nuevo, dejándome solo con esta jodida comprensión.

Lo último que necesito es sacar conclusiones alarmantes, pero es muy difícil no hacerlo cuando cada pequeña pista apunta a que mis sospechas son correctas. Su voluntariado en un refugio para mujeres de todos los lugares no es una coincidencia. Lo sé en el fondo de mi alma.

Cuando regresa con un vaso de plástico lleno de agua fría, solo puedo mirarla como un completo tonto.

Necesito escucharlo. Necesito que me diga que no es verdad.

—Cal, me estás asustando.

Tomando el vaso de su pequeña mano, tomo un sorbo y ordeno mis pensamientos para evitar cruzar la misma línea que casi he cruzado demasiadas veces ahora. Ella no me debe nada. No tengo derecho a exigir una explicación.

—Lo siento. —Dejo el vaso vacío en el mostrador y me debato si atraerla para abrazarla, porque necesito sentir que está segura y completa en este momento, contra mi pecho. Decido en contra—. No sabía que trabajabas aquí.

—Sí. —Ella mira alrededor del lugar tímidamente, evitando mi mirada—. Soy voluntaria para atender la tienda los sábados. Luke es el hijo de mi supervisora y también compartimos algunas clases. Pequeño mundo, ¿eh?

Ni siquiera puedo encontrar en mí que me moleste la mera existencia de Luke Pretensioso en este momento. No cuando algo tan doloroso se está gestando dentro de mí. Me aclaro la garganta y digo:

—Es muy amable de tu parte ofrecerte como voluntaria para una causa tan importante. Estoy seguro de que tu ayuda es muy apreciada.

Me da esa gentil sonrisa suya que usualmente hace que mi corazón lata más rápido y mi estómago salte. Hoy, sin embargo, solo me siento herido.

—Sí, es una… Es una causa que significa mucho para mí.

Solo puedo asentir. Cada palabra que pensé en decir muere en mis labios, ahogada por el pesado nudo que se forma en mi garganta. Y cuando ella me mira y sus ojos están vidriosos de una manera tan cruda y desnuda que nunca antes había visto, toda esperanza de que todo esto sea solo un mal sueño se disipa en el aire.

—Soy voluntaria en el refugio para mujeres porque… sé lo que se siente estar en su lugar. —Sus manos comienzan a temblar, al igual que su voz, y de repente ninguno de nosotros está respirando—. Yo… yo fui… yo fui violada hace cuatro años.

Todo ser vivo dentro de mi cuerpo se apaga.

Mi cerebro, mi corazón, mi alma.

Midnight Dreams | Bookzinga

Seis palabras.

Eso es todo lo que se necesita para romperme.

Midnight Dreams | Bookzinga

20

Callaghan

No. Esto no es cierto.

Mis oídos comienzan a zumbar, mi pulso se acelera.

Esto es solo una cruel pesadilla, y voy a despertarme en cualquier momento. Estoy seguro de ello.

Pasa un latido. Luego otro, y la amarga comprensión golpea.

Esto no es una especie de broma de mal gusto, por mucho que me gustaría que lo fuera.

Ni siquiera puedo lograr repetir las palabras en mi cabeza. Mi hermoso solecito…

—Yo… —Abre y cierra la boca varias veces, incapaz de pronunciar las palabras. Conozco ese sentimiento demasiado bien en este momento—. No mucha gente lo sabe. Solo mi mejor amiga, Emily, Aaron y mis padres.

Ni siquiera puedo comenzar a desempacar lo que significa para nosotros que ella confíe en mí lo suficiente como para decírmelo. Que ella confíe en mí lo suficiente como para pasar tiempo conmigo, *a solas* conmigo, en mi apartamento, dejándome abrazarla. Lo que realmente significa para ella hacerse ese tatuaje.

—Sucedió en una fiesta el verano antes de venir aquí. Era un chico de mi clase. No éramos amigos, pero lo conocía. Pensé que era lindo, y… —Ella deja escapar un suspiro tembloroso—. Hizo un movimiento

Midnight Dreams | Bookzinga

conmigo esa noche. Nos besamos y luego me tocó debajo de la falda, aunque dije que no. Siguió avanzando, sus dedos… —Hace una pausa, respira hondo y continúa—: Era muy fuerte, pero logré apartarlo y corrí para salvar mi vida.

Mis manos comienzan a temblar, y antes de darme cuenta, ella envuelve sus pequeños dedos alrededor de los míos, sosteniéndome firme como si yo fuera el que necesita consuelo y no ella, quien acaba de revivir el peor día de su vida solo para compartirlo conmigo.

—Cal. —Su voz suave está llamando. Mirándola hacia abajo y ver lágrimas no derramadas en esos hermosos ojos me acaba—. Estoy bien ahora, lo prometo.

Mi mano se contrae en la de ella, rogándome que limpie esas lágrimas y la acerque más, un gesto que se sentía natural hasta hace unos minutos. Ahora, solo siento náuseas conmigo mismo por tener la necesidad de tocarla cuando acaba de confesar lo más horrible que le ha pasado.

Pero como ella es Grace y esos ojos asertivos siempre logran desnudarme el alma, coloca una de mis manos en su mejilla y la deja allí.

—Estoy bien —susurra con tanta fiereza que me sobresalta—. Lo que me pasó no me define, y lo último que quiero es que me mimen por eso.

El contraste entre mis nudillos tatuados y su piel pálida e inmaculada hace que mi mente se acelere. Sus palabras tienen sentido y, sin embargo…

Retiro mi mano y destellos de dolor se reflejan en sus ojos.

—No quiero que te sientas incómoda —susurro, mi voz sale áspera, ronca y equivocada.

—No lo hago contigo —me tranquiliza, pero todavía no puedo procesar nada de eso. Cuando pasan los segundos y todavía soy incapaz de hablar, su mirada se endurece y siento que se desliza entre los dedos

invisibles que la mantienen cerca de la forma en que me duelen los de verdad—. Me estás tratando diferente.

Es la fría decepción en su voz lo que me saca de este trance. Poniéndome sobrio, lucho contra todos mis instintos para darle espacio y ahuecar sus mejillas, manteniéndola cerca como sus ojos me lo piden.

Cuando las lágrimas comienzan a caer, las limpio lo más suavemente que puedo con la yema de mis pulgares.

—Solecito. —Tragando saliva, trato de recordarle a mi cerebro que esta es la misma Grace que hemos tenido en nuestros brazos antes, la misma Grace que se burla de nosotros y se siente segura a nuestro alrededor.

Cierra los ojos en un esfuerzo por evitar que las lágrimas caigan. No funciona.

—Si no te lo dije antes, es porque no quería que me vieras como una víctima indefensa. No quería que me tuvieras lástima —dice, y mi corazón se rompe un poco más—. Es por eso que no le digo a mucha gente. No puedo soportar… Nunca me he culpado por lo que me pasó. No estoy hecha de vidrio. No voy a romperme en ningún momento si no me manejan con cuidado. Soy una sobreviviente, sí, pero también soy mucho más que eso.

Me encuentro asintiendo ante sus palabras, mis manos tiemblan mientras sostienen su rostro.

—Eres fuerte, solecito. Tienes fuego en ti. Lo supe en el momento en que te conocí —le digo, porque necesito que sepa cómo la veo. Y debería habérselo dicho antes. Ella merece saber lo jodidamente increíble que es todos los días, y prometo aquí y ahora asegurarme siempre de que lo recuerde mientras yo siga respirando.

Abre sus ojos rojos e hinchados de nuevo, y la simple vista es suficiente para hacerme querer llorar con ella.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Prométeme que nada cambiará entre nosotros. —Ella traga con dificultad—. Prométeme que no me tratarás diferente.

Apoyo mi frente contra la de ella y cierro los ojos.

—No te trataré diferente, Grace. Lo prometo. —Ella suelta un suspiro de alivio ante mis palabras, pero no he terminado—. Me rompe el maldito corazón. Estoy dividido entre llorar contigo y matar al hijo de puta que te hizo eso con mis propias manos. No puedo soportar la idea de que te lastimen. Tus lágrimas me están matando y todo lo que quiero es hacerte sentir como la mujer increíble y fuerte que eres.

—Ya me haces sentir así —susurra, su aliento acaricia mis labios—. Estar contigo se siente bien, Cal. Ser tu amiga se siente bien. No quiero que nuestra conexión cambie.

Sus palabras me sacuden de nuevo, pero esta vez se instala un sentimiento completamente diferente.

Estar contigo se siente bien. Sí, jodidamente lo hace.

No hay nada en este mundo que no haría para ver brillar la felicidad de Grace.

Me muero por ponerme de rodillas por ella y prometerle que estará siempre a salvo conmigo, como amigos o como…

No. Ni siquiera debería estar pensando en esto durante un momento tan vulnerable. Lo que sea que esté comenzando a florecer dentro de mi corazón tendrá que permanecer oculto hasta que pueda sacarlo de raíz para siempre.

—Te lo prometo, Grace. Siempre seré tu amigo. —Por encima de cualquier otra cosa. De eso estoy seguro—. Pase lo que pase, aquí estoy.

—Y estoy aquí para ti, Cal.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Lo sé. —Mis pulgares limpian el resto de sus lágrimas, y sus labios se curvan en una pequeña sonrisa que me roba el aliento y la cordura—. Ahí tienes. Ahí está mi Gracie.

Su sonrisa solo se ensancha, y no puedo evitar imitarla.

—Y ahí está mi Sammy —susurra.

Así es.

Por siempre y para siempre, sin importar lo que la vida nos depare, estamos aquí. Juntos.

Midnight Dreams | Bookzinga

Segunda Parte

Crecimiento

Midnight Dreams | Bookzinga

21

Grace

Faltan pocas semanas para el esperado recital de Navidad y por fin han llegado a TDP los conjuntos a medida que Adelaide encargó para las niñas.

Sus tutús son de color rojo brillante, combinados con un mono a juego y un cinturón negro. En su cabello, se supone que deben usar uno de esos grandes clips dramáticos con un gran regalo de Navidad adjunto (si logran mantenerlos en su lugar, eso es).

Todo se ve superadorable, y no puedo esperar a que las niñas se los prueben. Sus padres van a morir de ternura, sé que yo lo haré.

Agarrando uno de los conjuntos, compruebo dos veces que es del tamaño de Maddie antes de guardarlo en mi casillero. Cal me envió un mensaje de texto antes que se sentía un poco mal, así que prometí llevarlo a su apartamento antes de la hora de la cena de hoy.

Han pasado un par de semanas desde que le conté sobre el asalto, y aunque las cosas no han cambiado realmente entre nosotros, también lo han hecho. Un poco.

No me malinterpretes, nunca me ha mimado hasta ahora, aunque lo he sorprendido mirándome con esa característica mirada de lástima suya un par de veces. Pero está bien. ¿Realmente puedo culparlo?

Enterarse de que uno de sus amigos más cercanos fue violado hace años y todavía se enfrenta a las consecuencias no puede ser una verdad fácil de digerir. Cuando le conté a Em sobre nuestra conversación en The

Teal Rose, ella me aseguró que Cal lo estaba tomando mucho mejor que ella en el pasado.

También insistió en que estoy totalmente enamorada de él. Bah.

En otra nota, finalmente se me ocurrió una idea para mi proyecto final: un romance histórico entre una mujer noble y un mozo de cuadra. No tienes que decirme que es mediocre en el mejor de los casos. Sé eso.

El giro es que el protagonista masculino no es realmente un mozo de cuadra, sino un noble disfrazado que trama la muerte del padre de la protagonista femenina haciendo que su hija se enamore de él.

Lo sé, innovador.

Todavía no he tomado una decisión sobre si quiero agregar obscenidad o no. Dado que el profesor Danner lo leerá *y* calificará, probablemente no. Además de eso, todavía no he descubierto si me siento cómoda escribiendo escenas picantes en primer lugar. Claro, no tengo problemas para leerlos y disfruto la mayoría de ellos, pero escribirlos requiere algún tipo de talento del que carezco. Experiencia, probablemente.

En algún momento entre contarle a Cal sobre mi pasado y devorar el erotismo, la pura determinación de «volver a ponerme en el mercado», como diría tan elocuentemente Amber, se salió de control. Bueno, tal vez eso suene demasiado dramático, pero el sentimiento sigue siendo el mismo.

Por loco que parezca, los libros de romance me están enseñando que se pueden crear relaciones sexuales sanas y seguras con la confianza y la persona adecuada. Que está bien negarse o exigirle cosas a tu pareja.

Todo cambió para mí cuando, sin darme cuenta, tomé un libro sobre una sobreviviente de agresión sexual en la biblioteca local hace casi una semana. Sin necesidad de decir que lo devolví al día siguiente después de quedarme despierta hasta las cuatro de la mañana para terminarlo. *No* pude dejar de leerlo.

En el libro, la protagonista es una mujer joven cuyo problema principal es superar la noción tóxica de que los sobrevivientes no deberían tener ningún tipo de relación física después de su agresión porque están demasiado traumatizados. Y aunque, en lo personal, nunca he luchado con esa mentalidad, solidificó algunas verdades para mí: que el trauma no define a una persona, que todos somos diferentes y que cada sobreviviente tiene un momento diferente, y que sabremos cuando estemos listo para seguir adelante si alguna vez lo estamos.

Y lo estoy. Lo *siento*.

La pregunta, sin embargo, es ¿con quién estoy lista para dar este próximo paso? ¿Estoy realmente lista para coquetear con un chico y ver a dónde va?

La imagen de Luke cruza mi mente brevemente. En las últimas semanas, hemos hablado más a menudo después de clase, y pasa por la tienda de segunda mano todos los sábados por la mañana. No me ha dado ninguna razón para creer que su amabilidad es solo un acto, como, vamos, incluso me etiqueta en memes a veces.

¿Tal vez podría invitarlo a una cita o algo así? Tomar un café juntos en el campus parece bastante inocente, perfecto para probar las aguas. Claro, es posible que no me sienta muy atraída por él, y es posible que no haga que mi corazón lata y mi alma se llene de amor eterno, pero podríamos llegar allí. ¿Bien? Roma no se construyó en un día.

Antes de acobardarme, tomo mi teléfono mientras me preparo para dejar TDP por el día y le envío un mensaje en *Instagram* ya que aún no hemos intercambiado números de teléfono.

Yo: ***Hola, Luke. Solo me preguntaba si querías tomar un café después de clase mañana. Puedes decir que no totalmente***

Ya estoy en mi *Uber* de camino al apartamento de Cal cuando suena mi teléfono.

Luke: *Pero claro. Espero con ansias :)*

Midnight Dreams | Bookzinga

Bien. Excelente. Sí, esto está bien. Exponerme es lo que estoy dispuesta a hacer. Perfecto.

Antes de que mi cabeza comience a dar vueltas en todas las direcciones posibles, como, *«¿Qué pasa si él termina siendo como Dax?»*, mi viaje llega al elegante vecindario de Cal, y mi atención cambia a la carita emocionada de Maddie cuando ve el disfraz. Esperemos que ya no se sienta tan mal.

Cuando el ascensor se detiene en el piso de Cal, su puerta principal está ligeramente entreabierta, así que entro.

—Hola, soy yo. —Asomo mi cabeza adentro y, efectivamente, él está cocinando algo en la estufa. Por el olor, supongo que es un omelet.

—Hola. —Me sonríe por encima del hombro—. Maddie está en la cama. Sin embargo, se siente mejor, así que si pudieras hacer que viniera a cenar aquí, sería genial.

—Seguro. —Pero primero, me acerco a él y le doy un abrazo lateral. Es algo que hacemos mucho: abrazarnos. Resulta que a los dos nos encanta el contacto físico, y él es el mejor abrazador de la historia. Entonces, ganar-ganar—. ¿Cómo estuvo tu día?

—Lleno completo, así que no me puedo quejar.

—Pero…

—Pero estoy agotado. —La comisura de sus labios se contrae, dándome esa sonrisa lateral que tanto me gusta. No debería hacer que mi corazón lata más rápido, pero lo hace, y no me voy a sentar aquí y explicar por qué. No.

Froto su espalda en un gesto reconfortante.

—El día ha terminado, así que olvídalo. —Eso es lo que mis papás siempre me decían cuando regresaba de la escuela toda estresada—. Voy a ver a Maddie.

Sin embargo, antes de que tenga la oportunidad de alejarme, un fuerte par de brazos se envuelven alrededor de mi cintura y me tiran contra un pecho duro. Cal me abraza con fuerza y apoya su barbilla sobre mi cabeza.

—Tengo que darte un abrazo apropiado.

Me río y apoyo mis manos en sus voluminosos antebrazos tatuados.

—Tu omelet se quemará.

—Entonces deja que se queme. —Me acerca aún más hasta el punto en que me cuesta respirar, pero mentiría si dijera que no me encantan sus abrazos monstruosos. Me hacen sentir envuelta. Sin embargo, antes de lo que me hubiera gustado, me libera—. Maddie está demasiado emocionada con el disfraz. ¿Lo trajiste?

Sonrío y le muestro la bolsa que estoy sosteniendo.

—Está aquí. Veamos qué piensa.

Cuando entro en su habitación, está sentada en la cama viendo algo en la tableta de Cal. En el momento en que me ve en la puerta y se da cuenta de lo que llevo, salta del colchón y corre hacia mí.

—¡Quiero verlo! ¡Quiero verlo! —canta con una especie de emoción que es difícil de igualar. Supongo que se siente mejor después de todo.

Me río y saco el disfraz de mi bolso, viendo como sus ojos se llenan de luz y alegría.

—¿Qué opinas? ¿Quieres probártelo y enseñárselo a tu hermano?

—¡Sí! —Más rápido que un rayo, agarra el tutú y la ayudo a cambiarse como lo hacemos en el estudio. No tiene sus medias ni sus zapatos aquí, pero no parece importarle. Una vez que está lista, le recojo el cabello en un moño apretado y coloco el alfiler de regalo de Navidad firmemente en su cabello.

Tiene uno de esos enormes espejos de pared en su habitación, y pasa un buen par de minutos mirando amorosamente su reflejo. Sonriendo para mis adentros, no puedo evitar maravillarme con la explosión de princesa que es este dormitorio. Los suaves tonos rosa y blanco, la gran cama con dosel y el tocador, las mullidas mantas y alfombras, todos los juguetes… Cal no bromeaba cuando dijo que había derrochado para que ella se sintiera cómoda allí.

Y por alguna razón, la idea de que él esté armando este dormitorio de princesa hace que mi respiración sea un poco más difícil.

No.

No debería… No debería hormiguear así. No es nada. Solo tengo síndrome premenstrual, por eso mi mente vaga por territorios tan peligrosos.

—Vamos a mostrárselo a Sammy —decide Maddie una vez que termina de admirar su lindo atuendo. Tomando mi mano, caminamos juntas a la cocina donde Cal acaba de terminar de hacer tres omelets con queso—. ¡Sammy! ¡Mira!

Ella gira como una bailarina para que él pueda ver el efecto completo. Robo una mirada rápida y él y…

Oh, diablos.

Su rostro se suaviza, los ojos se le iluminan con un amor tan puro que casi tengo que apartar la mirada. Él la mira como si ella tuviera todo su mundo en sus manos y confiara en ella para mantenerlo a salvo para siempre.

—Te ves hermosa, princesa. —Él toma su mano en la suya mucho más grande y la hace girar, haciéndola reír—. ¿Te sientes mejor? Hice la cena.

Midnight Dreams | Bookzinga

—¡Sí! —Cuando deja de bailar, se gira para mirarme con una expresión seria en su rostro—. No puedo ensuciar el tutú. ¿Puedes ayudarme a cambiarme?

Sonrío ante su consideración.

—Por supuesto, cariño.

Maddie desaparece por el pasillo un segundo después, saltando y balbuceando de pura emoción, y antes de seguirla, cometo el error de mirar a Cal.

Me mira como si yo también tuviera su mundo en mis manos.

—Ese bebé es suyo.

—¿Estás seguro?

—Positivo.

—Pero no se han liado desde… ¿Qué? ¿Última temporada?

Me encojo de hombros.

—No me importa. El bebé es de Jonah. Solo espera y mira.

Después de que terminamos *The Office*, Cal y yo decidimos comenzar un nuevo programa que ninguno de nosotros había visto antes. Este es sobre un bufete de abogados de alto perfil donde cada personaje es más complicado que el anterior. Da pie al drama derivado de un embarazo no planificado en el que la identidad del padre no está clara, y estoy enganchada. Y por mucho que intente negarlo, él también.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mis pies descansan en su regazo mientras ambos nos tumbamos en el sofá como la verdadera pareja perezosa que somos en el fondo. En este momento con las luces apagadas, el televisor sonando suavemente con un buen programa y la reconfortante presencia de Cal a mi lado, no creo que me haya sentido más a gusto en mucho tiempo. Podría quedarme dormida aquí mismo, pero sé que no debería.

Desde la primera vez que vine a su casa y me quedé dormida sin querer, no he pasado la noche aquí. ¿Por qué habría de hacerlo? No es que no tenga mi propio lugar. Además, sería raro hacer fiestas de pijamas a nuestra gran edad. Claro, yo solo tengo veintidós años y él treinta, pero sería extraño de todos modos. No soy su novia, no debería quedarme a dormir.

¿Y por qué me imagino ahora cómo sería ser la novia de Cal?

Antes de que pueda convencerme de que seguir este camino es la peor idea que he tenido en años, ya estoy allí.

Si estuviéramos saliendo, no tengo dudas en mi mente que me trataría como una verdadera princesa. Quiero decir, solo tienes que ver cómo es con su hermana: Cal es el tipo de hombre que hace cualquier cosa por las personas que ama. Sé con certeza que me cuidaría, me llenaría de afecto, pero también me daría espacio si se lo pidiera. Me invitaría a las citas más consideradas y me haría sentir especial todos los días sin importar lo que estuviéramos haciendo, porque así es él.

E íntimamente… Mi frente comienza a sudar solo de pensar en lo amable y atento que sería en la cama, pero también siento que tiene un lado rudo y dominante que no muestra a menudo. Como los hombres de mis libros.

Si cierro los ojos, puedo sentir sus grandes manos en mi cintura, guiando todos mis movimientos mientras me siento a horcajadas sobre su regazo, colocando su pene justo en mi entrada húmeda y…

Empiezo a toser.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No te mueras encima de mí. —Me agarra el tobillo y me da un apretón.

¿Qué demonios fue eso?

—Pareces nerviosa —comenta, con los ojos entrecerrados en mi dirección.

—¿Qué? No estoy nerviosa. —Muy convincente.

—Lo estás. —Por supuesto, él no va a dejar pasar esto—. ¿Qué está sucediendo? ¿Estás nerviosa por algo?

Luego va y empeora las cosas al mirar mi tobillo y quitar la mano, y dejo escapar lo último que quería decirle.

—No eres tú, Cal. Tu mano está bien, déjala. Yo solo… tengo una cita mañana, y estoy un poco ansiosa por eso.

Su mano se detiene en el aire en su camino de regreso a mi tobillo.

—¿Una cita?

Me siento derecho en el sofá.

—Sí. ¿Recuerdas a Luke, de la tienda de segunda mano? Cabello rubio, ojos azules…

—Lo recuerdo. —Su tono rígido me toma con la guardia baja.

—Está bien… Bueno, le pedí que tomara un café después de clase mañana y dijo que sí.

—Genial. —Pasa una mano por su cabello oscuro, y mientras sigo el movimiento, me sorprendo mirando demasiado tiempo a su enorme bíceps mientras se flexiona. Juro que es más grande que mi cabeza. Lo digo en serio—. Si te gusta y es un buen tipo, hazlo.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Gracias. —Y lo digo en serio—. Aprecio tu apoyo más de lo que crees. Por mucho que lo intente, Aaron estaría enloqueciendo en este momento.

Se ríe de eso, pero no suena bien.

—Bueno, avísame si es un imbécil y lo golpearé.

—¡Cal! —Golpeo su brazo tan musculoso, y cuando se ríe esta vez, suena un poco más real.

—No digas cosas así. Él es agradable.

Me lanza una mirada de soslayo como si no creyera una palabra.

—A veces agradable no es suficiente.

Pongo los ojos en blanco.

—Confía en mí, soy consciente. Estaré atenta a las señales. Es solo café en el campus, así que debería estar bien.

—Confío en tu juicio —me tranquiliza—. Pero mi oferta sigue en pie.

—Gracias, Sammy. —Le doy palmaditas en el brazo de nuevo en un gesto amistoso, totalmente indiferente porque quiero tocarlo de nuevo, mientras me levanto y estiro mis brazos sobre mi cabeza—. Se está haciendo tarde, voy a llamar a un Uber.

—Está bien. —Pausa la televisión y se levanta conmigo—. Envíame un mensaje de texto cuando llegues a casa, ¿sí?

Pongo los ojos en blanco de nuevo, pero estoy sonriendo.

—Como si alguna vez lo olvidara.

Con una pequeña sonrisa, alborota mi cabello como el idiota molesto que es. Sin embargo, cuando salgo de su apartamento quince minutos después, no puedo evitar pensar que algo anda mal con él, simplemente

Midnight Dreams | Bookzinga

no puedo señalarlo. Dijo que estaba exhausto, ¿no? Probablemente sea eso.

Solo que, cuando llego a mi habitación vacía, Em está pasando la noche en casa de un amigo, hay una sensación persistente dentro de mí que me dice que es otra cosa.

Midnight Dreams | Bookzinga

22

Grace

—Escuché algunos rumores sobre él en el campus —me dice Emily por teléfono a la mañana siguiente. Estoy literalmente caminando hacia nuestra cita, por lo que estos rumores no podrían haber llegado en peor momento.

—¿De los malos? —pregunto, aunque no estoy segura de si realmente quiero averiguarlo.

—Mm-hmm. No necesariamente. Escuché que Luke es… Ya sabes, *experimentado*.

—¿Y qué? ¿Se acuesta por ahí?

—Ha tenido un puñado de conexiones aquí y allá. —Hay algo de movimiento en el fondo y creo que escucho una voz masculina distante.

—¿Dónde estás? —Frunzo el ceño. No es típico de ella no decirme dónde está, especialmente cuando está con un chico. Su miedo a ser vendida a los traficantes es demasiado real y no la culpo.

—Con un amigo, no te preocupes por eso —responde demasiado rápido.

—Pasando la noche en casa de un amigo, ¿eh? —bromeo.

Prácticamente puedo sentirla poner los ojos en blanco desde el otro lado de la línea.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Vamos a centrarnos en el tema que nos ocupa, ¿sí? No me distraigas.

Me río.

—Claro, lo que sea. Está bien, entonces se ha acostado con un puñado de personas. Puedo manejar eso.

—¿Estás segura? —Suena genuinamente preocupada, y sé lo que está pensando.

—Te prometo que está bien. A nuestra edad, la mayoría de los hombres con los que me gustaría salir tienen mucha más experiencia que yo.

—Cierto, pero aun así pensé que debería avisarte.

—Gracias. Aunque te prometo que estoy bien. Nada de qué preocuparse.

Resulta, sin embargo, que tenía algunas cosas de las que preocuparme.

Me encontré con Luke en la cafetería más popular y concurrida de la Universidad de Warlington. Puede que no sea un lugar ideal para una primera cita, dado que apenas puedo escucharlo a través de la conmoción de los estudiantes y el desagradable sonido de la máquina de café, pero aquí es donde me siento más segura.

Aquí, si pasa algo, habría muchos testigos y gente para ayudar. Alivia algunos de mis nervios.

A medida que avanza la cita, empiezo a sentirme más cómoda y me doy cuenta de que Luke es, de hecho, un tipo muy decente. Su familia es originaria de California, donde pasa todos los veranos frente a las olas, pero también aprecia el clima más frío de la costa este. Me cuenta sobre este nuevo trabajo que comenzó hace solo un par de semanas, lo molestos que son sus dos hermanos y una fiesta a la que asistió el fin de

Midnight Dreams | Bookzinga

semana pasado. Toda la conversación se siente lo suficientemente amigable y segura.

En algún momento, tiré del vestido que mis amigas juraron que se veía tan favorecedor cuando envié una foto al chat grupal esta mañana. Sexy, uniforme y con la cantidad justa de vibraciones otoñales. Ahora, sin embargo, me pregunto si Luke pensaría que es demasiado corto. Claro, estoy usando un par de medias negras gruesas debajo porque hace un frío infernal afuera, pero la tela todavía se pega demasiado a mis curvas y apenas cubre mi trasero.

Me pregunto por qué pensé que esto era una buena idea. Le echaré la culpa a elegir un atuendo a las nueve de la mañana cuando mi cerebro todavía está muy dormido.

Con cada tirón de mi vestido, la parte delantera se baja, así que me detengo. El escote en V es demasiado pronunciado para seguir haciendo esto a menos que quiera que mis senos salgan a saludar. Y confía en mí, eso es lo último en mi larga lista de deseos en este momento. No quiero que Luke se haga una idea equivocada o le dé la impresión de que estoy interesada en él de esa manera. Él podría ser lo suficientemente lindo y no espeluznante hasta ahora, pero exactamente no quiero empujar mi lengua por su garganta todavía.

Una vez que nuestra comida y bebidas se terminaron, salimos de la cafetería y lo acompaño a su auto. De repente, me siento un poco incómoda por primera vez desde que comenzó nuestra cita. ¿Qué se supone que debo hacer ahora? ¿Darle un beso de despedida?

—La pasé muy bien hoy —dice Luke, apoyándose en el vehículo. Creo que se supone que debo encontrar caliente su pose casual.

Apartando el pensamiento, le doy una pequeña sonrisa.

—Yo también.

Luke me está mirando de una manera extraña. Antes de que pueda procesar lo que se está desarrollando aquí y ahora, acerca su cabeza a la

Midnight Dreams | Bookzinga

mía. Congelada, me quedo quieta tanto por el miedo como por la anticipación.

En un momento, presiona sus labios contra mi mejilla fría. Lo hace tan suavemente que creo que podría haberlo imaginado.

Las alarmas suenan en mi cabeza, pero luego su mano viaja a mi antebrazo y me da un pequeño apretón.

—Nos vemos, Grace.

Solo puedo asentir un adiós.

¿Qué diablos acaba de pasar?

—Y luego me besó en la mejilla.

La boca de Amber cae.

—*No* lo hizo.

Céline le da un codazo en el brazo.

—Cállate, ya lo sabías. —Ella lo hace. Envié cinco notas de voz al chat grupal en el momento en que se fue.

—No hay mucho más que contar. —Me encojo de hombros, mirando fijamente a mi bebida. Han pasado horas, y todavía no tengo idea de cómo me siento.

¿Se sintió invasivo? No precisamente. No lo pedí, pero supongo que la mayoría de los besos simplemente… suceden. Nadie pide permiso, ¿verdad?

Midnight Dreams | Bookzinga

—¿Vas a tener una segunda cita? —pregunta Emily.

—No hemos hablado de eso, pero ¿supongo?

Cuando di la noticia en nuestro chat grupal antes, exigieron una reunión de emergencia en Danny's, por lo que ahora estamos en una de las cabinas con bebidas en nuestras manos. Todas tenemos trabajo y clases mañana, así que no nos quedaremos mucho tiempo.

Amber escanea mi rostro con sus ojos que todo lo ven como si estuviera buscando algo específico y cuando lo encuentra, me señala con una de sus largas uñas rojas.

—Algo te está molestando. ¿Qué es?

Probablemente sea mi amiga más asertiva además de Cal, así que no me sorprende que se dé cuenta de mi estado de ánimo extraño de inmediato.

—¿Honestamente? Ni siquiera estoy segura. No fue espeluznante ni nada por el estilo, pero tampoco hubo chispa entre nosotros.

—Lees demasiadas novelas —señala Céline, siempre la voz de la razón—. Pueden establecer estándares poco realistas para las relaciones, ¿sabes?

—Sí, pero tampoco es que esperara este gran espectáculo de fuegos artificiales. Es solo… —Me encojo de hombros, sin saber realmente cómo poner mis sentimientos en palabras. Tanto para un aspirante a autor—. Mi cuerpo no *hormigueaba* por todas partes, si sabes a lo que me refiero.

—No estabas caliente, quieres decir —dice Amber inexpresiva.

—Oh, Dios mío. —Me cubro la cara con las manos y me río de su franqueza—. No, tampoco estaba caliente, pero eso no es lo que quise decir.

—Lo que quiere decir es que no sintió una conexión instantánea con él —interviene Emily como si pudiera leer mis pensamientos. Ella se vuelve hacia mí—. ¿Te sientes superemocionada de tener otra cita con él?

Lo reflexiono.

—No es como si me fuera a morir si no lo vuelvo a ver.

—Así que eso es un no. —Amber se vuelve hacia Emily—. Próxima pregunta.

—¿Tu estómago saltó cuando te besó?

—No —respondo de inmediato—. Pero en su defensa, no lo esperaba, así que no pude prepararme.

Em me mira como si quisiera preguntarme si estoy bien después de eso, así que le doy un ligero asentimiento y ella se relaja.

—Eso no es una excusa. Cuando Stella me besó este verano, yo tampoco me lo esperaba y aun así sentí todos los fuegos artificiales —agrega Céline con una sonrisa anhelante.

Me encojo de hombros.

—Quizás soy yo. Tal vez no puedo sentir fuegos artificiales con nadie.

Sin embargo, en el momento en que las palabras salen de mis labios, sé que es mentira. Sentí fuegos artificiales la primera vez que Cal me abrazó, mientras veíamos la televisión en su apartamento. Sentí fuegos artificiales cuando me mostró el cuidadoso boceto de mi tatuaje. Siento fuegos artificiales cuando juega con su hermana, o cuando me envía un lindo mensaje de texto, o cuando se burla de mí por mis libros obscenos.

Pero no creo que esos cuenten.

—Absolutamente no. —El tono agudo de Emily me devuelve a la realidad—. No eres tú, Grace. Está bien no sentir una chispa en la primera cita. Puede pasar, pero no es presagio de nada.

Amber asiente.

—Puedes tener otra cita con él y ver a dónde va. Es posible que su conexión especial necesite algo de tiempo.

Asiento en respuesta, pero algo en el fondo de mi cabeza me dice que realmente no tengo ningún tipo de conexión especial con Luke. Es un gran tipo y no da miedo en lo más mínimo, pero eso no significa que tenga que sentirme atraída por él. Ser un ser humano decente no es suficiente para enamorarme de una persona.

—Él también tiene experiencia, lo que supongo que es intimidante —agrego mientras juego con mi pajilla rosa. Me recuerda a Maddie y su obsesión por todo rosa y princesa.

—Si tienes alguna pregunta, nena, aquí estoy —dice Amber con ojos brillantes y una sonrisa de complicidad—. Pero *Google* tiene la respuesta para todo en estos días. La gente escribe blogs sobre cualquier cosa. ¡Espera! Una de mis amigas locales habla sobre sexo y relaciones en su página. Es sexóloga certificada. Te estoy enviando un mensaje de texto con el enlace.

Parpadeo.

—¿Ella es *qué*?

Amber se ríe mientras escribe algo en su teléfono. Un segundo después, mi propia pantalla se ilumina con su mensaje.

—Una sexóloga. Estudian la sexualidad humana, la anatomía… Ese tipo de cosas.

—Ella es básicamente una experta en sexo —bromea Céline.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Y una genial en eso —me tranquiliza Amber—. Hablo en serio, mira su blog esta noche. Cubre todo tipo de temas, cosas que probablemente ni siquiera te hayas preguntado antes.

Más tarde esa noche, me encontré con una publicación sobre cómo tener relaciones sexuales saludables después del abuso sexual en el blog de su amiga. Lo leí tres veces.

Dice que un aspecto clave a tener en cuenta si quiero aprender sobre relaciones sexuales positivas es experimentarlas con alguien en quien confío y con quien me siento cien por ciento segura. ¿Luke es esa persona?

No.

Pero sé quién es, y sé a quién pedir ayuda.

Midnight Dreams | Bookzinga

23

Grace

En los últimos meses, Cal se ha convertido en una especie de ancla; una constante: alguien en quien puedo confiar para que siempre tenga tiempo para mí y tenga mis mejores intereses en el corazón.

Cuando le dije que estaba pensando en comprarme un auto después de la graduación ya que ya tengo mi licencia, me dio consejos sobre seguros y mantenimiento. Cuando el escritorio de Em se tambaleaba y no teníamos las herramientas para arreglarlo, pasó por nuestro dormitorio en su hora de almuerzo y lo arregló en menos de cinco minutos. Fue un poco vergonzoso lo rápido que lo arregló, para ser honesta, pero aun así lo apreciamos mucho.

Así que sí, es seguro asumir que Cal hará cualquier cosa por mí. No dudaría en ayudarme si se lo pidiera, razón por la cual he decidido que es el único al que puedo acudir por mi problema actual.

Cuando paso por Inkjection un par de días después de haber leído esa publicación de blog y haberme acobardado dos o cien veces, lo encuentro limpiando su estación de trabajo. Es hora de cerrar pronto y Trey generalmente se va primero, por eso elegí esta hora para venir.

Necesito que estemos solos para esto, o moriré de vergüenza. Quiero decir, incluso más de lo que ya lo haré.

Efectivamente, Trey está saliendo por la puerta justo cuando entro. Me da una amplia sonrisa de bienvenida y señala el pasillo.

—Cal acaba de terminar. Nos vemos, pequeña Grace.

Me río de su apodo. Empezó a usarlo después de que le dije que medía un metro cincuenta y cinco, y estoy segura de que nunca se deshará de él a este ritmo.

—Que tengas una buena noche, Trey.

La puerta se cierra detrás de él, y respiro profundamente antes de acercarme a él. Esta podría ser la mejor o la peor idea que he tenido hasta la fecha. Yo me inclino por lo segundo.

Llamando a un gabinete de metal ya que no hay puerta, me mira solo por un segundo antes de decir:

—Grace, hola. No sabía que vendrías.

Lástima que estoy demasiado aturdida para hablar. Está sentado en su taburete habitual, pero lleva una camiseta negra sin mangas que nunca antes le había visto, y *santa madre de todo*. Muestra sus brazos tonificados y músculos que parecen fuera de este mundo.

Sin embargo, antes de que levante la vista y me atrape mirándolo con los ojos descaradamente, aclaro mi voz en un intento de encontrarla de nuevo.

—Sí, es um, algo de última hora —opto por decir, mientras trato de no pensar demasiado en cómo diablos voy a romper con este tema una vez que haya terminado.

El universo debe odiar mis entrañas porque apenas treinta segundos después, terminó y me miró fijamente.

—¿Viniste a finalmente hacerte ese tatuaje?

Lo miro.

—No. Y deja de molestarme con eso.

Se ríe y palmea la silla de tatuajes con una gran mano enguantada. Mis ojos aterrizan directamente en las venas de sus brazos.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Ven aquí. Solo me llevará treinta minutos como máximo. —En serio, necesito dejar de obsesionarme con lo grandes que son sus manos. No le hace ningún favor a mi pobre cordura. Pero ahora que sé cómo se sienten a mi alrededor, en mi piel…

No.

Trago.

—Tal vez en otro momento. Estoy aquí por… Um, algo más.

Me mira con cautela mientras se quita los guantes de látex.

—¿Qué pasa?

Llevo días pensando en esto, y ahora que está a punto de suceder todo lo que quiero hacer es huir. Qué maduro de mi parte.

Bien podría decirle que quiero ir a ese camión de comida vegana, o que estoy estresada con mi proyecto final y quiero pasar el rato con él. Sí, ninguna de esas cosas levantaría ninguna alarma. Esto, sin embargo… Esto probablemente lo hará.

Antes de que pueda decir nada, pregunta:

—¿Qué pasa, Grace? —La genuina preocupación en su voz me hace sentir como un terrible ser humano.

—No pasa nada —digo rápidamente—. Tengo un problema y me preguntaba si podrías ayudarme.

Él no pierde el ritmo.

—Por supuesto.

Maldito sea él y su voluntad de ayudarme sin importar nada. Aliso la blusa que estoy usando, de repente noto que mis palmas están sudorosas.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Entonces, eh. ¿Recuerdas a Luke?

—Sí.

—Sabes que tuvimos una cita el otro día y, um… Me besó —Cuando veo que todo su cuerpo se tensa, rápidamente agrego—: En la mejilla.

Se está gestando una tormenta dentro de los ojos de Cal cuando pregunta en voz tan baja que apenas lo escucho:

—¿Te hizo sentir incómoda? ¿Cruzó alguna línea?

—No, te prometo que no lo hizo. Quiero decir, no esperaba el beso, pero no se sintió invasivo.

Sus hombros se relajan ante eso.

—Bueno. Dijiste que tenías un problema. ¿Qué es?

Me muerdo el labio inferior. Esto es todo, ¿no? Oh, diablos.

—Acabo de escuchar que tiene, ya sabes, experiencia. —Puedo sentir los engranajes girando en su cabeza—. Y yo no.

Él parpadea.

—Nunca has…

—No. No antes del asalto, y después de eso no… no podía estar con alguien así.

—Entiendo —dice firmemente. Su expresión permanece abierta—. Pero te han besado antes, ¿verdad?

—Sí, hace años, pero ese no es el tipo de experiencia del que estoy hablando. —Puedo sentir mis mejillas ruborizarse cuando Cal mira sus guantes desechados.

Midnight Dreams | Bookzinga

No me avergüenza admitir que soy virgen. Mis amigas lo saben, y supongo que ahora Cal también lo sabe. Disfruto vivir indirectamente a través de las experiencias de mis amigas y las novelas románticas, así que no es que anhele el sexo ni nada por el estilo. Pero decirle a un hombre, decirle *a él*…

No se siente tan inquietante como esperaba.

—Es solo que… —empiezo de nuevo cuando todavía no dice nada. Su mirada permanece fija en algún lugar del suelo—. No quiero avergonzarme frente a un chico, ¿sabes? Siento que estoy lista para dar ese paso y aprender lo básico, así sabré lo que estoy haciendo.

Estoy segura de que ya lo entiende, pero como se niega a establecer contacto visual y si no digo las palabras ahora, nunca lo haré, le digo:

—¿Me enseñarás sobre el sexo?

Pasan unos segundos y Cal sigue sin decir nada.

En este punto ya ni siquiera respiro. Recojo la poca dignidad que me queda y miro hacia otro lado.

—Está bien, no importa. —Trago. Esta era una idea de mierda de todos modos—. Siempre puedo buscarlo en línea. Dios, ¿cómo no había pensado en eso antes? Tonta de mí. Estoy segura de que mucha gente…

—Siéntate.

La firme orden en su voz me hace hacer lo que dice. Camino hacia la silla de tatuajes, mantengo la vista baja y me siento torpemente en el borde. No le tengo miedo de ninguna manera, pero nunca lo había escuchado sonar tan autoritario, y no sé qué hacer con eso.

La vergüenza nubla mi vista. ¿Cómo llegué a este punto?

—¿Es esa realmente la razón por la que estás aquí? —me pregunta mucho más suavemente.

Midnight Dreams | Bookzinga

Me encojo de hombros.

—Estoy un poco asustada por todo esto. No sé qué esperar cuando se trata de citas, y no quiero que Luke piense que soy patética. O cualquier otro hombre para el caso.

—Nadie digno de ti debería hacerte sentir patética por algo tan insignificante como ser virgen, Grace.

—Lo sé pero de todas formas. Quiero saber lo que estoy haciendo. No particularmente porque quiera salir con Luke, de lo que ni siquiera estoy muy segura en primer lugar, sino por mí misma. Estoy lista para esto. Es la hora.

—Eso es increíble. Estoy feliz de que te sientas así.

Le doy una pequeña sonrisa y finalmente lo miro.

—Gracias.

—Si no te importa que pregunte, ¿por qué no has ido con tus amigas? Eres cercana a ellas, ¿verdad?

—Sí, y ya les hablé de esto. Pero también quiero la perspectiva de un hombre para entender lo que les gusta y qué esperar. —Me trago mis nervios—. Quiero que alguien en quien confíe me enseñe.

Mira hacia otro lado, los labios apretados con fuerza en una línea delgada. Cuando todavía no dice nada, continúo, incapaz de detenerme.

—Eres la persona en la que más confío, Cal.

Por un momento fugaz, estoy tentada a preguntarle a cuántas mujeres ha besado, con cuántas se ha acostado, pero de repente me doy cuenta de que no quiero saber la respuesta. El mero pensamiento de Cal sosteniendo, besando o durmiendo con otra persona me da náuseas. Cómo se entiende eso.

Finalmente, suspira antes de ceder.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Está bien. Dime lo que quieres saber.

Su voz puede sonar más relajada, pero sus hombros y mandíbula permanecen tensos. Mentalmente, niego con la cabeza y me enderezo. Una pequeña parte de mí no puede creer que esté de acuerdo. Por mucho que sea un gran amigo, hablar de sexo conmigo no puede ser su plan ideal para los jueves por la noche. Esto podría significar que mi pedido no era tan raro después de todo, y me da un pequeño empujón de confianza.

Había tantas cosas que quería preguntarle a Cal, pero como nunca me imaginé preguntando o accediendo, mi mente ahora está en blanco. Así que, naturalmente, digo lo primero que se me ocurre:

—¿Cómo se siente tener sexo?

Midnight Dreams | Bookzinga

Parece que Cal está a punto de huir. *Él está haciendo esto por mí, para que no me encuentre desprevenida*, le recuerdo a mi cerebro. Puedo ser paciente. Esto es probablemente tan incómodo para él como para mí, sin importar cuánto confiemos el uno en el otro o cuán cercanos seamos.

—Bueno —comienza, pero su voz lo traiciona y tiene que aclararse la garganta—. Me temo que no puedo decirte cómo se siente una mujer, si eso es lo que estás preguntando.

Tiene sentido, solo soy tonta.

—Me preocupa que pueda doler demasiado confieso. —No creo haber dicho esto en voz alta, ni siquiera a Em.

Su expresión es seria.

—Eso depende. Algunas mujeres apenas sienten dolor la primera vez, mientras que otras no pueden soportar cuánto duele.

Conociendo mi suerte y a pesar de haber hecho ballet la mayor parte de mi vida, mi primera vez probablemente dolerá muchísimo.

—¿A los chicos les parece repugnante cuando… cuando las mujeres sangran durante su primera vez? He oído que eso puede pasar.

—Los chicos podrían. —Cal me mira con tanta atención que su mirada quema—. Los hombres no lo harán.

Correcto.

Cal no es un chico, eso es dolorosamente obvio. Es el hombre más alto que conozco. Ancho. Grande. No hay otra forma de describirlo: Cal es simplemente *enorme*.

—Hay una cosa que quiero que aprendas por encima de todas las demás. —Suena tan serio que me pongo rígida. Creo que nunca lo había escuchado así, casi furioso con el mundo. Y Cal nunca, *jamás*, se enfada—. Y eso es decir que no. No te sientas mal ni avergonzada si no estás lista para hacer algo, Grace. Dices que no y ya está. *No*. No hay lugar para argumentos, no hay que convencer. Y si todavía intenta persuadirte, sal de ahí, llámame y le romperé las malditas piernas.

Su súbita posesividad me hace apretar las piernas, y el deseo de sentir cualquier tipo de fricción crece hasta que se vuelve casi doloroso.

No, no, no.

No debería estar pensando en Cal así. No cuando Luke es un gran tipo que muestra un interés genuino en mí, y Cal no es más que un amigo. Un mejor amigo con el que he desarrollado una conexión que es más especial que cualquier cosa que haya sentido. Y no me voy a arriesgar. No cuando él nunca me vería bajo esa luz, de todos modos.

—Anotado —digo, esperando que no se dé cuenta de lo nerviosa que me siento.

—¿Alguna otra pregunta?

Muchas. Tengo muchas, y ninguna es apropiada.

—¿Cómo sabría cuándo dar ese paso?

—Lo sentirás.

Arqueo una ceja escéptica hacia él.

—Me temo que eso no ayuda mucho.

Sin decir una palabra más, se levanta de su taburete y se para entre mis piernas. Siento la necesidad de apartar la mirada para que no pueda ver mis mejillas enrojecidas, pero sostiene mi barbilla suavemente para que nuestras miradas se encuentren. Me mira con ojos oscuros y algo más que no entiendo. Pasa la yema de su pulgar sobre mi mejilla sonrojada, tal como lo hace cuando me seca las lágrimas, y cuando se inclina un poco, pierdo el privilegio de respirar. Se detiene a solo un par de centímetros de mi cara y pregunta:

—¿Lo sientes?

Oh, Dios mío. Esto no puede estar pasando.

—Sí —dejo escapar un susurro ronco que no se parecía en nada a mi voz—. Entiendo lo que dices.

Se queda allí, quieto y en silencio, mirándome con atención. Su rostro nunca ha sido tan ilegible antes.

—Buena chica. —Se aleja sin previo aviso. Mi piel extraña instantáneamente la calidez de su toque, y mi cuerpo anhela la proximidad de la suya—. El momento adecuado se sentirá como algo similar. Tú lo sabrás.

Me muevo en mi asiento, el dolor entre mis piernas ahora es insoportable. Olvídate de las palabras y explicaciones técnicas. Algo en mí quiere que Cal me *muestre*. Quiero que me muestre cómo se siente derribar mis muros.

—¿Y entonces qué? —pregunto casi tímidamente.

Midnight Dreams | Bookzinga

—La intimidad es más instintiva de lo que crees. —Su voz es baja mientras habla—. Déjalo fluir, aprende lo que te gusta, di que no cuando te sientas incómoda y siempre asegúrate de que esté usando protección. Si se niega o dice que su pene es demasiado grande, te levantas y te vas porque está mintiendo.

Me río de eso, la normalidad lentamente se asienta sobre nosotros de nuevo como una manta reconfortante. Hasta que mi mente decide preguntarse qué tan grande es Cal, y el dolor entre mis piernas regresa. Me odio.

—Gracias. —Me obligo a tener pensamientos decentes de nuevo—. Y lo lamento si esto fue un poco raro.

Los ojos de Cal brillan con comprensión.

—No fue extraño, Grace. No te preocupes por eso. Me alegro de que me hayas preguntado. Sabes que haría cualquier cosa por ti.

Pero, ¿me mostrarías cómo se siente?

No. Basta.

No debería estar considerando esta idea descuidada. Si se va al infierno y pierdo a Cal por eso, ¿cómo seguiría adelante? Se ha convertido en una persona tan importante en mi vida que la mera idea de perderlo me da náuseas.

Pero otra parte mucho más pequeña de mí se pregunta qué pasaría si nuestra relación no se fuera al infierno. Si algo más floreciera del cambio.

Ahogo ese pensamiento hasta la muerte.

Midnight Dreams | Bookzinga

24

Callaghan

Joder, joder y joder.

Oh, ¿dije *joder*?

Cuando Grace me dijo hace unas horas que Tipo Pretensioso la había besado en la mejilla en su cita, perdí la cabeza. Y cuando me preguntó si podía enseñarle sobre sexo para que no se sintiera avergonzada cuando lo hiciera «con *él*» quise averiguar dónde vivía y quemar su casa.

Se supone que esto no debería estar pasando. Se supone que no debo enojarme con el mundo porque Grace esté interesada en otra persona. Por el amor de Dios, ni siquiera quiero que ella esté interesada en *mí*.

No puedo comprometerme con una relación seria cuando mi hermana y su estabilidad deberían ser mi prioridad número uno. Si dejo entrar a alguien, Maddie se encariñará y cuando se vayan, porque créanme, siempre lo hacen, la molestará más de lo que puedo permitirme manejar.

Sin mencionar que no *quiero* estar en una relación en este momento. La última terminó hace casi cuatro años después de que descubrí que me había estado engañando durante tres meses de los siete que estuvimos juntos. Después de que ella lo negó todo y le mostré la prueba (el otro tipo también pensó que era soltera hasta que nos vio juntos, me reconoció de la tienda y me lo dijo), arrojó tanto un ataque como la pantalla de mi computadora al otro lado de la habitación y contra laa pared más cercana.

Midnight Dreams | Bookzinga

Así que sí, no traumático en absoluto.

Incluso si quisiera una novia, en el fondo sé que no debería ser Grace. Nunca antes había tenido una relación tan cercana y especial con una mujer. No puedo precisar exactamente de qué manera, pero la nuestra es muy diferente de todas las demás amistades que he tenido, incluso la que tengo con Trey que se remonta a tantos años.

Es como si el destino encajara cuando nos conocimos. Como si su entrada a mi tienda de tatuajes estuviera destinada a suceder.

Esta necesidad primordial de verla, de enviarle un mensaje de texto, de hablar con ella, de hacerla reír y secarle las lágrimas… Me desgarra pensar que todo podría destruirse si damos el siguiente paso y no funciona.

Pero no tengo miedo. Simplemente no quiero salir con Grace, eso es todo.

Entonces, ¿por qué estoy dando vueltas a la una de la mañana solo pensando en ella?

A la mierda mi vida, sinceramente.

Cierro los ojos en un intento de apagar mi cerebro y escucho el silencio en mi apartamento. Como Maddie no está aquí esta noche, podría encender la televisión y ver algo hasta que me duerma o jugar cualquier videojuego que me haga dormirme más rápido, pero sé que ninguna de esas cosas me hará relajarme. No cuando mi mente es un desastre tan jodido.

Acostado boca arriba sobre mis cobijas, se vuelve claro después de un rato que el sueño no me vencerá como por arte de magia. Mi cerebro comienza a dar vueltas, como si nunca se detuviera, e imaginar escenarios que debería ignorar. Especialmente porque involucran mi boca entre sus piernas y una vista tan bonita no ayudará en lo más mínimo a mi estado actual.

Midnight Dreams | Bookzinga

Cómo se le cortó la respiración cuando me paré tan cerca de ella, sus mejillas sonrojadas y sus labios entreabiertos…

No. Contrólate, joder.

Cambio mi peso al otro lado de la cama, esperando que la sensación fría de las sábanas intactas haga algo para calmarme. No lo hace.

Me quito la camiseta, pensando que es lo mejor que puedo hacer. Tal vez sea el calor de la habitación lo que no me deja dormir.

No registra lo que estoy haciendo hasta que mi mano está dentro de mis bóxers, acariciando mi longitud muy levemente.

Bien, entonces. Si esto es lo único que hará que me duerma, que así sea.

Mi mano recorre la base de mi pene, debatiendo si iré al infierno por esto. Cuando llego a la conclusión de que probablemente lo haré, envuelvo mis largos dedos alrededor del eje y empiezo a bombearlo hacia arriba y hacia abajo, lentamente al principio. Aprieto la base cada vez que mi mano baja para imitar el delicioso apretón del cuerpo en el que desearía estar hundiéndome. Pero ella no está aquí, y mi imaginación retorcida es todo lo que tengo.

Puedo sentirme culpable mañana, y lo haré. Pero esta noche, quiero cerrar los ojos e imaginar que es Grace dándome placer mientras le enseño sobre el sexo como ella tanto desea que lo haga.

Echando la cabeza hacia atrás, mis movimientos se vuelven más rápidos y profundos mientras mi cabeza evoca la imagen perversa de mi dulce y pequeña Grace envolviendo esos labios regordetes alrededor de mi pene, chupándolo y asfixiándola. *Joder*. Sería natural, estoy seguro, ordeñándome tan bien hasta que me corriera por su garganta.

Estoy enfermo, tan jodidamente enfermo por esto, pero no me importa. No puedo parar.

Mi otra mano agarra las sábanas y reprimo un fuerte gemido cuando me imagino follando su boca, tirando de su cabello rubio en mi puño y empujando mi gordo pene por su ansiosa garganta. Dios, estaría tan apretada en todas partes.

Joder, joder, joder.

Mi eje se retuerce en mi mano y empiezo a bombearlo más rápido mientras las primeras gotas de líquido preseminal empapa mis dedos. El pensamiento de Grace lo consume todo. Apuesto a que gritaría mientras la embisto, me daría los gemidos más dulces que jamás haya escuchado. Desesperada, necesitada, tan lista para mí mientras la follo por detrás como un animal.

La imagen mental de su vagina virgen tragándose mi pene es todo lo que se necesita para hacerme bajar de este jodido subidón. Con un gemido gutural, me vengo más fuerte que nunca en toda mi mano.

Joder.

Santa jodida mierda.

¿Qué demonios fue eso?

Soy un idiota enfermo.

Permitiéndome un momento para recostarme allí y recuperar el aliento antes de darme una ducha y limpiarme, decido que esto no puede volver a suceder. Está mal de tantas maneras que me duele la cabeza solo de pensarlo.

Grace se merece algo mejor que un amigo que se masturba pensando en ella cuando todo lo que quiere es una amistad inocente. Ella se merece algo mejor que yo, y darse cuenta duele. No quiero perderla, y si no me deshago de esta mierda, lo haré.

Así que borro los últimos cinco minutos de mi vida de mi memoria y espero que no vuelvan a atormentarme más tarde.

Midnight Dreams | Bookzinga

Ellos vuelven. Oh, sí, lo hacen.

Mientras espero fuera de The Teal Rose a que Grace termine su turno, no puedo evitar lanzar unas cuantas miradas rápidas en su dirección. Un par de jeans ajustados abrazan cada curva pecaminosa de sus piernas y su trasero, y está usando un jersey de cuello alto negro que no tiene por qué hacerla lucir tan malditamente bien. Su cabello cae como una suave cascada sobre sus hombros, los anillos dorados en sus dedos brillan bajo el candelabro en el techo.

Ella es tan impresionante por dentro y por fuera que te quita el aliento.

Y debería controlarme antes de que la evidencia de mis pensamientos comience a tensar mis jeans. Ella no me ve así, y yo tampoco debería verla así.

Lo último que quiero es arruinar las cosas entre nosotros cuando ni siquiera quiero una relación en primer lugar. No creo que ella esté buscando una, tampoco. Demonios, probablemente enloquecerá y nunca volverá a hablarme si descubre que me toqué al pensar en ella hace un par de noches. Podría estar empezando a estar interesada en el sexo, pero todavía estoy mal de la cabeza por siquiera imaginarla en un escenario tan sexual sin su consentimiento.

—Todo listo. —Ella me da la sonrisa más brillante cuando sale para cerrar la puerta principal, y eso me hace sentir aún peor. Ella confía en mí y se está curando, y tuve que ir y hacer *eso*—. ¿Listo para irnos?

Me envió un mensaje de texto esta mañana preguntándome si podía llevarla a un par de las librerías más grandes de Warlington para que pudiera inspirarse para su tarea. No tenía nada mejor que hacer, y ¿cómo

Midnight Dreams | Bookzinga

se suponía que iba a decir que no de todos modos? Me tiene envuelto alrededor de su dedo meñique.

Manejamos en silencio la mayor parte del tiempo con solo mi música rock llenando el auto, aunque nunca es incómodo con ella. Y por suerte, las cosas entre nosotros no han cambiado mucho desde que me preguntó sobre sexo a principios de esta semana. De hecho, es como si nuestra conversación nunca hubiera ocurrido.

No puedo decidir si me hace sentir mejor o peor.

—¿Qué estamos buscando? —le pregunto mientras nos abrimos paso a través de los estantes llenos de gente de nuestra primera parada.

Se detiene justo en la sección de romance histórico y se muerde el labio inferior, pensando. Mis ojos se demoran en ese gesto inocente, y me odio un poco más.

—¿Me matarías si te dijera que no estoy segura?

Me río.

—Pensé que ya habías esbozado el libro.

—Y así es, pero no está haciendo clic del todo, ¿sabes?

—¿Es demasiado cliché? Tal vez por eso no estás segura. Porque se ha hecho muchas veces antes.

Pero ella niega con la cabeza.

—Los clichés no son tan malos. Cada autor puede hacerlos únicos si son lo suficientemente originales, y la mayoría de los lectores los disfrutan de todos modos.

No puedo evitarlo.

—¿Cuál es un cliché que disfrutas?

—¿Solo uno? —Resopla—. Está bien, vamos a ver. Cuando tienen que pasar la noche en algún lugar y… ¡Jadeo! Solo hay una cama. —Todo su rostro se ilumina mientras habla, y juro que nunca se ha visto más hermosa que ahora—. Cuando al principio se odian, pero luego inevitablemente se enamoran y todo es muy desordenado. Ah, y cuando el chico es el guardaespaldas de la chica, pero no pueden estar juntos. Eso siempre me molesta por alguna razón.

—Esos son bastante específicos. —Sonrío.

Se encoge de hombros y me lanza una mirada traviesa.

—Sé lo que quiero.

Yo también.

No. Nop. No lo hagas.

Pasamos los siguientes veinte minutos hojeando la sección de romance histórico hasta que ella se da por vencida y me arrastra a las estanterías obscenas. Ella hojea cada libro en rústica, tomándose su tiempo para escanear los anuncios publicitarios y contándome todo sobre los que ha oído hablar.

Me encanta. Me encanta cómo disfruta este tipo de libros sin pedir disculpas y cómo me incluye en su pasión.

Después de casi media hora, termina eligiendo siete novelas.

—No puedo comprarlos todos, así que creo que lo reduciré a solo dos o tres.

—¿Por qué no puedes comprarlos todos? —Frunzo el ceño. Además, ¿por qué no tiene un lector electrónico si lee tanto? Seguro que le ahorraría mucho dinero.

Me mira como si no lo entendiera.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Cal, estos cuestan alrededor de quince dólares cada uno. Eso es *mucho* dinero.

Por un capricho, agarro los siete libros y señalo la caja registradora.

—Vamos. Tenemos otra librería que asaltar.

Ella parpadea una vez, dos veces.

—Cal, no voy a comprar todos esos libros.

—Lo sé. Voy a comprarlos *yo*.

—¿Qué? ¡Absolutamente no! Eso es más de cien dólares. No puedo dejar que hagas eso.

Me encojo de hombros.

—Estos no son para ti. Resulta que he desarrollado una obsesión reciente con la pornografía sin trama y quiero esto.

—Oh, ¿es así? —Ella arquea una ceja juguetona, pero se apresura a arrebatarme los libros de las manos—. En serio, me sentiría terrible si me los compraras. Es muy caro.

Y como sé que no se da por vencida, la miro con la expresión más estoica que puedo reunir.

—Grace, gano más de cien dólares todos los días antes de la hora del almuerzo. Déjame traerte esto, por favor.

Ella traga, y prácticamente puedo ver los engranajes girando en su cabeza.

—¿Por qué quieres hacerlo? —pregunta en voz baja.

—Porque me encanta cómo tus ojos se llenan de luz cuando lees tus libros obscenos furtivos —respondo honestamente antes de que pueda detenerme—. Y cuando eres feliz, soy feliz.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Así de simple, ¿eh? —El ligero rubor en sus pálidas mejillas me dan ganas de acunar su rostro y hacer algo muy estúpido en este momento—. Bien, está bien. Pero quiero revisar la sección de niños y conseguir algo para Maddie. Siempre le lees el mismo cuento antes de dormir, y eso no te dará ningún punto fraternal nuevo.

—En mi defensa, a ella le encanta ese libro —le digo mientras la sigo por la tienda.

—Ajá, seguro.

No estoy pensando con claridad, o en absoluto, mientras Grace hojea los diferentes libros coloridos. Es obvio por sus interacciones que mi hermana y ella se llevan bien, pero el hecho de que ella quiera comprarle algo a mi princesa…

Detengo mis pensamientos antes de que sea demasiado tarde.

—Creo que le gustará este. —Ella me muestra con orgullo uno de esos libros emergentes sobre algunas princesas sirenas—. ¿Está aprobado por los hermanos?

—Lo está. —Le doy una cálida sonrisa—. Gracias. No tienes que comprarle nada.

—Iba a agarrar un libro para ella de todos modos. Me encantaba leer cuando tenía su edad, y es tan lindo que ella también lo haga.

Abre el libro una vez más y un enorme castillo marino emergente salta de la página.

—Sí, Maddie va a perder la cabeza por esto. —Grace sonríe—. Quiero decir, no es un libro de aventuras de Gracie y Sammy, pero servirá.

—Bueno, ese sería un poco difícil de encontrar. —Entonces, algo en mi mente toma forma y digo—: A menos que lo escribas tú.

Midnight Dreams | Bookzinga

Grace me mira con una expresión en blanco, y por un momento me pregunto si he dicho algo incorrecto.

—¿Hablas en serio?

—Bueno, sí. —Me encojo de hombros—. ¿Por qué? ¿Es una idea de mierda?

—No, no —murmura. Su mirada parece perdida, atrapada en algún lugar detrás de mí—. Simplemente nunca pensé en eso, supongo.

—¿Puedes escribir un libro infantil para tu proyecto final?

—Permíteme verificar. —Saca su teléfono y comienza a escribir furiosamente, luego hojea lo que supongo que son las pautas del proyecto—. Dice que puedo escribir libros para cualquier grupo de edad y género, pero tengo que llegar a un número mínimo de palabras.

—Bien, ahí tienes.

Ella parpadea hacia mí.

—Solo… supuse que iba a escribir algo para adultos, pero esto tiene sentido. Me gusta mucho esta idea, Cal.

Le doy una pequeña sonrisa.

—Nunca he estado más emocionado de leer un libro para niños en mi vida.

Ella parpadea.

—¿Quieres leerlo?

—Por supuesto.

Se sonroja, y la vista hace que mi corazón se acelere.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Tendré que pensar qué tipo de misterio quiero que resuelvan Gracie y Sammy. Se supone que son estos detectives rudos, ¿recuerdas?

—Nunca olvidé. —Me duele la maldita cara de todas las sonrisas que siempre hago a su alrededor. Este es el tipo de dolor que soportaría todos los días si pudiera. Entonces, algo más viene a la mente—. Oye, ¿se permiten ilustraciones en tu proyecto?

Vuelve a buscar en su teléfono.

—No dice aquí, pero podría preguntarle a mi profesor. ¿Por qué?

—Porque me encantaría dibujar algunos para acompañar tu historia, si quieres.

Grace me mira como si nunca me hubiera visto antes.

—Deja los libros.

Sin dudarlo lo hago, y ni un segundo después se arroja a mis brazos. Le devuelvo el abrazo de inmediato, inhalando su embriagador perfume.

—Eres el mejor, Cal —murmura contra mi pecho—. Gracias por todo lo que haces por mí.

Oculto mi tonta sonrisa presionando mi cara sobre su cabello.

—Te mereces esto y mucho más, solecito.

Ella me aprieta con fuerza, y dejo escapar un resoplido. Maldita sea, es más fuerte de lo que parece.

—Si ilustras mi libro, te lo pago. —Abro la boca para protestar, pero ella se me adelanta—. No, no quiero oírlo. No es negociable.

—Pero no ganarás dinero con ese libro ya que es para la clase. No sería justo —señalo.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No me importa. —Se encoge de hombros, todavía en mis brazos— . Valoro tu tiempo y quiero pagarte como lo haría cualquier otra persona.

Ya sabiendo que no hay forma de que gane esta discusión, me rindo.

—Bien, pero obtendrás un descuento.

—Trato. —Ella se aleja e instantáneamente extraño el calor de su pequeño cuerpo contra el mío. Luego me tiende la mano para que pueda estrecharla—. No puedes echarte atrás ahora, Sammy. Un apretón de manos está a la altura de una promesa con el dedo meñique, y sabes lo sagradas que son.

—Por supuesto. No me atrevería a romper este contrato superlícito. —Sonrío.

Ella me devuelve la sonrisa.

—Tonto.

—Ídem.

Abre esa boca rosada para decir algo más, pero no tiene la oportunidad cuando su teléfono vibra en su mano. Frunce el ceño en su rostro mientras lo lee, y juro que puedo ver el pánico en sus ojos asentándose lentamente a medida que pasan los segundos.

—Oye, ¿todo bien? —Pongo una mano en su hombro y la sacudo ligeramente.

—¿Eh? Sí, no es nada.

—Grace.

—¿Eh?

—Te ves pálida. ¿Quién es ese?

Midnight Dreams | Bookzinga

Se encoge de hombros y por un momento temo que no me lo diga. Pero luego lo hace, y veo rojo.

—Es Luke. Quiere invitarme a cenar esta noche.

Midnight Dreams | Bookzinga

25

Grace

—¿Vas a decir que sí?

Durante los últimos diez segundos, creo que no parpadeé ni una vez.

—No sé. ¿Debería?

—Eso depende de ti.

Lo hace, ¿no? Ugh.

Sacudiendo la cabeza, empiezo a caminar hacia la caja registradora.

—¿Qué pasa si él trata de besarme?

Los pasos de Cal vacilan a mi lado.

—¿Eso sería algo malo?

Cuando Luke me besó en la mejilla después de nuestra primera cita con el café, no lo encontré raro o incómodo, solo… aburrido. Mis amigas tienen razón; la química entre dos personas puede tardar un tiempo en manifestarse, y no debería esperar fuegos artificiales de inmediato. Y aun así…

—No creo que me escaparía si tratara de besarme —digo sinceramente—. Pero tampoco estoy segura de que eso sea lo que quiero.

Midnight Dreams | Bookzinga

Deja sus libros sobre el mostrador y la mujer detrás de la caja comienza a comérselo con los ojos tan descaradamente que casi me estremezco. ¿La profesionalidad está fuera de moda?

Quiero decir, no es como si pudiera culparla por mirar: la mayoría de sus tatuajes pueden estar cubiertos por las mangas largas de su Henley gris oscuro, pero sus impresionantes músculos son aún más notables. Cuando él saca su tarjeta de crédito y se la entrega, ella mira boquiabierta sus nudillos tatuados y se sonroja. La audacia.

Una repentina ola de posesividad me atraviesa, tan fuerte que no puedo ahogarla hasta la muerte. Sin embargo, en el momento en que Cal se da cuenta de que ella lo mira fijamente y le sonríe, lo pierdo.

—Voy a decirle que sí a Luke —anuncio más fuerte de lo necesario como si fuera una especie de gran decisión. Antes de que pueda cambiar de opinión y pensar demasiado en por qué de repente estoy tan ansiosa por aceptar nuestra cita, tomo mi teléfono para enviarle un mensaje de texto.

Cal me envía una mirada ilegible por encima de su hombro.

—Si estás segura.

—Lo estoy.

—Está bien.

La estúpida cajera le lanza otra sonrisa mientras le pregunta si necesita una bolsa. No puedo evitar resoplar en voz alta, lo que me gana otra mirada ilegible de él. Lo que sea.

Por supuesto que quiere una bolsa, ¿qué tipo de pregunta es esa? ¿Se supone que debe llevar los siete libros en sus brazos todo el día? Por favor.

Está bien, cálmate, chica. ¿Por qué diablos estás siendo tan mala?

Gran pregunta. Lástima que me niego a reflexionar sobre ello en este momento.

Efectivamente, la mujer apenas hace contacto visual conmigo cuando es mi turno de pagar, y se apega a su única pizca de profesionalismo y esa voz aburrida que probablemente usa con todos los clientes. Los que no son calientes, por lo menos.

Porque ¿a quién estoy engañando? Cal se ve increíblemente sexy.

—La cajera estaba totalmente coqueteando contigo, por cierto —le digo una vez que estamos de regreso en el auto.

—Mm-hmm… —Se pone sus lentes de sol a pesar de que no hace sol y enciende el motor—. Bueno, lástima que no estoy disponible entonces.

Mi corazón salta a mi garganta.

—¿Qué quieres decir?

Dijo que no tenía novia, pero ¿tal vez comenzó a salir con alguien en las últimas semanas? Aunque, francamente, no tiene sentido que esté en una relación cuando pasa la mayor parte de su tiempo trabajando, con su hermana o conmigo. Tal vez es una cosa de larga distancia. O tal vez…

—No busco una relación. O liarme con alguien.

—Oh. —Y ahora mi cerebro lo está imaginando liándose con una mujer no identificada al azar, y lo odio tanto que quiero vomitar—. ¿Por qué no?

Se encoge de hombros cuando nos detenemos en un semáforo en rojo.

—Simplemente no es donde estoy en esta etapa de mi vida.

—Sí, lo entiendo. —Lo hago, pero eso no significa que no sienta una punzada de decepción cuando sus palabras se asienten.

Midnight Dreams | Bookzinga

De todos modos, no sé lo que estaba esperando. ¿Que se enamorará perdidamente de mí y viviremos nuestro propio cuento de hadas? Sí, claro.

Ya somos amigos, los *mejores* amigos, y ninguno de nosotros querría poner eso en peligro. En especial porque no nos *gustamos así* en primer lugar. Porque no nos gustamos. Puede que lo encuentre atractivo y cariñoso, pero eso es todo. Mucha gente que conozco comparte esos mismos rasgos y eso no significa nada.

Decido saltarme la incursión en la librería y él me lleva a casa para que pueda prepararme para mi cita con Luke. No me muero por ir, pero será una agradable distracción.

Necesito sacar a Cal de mi mente a toda costa.

Callaghan

Hacer ejercicio no hace nada para aliviar mi mal humor. Y créeme, he insistido.

El gimnasio está a poca distancia de mi apartamento, y una vez que llego a casa, verifico que no haya mensajes de texto perdidos o llamadas de mi madre o de Grace antes de dejarme caer en mi silla de juego y comenzar el primer juego que veo en la pantalla. Lo que sea que me ayude a pasar las próximas horas, no me importa.

Sin embargo, no importa cuánto lo intente, ninguna cantidad de gráficos bonitos o historias intrincadas son suficientes para evitar que mire el reloj cada diez minutos.

Midnight Dreams | Bookzinga

La cita de Grace comenzó hace casi una hora, y asumo que va bien ya que no he sabido nada de ella. Le pedí que me enviara un mensaje de texto si me necesitaba para algo y me aseguró que lo haría. Incluso envió la ubicación del restaurante por si acaso, así que no me preocupa su seguridad. Sé que ella puede cuidarse sola.

Me preocupa lo que estos celos furiosos me están haciendo. Sí, lo que sea, estoy celoso. Ahí lo dije.

¿Tiene sentido? En absoluto, pero este tren ya se descarriló y no puedo hacer una mierda al respecto ahora.

El hecho de que antes pareciera enfadada con esa coqueta cajera tampoco ayuda en mi caso. Solo un tonto creería que siente algo por mí, y eso es lo último que necesita mi corazón confundido en este momento.

Todavía no quiero una relación, no solo por la pesadilla que fue la anterior, sino también porque Maddie merece estabilidad, y no puedo permitirme que las mujeres entren y salgan de mi vida. Puede parecer que mi madre está en el camino hacia la sobriedad y las buenas decisiones, pero hay una sensación persistente en mi pecho que me dice que todo se irá al infierno más temprano que tarde.

¿Y luego qué? ¿Qué pasa cuando suceda lo inevitable y tenga que mudar a Maddie conmigo para siempre? Ella es y siempre será mi prioridad, y no todas las mujeres estarían dispuestas a compartir ese centro de atención. Sin mencionar que si la relación va bien, eventualmente nos mudaríamos juntos y mi hermana también tendría que mudarse con nosotros. Solo estoy pensando en el futuro, analizando todos los escenarios posibles.

Ninguno de ellos parece prometedor.

Por mucho que me duela, Maddie y yo nos enfrentaremos a un viaje difícil en los próximos años, lo siento profundamente en mis huesos, y arrastrar a una novia sería injusto para todos los involucrados.

Midnight Dreams | Bookzinga

Así que sí, no hay relaciones románticas para mí en el corto plazo. En especial no con Grace. Debería controlarme de una puta vez.

Durante la próxima hora, pretendo preocuparme por lo que sea que esté pasando en este juego. Todo lo que he estado haciendo durante los últimos veinte minutos es cortar leña para obtener puntos de personaje, así que ¿puedes culparme?

Alrededor de las ocho, Aaron inicia sesión en el mismo servidor para que podamos hablar.

—Hola, hombre. —Hay algo de movimiento en el fondo mientras ajusta su silla—. ¿Cómo estás? No te he visto en mucho tiempo.

Vino a la tienda hace un par de semanas para traernos a Trey y a mí algunas tapas nuevas que su chef está probando para The Spoon a cambio de nuestra opinión honesta, pero aparte de eso, no lo he visto mucho.

—La vida adulta es un dolor en el culo. Siempre estamos demasiado ocupados. —Suspiro—. ¿Cómo es que no vas a salir? Es sábado por la noche.

—Me estoy haciendo viejo, Cal. —Suena dramático durante todo un segundo antes de que se eche a reír—. Mierda, sueno deprimente.

Me río.

—¿No estabas ansioso por establecerte? —Aaron podría estar por todas partes la mayor parte del tiempo, pero me dijo antes que si una buena mujer apareciera y lo hiciera feliz, no le importaría plantar raíces.

—Um, sí. —Él tose—. Cuando llegue el momento.

—Correcto.

—¿Tú no?

Mi mente vuelve a Grace y los sentimientos que me niego a dejar volar. Están mejor escondidos bajo montones y montones de miedo.

—Supongo. —Me aclaro la garganta, esperando que no se dé cuenta de mi repentina incomodidad—. Sin embargo, no en el corto plazo.

—¿Cómo? —No debería sorprenderme que alguien tan entrometido como Aaron no abandone el tema y, sin embargo…

Elegir ser honesto es lo mejor que puedo hacer.

—Mi hermana.

—Mierda. ¿Está viviendo contigo o algo así?

—Todavía no, pero no tengo dudas de que eventualmente sucederá. —Y me aterra jodidamente. Espero que esta burbuja estalle en cualquier momento, pero sé que no estaré listo cuando finalmente se derrumbe.

—Ten un poco de fe, hombre. Ella mejorará. —Está hablando de mi madre, y no entiendo cómo puede tener tanta confianza ciega en ella después de toda la mierda que ha estado haciendo todos estos años. Supongo que él no la conoce como yo.

Para el mundo exterior, mi madre no es más que una pobre víctima de sus circunstancias. Lo es, en cierto modo, pero la verdadera víctima aquí es su hija de cuatro años. No tiene sentido fingir lo contrario. Ella es una maldita adulta, por Dios santo. Si la cagas, te haces cargo y cambias para mejor; hasta ahora, ella ni siquiera reconoce sus errores.

Terminé con esta angustia de conversación, cambio de tema a algo relacionado con el juego que no me importa mucho, pero Aaron lo cree y continúa contándome todo sobre las nuevas actualizaciones. Cerca de una hora más tarde, finjo algunos bostezos y le digo que estoy cansado y que pasaré por el bar de tapas la próxima semana para cenar algo.

Después de revisar mi teléfono y no encontrar mensajes de texto de Grace, tomo una ducha rápida para despejar mi mente. Ya me duché en el gimnasio, pero si no hago algo ahora mismo, podría volverme loco.

¿Por qué no me ha enviado un mensaje de texto con ninguna actualización? Espero que sea una señal de que se está divirtiendo, al menos. No importa cuánto duela imaginarla riéndose con él, besándolo, yendo a casa con él…

Mi teléfono suena con una llamada mientras salgo de la ducha, y como soy una persona preocupada de corazón y lo llevé al baño conmigo, veo de inmediato que es Grace en la otra línea.

—Hola. ¿Estás bien? —Mi corazón se detiene, impaciente y preocupado, mientras espero una respuesta.

—Cal, yo… —Ella suspira, e inmediatamente sé que algo no está bien—. Estoy abajo. ¿Puedes abrirme?

—¿Qué? Espera, sí, sólo un segundo.

Afuera está oscuro y, aunque este es un vecindario seguro, no quiero que esté sola en la calle más tiempo del necesario. Envuelvo una toalla limpia alrededor de mi cintura y me apresuro a dejarla entrar. Cuando su pequeña forma aparece por el pasillo, contengo la respiración. Se ve impresionante con sus jeans ajustados, botas de tacón alto y blazer. Sin embargo, una mirada a su rostro es todo lo que necesito para volver al modo preocupado.

—Oye. —Ella me da una pequeña sonrisa mientras entra en mi apartamento—. Lo siento, debería haberte avisado que vendría antes… —Sus siguientes palabras mueren en sus labios cuando me mira de arriba abajo y se da cuenta de que estoy prácticamente desnudo—. Um, ¿estoy interrumpiendo algo?

Le doy una mirada incrédula.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No estaba teniendo sexo hace un minuto, si eso es lo que te preocupa.

Ella pone los ojos en blanco, pero es incapaz de ocultar el intenso rubor en sus pálidas mejillas.

—Lo que sea. Lo siento de todos modos por pasar sin avisar.

—No te disculpes. ¿Está todo bien?

—Algo así —dice, vacilante—. Luke, eh, quería que fuera con él a su casa. Dije que no.

El alivio me atraviesa e inmediatamente me maldigo por ello.

—¿Te hizo sentir incómoda? —Porque estoy listo para romper algunos brazos y piernas si la situación lo requiere.

—No. Bueno, no a propósito —dice, y cuando se quita la chaqueta y revela un top negro ajustado debajo, pierdo un poco la cabeza—. Él no ocultó que quería que nos liáramos, y pensé que estaba lista para dar el siguiente paso, pero…

Se detiene y el pánico en sus ojos me hace reaccionar.

—Está bien, esto es lo que vamos a hacer —empiezo, colocando una mano en la parte baja de su espalda y guiándola hacia el sofá—. Quédate aquí mientras me pongo algo de ropa, y luego te voy a dar un poco de leche y galletas mientras hablamos de esto. ¿Suena bien?

—¿Leche y galletas? —Ella arquea una ceja divertida—. Eres un gran hermano.

—No para ti —dejo escapar antes de que pueda pensar bien las palabras. Lo que sea. Necesito que entienda que no hay nada fraternal en lo que siento por ella, sin importar cuánto luche contra ello—. Vuelvo enseguida.

Midnight Dreams | Bookzinga

Me toma un par de minutos ponerme un bóxer limpio, pantalones de chándal y una camiseta, y luego me voy a la leche y las galletas prometidas. Grace está sentada en el sofá con una manta sobre los hombros cuando dejo todo en la mesa de café.

—Gracias, Cal.

—No es nada. —Coloco un mechón suelto de cabello rubio detrás de su oreja, y ella se estremece bajo mi toque—. Dime qué salió mal esta noche.

Suspira y le da un mordisco a la primera galleta.

—Nada en realidad. Sólo soy yo. *Yo* soy el problema.

—Sé a ciencia cierta que no lo eres.

Pero niega con la cabeza.

—La cita en sí fue genial. Me divertí. Pero luego trató de besarme y me pidió que fuera con él a su casa, y no pude hacerlo.

—¿Él *trató* de besarte?

Hay una miga de galleta en la comisura de sus labios, y se ve tan malditamente adorable que debería alejarme de ella. Aunque me encanta torturarme a mí mismo, no lo hago.

—Fue a por mis labios, pero moví un poco la cabeza en el último segundo y me besó aquí en su lugar. —Señala directamente a la miga de pan, y cuando la toca, se ríe y se la come antes de volver a fruncir el ceño—. No lo sentía, y no tiene nada que ver con él, sinceramente. Fue el caballero perfecto y estoy segura de que muchas chicas morirían por una cita tan buena como la que tuvimos, pero…

—Grace, está bien si no te gustaba él. No todos los chicos que conoces serán el chico para ti, y eso es normal —le aseguro, convencido

de que soy un bastardo enfermo por sentirme tan consolado de que ella esté aquí ahora y no con él.

Su garganta se mueve mientras traga con dificultad.

—Solo pensé… No importa.

—No, dime.

Ella le resta importancia.

—No es nada.

Toco su brazo.

—Es algo, y quiero saber qué es.

Después de un par de minutos de silencio, finalmente deja escapar un suspiro de derrota y dice:

—Solo estoy rota, Cal.

—No estás rota —le digo sin dudarlo—. Mírame. —Ella lo hace—. El hecho de que estés lista para dar el siguiente paso no significa que tengas que hacerlo con el primer tipo que te invite a cenar.

—Lo sé. —Envía una mirada mordaz en mi dirección, pero su rostro cae de nuevo un segundo después—. La cosa es que yo estaba lista para hacerlo. Tal vez no dormir con él, pero besar, tontear… Estaba mentalmente preparada para cruzar esa línea.

Tomando una respiración profunda, me recuerdo que ella no hizo ninguna de esas cosas. No hay razón para enloquecer ahora mismo.

—Eso no significa que estés rota, solo que no parecía el momento adecuado.

Su mirada se pierde en algún lugar al otro lado de la sala de estar.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No me sentí como esa vez que me enseñaste en la tienda de tatuajes —susurra.

Recuerdo cómo me paré entre sus piernas, mi mano en su barbilla, nuestras respiraciones entrelazándose, mi alma abandonando mi cuerpo. Recuerdo que pensé que nunca me había sentido así con nadie más. Y dudo que vuelva a suceder.

—Grace. —No pretendo que mi voz baje, pero entre la oscuridad y el aura suave que la rodea, no puedo evitarlo—. No estoy seguro de que nada más vuelva a sentirse así.

Sus hermosos ojos color avellana se encuentran con los míos, y algo tácito pasa entre nosotros. Un sentimiento, una descarga eléctrica, una verdad que ninguno de nosotros quiere admitir.

—Creo que podría volver a sentirme así —murmura.

Mi voz baja una octava.

—¿Sí?

Sus labios carnosos se abren, sus ojos curiosos y asustados, su respiración desigual. Necesito que ella lo diga. No moveré ni un puto músculo si ella no…

—Cal —susurra mi nombre como si le doliera hacerlo. Mi pierna roza la suya, y el olor de su dulce perfume ciega todos mis sentidos.

—Sí, solecito —susurro.

Está tan cerca de mí que cada fibra y nervio de mi cuerpo vuelve a la vida con un rugido. *Detente. ¿Qué diablos estás haciendo? Ella es tu amiga. No cruces ninguna maldita línea.*

A pesar de las advertencias a todo volumen, el tiempo se detiene a nuestro alrededor de todos modos. El aire se espesa con electricidad y es

Midnight Dreams | Bookzinga

como si mi cerebro supiera que esto es una idea de mierda, pero el maldito órgano en mi pecho se niega a escuchar.

Mía. Ella es *mía*.

Y estaré muerto antes de estar con alguien más.

Inclinándose lentamente, sostiene mi corazón y mi alma en sus delicadas manos mientras susurra:

—Muéstrame que no estoy rota.

Y cuando siento la suave presión de los labios de Grace sobre los míos, una de mis paredes se derrumba.

Midnight Dreams | Bookzinga

26

Grace

Mis labios rozan los suyos en un beso tímido, probando las aguas. Por un momento, todo el cuerpo de Cal se pone rígido y el pánico me recorre como una ola mortal.

No debería haber hecho esto. Debería haberle preguntado si quería besarme. Sé lo que es…

—Ven aquí —susurra bruscamente contra mi boca, alejándose solo por un segundo antes de besarme de nuevo.

Oh, mi maldito Dios.

Una de sus grandes manos agarra la parte de atrás de mi cuello, jalándome más cerca hasta que estoy a horcajadas sobre su regazo. Mis manos se posan sobre sus hombros, sin saber realmente qué hacer con ellas. Han pasado años desde que besé a alguien así, y ni siquiera fue *así* cuando lo hice. Tengo miedo de hacer algo que no le guste, como morder su labio o algo así.

—Relájate. —Se aleja de nuevo, leyendo mi mente—. Solo sigue mi ejemplo.

Cierro mi cerebro y hago lo que dice.

Cal me besa como si quisiera memorizar el sabor de mis labios. Me abraza como si quisiera recordar mi piel bajo su toque para siempre. El mundo se detiene cuando abre mi boca con su lengua, profundizando el

Midnight Dreams | Bookzinga

beso. Cada uno de mis sentidos cobra vida con cada caricia de su lengua, suave y gentil contra la mía, y un pequeño gemido escapa de mi garganta.

Mi corazón salta por la vergüenza y me debato si alejarme y salir corriendo, pero luego el agarre de Cal en la parte posterior de mi cuello se aprieta y me acerca. ¿A él… le gusta?

Algo tira de mi corazón, gritándome que me pierda en él. Por una vez, escucho.

Cuando su otra mano se posa en mi cintura, enviando una descarga eléctrica a través de mi columna, mis caderas se frotan contra las suyas por voluntad propia. Otro sonido ronco me deja ante la dureza que ahora se presiona contra mi centro, y me da un gruñido en respuesta, pero no se aparta.

Oh, Dios. Esto realmente está sucediendo.

Su boca toma la mía en un beso hambriento mientras sigo frotando mi centro cubierto de jeans contra la dureza obvia de su longitud. La mano en mi nuca aterriza en mi cintura, incitándome a seguir adelante.

Me alejo, jadeando por aire, y apoya su frente contra la mía. Sus ojos siguen cada uno de mis movimientos encima de él, como si no quisiera perderse ni un segundo de esto.

—Eso es. Aquí es donde perteneces. Aquí *conmigo* —gruñe. El elogio y la posesividad en su tono me marean—. ¿Me vas a usar para correrte, solecito? ¿Es así?

El charco de humedad entre mis piernas crece con su charla sucia. *Santo cielo*. Sus grandes manos, *Dios, esas manos*, me dan un apretón en la cintura y se detiene.

—Háblame, Grace. Dime lo que necesitas de mí.

Sostengo su cara entre mis manos. Este dulce, dulce hombre nunca deja de hacer que mi corazón se derrita.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Solo necesito que te sueltes —susurro, mis movimientos lentos pero no detenidos—. No soy frágil. No me romperé.

Un gruñido sale del fondo de su garganta.

—No confío en mí mismo en este momento. No quiero ser demasiado duro contigo.

No hay nada que me vuelva más loca que ver el lado rudo de Cal en la cama, pero tal vez tenga razón. Tal vez eso no sería prudente esta noche.

—Entonces simplemente sigue mi ejemplo —repito sus propias palabras.

La duda en sus ojos solo dura un momento. Nuestros labios se encuentran de nuevo, y mi ritmo se acelera. Estoy jadeando, gimiendo por la dureza entre mis piernas que se siente tan imponente que me aterroriza y me emociona.

Echo mi cabeza hacia atrás mientras mi inminente orgasmo crece y crece dentro de mí. En un instante, su boca encuentra la piel expuesta de mi cuello. Cal lo besa, lo mordisquea, lo chupa y pierdo la cabeza.

—*Maldición* —murmura por lo bajo—. Te ves como una jodida diosa encima de mí. Tan dulce, tan perfecta.

Su alabanza es mi perdición. Entierro mi cara en su cuello, cansada y agotada, mientras lucho por alcanzar mi liberación. Inmediatamente se hace cargo, guiando mis caderas con sus fuertes manos.

—Córrete por mí, cariño —dice con voz áspera en mi oído—. Frótate en mi pene y *córrete*.

No puedo aguantar más. Con un gemido forzado y fuerte, mis paredes se aprietan alrededor de su longitud cubierta y finalmente, *finalmente* me deshago.

Midnight Dreams | Bookzinga

Santo cielo. ¿Acabo de follarlo con ropa entre medio?

Me he dado placer antes con mis dedos, pero nada se puede comparar con lo real. Y ni siquiera me ha tocado.

Mis brazos lo abrazan alrededor del cuello mientras lentamente recupero el aliento. Se queda quieto debajo de mí excepto por la mano que ahora descansa en mi espalda baja, dibujando pequeños círculos en mi piel cubierta.

Cuando me siento hacia atrás, su mirada oscurecida se encuentra con la mía. El dominio puro irradia de él, y me pregunto si está a punto de desatar la bestia que sé que mantiene escondida. Si está a punto de hacer que me corra de nuevo.

No me opondría a eso, aunque estoy tan exhausta que podría quedarme dormida en minutos.

En cambio, abre y cierra la boca dos veces hasta que finalmente logra susurrar:

—Lo siento.

Los latidos de mi corazón se aceleran hasta que estoy segura de que puede oírlos a través de mi pecho.

—Cal, no tienes que disculparte. Yo lo inicié. —Y ni siquiera quiero preguntarme por qué.

Sus manos todavía están en mi cuerpo, como si quisiera soltarme, pero no pudiera.

—Grace —comienza, y sé que voy a odiar lo que salga de su boca a continuación—. No deberíamos haber… Esto no es…

—Sí. —Trago. Preferiría partirme el corazón en dos antes que él lo haga. Aunque puede que ahora sea demasiado tarde para eso—. Lo siento si me pasé de la raya. Debería haberte pedido permiso primero.

—Está bien —me tranquiliza—. No hiciste nada que no me gustara o quisiera.

Parpadeo, sin saber si entiendo lo que está diciendo. ¿Quería besarme? ¿Incluso que lo follara en seco? ¿Ha pensado en eso antes?

—¿Qué pasa si quiero hacerlo de nuevo? —pregunto, mordiéndome el labio inferior. No como un acto de seducción tratando de provocar una segunda ronda, sino porque me siento tan cohibida que podría gritar.

Se frota los ojos, esa mano tatuada me llama la atención de nuevo.

—No creo que debamos.

Mi rostro decae.

—Oh.

—¿Todavía crees que estás rota? —Su pregunta me sorprende, pero más aún mi respuesta.

—No. Creo que nunca lo estuve.

Como un jarrón hecho añicos que ha sido pegado de nuevo, no estoy rota, simplemente soy nueva.

Y el hombre frente a mí es tan responsable de esta comprensión como lo es mi propia alma sanadora, incluso si me está lastimando el corazón en este momento.

En lugar de alejarse, me acerca a su pecho y me abraza con fuerza. Confesiones silenciosas pasan entre nosotros, solo para morir en el corazón del otro.

—Eres una de las mejores cosas que me ha pasado, Grace —murmura—. Quiero seguir siendo tu amigo, pero entiendo que no puedas hacerlo ahora.

Me siento confundida y un poco asustada, pero si hay algo claro en mi mente es esto:

—Por supuesto que todavía quiero ser tu amiga, Cal. Siempre. Eso nunca va a cambiar.

Con un suspiro, me deja ir y se desliza de nuevo en el sofá.

—No debería haber dejado que sucediera.

—Yo lo inicié —repito. Si tan solo pudiera atravesar su grueso cráneo—. Te dije que siguieras mi ejemplo, y lo hiciste.

—Sí, pero tú eres… —No termina su oración.

—¿Soy qué, Cal? —Me rompo en contra de mi buen juicio—. ¿Rota? ¿Es eso lo que piensas?

—No —dice con firmeza—. No, no lo eres. Para nada.

—¿Entonces qué es? —Cuando hago un movimiento para bajar de su regazo, me suelta. De pie entre sus piernas, cruzo los brazos y lo miro—. Me hiciste sentir bien, ¿y qué si quiero devolverte el favor?

—Tú también me hiciste sentir bien.

—Sabes de qué estoy hablando. O sabes a qué me refiero.

Suspira y baja la mirada a su regazo. Así no es como debería haber ido. La última persona que necesito que me trate como una muñeca frágil que puede romperse en cualquier momento está haciendo exactamente eso.

Y cuando pasan los segundos y no dice nada, le digo:

—No debí haber venido aquí esta noche. —La mentira tiene un sabor agrio en mis labios y me obligo a moverme—. Yo… me voy a casa.

Traga saliva y me sigue hasta la puerta.

—Lo siento —me dice de nuevo, como si esas palabras pudieran hacer que el dolor desapareciera—. Yo solo… no puedo ofrecerte nada más que mi amistad en este momento. Espero que sea suficiente.

Bien. Él no tiene relaciones y, para ser justos, tampoco creo que esté lista para una. No si no puedo tener algo como esto. Asiento.

—Entiendo. No quiero nada más. Por supuesto que tu amistad es suficiente.

Él asiente, y le doy una sonrisa forzada y le prometo enviarle un mensaje de texto cuando llegue a mi dormitorio antes de desaparecer por el pasillo y en la fría noche. Ayuda que apenas puedo sentir nada en este momento, mi cara y mis manos incluidas, o de lo contrario me moriría de frío.

¿Es esto lo que te hace el desamor?

No estoy ignorando a Cal.

Es solo que no lo he visto ni hablado con él en tres días, pero es pura coincidencia.

Me envió un mensaje de texto hoy más temprano preguntándome si estaba bien, dije que sí, y eso fue todo. Tampoco pasó por The Dance Palace para recoger a su hermana, lo que supongo que son buenas noticias. Significa que su madre está cuidando a su hija, como debería hacerlo.

Aun así, eso no significa que no lo extraño. No significa que esto se sienta bien.

Soy tonta. Podría pasar por Inkjection ahora mismo si quisiera, y él estaría allí. No se negaría a verme. Podríamos hablar, podría disculparme nuevamente por estar distante estos últimos días, y volveríamos a la programación habitual.

El único problema con ese plan es que no puedo enfrentarlo en este momento, no sin morirme de vergüenza y angustia.

Porque además de tonta, también soy irracional. Todo el paquete, lo sé.

Él no quiere una relación, lo *sé*, y para ser justos, tampoco estoy segura de querer una. Mi curiosidad por el sexo y el placer es solo eso: una señal de que estoy en el camino correcto hacia la curación. No tiene que venir con un contrato de matrimonio.

Estoy confundida.

Confundida, y tengo un corazón roto.

Ocultando mi cabeza en mis manos, dejo escapar el suspiro más dramático conocido por la humanidad, y me gano un resoplido desde algún lugar detrás de mí.

—¿Supongo que el libro no va bien? —pregunta Em.

Gruño y miro por última vez mi documento de Word en blanco antes de apagar mi computadora portátil por la noche.

—No puedo hacer esto. Tal vez no estoy destinada a ser una autora.

Las sábanas se revuelven cuando mi mejor amiga se levanta de la cama.

—Tonterías. No estás inspirada en este momento, eso es todo. —Suena tan convencida que casi le creo. Palabra clave: casi.

—Es tarde, Em, ¿por qué no estás dormida? —pregunto, cambiando de tema. Por lo general, está inconsciente a esta hora durante la semana.

Midnight Dreams | Bookzinga

Ella sostiene su teléfono con una mano.

—Carly se enganchó con Laila anoche y quiere contarme todos los detalles jugosos en persona. Estoy esperando hasta que me envíe un mensaje de texto para ir a su habitación. No te importa, ¿verdad?

—Por supuesto que no. —Me alegro de que Em vaya a su habitación en lugar de venir aquí, o de lo contrario estaría viendo una sesión de chismes de tres horas.

Mientras Em bosteza y estira las piernas, me doy cuenta de algo.

—No cenaste en el salón esta noche. Amber estuvo preguntando por ti.

No puedo decir si sus hombros se congelan por la tensión o si solo estoy viendo cosas.

—Salí con un amigo —dice con bastante indiferencia, pero hay algo raro en su voz. Simplemente no puedo precisar qué—. De hecho, fuimos a The Spoon.

—Oh, genial. ¿Viste a mi primo?

Juega con el dobladillo esponjoso de su manta rosa.

—Sí, él estaba ahí.

—No entiendo por qué insiste en estar allí casi todas las noches —reflexiono en voz alta—. No es que ayude mucho cuando hay mucha gente.

—Él ayuda al personal la mayor parte del tiempo —suelta Emily—. Traer comida y bebidas, y cosas así.

—¿Cómo sabes eso?

—Sin razón. —Se encoge de hombros—. Me lo dijo una vez, cuando le pregunté.

Lo que tiene sentido. Emily es demasiado entrometida (*curiosa*, como dice ella) para su propio bien, y el hecho de que nunca tenga miedo de hacer preguntas o iniciar una conversación es algo que admiro mucho. Siempre me preocupa si estoy siendo una molestia, así que prefiero quedarme callada.

Estoy a punto de decir algo más cuando alguien llama a la puerta.

—Debe ser Carly. —Em se levanta de mala gana de la cama para abrir la puerta.

Mientras vuelvo a mi escritorio, debatiendo si volver a abrir mi computadora portátil y enfrentar la decepción y la inseguridad, la voz de mi mejor amiga llena la habitación nuevamente.

—¿Eh, Grace? No es Carly en la puerta.

—¿Eh?

Cuando me doy la vuelta, Cal está parado al otro lado del umbral, en toda su gloria tatuada.

Santo cielo.

—¿Cal? —Me apresuro de mi silla y prácticamente empujo a Em fuera del camino. Miro nerviosa alrededor del pasillo desierto antes de agarrar su mano y tirar de él adentro—. ¡No puedes estar aquí tan tarde en la noche! ¿Cómo entraste?

Mira alrededor del dormitorio que comparto con Em, y me doy cuenta de que ha estado aquí una vez antes, para arreglar los muebles tambaleantes de Em. Nuestro dormitorio puede ser lo suficientemente espacioso para dos camas de tamaño decente, dos armarios y dos escritorios, pero su enorme tamaño hace que parezca una pequeña caja de zapatos. Seguramente empequeñecería mi cama si se acostara en ella, y genial, ahora estoy imaginando a Cal en mi cama y mis mejillas ya están rojas como un tomate.

Midnight Dreams | Bookzinga

—El hermano de Trey es el guardia de seguridad de tu edificio —explica. Supongo que es realmente así de simple. Cuando finalmente me mira, mi respiración se acelera—. Yo, eh, vine aquí para hablar contigo. Pero puedo irme.

Em se aclara la garganta detrás de nosotros, una mano ya en el pomo de la puerta.

—Voy a la habitación de Carly. Escríbeme.

Asiento y ella se va. Cal todavía está esperando una respuesta, me doy cuenta, así que me siento en mi cama y palmeo el lugar a mi lado.

—Podemos hablar.

Tenía razón sobre él empequeñeciendo mis muebles. El colchón cruje bajo su peso, ¿y por qué diablos estoy encontrando nuestra diferencia de tamaño tan caliente en este momento? Abro la boca antes de que mi mente pueda arrastrarme al lugar exacto en el que ha estado atrapada durante los últimos tres días: nuestro beso. Y nuestra follada en seco. *Dios*.

—¿De qué querías hablar?

Cal no se anda con rodeos.

—¿Estás enojada conmigo?

—Un poco —le digo para ser honesta—. Solo necesitaba… tiempo para pensar, supongo.

—¿Acerca de qué? —Gira la cabeza para mirarme, y antes de que pueda evitarlo, mis dedos apartan el rebelde mechón de cabello oscuro que siempre cae sobre su frente.

Pongo mi mano de nuevo en mi regazo, donde está a salvo.

—Nuestro beso me confundió —admito, esperando que no lo tome a mal—. No porque quiera que seas mi novio ni nada. Simplemente…

Midnight Dreams | Bookzinga

Me dejó con esta extraña sensación por dentro. Y luego hicimos… esa otra cosa, y quería hacer más, pero te negaste. Entiendo por qué, y lamento haberte presionado.

Un latido de silencio pasa entre nosotros.

—Tenía miedo de haber arruinado todo entre nosotros.

—Cal, no. —Tomo sus cálidas manos entre las mías frías—. ¿Sabes por qué he estado distante? Estaba avergonzada.

—¿Por qué?

—Tu rechazo me desconcertó. Tenía miedo de que me volvieras a ver y no quisieras tener nada que ver conmigo.

Sacude la cabeza y aprieta mis manos en un gesto reconfortante.

—Nunca, Grace. Escúchame, somos adultos, ¿de acuerdo? No hago pequeños dramas o problemas de comunicación, y sé que tú tampoco. Entonces, hablemos de cosas como esta como adultos de ahora en adelante.

—Me gusta esa idea. —Sonrío—. ¿Estamos bien, entonces?

—Siempre lo hemos estado. Quiero seguir siendo tu amigo, si todavía me tienes.

Mis labios se contraen.

—No seas tonto. Por supuesto que somos amigos.

Me atrae hacia él y caigo en su regazo. Mis brazos se envuelven alrededor de su cuello por voluntad propia, y mi corazón está a punto de saltar fuera de mi pecho. Sin embargo, a Cal no parece importarle un poco esta nueva posición.

—Esa no es la única razón por la que vine aquí esta noche.

Midnight Dreams | Bookzinga

Sí, mi corazón definitivamente no está bien en este momento. Manteniendo un brazo alrededor de mí, su otra mano va al bolsillo de su chaqueta y saca un montón de papeles.

—Para ti.

Los desdoblo, parpadeo una, dos veces, sin saber si la oscuridad de la habitación me está haciendo ver cosas.

—¿Esto es…? —Miro el primer dibujo, luego el segundo y el tercero. Se me forma un nudo en la garganta.

—Gracie y Sammy. —Apoya su barbilla en mi hombro, y siento su corazón latir tan rápido como el mío cuando presiona su pecho contra mi espalda.

Estoy sin palabras. Entre mis dedos temblorosos hay tres impresionantes bocetos de los personajes principales de mi novela inexistente, y lo único que quiero hacer en este momento es besarlo de nuevo. Y luego llorar.

Los dibujos no están coloreados, pero están detallados a la perfección. Gracie lleva el pelo corto recogido en dos coletas bajas y sostiene una gran lupa en una de sus manos. Junto a ella, Sammy tiene puestos un gran par de lentes gruesos, listo para tomar notas con su bolígrafo y libreta. Ambos lucen completamente como un equipo de detectives: sombreros geniales e impermeables aún más geniales con cinturones y todo.

El primer dibujo es de ellos haciendo una pose heroica que ya puedo ver en la portada del libro; en el segundo, Gracie está inclinada, mirando algo con su lupa mientras Sammy toma notas; y en el tercero, están tomando fotografías mientras se esconden detrás de un arbusto.

Ni siquiera puedo comenzar a formar un pensamiento comprensible.

—¿Te gustan? —pregunta en voz baja, como si tuviera miedo de que los odiara.

Todavía con los tres bocetos en la mano, me doy la vuelta y me lanzo hacia él. Me abraza de vuelta, riendo mientras cae hacia atrás.

—¿Debería tomarlo como un sí?

—¡Tómalo como un infierno, sí! —Presiono un sonoro beso en su mejilla—. Esto es lo mejor que he visto en mi vida, Cal. Santo cielo. ¿Cuándo hiciste esto? Son tan diferentes de los tatuajes que dibujas para tus clientes.

Él se ríe.

—Puedo dibujar casi cualquier estilo. Y los terminé hoy. No son mucho.

Al darme cuenta de que todavía estoy encima de él, me siento en la cama y vuelvo a maravillarme con los pequeños detectives.

—Estos son asombrosos, Cal. Ni siquiera sé qué decir.

Sonríe.

—No tienes que decir nada.

No quiero llorar, pero cada vez es más difícil contener las lágrimas. Todo lo que hace por mí sin pedir nada a cambio es casi abrumador, en el mejor de los sentidos. Mi corazón me grita, exigiendo detener esta confusión. Ojalá pudiera.

—Yo… no he hablado con mi profesor todavía —admito en voz baja, y ahora me siento terrible. ¿Y si ha trabajado en estos hermosos bocetos por nada?

—No te preocupes por eso. —Siento su mano en mi espalda, trazando suaves patrones con sus dedos—. Si no puedes ponerlos en tu libro, puedes usarlos como inspiración. Haré tantos como quieras. Y estoy pensando que podrían tener una mascota ruda que los ayude a resolver misterios.

Ya no respiro. Te juro que ya no lo hago.

—Esa es una gran idea —me las arreglo para dejar escapar—. ¿Qué mascota querrías?

—¿Qué tal un perro? —sugiere, sus dedos todavía calmando mis crecientes nervios—. Puede atrapar a los malos y oler en busca de pistas mientras se ve lindo.

No creo que este hombre sea real.

—Me gustaría eso. Mucho.

—Entonces, comenzaré a trabajar en eso mañana.

—No te merezco —murmuro contra su pecho mientras lo abrazo de nuevo, incapaz de alejarme. Si pudiera aferrarme a él para siempre como un koala pegajoso, lo haría.

—Yo soy el que no te merece, solecito —susurra en respuesta, y su voz suena casi adolorida.

Eso no es cierto, pero en este momento no confío en mí misma para continuar con esta conversación sin estallar en lágrimas, así que cambio de tema.

—¿Quieres quedarte y ver una película?

Mete un mechón de cabello detrás de mi oreja.

—Quiero hacerlo, pero el hermano de Trey me advirtió que sería mejor que me fuera de aquí lo antes posible. Podría meterte en problemas.

—Bien. Eso tiene sentido.

—Y supongo que tu compañera de cuarto querría volver a la cama —dice, sonriendo.

—Oh, no te preocupes por ella. Se fue a chismear con una amiga, así que está bien.

—Aun así, debería volver. —Me da una mirada de disculpa—. Sin embargo, ¿vamos mañana al camión de comida vegana?

Acordamos encontrarnos después de que cierre la tienda, y él me da un leve beso en la frente antes de irse. El calor de su toque permanece en mi piel mientras le envío un mensaje de texto a Emily, y cuando regresa una hora más tarde, todavía está allí. No creo que se vaya nunca, y la idea es poco menos que reconfortante.

Emily me mira mientras se mete en la cama y dice:

—Está totalmente enamorado de ti.

No contesto. No sabría qué decir.

Midnight Dreams | Bookzinga

27

Grace

No puedo hacer esto. Ni a mí, ni a él.

Luke no ha sido más que un caballero. Se merece algo mejor a que le dé falsas esperanzas una chica que no puede dejar de pensar en lo bien que se siente… con otra persona.

Mis sentimientos por Cal han estado cambiando durante las últimas semanas y, aunque todavía no sé qué hacer con eso, todavía me queda algo de decencia. Suficiente para hablar con Luke, al menos.

Sin embargo, no me atrevo a decírselo por teléfono. Vamos, eso es simplemente cruel.

Entonces, aunque la culpa me come viva cuando le pido que nos reunamos para tomar un café fuera del campus, en el fondo sé que es lo correcto. Porque incluso si Cal y yo nunca seremos más que amigos, todavía tengo que cancelar las cosas con Luke antes de que la situación se intensifique y él se haga ilusiones. Nunca me hará sentir lo que me hace sentir Cal.

No es que esté engañando a nadie, pero se siente así. Luke me llevó a dos citas, y fue nada menos que divertido y encantador, pero todo esto está simplemente… mal. Es una receta para el desastre, porque nunca podré comprometerme completamente con él, concentrarme en amarlo y desarrollar una relación real con él cuando Cal sea el único dueño de mis pensamientos.

Midnight Dreams | Bookzinga

¿Dónde me deja esto? Seguramente, Luke no puede ser la única persona con la que querré salir, entonces, ¿qué sucede cuando conozca a alguien más y este escenario exacto se repita? ¿Nunca superaré a Cal?

Mi cabeza comienza a girar fuera de control. Luke debe estar a solo unos minutos de distancia. No hay una manera fácil de salir de esto. Probablemente esté entusiasmado con nuestra tercera cita, esperanzado incluso con hacer que las cosas avancen, pero yo estoy aquí para terminar. Quiero vomitar.

Luke llega al café justo a tiempo, y me siento como la peor persona del planeta cuando planta un pequeño beso en mi mejilla como saludo.

—¿Cómo estuvo tu semana? —Me da una dulce sonrisa mientras nos dirigimos al mostrador para hacer nuestros pedidos. Se ve tan inconsciente que quiero arrancarme el corazón solo para dejar de sentirme tan malditamente culpable.

—Sin incidentes —miento. De acuerdo, ha estado lleno de acontecimientos. Pero no necesita saber que Cal me besó y me obligó a correrme con la ropa puesta, ¿verdad?

Luke mantiene la conversación en su mayor parte, hablando de sus clases y algunas historias divertidas sobre el equipo de lacrosse. Sin embargo, en el momento en que comienza a divagar sobre este nuevo restaurante griego que tenemos que probar, sé que es hora.

Ya basta de alargar sus esperanzas. Es cruel, es innecesario y, para ser justos, decírselo no será el fin del mundo. No soy el amor de su vida y está claro que él tampoco es el mío.

Los dos estaremos bien a esta hora la próxima semana. Creo. Espero.

—Luke —empiezo lentamente, con una suave sonrisa en mis labios. Me recuerdo a mí misma ser amable con esto. Puede que estemos en un lugar público y él parezca lo suficientemente cuerdo, pero sé de primera mano que un hombre que se siente rechazado es un hombre peligroso—. Hay algo de lo que quería hablar contigo.

Se tensa ante eso.

—¿Qué es?

Inhalando y exhalando, sigo convenciéndome de que esto es lo correcto, incluso si mi pequeña charla de ánimo no hace las cosas más fáciles.

—Me encanta pasar tiempo contigo —digo, porque es verdad. Es un gran tipo, solo que… no para mí.

—Bueno. —Él asiente, probablemente sintiendo hacia dónde se dirige esta conversación.

Eso es todo. Puedo hacerlo. No me gritará ni me pegará. Él no es así.

—Pero no creo que podamos… ya sabes, funcionar como pareja a largo plazo.

El ruido de fondo a nuestro alrededor se vuelve mucho más fuerte una vez que las palabras salen de mi boca. Se me seca la garganta, me sudan las palmas de las manos y creo que nunca me he sentido peor.

A Luke parezco gustarle de verdad y estoy rompiendo las cosas antes de que empiecen ¿por qué? ¿Por Cal? ¿Mi mejor amigo que nunca se convertirá en nada más, sin importar cuánto lo desee?

Ahí lo dije.

Bien.

Quiero más entre Cal y yo. Sea lo que sea que haya entre nosotros, se siente… mal no explorarlo.

Pero nosotros juntos como pareja nunca sucederá. No habrá boda, ni bebés, ni felices para siempre, nada. No está en las cartas.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Entiendo —dice Luke después de una pequeña eternidad. Su voz es tranquila, pero su rostro ha caído visiblemente—. ¿Puedo preguntar por qué?

—Simplemente no estoy lista para algo más entre nosotros —opto, lo cual no es exactamente una mentira. No me atrevo a contarle sobre Cal, no cuando nunca estaremos juntos de todos modos—. Pero eres un gran tipo y realmente disfruto nuestro tiempo juntos, y me encantaría seguir siendo tu amiga. Si quieres.

—Por supuesto. —Su entusiasmo claramente se ha desvanecido, pero aprecio que lo esté tomando tan bien—. Me encantaría ser tu amigo, Grace. Espero que todavía quieras leer mi novela policíaca en versión beta.

—¿Estás bromeando? ¡Me encantaría! ¿Cómo va el proceso de escritura?

Nos quedamos en el café un poco más, poniéndonos al día como si nada hubiera pasado. Tal vez me lo había imaginado todo y él no estaba *tan* interesado en salir conmigo en primer lugar. Ese pensamiento me trae la más mínima cantidad de alivio, así que egoístamente me aferro a él.

Cuando nos separamos, me da un abrazo y promete que no hay resentimientos de su parte y que seguirá viniendo a la tienda de segunda mano los sábados para verme. Tal vez sea porque esperaba un desastre y terminé con un amigo, pero en lugar de irme a casa, llamé a la oficina del profesor Danner veinte minutos después. Aunque no programé una cita, sé que estas son sus horas de visita y, por supuesto, la suerte está de mi lado hoy.

—¡Grace! Me alegro de verte, por favor, toma asiento —me saluda con su amplia sonrisa habitual—. ¿Estás aquí para hablar sobre tu proyecto final?

Tomo asiento frente a su escritorio.

—Lo estoy, si tienes un minuto libre.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Tengo al menos diez, así que pregunta.

De inmediato a gusto por la actitud relajada de Danner, empiezo:

—Después de un tiempo repasando un par de ideas, finalmente me decidí a escribir un libro para niños.

—¡Eso es maravilloso! —Se reclina en su silla, interesado—. ¿Le echaste un vistazo al recuento mínimo de palabras? ¿Cuál es tu grupo de edad objetivo?

—Sí, estoy teniendo en cuenta el recuento de palabras, y mi objetivo serían los lectores de siete a diez años.

Asiente.

—Suena bien para mí.

Eso logra aliviar algunos de mis nervios.

—La razón por la que estoy aquí es porque tengo una idea para el libro, pero la guía que me proporcionó no la cubre, así que quería consultar con usted primero. ¿Se permitirían las ilustraciones como parte del proyecto?

Danner tararea y pellizca sus labios, considerando.

—¿Servirían a un propósito real para tu historia?

No pierdo el ritmo.

—Todos los libros para niños incluyen ilustraciones hoy en día. Si enviara mi manuscrito a una editorial tradicional, no necesitaría incluir una portada ni ninguna ilustración, pero esos son algunos aspectos clave a tener en cuenta al momento de la autoedición. Mi intención para este proyecto es hacerlo lo más realista posible.

Me mira con la frente todavía fruncida, y mis manos comienzan a sudar cuando no puedo leer su expresión.

—Bueno, dejé en claro que tienes rienda suelta para entregar tu manuscrito de la manera que prefieras. Las portadas son opcionales y no obtendrán una calificación más alta, como se menciona en la guía, así que supongo que las ilustraciones entrarían en la misma categoría. ¿Los estás dibujando tú misma?

—No. Un amigo se ofreció como voluntario para el trabajo. —Le doy una sonrisa débil y trato de controlar mi sonrojo. Solo de pensar en Cal viniendo a mi dormitorio para mostrarme sus bocetos, sentándose en mi cama y acercándome a su regazo… Me aclaro la garganta—. Por supuesto, los acreditaré en la página de derechos de autor como lo haría en un libro real.

—Entonces, suena como si lo tuvieras todo cubierto —resuelve—. Siéntete libre de incluir cualquier ilustración que quieras de una manera que tenga sentido para ti, pero ten en cuenta que tu calificación no se verá influenciada por la estética, como dicen los niños hoy en día. Estoy aquí para criticar su escritura, y eso es todo.

—Gracias. Entiendo. —Mis hombros se relajan y respiro un poco más tranquila sabiendo que podré armar la historia que quiero, como quiera. Por eso Danner es uno de mis profesores favoritos, y extrañaré su orientación después de graduarme. Él entiende que escribir es un sentimiento, y cuando se trata de tu propio libro, debes seguir tu corazón.

Y mi corazón me dice que Gracie y Sammy se merecen algunas lindas ilustraciones para acompañar sus aventuras.

—Me alegro de haber podido ayudar, Grace. Cuídate. —Sonríe antes de volver a su computadora portátil.

Estoy tan entusiasmada con la noticia que no quiero contárselo a Cal por mensaje de texto. En lugar de eso, aprovecho esta avalancha de motivación y camino hasta Inkjection para decírselo en persona. Puede que esté ocupado con un cliente, pero puedo esperar.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mientras me dirijo al salón, le envío un mensaje de texto rápido a Em: se enamoró de los bocetos de inmediato y amenazó con lanzar huevos contra el auto de Danner si no me permitía ponerlos en el libro. Supongo que mi profesor no solo salvó mi cordura hoy, sino también su vehículo.

Cuando veo el letrero de la tienda al final de la cuadra, empiezo a caminar un poco más rápido. Es tonto sentirse tan emocionada por decírselo, lo sé, pero no puedo evitar la sonrisa que se apodera de mi rostro mientras imagino lo feliz que él también estará por mí.

Pero en el momento en que me detengo frente a la tienda y miro dentro, mi sonrisa se desvanece. Y también mi corazón.

Riendo, Cal se inclina hacia una mujer alta con una melena oscura y la abraza. La mujer envuelve sus brazos alrededor de su espalda, sonriendo por algo que dice. Estoy congelada en el lugar, incapaz de apartar la mirada, pero también muriéndome por no ver esto.

¿Por qué tengo ganas de vomitar ahora mismo?

¿Por qué mi pecho está siendo desgarrado?

Cal niega con la cabeza riendo por última vez antes de levantar la mirada, sus ojos chocando con los míos.

No sonrío. No lo saludo.

Solo me doy la vuelta, mi corazón obstruye mi garganta, y me voy.

28

Callaghan

—Mierda, Sophia. ¿Hace cuánto que no te veo, un año?

Empuja su maletín con ruedas hacia una de las estaciones de tatuajes en la parte delantera de la tienda y planta sus manos en sus caderas, sonriendo tan ampliamente que puedo ver todos sus dientes blancos y brillantes.

—Loco, lo sé. Pero en mi defensa, ha estado muy ocupada en la tienda de Boston durante los últimos meses.

—Siempre es bueno escuchar eso. ¿Cómo están Kevin y Lance?

Sophia ha sido amiga de la familia desde que yo era adolescente. Solía trabajar con mi madre en un restaurante de una calle cuestionable en las afueras de Warlington antes de mudarse a Boston, donde ha estado tatuando durante los últimos años, y haciéndolo muy bien. En serio, su técnica es una locura.

Ella fue quien me convenció de mudarme a Boston hace tantos años para aprender con ella. Debo haber tenido no más de quince años cuando vio mis bocetos por primera vez y pensó que tenía potencial. De una manera extraña, le debo toda mi carrera.

Ahora tiene treinta y ocho años y está casada con su novio de toda la vida, Kevin, con quien tiene un niño pequeño. A pesar de no haberla visto durante tanto tiempo, se ve exactamente como la recordaba: cabello negro que apenas le llega a la barbilla, ojos igualmente negros y piel bronceada.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Lance está pasando por los terribles dos años en este momento, así que no es genial. —Hace una mueca—. ¿Es malo que me sienta aliviada de estar fuera de casa unos días? Porque así me siento sin duda alguna.

Me río.

—Estoy seguro de que Kev se las arreglará.

Niega con la cabeza.

—Esos dos son peligrosos juntos, Cal. Confía en mí, tienes suerte de que Maddie sea un ángel tan dulce. Los chicos están desquiciados. Si alguna vez quieres tener hijos, pídele al universo una niña.

Mi cabeza va directamente a mi hermana, y cómo la estoy criando en todas las formas que cuentan. ¿Tener mis propios hijos sería similar?

Nunca he pensado mucho en eso. Al crecer en una familia jodida, la idea de crear una propia algún día rara vez cruzó por mi mente.

Por un lado, nunca he tenido una figura paterna a la que admirar. Su novio en ese momento dejó embarazada a mi madre cuando tenían dieciséis años y huyó antes de que yo naciera. Nunca lo conocí, y treinta años después todavía no quiero hacerlo. Podría estar muerto por lo que sé. ¿A quién carajo le importa?

Y cuando yo era adolescente, mi madre se convirtió en una sombra de la mujer fuerte que alguna vez fue. La muerte de mi tío la afectó y nunca se recuperó por completo, y tengo que vivir con eso. Todos lo hacemos.

Entonces llegó mi hermana, un embarazo sorpresa que mi mamá nunca vio venir. No creía que pudiera tener otro hijo a los cuarenta, pero deseó a Maddie desde el momento en que descubrió que estaba creciendo dentro de ella.

Cuando su dependencia empeoró de manera alarmante y Pete no hizo nada por su propia familia, asumí el papel principal de cuidador sin

Midnight Dreams | Bookzinga

pensar mucho en ello; todo lo que sabía era que amaba a Maddie y sacrificaría cualquier cosa para que ella creciera feliz y segura.

Lo sé todo sobre el entrenamiento para ir al baño, la escuela, las citas para jugar, las comidas para niños, las citas con el médico, las princesas y las sirenas, así que supongo que tener mi propio hijo no sería muy diferente de lo que ya estoy pasando con mi hermana. Especialmente si termino teniendo una niña.

Y ahora no puedo dejar de pensar en ello.

Contra mi voluntad, mi cerebro traidor me muestra una imagen nítida de Maddie sosteniendo un bulto rosa en sus brazos. Estaría tan emocionada de ser tía, en especial de una niña pequeña. Maddie la sostendría con cuidado en sus pequeños brazos, asombrada de lo pequeña que era la bebé, de lo hermosa que era.

Y me enamoraría de nuevo: de mi hermana, de mi esposa, de mi hija. Tendría el cabello rubio y la piel delicada de su madre, una viva imagen de Gra…

No.

No, no, no.

¿Qué carajo estoy haciendo?

—¿Cal? —La voz de Sophie me saca de mi cabeza—. ¿A dónde fuiste, cariño?

Mi corazón está martillando dentro de mi pecho y mis palmas están sudando. Limpiándolas en la tela áspera de mis jeans, niego con la cabeza.

—A ninguna parte, lo siento. ¿Qué estabas diciendo?

Ella sonríe a sabiendas.

—Mi primer cliente viene a las dos, ¿verdad?

—Sí. Cierto.

Empujando a Grace y un futuro que no tengo derecho a imaginar fuera de mi cabeza, me obligo a concentrarme en la mujer frente a mí. Sophia está aquí por unos días como tatuadora invitada en Inkjection, y quiero ponerme al día con ella después de todos estos meses separados. Debería estar deseando eso, no… No matrimonio y bebés con mi mejor amiga.

En serio, ¿qué carajo?

Después de que Sophia se instala en su puesto, pasamos al frente para que pueda mostrarle cómo trabajar con la computadora portátil. Todavía es temprano en la mañana y tiene algunas horas libres. Me dice que va a pasar por su hotel para darse una ducha y, después de que cierre la tienda, la invito a cenar en The Spoon con nuestros amigos. Ella tampoco ha visto a Trey en mucho tiempo, así que estoy seguro de que querrán ponerse al día.

—¿Cómo está tu madre?

La pregunta no debería tomarme con la guardia baja, considerando que alguna vez fueron amigas cercanas y siempre me pregunta por ella, pero de todos modos me sorprende. Sophia cruza los brazos frente a su pecho, visiblemente incómoda con la conversación, pero queriendo saber de todos modos. No creo que mi madre se haya acercado a ella desde que se fue de Warlington, pero Sophia siempre se ha mantenido en contacto conmigo.

—Ella sigue siendo la misma. —Me rasco la nuca—. Pero supongo que eso es bueno. Las cosas podrían haber tomado un giro feo.

Frunce el ceño y los labios.

—Realmente pensé que tener a Maddie cambiaría las cosas. Lamento que no haya sido así, cariño. No tengo dudas de que ella los ama a ambos. Solo espero que algún día también aprenda a amarse a sí misma.

Midnight Dreams | Bookzinga

Y ese es el problema, ¿no? De acuerdo, mi madre no me habla de sus problemas personales, pero uno podría detectar su falta de confianza en sí misma y de amor propio a una milla de distancia. Que un hombre te abandone a ti y a tu hijo por nacer tiende a hacerle eso a una persona. Sin mencionar a Pete rata, que puede no ser abusivo con ella, pero es dolorosamente evidente que no la ama ni a ella ni a mi hermana. No como un novio y un padre deberían hacerlo.

—¿Cómo estás manejando las cosas con tu hermana? —me pregunta, la preocupación escrita en todas sus facciones.

Suspiro.

—Estamos bien, considerando lo jodida que es toda esta situación. Me encargo de la mayoría de sus gastos, la visito todos los días y todavía se queda en mi casa al menos una vez a la semana. Es una niña feliz. Por ahora, de todos modos.

—Estás haciendo un gran trabajo brindándole un hogar estable y lleno de amor, Cal. Y estoy orgullosa de ti por eso. —Me acaricia el brazo cariñosamente y me aprieta la muñeca. Había olvidado lo sobona que siempre ha sido, y uno de sus aplastantes abrazos en este momento sería más que bienvenido.

—Tengo miedo de cagarla —confieso. Ella es madre, así que sé que lo entiende—. Tal vez no ahora, pero cuando sea mayor. No quiero que crezca odiando a su padre, a nuestra madre o a mí.

—Te aseguro que no lo hará. —Ella toma mis manos con fuerza entre las suyas y les da otro apretón—. Crecerá y se convertirá en una señorita brillante y hermosa, y solo te amará más cuando descubra todo lo que estás haciendo por ella. Tu madre también mejorará algún día. Estoy segura de ello.

Quiero creerle. Realmente lo hago, con todo mi corazón, pero se vuelve más difícil cada día.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Eres un buen hombre, y lo estás haciendo muy bien por ti mismo. Mira alrededor. —Ella hace un gesto hacia la tienda—. Estoy segura de que las mujeres están haciendo fila para arrebatarte.

Eso logra sacarme un resoplido sincero.

—Estoy fuera del mercado, me temo.

—¿Oh? ¿Conociste a alguien especial? —Ella mueve las cejas.

Niego con la cabeza, sonriendo.

—Es complicado. Te lo contaré más tarde.

—Promételo, o me uniré a Trey para tatuar un pene justo en el medio de esa frente.

Me echo a reír.

—Ah, te extrañé, Sophia.

Sonriendo, tiro de ella en un abrazo.

—Yo también extrañé tu trasero con secretos.

Sacudiendo la cabeza con la risa, digo:

—Te prometo que te lo contaré más tarde. Lo creas o no, un pene en mi frente no suena demasiado atractivo en este momento.

Se ríe, y un tirón invisible me obliga a girar la cabeza. Allí mismo, al otro lado de la puerta, está Grace.

Estoy a punto de soltar a Sophia y saludarla, decirle que entre, *lo que sea.* Pero ella toma aire, baja la cabeza y se va.

—Oye, ¿estás bien? —pregunta Sophia, notando lo tenso que se ha puesto todo mi cuerpo. Mis ojos están pegados al exterior de la tienda, preguntándome si me lo he imaginado todo—. ¿Cal?

—Lo siento. Yo solo… vi a una amiga.

Sophia gira la cabeza hacia la calle.

—¿Como… una amiga *especial*? Porque te ves pálido en este momento, cariño.

—Algo como eso. —Trago—. Oye, ¿te importa si te envío un mensaje de texto muy rápido?

Ella me da una sonrisa de complicidad.

—No te preocupes por mí, tengo que irme al hotel de todos modos. Ve a hablar con esta *amiga*.

Con un «adiós» y un «nos vemos en unas horas», sale de la tienda y saco mi teléfono de mi bolsillo trasero antes de que cierre la puerta detrás de ella. Hay una sensación persistente en mi pecho que apenas me deja respirar.

Yo: ***¿Estabas en el frente de la sala hace un momento?***

Ella no responde de inmediato. No como esperaba que lo hiciera. Si me pidieras que capturara su rostro en el momento en que nuestros ojos se encontraron, sabría exactamente qué emociones traducir al papel: confusión, tristeza, ira. Pero no entiendo por qué ella sentiría alguno de ellos.

¿Es posible que ella piense…? Seguramente no. Ella no puede creer que estoy involucrado con Soph… ¿Verdad?

Intento imaginarme cómo se habría visto desde fuera. Un hombre y una mujer riéndose y abrazándose no deberían despertar ninguna alarma, pero estoy seguro de que eso fue lo que pasó en la mente de Grace.

¿Está enojada conmigo porque cree que tengo novia y no se lo dije? ¿O es otra cosa?

Mi cabeza está a punto de explotar cuando finalmente me envía un mensaje de texto veinte minutos después.

Grace: *Sí. Quería hablar contigo, pero estabas ocupado.*

Y ahora estoy pensando demasiado en el tono de su mensaje. Es solo un mensaje de texto, por el amor de Dios. No hay forma de que pueda saber su estado de ánimo a través de él.

Yo: ***tengo una cita en 5, pero ¿podemos almorzar juntos?***

Grace: *Tengo planes. Tal vez en otro momento.*

Sí, está enfadada. Eso es jodidamente obvio.

Si fuera cualquier otra mujer, le diría que se fuera al carajo y seguiría con mi vida. No estoy para el drama. Sin embargo, no me atrevo a tirar la toalla cuando se trata de Grace. Si está herida, quiero quitarle el dolor y asegurarle que todo está bien. No le miento ni veo a nadie a sus espaldas.

No cuando ella es la única en mi mente.

Y si se necesita rogar y perseguir para que ella lo entienda, entonces lo haré.

Midnight Dreams | Bookzinga

29

Grace

—Literalmente te arrastraré por la calle, Grace Allen. No me pruebes. —Em rara vez usa mi nombre completo, así que cuando lo hace, sé que estoy en problemas. A veces me recuerda a papá, lo que normalmente me hace reír. No esta noche.

—Pagaría por ver eso —interviene Amber.

—Y pagaría por unos filetes de pollo ahora mismo, así que date prisa —insta Céline con no poco mal humor. Se pone de mal humor cuando tiene hambre.

La única razón por la que sigo caminando en lugar de volver corriendo al dormitorio es porque me considero una buena amiga y, francamente, Céline me asusta cuando tiene hambre. Así que sí, camino, pero también arrastro mis pies todo el camino hasta el restaurante de Aaron porque estoy enojada y necesito que todos lo sepan. Las suelas de mis botas me mostrarían el dedo medio ahora mismo si pudieran.

No quería salir, ¿de acuerdo? Por supuesto, me prometieron que solo íbamos a tener una buena cena, sin fiestas salvajes después ni nada demasiado loco, pero mi corazón no está en eso. Quedarme bajo mis sábanas mientras escucho listas de reproducción tristes y lloro por lo miserable que es mi vida suena mucho más atractivo si me preguntas. Demándame.

No tan en el fondo, sé que estoy actuando como una niña petulante. Es sólo que ya no puedo obligarme a preocuparme.

Entonces, ¿qué pasa si veo a Cal abrazando y riendo con otra mujer, una mujer hermosa, y me dan ganas de vomitar? ¿No se me permite sentirme como una mierda?

Mientras sigo a regañadientes a mis amigas a The Spoon, me doy cuenta de tres cosas insoportables.

Uno: esa mujer, con sus brazos tatuados y su nariz perforada, se ve exactamente como su tipo. Ni siquiera sé si tiene un tipo, pero si lo tiene, entonces es ella. Indudablemente.

Dos: me gusta Cal. Como en… me *gusta*. Como en, «Lo treparía como un árbol y lo abrazaría todo el día después» algo así.

Y tres: estoy jodida, y no de la manera que esperaba.

Enamorarse de un amigo ya es bastante malo, pero ¿enamorarse de un amigo que ha dejado muy claro que no está interesado en una relación? Sí, eso es malo.

Y está bien, nos besamos una vez y fue todo lo que imaginé que sería y más, pero supongo que no significó nada. Nuestra relación no va a cambiar.

—Vamos, cariño. —Em enlaza su brazo con el mío, instándome a caminar más rápido—. Cena con las chicas es exactamente lo que necesitas en este momento. Tendrás suficiente tiempo para enfurruñarte mañana.

—Soy patética, ¿no?

—Para nada. —Me sorprende al detenerse en medio de la acera. Sus ojos son duros conmigo cuando dice—: ¿Estás exagerando un poco? Totalmente, pero no eres patética. Te dijo que no estaba en una relación, y no creo que esté mintiendo. Esa mujer probablemente sea solo una amiga, ya verás. Cálmate esta noche y hablas con él mañana.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Estoy tan avergonzada. —Dejo escapar un suspiro pesado. Bien podría confesarlo—. ¿Qué le digo? ¿Que estaba celosa porque pensé que estaba saliendo con otra persona?

Se encoge de hombros.

—Suena honesto para mí.

Le doy una mirada poco impresionada.

—¿Y entonces qué? ¿Le digo que me sentí celosa porque soy yo a quien debería estar viendo?

—Ese es un plan firme, nena.

—¿Estás bromeando, verdad? —Tiene que estarlo. Eso, o se ha vuelto loca en los últimos dos minutos.

—Escucha, Grace, te diré esto una vez y será mejor que atraviese tu duro cráneo, ¿de acuerdo? Ese hombre no sale con nadie porque le gustas. Y francamente, es doloroso verlo ponerte esos ojos de cachorrito cuando no estás mirando porque ¡es tan obvio! —Ella levanta los brazos con exasperación.

Pero no lo estoy creyendo.

—¿No crees que me habría dado cuenta de su enamoramiento por mí si tuviera uno? Nos vemos casi todos los días, no puede fingir por tanto tiempo.

—Oh, cariño, no está fingiendo. Estás ciega como el infierno.

Creo que Emily está siendo demasiado optimista. No hay forma de que no haya notado el enamoramiento de Cal por mí (si es que tiene uno, lo cual dudo mucho). Dios, no soy *tan* ingenua. Sé cuándo alguien está interesado en mí, y mucho menos cuando ese alguien es un amigo tan cercano. Las señales deberían estar justo debajo de mi nariz, y no lo

Midnight Dreams | Bookzinga

están, por lo tanto, no hay enamoramiento. Tan simple como eso, matemáticas fáciles.

Claro, me devolvió el beso, por lo que podría estar algo atraído por mí. No significa que sienta algo más profundo. Él mismo lo ha dejado muy claro.

Todavía estoy pensando en ello mientras entro en la calidez del restaurante detrás de mis amigas. Quitándome el abrigo, me doy cuenta de inmediato de que está lleno, no me sorprende. Pero luego hago un escaneo rápido de la habitación, y todo mi cuerpo se congela cuando mis ojos chocan con un par de orbes negros, tan profundos como la noche. Ojos que he mirado más veces de las que puedo contar.

—Tienes que estar bromeando —murmuro en voz baja, pero lo suficientemente alto como para que Em me escuche.

—¿Qué pasa? —Ella sigue mi mirada, y lo sé en el momento en que lo ve porque dice—: Oh.

Sí. *Oh*.

Sentado en una de las mesas con un grupo de amigos no es otro que Cal. A su alrededor, reconozco a Trey y a mi propio primo, quienes aparentemente optaron por no ayudar al personal esta noche a favor de pasar el rato. Y efectivamente, justo a la izquierda de Cal se sienta la mujer a la que abrazó en la tienda.

Mentiría si dijera que no se siente como un cuchillo en el estómago.

—Vamos, sentémonos. —Estoy tan entumecida que apenas siento a Emily tirando de mi mano y arrastrándome al otro lado del restaurante.

Le doy la espalda a Cal, un pequeño milagro. Les digo a mis amigas que no me importa lo que pidan, me sé el menú de memoria y me gusta todo, y finalmente llega la comida, pero no es suficiente para distraerme y tampoco lo es cualquier conversación a mi alrededor.

La parte de atrás de mi cabeza hormiguea, como si alguien estuviera perforando sus ojos directamente en ella. Sé que me vio cuando entré, así que tengo una buena idea de quién podrían ser los ojos. No me doy la vuelta.

—¡G! —Siento su mano en mi hombro antes de verlo. Aaron me da la más brillante de las sonrisas mientras mueve su mano hacia arriba y aprieta el lugar entre mi cuello y mi hombro—. No sabía que vendrías esta noche. ¿Cómo están disfrutando de la comida, señoritas?

—Fue algo de última hora —murmuro, dudando de que pueda escucharme por encima de la ruidosa charla que nos rodea.

Es Em quien dice:

—Apesta, como de costumbre.

Me atraganto con el agua, pero Aaron no duda:

—Tengo algo más que puedes chupar más tarde si quieres.

—¡Aaron! ¡¿Qué diablos?! —Le doy una palmada en el brazo más fuerte de lo que probablemente debería frente a sus empleados, pero su única respuesta es una risa profunda. Cuando miro a mi mejor amiga, está luchando por reprimir una sonrisa.

—Está todo bien. —Em lo rechaza.

—Bueno, esto es interesante —dice Amber, apoyando la barbilla en la palma de la mano. Señala entre mi primo y nuestra amiga—. No sabía que ustedes dos eran cercanos.

Sí, yo tampoco. Sé que intercambian saludos cuando se ven de pasada y han hablado un par de veces en fiestas, pero este nivel de… de comodidad familiar me está desconcertando. Tampoco estoy segura de querer saber de qué se trata.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No lo somos. —Em se mete un bocado de tortilla española en la boca.

—Cal está aquí, por cierto. —Aaron cambia de tema drásticamente, aunque no me desconcierta. Lo hace todo el tiempo. Tiene sentido, viendo cómo odia las conversaciones triviales.

—Oh, está bien —es la única respuesta que le ofrezco.

Por supuesto, me gana una mirada curiosa, y bajo mi mirada a las tiras de pollo de Céline. Perdería mi brazo si incluso *intentara* tocar uno.

—¿Están peleados o algo así? —me pregunta Aaron en voz baja, cerca de mi oído.

—No —murmuro. Realmente no lo estamos. Solo soy una idiota. Una muy celosa.

—Eh. Cal también está actuando de mal humor, así que pensé… No importa. Fue bueno verlas, chicas, volveré a mi comida antes de que se enfríe. —Él sonríe y me da un último apretón en el hombro.

—No te ahogues —ofrece Emily sin levantar la mirada de su plato.

Una vez más, mi primo no pierde el ritmo.

—Eso es lo tuyo, cariño. No me gustaría robarlo.

—Está bien, suficiente —digo bruscamente. Aaron ya está en camino a sus amigos, riendo. Me dirijo a Em—. ¿Qué fue todo eso?

Se encoge de hombros.

—No sé de lo que estás hablando.

La inmovilizo con lo que creo que es mi mejor mirada de muerte, pero ella solo pestañea hacia mí como la amiga no tan inocente que es y vuelve a su comida. Bien, entonces.

Pasa casi media hora con charlas a mi alrededor, provenientes de mis amigas y las diversas multitudes dispersas por todo el restaurante. Apenas hablo diez palabras en total. Estoy pensando en el gran trabajo que está haciendo Aaron al crear un espacio tan dinámico y acogedor en The Spoon cuando las palabras de Amber me congelan por segunda vez esta noche.

—Uf, ¿son esos los chicos de Inkjection de allí? Son súper sexys.

Ya ni siquiera tengo hambre, pero me lleno la boca con un palito de mozzarella solo para tener una excusa para quedarme callada. Por fortuna, Em me evita tener que participar en la conversación.

—¿Por qué, Amber? ¿Interesada?

Mi amiga rubia sonríe.

—No me importaría disfrutar de su compañía una o dos noches. Quiero decir… Míralos, cielos. ¿Crees que debería disparar mi tiro?

Me aclaro la garganta, es eso o me atraganto con la comida. No tengo problemas con que Amber se conecte con Trey. De hecho, creo que se verían bastante lindos juntos. Cal, por otro lado…

Sobre mi cadáver.

Él es *mío*.

—Voy al baño —decido, manteniendo la mirada baja mientras dejo la mesa para que no puedan ver la mentira en mis ojos.

Tan maduro de mi parte fingir que necesito ir al baño para escapar de una conversación incómoda, lo sé. ¿Qué puedo decir? Soy así de ingeniosa.

Con toda honestidad, no le reprocho a Amber encontrar caliente a Cal (¿quién no?), pero hoy no es el día para enterarse de eso. Verlo en The Spoon, sentado a unas pocas mesas de mí, es bastante doloroso.

Otro recordatorio de que está fuera de alcance es lo último que necesito en este momento.

Mi corazón es un maldito desastre mientras bajo las escaleras hacia el sótano del restaurante, donde se encuentran los baños y una sola sala de almacenamiento.

Cal es mi amigo, uno de los mejores que he tenido, y eventualmente tendré que hablar con él. *Quiero*, esa es la cosa. La pura vergüenza nubla mi juicio, pero cuanto más lo ignore, peor se pondrá. ¿Qué pasa si decide que no soy digna de su tiempo y sigue adelante? Sería enteramente mi culpa y…

Justo cuando estoy cerrando la puerta del baño detrás de mí, una mano fuerte se eleva por encima de mi cabeza y la mantiene abierta. Veo su reflejo en el espejo frente a mí, y se me pone la piel de gallina.

—¿Qué estás haciendo? —Mi voz sale ronca cuando Cal entra al pequeño pero limpio baño y cierra la puerta. La *bloquea*—. ¿Cal?

—Tenemos que hablar —dice, mirándome con una mezcla de rigidez y suavidad que no hace más que confundirme aún más.

Arqueo una ceja divertida a pesar de la tensión en el aire.

—¿En un baño?

—Te hablaría en medio de un basurero si fuera necesario. —La resolución en su voz me hace temblar.

Trago saliva.

—Bueno. Entonces, habla.

Da un paso adelante, su pecho casi roza el mío, pero no me muevo. Sus ojos oscuros ven a través de mi alma mientras medio susurra:

—Dime por qué estás enojada conmigo. De nuevo.

—No estoy enojada contigo —digo, pero ambos sabemos que es una gran mentira.

—No me vengas con esa mierda —gruñe, acercándose hasta que se cierne sobre mí—. Dime qué diablos estamos haciendo, solecito, porque mi paciencia se está agotando.

Ahora definitivamente no es el momento de notar lo caliente que se ve cuando está enojado.

Por un segundo pienso en hacer otra broma sobre toda esta situación de hablar en un baño antes de notar la severidad de su rostro. Este no es el momento adecuado, este es el momento de ponerme los pantalones de niña grande y afrontar las consecuencias, cualquiera que sea el resultado.

«Dondequiera que estés plantada, florece con gracia». Bueno, espero poder florecer con algo de gracia en el baño unisex de The Spoon.

—Estaba celosa —admito, mis ojos nunca dejan los suyos. Todo o nada, ¿no?—. No sabía que estabas saliendo con alguien.

Una sombra cruza su mirada.

—No lo hago. —Baja la voz—. Sophia es una amiga de la familia y una mentora, la que me introdujo a los tatuajes. Nunca he estado con ella de esa manera ni planeo hacerlo.

—¿Por qué debería creerte? —lo desafío.

Movimiento equivocado.

Su mano se acerca a mi cuello, sosteniéndome con fuerza, pero no tanto como para lastimarme. Baja su frente a la mía, su respiración pesada se encuentra con mi piel.

—Porque no he dejado de pensar en esos gemidos que hacías mientras te frotabas en mi pene, por eso.

Mi respiración se entrecorta, su posesividad me hace frotar mis piernas juntas en busca de esa fricción que nada ni nadie más que él puede replicar.

—No querías que lo hiciéramos de nuevo —señalo en un susurro ronco.

Sus dedos aprietan mi cuello un poco más fuerte.

—Estás pinchando a la bestia, cariño —advierte, pero todo lo que quiero es hacerlo perder el control—. Dime por qué estabas celosa —exige.

Si hay algo que me han enseñado mis novelas románticas, además de todo sobre el sexo, es que ocultar cosas importantes a las personas que te importan siempre termina en un gran (evitable) desastre. Y no me avergüenza admitir que los libros son la razón por la que digo:

—Porque te quiero solo para mí, Cal. Es por eso.

Pasa una vida entre mi último aliento y el siguiente.

Mis propias palabras resuenan en mi cabeza, a través de las paredes, entre nuestros cuerpos a escasos centímetros de distancia. Una especie de rama de olivo que no estoy segura de que vaya a aceptar.

Los ojos de Cal están sobre mí, desnudando mi alma y haciéndola pedazos con cada momento que pasa en un silencio tan ensordecedor.

Y luego vuelve a hablar, llevándose los restos de mi pobre corazón con él.

—Voy a besarte ahora mismo.

Asiento.

Y así, sus labios están sobre los míos.

Mis brazos se mueven por su propia cuenta, mis dedos se enredan en la parte posterior de su cabeza y lo acercan más mientras su boca devora la mía. No hay nada de tierno en este beso, muy lejos del primero, no mientras sus ásperas manos dejan mi cuello y se posan firmemente en mis caderas para presionarme contra su pecho.

Su lengua se derrite contra la mía de una manera que hace que mis rodillas se doblen. Gimo, él gime, y de repente sus manos están en la parte posterior de mis muslos, rogándome en silencio que envuelva mis piernas alrededor de su torso. Es tan fuerte que ni siquiera necesito saltar antes de estar en sus brazos, y me está empujando contra la puerta.

El cuerpo musculoso de Cal se presiona aún más contra el mío cuando siento algo *duro* entre mis piernas. Sin embargo, lejos de enloquecer, solo alimenta el deseo desenfrenado que se acumula en la parte baja de mi vientre.

—¿Está bien? —me pregunta, jadeando, cuando se aleja.

Apenas puedo asentir con la cabeza antes de que mis labios encuentren los suyos de nuevo. Envolviendo mis piernas alrededor de sus caderas aún más fuerte, un pequeño gemido escapa del fondo de mi garganta cuando la parte más dura de él rueda contra mi centro. Con un gruñido, Cal mueve sus manos debajo de mi blusa y acaricia la piel desnuda de mi espalda, dejando un largo rastro de piel de gallina a su paso.

—*Maldición*. —Se aleja solo para besarme de nuevo. Y una y otra vez, como si no tuviera suficiente—. Dime que esto no es un error. Dime que esto te parece tan bien como a mí.

Mi pobre corazón da un brinco en mi pecho y susurro:

—Nada se ha sentido tan bien, Cal. Bésame. *Por favor*.

No duda, ni por un segundo, antes de capturar mis labios entre los suyos de nuevo. Suspiro en su boca, derritiéndome bajo su toque, y en ese momento, entiendo que siempre ha sido él.

Midnight Dreams | Bookzinga

Siempre ha sido Cal a quien debía encontrar, con quien debía compartir esto.

Cuando se aleja y me baja al suelo de nuevo, las manos nunca dejan mis caderas, miro sus profundos orbes y veo un futuro borroso desplegarse ante mí.

—Mi solecito. —Me da un ligero beso del que me temo que nunca me recuperaré.

Es difícil creer que este hombre es real. No puede serlo.

—Vuelve con tus amigas y hablaremos más tarde —dice—. Resolveremos esto juntos, ¿sí?

—Sí —susurro.

—Bien. —No me vuelve a besar—. Más tarde.

Midnight Dreams | Bookzinga

30

Callaghan

En el momento en que volví a besar a Grace, todas las preocupaciones e inseguridades que asolaban mi mente se desvanecieron. No había nada más en mi cabeza que la forma en que su cuerpo encajaba perfectamente con el mío, la suavidad de sus labios y los pequeños sonidos que hacía mientras la devoraba.

Dios, esos malditos sonidos serán mi muerte.

Cuando regresé a nuestra mesa, Sophia me miró con complicidad y también lo hizo Trey, que me había visto correr detrás de Grace. Menos mal que Aaron estaba demasiado ocupado para notar la ausencia de su prima y la mía, entre una conversación con Oscar y asegurarse de que todo saliera bien en el restaurante. Solo porque está bajando el tono un poco y ahora está acostumbrado a la idea de que Grace y yo seamos amigos no significa que estará de acuerdo con que me líe con ella en *su* restaurante.

Me despellejaría vivo, probablemente.

Grace y sus amigas se van antes que nosotros, y lo más discretamente posible le envío un mensaje de texto diciéndole que la recogeré de su dormitorio una vez que hayamos terminado. Que es donde estoy parado ahora a pesar del viento frío de noviembre, apoyado contra el capó de mi auto mientras espero que ella salga.

Y cuando finalmente veo su cabello rubio acercándose a mí, mi estómago da una maldita voltereta. Me recuerdo a mí mismo que no

Midnight Dreams | Bookzinga

quiero una relación, que Maddie es y debería ser siempre mi prioridad y que una distracción no es bienvenida en este momento.

Pero entonces ella me sonríe.

Esa dulce sonrisa, lo suficientemente brillante como para cegar al maldito sol, y olvido mi propia resolución.

Porque mi cabeza podría pensar que una novia sería una distracción, pero mi pobre corazón no puede seguir el ritmo.

—Hola. —El viento lleva su voz suave. Se detiene a escasos centímetros de mí y me sorprende con su delicada belleza. Esos ojos sinceros, esos labios exuberantes, esa boca dulce…

—Hola —digo, con la voz ronca—. ¿Quieres hablar en mi casa?

Sus rasgos se suavizan.

—Seguro.

El viaje a mi apartamento es silencioso, pero no incómodo, todo mientras lucho contra el impulso de extender la mano y tomar su mano. Pero no lo hago, porque tenemos que hablar, y debo arreglar mis cosas en los próximos diez minutos que nos lleva llegar a mi casa.

Estacionamos, tomamos el ascensor y llegamos a mi apartamento y todavía no me he decidido. Tengo que pensar en mi hermana y en la estabilidad que se merece, pero… ¿Y si mi madre nunca se descarrila? ¿Qué pasa si el momento que más temo, tener que traerme a mi hermana, nunca llega?

¿Realmente voy a sabotear lo que mi corazón desea por un futuro incierto?

—¿De qué querías hablar? —pregunta Grace. Se ve tan adorable con mallas y un abrigo rojo hinchado; quiero abrazarla fuertemente contra mi pecho y mantenerla allí para siempre.

—Vamos a sentarnos. ¿Quieres algo de beber o comer? —ofrezco.

Ella niega con la cabeza mientras se quita la chaqueta y se sienta en el sofá, exactamente en el mismo lugar donde una vez nos quedamos dormidos juntos.

—No, gracias. Estoy bien.

—Bueno. —Me siento a su lado y me limpio el sudor nervioso de las palmas de las manos con la tela de mis jeans. Ella me mira con una expresión tan honesta y abierta que solo alimenta mi necesidad de terminar con esto. Todavía no sé a dónde voy con esto, porque mi cabeza es un puto desastre. Poniendo toda mi confianza ciega en mi corazón, le digo—: No sé qué hacer contigo, solecito.

Grace me da una sonrisa comprensiva.

—¿Ni una sola pista?

—Ni una.

—Está bien. Una vez dijiste que éramos adultos y que necesitábamos hablar como tales, así que hagámoslo. —Su expresión se pone seria y mi corazón se vuelve loco por lo increíblemente atractiva que la hace lucir—. Te digo una verdad sobre mis sentimientos por ti, y tú me dices otra. ¿Trato?

Poco a poco, paso a paso. Puedo hacer eso.

—Trato.

Respira hondo y suspira.

—Me gusta mucho cuando me besas.

Bueno, ahí va mi cordura.

—¿Te gusta?

Midnight Dreams | Bookzinga

—Sí. Tampoco puedo dejar de pensar en tus manos sobre mí. —Adiós cordura, hola erección—. Tu turno.

Imitándola, reúno todo el coraje que me queda y digo:

—Me encanta ser tu amigo y no quiero que eso cambie, pero también pienso en besarte mucho más a menudo de lo que debería. Pienso en tu sonrisa, en tus chistes, en tus libros obscenos, y me llena el corazón de alegría. Espero verte todos los días y, a veces, enviarte mensajes de texto no es suficiente. No sé cuándo mis sentimientos por ti se transformaron en algo más, pero el mero pensamiento de ti en mis brazos me mantiene despierto por la noche y me odio a mí mismo por quererte de esta manera cuando no puedo tenerte.

Su boca está ligeramente entreabierta, sus ojos muy abiertos por la sorpresa, y por un segundo, considero inclinarme y capturar sus labios en los míos.

—¿Por qué crees que no puedes tenerme? —medio susurra.

Todo se reduce a esto, ¿no? Mis deseos versus mis deberes. Hace años, habría inventado una excusa para evitar tener esta conversación incómoda en primer lugar. Pero como ya no soy un imbécil inmaduro y me preocupo por Grace mucho más de lo que jamás imaginé que podría, decido dejar la verdad al descubierto.

—Conoces los problemas de mi madre con el alcohol, y me temo que de ahora en adelante solo empeorarán. Se olvida de recoger a mi hermana, a veces de darle de comer o de ocupar sus lugares. Apenas está en casa porque trabaja mucho, y sé que Maddie se siente abandonada. No quiero interrumpir su vida hogareña, pero si las cosas se intensifican y no hago nada al respecto, los servicios sociales se la llevarán.

El rostro de Grace se desploma visiblemente.

—No sabía todo eso, Cal. Lo siento mucho.

—No lo hagas. Es lo que es. Lo que quiero decir con esto es que Maddie proviene de un hogar muy inestable y no quiero que crezca en una familia disfuncional. Yo… no puedo permitirme estar en una relación en este momento porque no sería justo, ni para Maddie ni para ti. Ella siempre sería mi prioridad y ya le gustas mucho; si te alejaras, volvería a interrumpir su rutina. No quiero eso para ella. No puedo permitirlo.

Su garganta se mueve y asiente.

—Lo entiendo, Cal, pero nunca haría nada para lastimarlos a ninguno de ustedes. Nunca. Maddie es tu prioridad, lo sé, y nunca querría que eso cambiara. Eres un buen hermano y admiro mucho eso de ti. Yo no… Si esto es lo que crees que es mejor para los dos, lo entiendo.

Tal vez esperaba que ella peleara conmigo, que tratara de convencerme de que deberíamos estar juntos a pesar de mi razonamiento, y es por eso que su conformidad me hace sentir como si me estuviera muriendo por dentro. Paso saliva.

—Tú… ¿Entiendes?

—Te prometo que sí. —Su labio inferior tiembla, y lucho contra el impulso de acunar su rostro entre mis manos—. Eres mi mejor amigo, Cal, pero también se siente bien besarte y… cuando me abrazas, también se siente bien. No sé por qué me siento así, pero lo superaré. Maddie es el ángel más dulce y merece crecer en un hogar estable contigo. Nunca me alejaría de ti ni lastimaría a ninguno de ustedes, pero entiendo si no puedes confiar en mis palabras. Te prometo que lo entiendo, Cal.

—Grace…

—Lo último que quiero es hacerte sentir mal por esto. —Ella niega con la cabeza y cuando se levanta del sofá, una parte de mi corazón se rompe—. Dejaste muy claro que no querías una relación. Varias veces. Solo estoy siendo injusta.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No digas eso. —También me pongo de pie y tomo sus manos entre las mías—. Es más complicado que eso. No es que no *quiera* tener una relación contigo, es solo que…

—No es lo que debes hacer. Está bien. —Ella me da una pequeña sonrisa y aprieta mis manos—. Me alegro de que hayamos tenido esta conversación. Lo único que quiero es seguir siendo tu amiga.

—Eso nunca cambiará —prometo, pero no le digo que ya no puedo imaginar mi vida sin ella—. Grace, yo…

Niega con la cabeza.

—Está bien, no tienes que decir nada. Lo superaré.

No quiero que ella lo supere, porque no quiero que nos separemos así en primer lugar. Mi cabeza grita una cosa y mi corazón grita otra y no sé qué hacer.

—Eres el mejor hermano mayor que Maddie podría haber pedido —me dice con esa voz dulce y suave que desearía poder capturar en una botella y escuchar en un bucle eterno—. Todavía voy a ser tu amiga, ¿sabes? No te desharás de mí tan fácilmente.

Pero no quiero ser solo su amigo. Quiero poder besarla, abrazarla, hacerle el amor todas las noches y todas las mañanas hasta que me rodee en puro éxtasis. Sin embargo, hay una mano invisible que me aleja, impidiéndome extender la mano y simplemente… ir a por ello.

Lucho contra eso cada vez que la veo, cada vez que se ríe o hace una broma o se ve orgullosa y feliz. Pero no es suficiente, y ahora se está alejando de mí mientras no puedo hacer nada al respecto.

¿Podemos ser amigos con beneficios? No en esta jodida vida. Eso solo hará que crezcan mis complicados sentimientos por ella, y no podré detenerlos. No puedo hacer toda la cosa sólo física con ella. *No puedo*. Ella significa mucho más para mí.

—Nunca me gustaría deshacerme de ti. —Le descubro mi verdad, mi garganta se obstruye con la emoción—. Lo lamento. Te mereces algo mejor que esto.

Su sonrisa triste me aplasta el alma y barre los restos.

—Tú también, Cal.

No puedo moverme mientras ella se sube la cremallera de su chaqueta y recoge sus cosas. No puedo respirar cuando se pone de puntillas y me da un beso prolongado en la mejilla. No puedo sentir mi propio cuerpo cuando me dice adiós y sale por la puerta.

Simplemente no puedo.

No puedo hacer esto más.

Midnight Dreams | Bookzinga

31

Callaghan

El día anterior a que Sophie regrese a su casa, con su esposo y su hijo, me mira con cuidado desde su lugar detrás de la encimera y dice:

—Te ves como la mierda, cariño.

No sé eso.

Todo mi enfoque está en la tableta descansando encima de mis muslos. El desgastado sofá de cuero al frente de la tienda no es el lugar más cómodo para sentarse, y esta posición no es óptima para dibujar, pero me digo a mí mismo que me merezco la incomodidad. Al parecer, me gusta patearme cuando ya estoy en mi punto más bajo.

—Estoy bien.

Sin embargo, mi amiga no cree en mi respuesta a medias. Lo sé cuando un momento después escucho un suspiro cansado y unos pasos silenciosos que vienen hacia mí. El sofá se mueve cuando ella se sienta, y no necesito girar la cabeza para saber que sus ojos ardientes están sobre mí.

—Dime qué pasa, Cal.

En lugar de actuar como el adulto de treinta años que soy, elijo ignorarla y seguir dibujando en silencio. No hace nada para calmar la furiosa tormenta en mi corazón. No mientras trazo las delicadas líneas de las coletas rubias de Gracie ni cuando relleno la gabardina de Sammy

Midnight Dreams | Bookzinga

con una brocha marrón claro. Y no cuando le agrego un sombrerito de detective al labrador negro de los niños y me duele un poco más el alma.

Han pasado días desde la última vez que vi a Grace. Nos hemos enviado mensajes de texto durante ese tiempo, pero las cosas no están bien.

Sé con certeza que no me imaginé el dolor brillando en sus ojos, la pura decepción, mientras me decía que entendía por qué no podíamos estar juntos. Y arde como un hijo de puta, esta sensación persistente dentro de mí que grita, aúlla y ruge que nada de esto está bien.

Me pregunto, y no por primera vez desde que se fue de mi casa, si he cometido un terrible error. Uno del que no puedo volver.

—Está bien —la voz de Sophia se suaviza y, con la misma delicadeza, me quita la tableta de las manos y la guarda—. Eres familia, Cal, y sabes que te amo como tal. Así que por favor dime qué pasa porque me estás asustando. No te ves bien, así que ni siquiera te molestes en tratar de convencerme de que no es nada.

Con un suspiro, me vuelvo hacia ella y la preocupación en sus ojos me devuelve la mirada. Tiene razón, no tiene sentido mentir. No a ella, no a la mujer que me ha estado leyendo como un libro abierto desde que tenía quince años. Por eso finalmente confieso:

—Se trata de una mujer.

—Me lo imaginé —dice ella—. ¿La que seguiste al baño en el restaurante el otro día?

Un asentimiento y otro suspiro más tarde, finalmente solté toda la historia.

—Ella es mi mejor amiga, pero estamos tan bien juntos, Soph, es una locura. Nos hemos besado dos veces y… Ella es todo lo que siempre he querido en una pareja y en una amiga, pero…

Midnight Dreams | Bookzinga

—Pero ¿qué? ¿Ella no está lista para dar el siguiente paso?

Solté una risa sin humor.

—*Yo* soy el que no está listo, y le dije exactamente eso. Ella dijo que entendía, pero… Joder, Soph, se siente tan jodidamente mal y no entiendo por qué. Esto es lo que jodidamente quería, ¿no?

Su mano encuentra mi espalda y la frota en pequeños y reconfortantes círculos.

—Me parece que eso no es lo que realmente querías, cariño.

—Es lo que *tengo* que querer.

Su voz sigue siendo firme pero suave cuando dice:

—Dime por qué no estás listo para una relación. ¿Es por tu ex?

Sophia sabe todo acerca de mi última relación y la forma dramática y descarrilada en que terminó, por lo que no necesita dar más detalles.

—No. Ya no me importa un carajo esa infiel. Es más complicado que eso. —Exhalo y me froto los ojos con las palmas de las manos—. Se trata de Maddie.

Pasa un latido de silencio, y luego:

—Ah, ahora lo entiendo. —Se remueve en el sofá, su mano deja mi espalda solo para agarrar mi antebrazo con fuerza—. No quieres una relación porque esta amiga se convertiría en una gran parte no solo de tu vida, sino también de la de tu hermana, y te preocupan las consecuencias si ella se va algún día. Te preocupa cómo podría afectar a Maddie. Corrígeme si estoy equivocada.

Maldita sea ella y su habilidad innata para leer a una persona en tres segundos.

—No te equivocas.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Bien. Ahora que lo hemos aclarado, déjame decirte por qué estás cometiendo un gran error. —Su tono se endurece y al instante reconozco la voz de reprimenda que usaba con mi madre cada vez que pasaba y la encontraba borracha, tirada en el sofá como las cucarachas debajo de nuestro refrigerador.

—Entiendo que quieres estabilidad para tu hermana, y no tengo dudas de que le proporcionarás precisamente eso. También sé que ella será feliz, muy feliz contigo. El problema viene cuando sacrificas tu felicidad a favor de un futuro que simplemente no podría suceder.

Lo sabía, pero escucharlo de su boca me trae una nueva sensación de conciencia. Ella pregunta:

—¿Qué tan serio eres con ella?

—Nunca había pensado en casarme o tener hijos hasta que la conocí, Soph. Así de serio soy. —Porque quiero ambas cosas, con Grace y solo con ella, y ahora siento que ese futuro que imaginé para nosotros está siendo arrancado. Y es solo mi culpa.

—Entonces, digamos que Maddie termina viviendo contigo y estás saliendo con esta mujer… ¿Cuál es su nombre, de nuevo? —Se lo digo—. Está bien, imagina que ahora estás viviendo con Grace y Maddie. Todo sale bien hasta que deja de ser así, y ustedes se separan. ¿Cómo crees que afectaría a tu hermana?

—Grace es su profesora de ballet y ya la admira mucho. Se llevan bien, así que si todos viviéramos juntos… Mi hermana eventualmente se enamoraría de ella y se encariñaría. —Como lo estoy haciendo ahora mismo—. Se sentiría devastada si Grace dejara nuestras vidas algún día.

—Está bien. Ahora imagina este otro escenario: tu madre se arregla y Maddie nunca se muda contigo. Ambos pueden tener una vida familiar normal y saludable. ¿Saldrías con Grace entonces?

Midnight Dreams | Bookzinga

—Sí. —Demonios, la habría invitado a salir hace mucho tiempo si esa fuera mi realidad. Solo un tonto dejaría que una mujer tan increíble, bondadosa, divertida y fuerte se marchara sin luchar.

Supongo que eso me convierte en un maldito idiota, entonces.

—Felicitaciones, estás saliendo con la mujer de tus sueños en este hipotético cuento de hadas que acabamos de inventar. —Me inmoviliza con una de sus miradas severas, y así es como sé que estoy en problemas—. Pero, oh espera, lo siento. No, no puedes salir con ella, culpa mía. ¿Quieres saber por qué?

Trago.

—¿Por qué?

—Porque, Cal, ¿qué pasa si tienen un bebé y se divorcian algún día? La pobrecita sufriría mucho.

Los latidos de mi corazón se aceleran.

—¿Qué?

—Sí, cariño, piénsalo. —El sarcasmo sale de su lengua—. Nunca puedes salir con Grace, ni con nadie más, porque algún día querrás formar una familia y ella también. Pero las relaciones son tan impredecibles que tu historia de amor podría terminar algún día, ¿y luego qué? ¿Qué le pasa a tu hijo?

Trago el nudo en mi garganta, la mera posibilidad de ser el padre de los bebés de Grace me oprime el pecho.

—Bueno, um… yo… Los padres divorciados son una cosa, y no todos los niños terminan con un trauma irreversible. Los padres de Trey están divorciados y él y su hermano están bien. Sus padres no se llevan bien, pero no les ha afectado. Los padres de Aaron también están divorciados, creo.

Midnight Dreams | Bookzinga

Arquea una ceja poco impresionada ante mi pequeño discurso.

—Me parece que la posibilidad de romper cuando hay niños involucrados no es razón suficiente para justificar no estar listo para una novia.

Mis ojos se posan en la pantalla aún iluminada de mi tableta, Gracie, Sammy y su perro me miran fijamente. Están cantando *«¡Idiota! ¡Idiota! ¡Idiota!»* en mi cabeza, y ahí es cuando me doy cuenta.

Hace clic como un interruptor de luz que se enciende, llenando la oscuridad con respuestas largamente esperadas.

He sido un bastardo obstinado y miope.

Grace y yo no tenemos que separarnos. De hecho, hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que no lo hagamos, y que me jodan por siquiera considerar no darnos una oportunidad simplemente por miedo. Ese no soy yo. Nunca he sido un cobarde, así que ¿por qué estoy actuando como tal ahora que algo que atesoro con todo mi maldito corazón está en peligro?

No sería el fin del mundo si nos separamos, Sophia tiene razón, porque los padres se divorcian todo el tiempo y no tiene por qué convertirse en una pesadilla para los niños. Maddie no tiene que sufrir las consecuencias si jugamos bien nuestras cartas.

¿Le dolería despedirse de Grace si llegara algún día? Destrozaría mi maldita alma, lo sé.

Pero dolería aún más alejarla ahora que ni siquiera hemos tenido la oportunidad de *ser*.

Mi amiga debe ver la realización en mis ojos porque sus rasgos se suavizan.

—¿Entiendes por qué esto es un error ahora, Cal? —Asiento—. ¿A Maddie le gusta Grace, dices? Bueno, entonces, no creo que tenga

ningún problema con que salgas con ella. Ella estará encantada con la noticia, estoy segura.

—Maldición —murmuro, frotándome la cara de nuevo. Mi último dolor de cabeza aún persiste cuando tengo uno nuevo—. Ni siquiera he pensado en eso. Maddie es mi todo, y no quiero que se sienta como… como si la estuviera reemplazando.

—Eso es algo de lo que tendrás que hablar con ella, pero no te preocupes demasiado. Los niños son más comprensivos de lo que creemos, créeme —me tranquiliza.

—¿Qué pasa si ahora es demasiado tarde? —Mi pecho arde solo de pensarlo, nuestro futuro perfecto se desvanece si Grace ya no *nos* quiere. Sería enteramente mi culpa, y me culparé por el resto de mis días por dejar que se vaya cuando es *mía*.

Mía para apreciar. Mía para cuidar. Mía para amar.

Sophia frota mi antebrazo de la manera reconfortante que solo un buen amigo puede hacer.

—Solo hay una manera de averiguarlo.

—¡Sammy! ¡Mírame, Sammy!

Entrecierro los ojos contra el sol brillante, que ya no se esconde detrás de las nubes oscuras.

—¡Lo estás haciendo increíble, maní!

Maddie me da la más amplia de las sonrisas y un pulgar hacia arriba antes de bajar por el tobogán, a solo unos metros de donde estoy sentado.

La brisa fría de la tarde hace del parque un terreno casi desierto, pero yo lo prefiero así.

Hay suficientes niños para que Maddie juegue y ninguna de esas madres glotonas que siempre coquetean conmigo cuando «accidentalmente» se sientan en el mismo banco que yo. A veces con sus maridos *allí mismo*. Salvaje.

Mi última cita del día terminó hace poco más de una hora, conduje hasta la casa de mi madre de inmediato y traje a Maddie aquí. Supuse que no tenía planes emocionantes para el resto del día, y tenía razón.

Sin embargo, mientras la miro ahora, hablando rápido con un niño pequeño y subiendo el tobogán de nuevo detrás de él, nada de eso importa ya. Ni mi madre, ni Pete, ni mis miedos no tan latentes.

Porque mi hermana sonríe y yo respiro un poco más tranquilo.

—Hola.

A pesar de la gruesa chaqueta que llevo puesta, me estremezco al oír su voz. No la he visto en casi una semana, y pensé que estaba listo para verla después de todo este tiempo, pero no lo estoy. Grace se sienta a mi lado en el banco vacío. Su cabello está recogido en una cola de caballo alta, y viste un abrigo largo color crema y jeans oscuros. No es nada que no la haya visto usar antes, pero todavía me deja sin aliento.

Estoy empezando a aprender que ella siempre lo hace.

—Hola. —Aparto los ojos de ella y vuelvo a mirar a mi hermana antes de hacer algo impulsivo como besarla de nuevo—. ¿Cómo has estado?

—Nos hemos estado enviando mensajes de texto sin parar —bromea. No es la primera vez que no nos vemos en días, pero esta vez se siente diferente. Para mí, al menos, lo hace.

—Aún. Quiero escucharlo de ti.

Midnight Dreams | Bookzinga

Ella pone sus pequeñas manos en sus bolsillos.

—Bien. Recibí tu correo electrónico con los bocetos digitales anoche.

—¿Necesitas que cambie algo? ¿O añadir algo más? —pregunto, manteniendo la mirada fija en el futuro por mi propio bien.

—No, son… Son perfectos, Cal. Tengo más que suficiente para el libro, gracias —dice con un dejo de timidez. Mantener mis ojos lejos de ella nunca se había sentido tan malditamente difícil. Ella siempre se ve tan adorable cuando mira a lo lejos—. Pero no creas que me he olvidado de pagarte. No voy a dejar que hagas esto gratis.

No puedo evitar la pequeña sonrisa.

—Terca.

—Mira quién habla. —Empuja mi rodilla con la suya—. ¿De qué querías hablar?

Bien. Por eso le envié un mensaje antes. Me aclaro la garganta.

—Solo quería verte. —Lo cual no es mentira, pero está muy lejos de la verdadera razón por la que le pedí que viniera al parque en primer lugar.

—Oh. Bueno, ya me has visto. Entonces, adiós —bromea, y en realidad trata de irse. Mi mano se dispara y cuando agarro su brazo para sentar su trasero hacia abajo, se ríe—. Dame un poco de holgura, Sammy. ¿Puedo al menos ir a saludar a Maddie?

Gruño y ella se ríe de nuevo, alejándose de mi lado para acercarse a mi hermana y su nuevo amigo. En el momento en que ve a Grace, Maddie chilla de felicidad y se arroja a sus brazos abiertos, procediendo a contarle todo sobre el juego que está jugando. Grace se agacha junto a ella y escucha atentamente, les hace preguntas a ambos niños y asiente con la cabeza mientras responden.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mi corazón no puede soportarlo.

Por un momento, olvido todo lo que me ha preocupado durante las últimas semanas y me concentro en la única verdad que importa: quiero a Grace en mi vida, por mucho tiempo que me tenga, como mi mejor amiga, pero también como todo lo demás.

Como mi confidente, como mi cómplice, como mi amante. Como la luz del sol a mi tormentoso corazón.

Por eso, cuando regresa al banco con una sonrisa en su hermoso rostro y sus mejillas sonrosadas por el frío, estiro la mano y la agarro por la cintura, presionándola contra mí. Todavía estoy sentado, y mi pecho choca contra su estómago. Mirándola, le digo:

—¿Segura que quieres pagarme por esas ilustraciones? —Sé que lo hace, y no podría importarme menos si no lo hiciera, pero la haría sentir mejor si me rendía. Así que por eso lo hago.

Ella asiente, sin aliento.

—Sí.

Mi agarre en su cuerpo se aprieta.

—Entonces, ten una cita conmigo.

Ella parpadea hacia mí. El calor que se extiende por sus mejillas ya no tiene nada que ver con el frío.

—¿Una… cita?

—Tú pagarás, por supuesto. —Sonrío—. Una cita a cambio de las ilustraciones. ¿Qué dices?

—¿No quieres efectivo en su lugar?

—Prefiero estar contigo. —En todos los sentidos que cuenta—. Entonces, ¿es un sí?

Finge pensar en ello.

—¿Qué tipo de cita?

—Lo que quieras, ya que estás pagando —le digo con una sonrisa.

Cuando me devuelve la sonrisa, mi interior se derrite.

—Suena genial. Si estás seguro.

Aprieto su cintura a través de su grueso abrigo.

—Estoy seguro —le digo con una expresión seria.

Si hay algo en nosotros es que una simple mirada a los ojos es suficiente para entender lo que nuestras vulnerabilidades no nos permiten decir en voz alta. Sé que puede leer entre líneas cuando dice:

—No hagas planes para el domingo, Sammy. Eres todo mío entonces.

Midnight Dreams | Bookzinga

32

Grace

Una cita. Una maldita cita con Cal. ¿Qué se supone que debo hacer con mi vida ahora?

No es que no quiera ir, pero estoy confundida. Hace solo unos días me decía que no quería una relación mientras me miraba con el tipo de amor del que solo había leído en los libros.

Lo que sea que estamos haciendo es terriblemente estúpido, lo sé. Somos amigos, pero también somos algo más que ninguno de nosotros es lo suficientemente valiente como para ponerle una etiqueta. No es mi novio, está bien, pero tampoco es *solo* mi amigo. Luke es solo mi amigo. Em es solo mi amiga.

No voy por ahí besando a mis amigos, liándome con ellos en baños al azar y deseando que puedan mostrarme lo que se siente ser adorado.

Confío en Cal con mi cuerpo, mi corazón y mi alma. Y estoy cansada de ocultarlo.

Sin embargo, eso no es en lo que estoy pensando cuando veo su auto esperándome frente a mi edificio, o cuando me subo al asiento del pasajero y lo saludo con el tipo de sonrisa que solo él saca de mí. No, en cambio, me doy la vuelta y choco los cinco con la niña en el asiento trasero, olvidándome de las preocupaciones y los qué pasaría si.

—¿Lista, Maddie? —le pregunto con una sonrisa de complicidad.

—¡Lista! —exclama—. ¡Sammy, vamos! ¡Llegaremos tarde!

—No lo haremos, princesa —le asegura con voz tranquila mientras enciende el auto—. Todavía tenemos veinte minutos hasta que abra. Un montón de tiempo. —Dios, se ve demasiado sexy cuando está tan bajo control.

Podría haber elegido cualquier lugar para nuestra cita, y casi fui al restaurante italiano habitual hasta que me di cuenta de que no teníamos que ser aburridos. No cuando Maddie, la persona menos aburrida que conozco, podría acompañarnos.

Entonces, después de una búsqueda rápida en Internet, encontré una granja para niños no muy lejos de Warlington, donde podíamos ir a recolectar manzanas y visitar el zoológico de mascotas. Después de obtener su sello de aprobación fraternal, reservé tres boletos y ahora aquí estamos.

Midnight Dreams | Bookzinga

La granja Clovester se encuentra en el campo verde brillante, rodeado de paisajes impresionantes y envuelto en aire frío. Tan pronto como sale del auto, Maddie se dirige directamente a la granja hasta que Cal la levanta fácilmente y la sienta en la parte superior de la cabina del auto, lo que la hace reír.

Mi pecho se contrae con una inexplicable cantidad de calor cuando él le sube la cremallera de su pequeña chaqueta y le da un gorro de lana rosa que ella se pone sobre la cabeza.

—¡Gracia, mira! Gorro de princesa —me grita con un nivel de emoción difícil de igualar.

—Pareces una verdadera princesa, Maddie. —Le sonrío y saco mi propio gorro de mi bolso—. Aunque el mío es blanco. ¿Crees que todavía es un gorro de princesa?

—Sí, porque pareces una princesa. ¿Verdad, Sammy?

Cal termina de subirle la cremallera y la vuelve a dejar suavemente en el suelo.

—Ambos se ven como princesas.

Le doy una pequeña sonrisa mientras Maddie agarra mi mano.

—¡Vamos! ¡Llegaremos tarde!

Ella también toma rápidamente la mano de Cal, y así nos apresuramos a la entrada principal. Él murmura un «lo siento» mientras su hermana se balancea entre nosotros, saltando e instándonos a caminar más rápido. Niego con la cabeza, sonriendo, porque la verdad es que la felicidad de Maddie es contagiosa y lo que necesitamos en este momento después de una semana de confusión y sentimientos tumultuosos.

Mi pobre corazón todavía no ha decidido si esta cita significa que Cal ha cambiado de opinión sobre las relaciones, o si esto no es más que una salida amistosa con su hermana. De cualquier manera, estoy decidida a divertirme. Nada me arruinará hoy, ni siquiera yo misma.

Después de agarrar un mapa de la granja Clovester y una canasta para recoger manzanas, Maddie nos suelta las manos para correr por el campo sin fin. Familias con niños y parejas pasean a nuestro alrededor, y por un momento me pregunto cómo se sentiría entrelazar nuestros dedos.

¿Se está conteniendo debido a Maddie? Tal vez él no quiera hacer las cosas incómodas para ella, o para mí, o…

—Gracias por organizar esto hoy —dice después de saludar a su hermana, quien recogió su primera manzana de la tarde. Se aclara la garganta antes de continuar—: Fue muy considerado pensar en ella.

—Por supuesto. Pensé que querrías pasar tiempo con ella ya que es fin de semana y todo. —Bajo mi mirada a la hierba verde, esperando que no note el rubor en mis mejillas. Incluso yo sé que culpar al frío no funcionará esta vez—. Y realmente me gusta pasar tiempo con ella. Es una niña divertida.

Él se detiene.

—Eso… eso significa mucho para mí, solecito.

Me detengo también, finalmente reuniendo el coraje para mirarlo a los ojos.

—Cal…

—¡Sammy! ¡Grace! ¡Miren! —La voz emocionada de Maddie rompe el momento y ambos recuperamos la sobriedad al mismo tiempo—. ¡Hay un gusano en esta manzana!

Ambos nos reímos antes de reanudar nuestra caminata, y me consuela el hecho de que, por un segundo, los ojos de Cal brillaron mientras me miraba. Puede que no quiera llevar más lejos esta cosa entre nosotros, y estoy lista para aceptarlo, pero maldita sea si no duele. Porque durante la siguiente hora, caminamos juntos por los campos como si lo hubiéramos hecho un millón de veces antes.

Maddie me toma de la mano y llena el cómodo silencio con una charla animada sobre manzanas y animales y cualquier cosa que se le pase por la cabeza, y Cal le toma una docena de fotografías y luego la carga sobre sus hombros en el camino de regreso porque está demasiado cansada. Y no puedo evitar pensar que todo esto se siente *tan bien*.

Sé que a Cal le preocupa que me sentiría excluida si estuviéramos juntos porque Maddie es y siempre será su prioridad, ese no es el caso en absoluto. Dios, me preocuparía si no pusiera lo mejor que le ha pasado (en sus propias palabras) primero. Maddie y yo podríamos ser importantes para él, solo que de diferentes maneras, pero él no lo ve, y no voy a obligarlo a cambiar de opinión.

Prefiero tener a Cal como mi mejor amigo, que esté con alguien más, incluso, que perderlo por completo. Mi corazón no sería capaz de soportarlo.

Después de comprar las manzanas que hemos recogido, Maddie insiste en visitar el zoológico interactivo. Sin embargo, una vez que

estamos allí, se esconde detrás de las piernas de su hermano cuando una cabra intenta acercarse a ella. Cal se ríe.

—Los animales solo quieren ser tus amigos, ¿ves? —Se arrodilla para acariciar a la cabra, que ni siquiera se estremece ante su toque.

—Mira, Maddie, yo también lo estoy haciendo. —Imito a Cal y acaricio a otra cabra llamada Greer, según su etiqueta de nombre—. Son muy amistosas.

Una de las trabajadoras nota su vacilación y viene hacia nosotros con una gran sonrisa en su rostro.

—Hola, cariño. ¿Cómo te llamas?

—Maddie —le dice, todavía escondida detrás de Cal—. ¿Las cabras me morderán los dedos?

La mujer se ríe.

—No, Maddie, no te preocupes. Se portan muy bien. —Lo demuestra acariciando a otra cabra llamada Maggie—. También puedes acariciar a una pequeña cabra. Mira, tus padres lo están haciendo.

Me toma una fracción de segundo darme cuenta de que por «tus padres» se refiere a nosotros. Como Cal y yo.

Oh, chico.

Él me mira, y yo lo miro, y el aire entre nosotros se espesa con algo que tengo demasiado miedo de identificar. Sin embargo, antes de que ninguno de nosotros pueda corregir a la mujer inconsciente, Maddie comienza a reírse.

—¡Sammy no es mi papá! —le dice—. Él es mi hermano. Y Grace es su novia.

¿Soy su *qué*?

Midnight Dreams | Bookzinga

—Oh. —Las mejillas de la pobre mujer tienen el color de las manzanas que acabamos de recoger—. Lo siento mucho. No debería haber asumido.

—Está bien —dice Cal con una sonrisa fácil—. Nosotros dos nos parecemos, ¿eh? —Le guiña un ojo a Maddie, que ya no se esconde detrás de él.

—Sí. —La mujer asiente, visiblemente más relajada de que no hayamos tomado su suposición a mal—. ¿Qué cabra quieres acariciar, Maddie? Te prometo que todas son muy amables.

—Vamos, Mads, sé valiente como una princesa —la animo. Eso parece funcionar, porque un segundo después se acerca con cuidado a Greer y enreda su pequeña mano en su suave pelaje.

—Bien hecho, maní. —Cal besa un lado de su cabeza y me derrito.

Una vez que se cansa del zoológico de mascotas, decidimos ir al restaurante de la granja y cenar un par de sus pizzas caseras, ya que es tarde para Maddie. Camino delante de ellos y le devuelvo el mensaje de texto a Aaron cuando escucho que Cal le dice a su hermana:

—Y Grace no es mi novia, cariño.

—Oh. —No puedo ver su cara, pero su voz suena decepcionada—. ¿Por qué no?

Tarda un poco más en responder, unos segundos en los que mi corazón se vuelve loco detrás de mi caja torácica.

—¿Por qué? ¿Quieres que lo sea?

De repente, la pantalla bloqueada de mi teléfono es la cosa más interesante del mundo. O eso es lo que quiero que Cal piense porque estoy escuchando a escondidas.

Midnight Dreams | Bookzinga

—¡Sí, quiero que sea mi hermana mayor! —exclama con esa voz emocionada suya, y la respiración se vuelve un poco más difícil. Sabía que le gustaba a Maddie, pero no hasta este punto.

Cal tose.

—Bueno, Maddie…

—Si tienes una boda y un bebé, ¿puede ser una niña? ¿Por favor? Los niños son *tan* aburridos.

—Mads…

—¿Tu bebé será mi hermana?

—No, maní. Ella será tu sobrina y tú serás su tía.

—¡Hurra! Quiero ser tía, Sammy. ¡Mucho, por favor!

—Tal vez algún día.

—¿Un día cuándo? ¿La próxima semana?

Reprimo una risa y Cal suspira.

—Así no es como funciona, Maddie. Vamos, vamos por nuestras pizzas.

Como es domingo y los niños que visitan la granja tienen escuela mañana, el restaurante está casi desierto cuando entramos, excepto por algunas parejas y una familia de cinco. Maddie se apresura a tomar una mesa junto a los grandes ventanales que dan a los campos de manzanas. Es demasiado baja para llegar a la cima, por lo que Cal desliza un asiento elevado debajo de ella.

—¿Te divertiste hoy? —le pregunto mientras nos sumergimos en nuestras pizzas. Ya está haciendo un desastre con su rebanada, y toda la salsa de tomate alrededor de su boca la hace lucir incluso más adorable que de costumbre.

—El mejor día. —Ella asiente con entusiasmo—. Sammy, ¿puedo faltar a la escuela mañana?

—Absolutamente no, pero buen intento.

Dirige sus ojos de cachorrito hacia mí.

—Grace… ¿Puedo?

Intercambio una mirada rápida con Cal, diversión brillando en sus ojos.

—Lo siento, Maddie. Lo que diga tu hermano, eso es.

—Oh, hombre. —Ella hace pucheros.

Agarro otra rebanada de pizza de pollo asado con ajo.

—Pero podemos venir aquí otro día. Estoy seguro de que harán algo especial para Navidad.

Su carita se ilumina ante eso.

—¡Amo la Navidad! ¿Podemos ir a patinar sobre hielo algún día?

—Seguro que podemos. —Sonrío mientras ignoro deliberadamente el enfoque de Cal en mí. No estoy lista para averiguar lo que está pensando, y lo sabré con una mirada a su rostro. Sus ojos oscuros son como ventanas sin fondo, permitiéndome ver todo lo que oculta conscientemente.

—Eres superdivertida —me dice Maddie con la boca llena—. ¿Crees que puedes tener una boda con mi hermano para poder pasar el rato conmigo todo el día?

Cal se atraganta con su bebida y lucho por no tambalearme mientras hablo.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Podemos pasar el rato cuando quieras, Maddie —le aseguro. Pensar en casarme con mi mejor amigo es lo último que mi cordura necesita en este momento. No.

Aparentemente satisfecha con mi respuesta, asiente y vuelve a su pizza. Sin embargo, ni siquiera dos minutos después, me dice:

—Estoy nerviosa por el recital de Navidad.

Cal le aparta el cabello castaño rojizo de la frente.

—No tienes por qué estar nerviosa, niña. Después de todo, eres una princesa y una bailarina.

—Así es. Conoces todos los pasos y eres una gran bailarina —agrego con lo que espero sea una sonrisa tranquilizadora.

Se vuelve hacia su hermano.

—¿Vendrás a verme?

—Por supuesto, Mads. No me lo perdería por nada del mundo.

—¿Van a venir mamá y papá también?

Lo veo claro como el agua, la forma en que los anchos hombros de Cal se ponen rígidos y toda su expresión se transforma en algo parecido al dolor. Nunca me ha hablado sobre el padre de Maddie, pero solo puedo suponer que su relación es casi inexistente. Al crecer con dos padres atentos y demasiado cariñosos, no sabría cómo se siente ser descuidada por tu propia familia, pero no hace falta ser un genio para ver que puede ser traumático.

Sé que Cal está tratando de darle a su hermana una infancia lo más normal posible. El hecho de que lo haga tan bien hace que me enamore aún más de él.

—No sé, maní. Quizás tengan que trabajar ese día. Podemos preguntarles más tarde. —Es la respuesta por la que opta, aunque el dolor

subyacente sigue ahí. Debajo de la mesa, golpeo su pierna con mi pie, diciéndole en silencio que está haciendo lo mejor que puede. La pequeña sonrisa que me da a cambio me deja saber que entendió el mensaje.

El resto de nuestra cena transcurre sin problemas, con Maddie hablando sin parar y nosotros incitándola a hablar aún más. Los ojos de Cal se iluminan cada vez que mira a su hermana, y es una vista tan hermosa que desearía poder grabarla en mi mente para siempre.

Cuando salimos del restaurante, Maddie se aferra a las piernas de su hermano y le ruega que la lleve al auto porque está demasiado cansada. Cal está tan feliz de complacer y cuando les abro la puerta del asiento trasero, ella ya está profundamente dormida. Para mi sorpresa, ella no se despierta cuando él enciende el auto, ni cuando comienza a hablarme en voz baja:

—¿Te divertiste hoy?

—Mucho —susurro—. ¿Y tú?

—Sí. —Sostiene mi mano en la suya mucho más grande y la coloca sobre su muslo. Mi corazón ya no late—. Sin embargo, apenas pudimos hablar.

Hipnotizada, observo cómo la yema de su pulgar acaricia mi piel.

—Maddie podría tener escuela mañana, pero nosotros no.

—¿Te estás invitando a mi casa, solecito? —Él sonríe.

—Sí.

Se ríe, un sonido varonil bajo que va directo a mi centro.

—Entonces es un plan.

Un poco más de veinte minutos después, llegamos a un área de Warlington que no conozco. Pasamos por un parque y algunas tiendas

Midnight Dreams | Bookzinga

locales, pero el resto son filas y filas de casas y bungalows de un piso. Eventualmente, Cal detiene el auto frente a una pequeña casa.

—Aquí es donde crecí —me dice—. Maddie vive aquí con nuestra mamá y su papá.

No sé qué decir, así que simplemente asiento. He visto a su madre un par de veces cuando recogió a Maddie de The Dance Palace, pero la imagen mental que tengo de ella es borrosa. Recuerdo la piel bronceada y el cabello largo y oscuro, pero eso es todo.

La vergüenza me invade cuando me permito admitir que no soy una gran admiradora de la mujer. Estoy tratando de no juzgarla, realmente lo hago, especialmente porque sé que ella tiene problemas con el alcohol y, a veces, las personas son víctimas de sus propias circunstancias. Pero luego recuerdo cómo está tratando a Maddie y el estrés al que está sometiendo a Cal, y me hierve la sangre.

—Todavía está dormida. Voy a dejarla muy rápido. Puedes quedarte en el auto —me dice, y asiento de nuevo.

Maddie apenas se mueve cuando Cal la levanta y desaparece por la puerta principal, permitiéndome tomarme un momento para respirar.

Cuando regrese, iremos a su apartamento y hablaremos… o tal vez no.

Quiero besarlo tanto que ni siquiera es divertido en este punto, pero no puedo decir si estamos en la misma página. Tal vez todo lo que quiere es decirme cómo estamos mejor como amigos, así que no debería hacerme ilusiones. Pero lo hago de todos modos.

Porque un momento después sale de la casa mientras la noche desciende sobre nuestras cabezas. Observo mientras camina hacia el auto, todo grande, alto, tatuado y masculino, y mi cuerpo hormiguea. Es todo lo que siempre he querido: un amigo, un amante, un compañero para toda la vida. Está justo frente a mí, y no puedo tenerlo.

—¿Mi lugar, entonces? —pregunta mientras se sienta detrás del volante y cierra la puerta detrás de él.

No puedo apartar mi mirada de él. Su cabello oscuro y suave. Su fuerte cuello tatuado y esa mandíbula afilada. Esos ojos amables y labios lujuriosos que suplican ser besados. Es tan condenadamente perfecto en todos los sentidos que físicamente me duele no poder estar con él de la forma que quiero.

—¿Grace?

—¿Eh?

Su risa es el sonido más caliente que he escuchado.

—¿Me estás escuchando?

Niego con la cabeza.

—No precisamente. —Ese sonido otra vez.

—¿Por qué no?

Mi mirada se mueve a sus labios por voluntad propia, y él se da cuenta. Con dificultad para respirar, vuelvo a mirarlo a los ojos, pero es demasiado tarde.

—¿Quieres besarme? —bromea con esa voz baja que me vuelve loca. Y asiento porque puede que sea un poco cobarde, pero no miento—. Ven aquí.

Su mano ahueca todo el lado de mi cara mientras nuestros labios se tocan, suave como una pluma, antes de que se aleje de nuevo. Casi gimo por la pérdida de su toque.

No sé qué significa esto.

¿Cambió de opinión? ¿Está listo para más?

Su nariz roza la mía mientras susurra:

—Vamos a casa y yo te cuidaré.

Midnight Dreams | Bookzinga

33

Callaghan

Mi boca está sobre la de ella en el instante en que cierro la puerta detrás de nosotros. Oculto por las sombras de mi apartamento, soy incapaz de ver el rubor en sus mejillas, pero por la forma en que sus manos agarran mi chaqueta, temblando ligeramente, sé que está ahí.

Antes de que nos dejemos llevar por lo inevitable, me obligo a alejarme y mientras acuno su hermoso rostro entre mis manos tatuadas susurro:

—No podemos hacer esto como amigos, solecito. ¿Me entiendes?

Grace se lame los labios, una expresión de dolor reflejando la mía.

—No, no lo entiendo. Dime exactamente lo que quieres decir, Cal, o déjame ir.

Todavía con su cabeza entre mis manos, me inclino de nuevo para besar sus labios suavemente.

—Estoy jodidamente asustado, Grace, pero prefiero darnos una oportunidad que preguntarme por el resto de mi vida cómo se sentiría hacerte mía.

Su respiración se entrecorta, la boca abierta en estado de shock.

—¿Estás seguro?

Midnight Dreams | Bookzinga

—Sí, estoy seguro. —Rozo mi nariz contra la suya y respiro su olor familiar—. Estoy cansado de ser un cobarde e ignorar esta conexión entre nosotros solo porque existe la posibilidad de que no termine bien.

—Cal, escúchame. —Ahora es su pequeña mano ahuecando mi mejilla. La yema de su pulgar acaricia la piel justo debajo de mi ojo, encendiéndome en llamas—. Nunca, *jamás*, lastimaría a Maddie o a ti. Tú mismo lo dijiste: somos adultos y navegaremos esta relación como tal. Me importas más de lo que nunca me importó nadie. También me importa Maddie como si fuera mi propia hermana, y nunca querría que me pusieras por encima de ella. ¿*Me* entiendes?

Hay un nudo en mi garganta que no me deja pronunciar una sola palabra, así que solo asiento.

Por mi vida no puedo recordar la última vez que lloré, pero a la mierda si no quiero estallar en lágrimas ahora mismo.

¿Cómo es que ella es real? ¿Qué bien he hecho para merecerla?

Las palabras que sé que he sentido durante un tiempo están en la punta de mi lengua, pero no me atrevo a decirlas en voz alta. Aún no.

—¿Quieres estar conmigo? —susurra en la oscuridad, su mano cae de mi mejilla para descansar sobre mi corazón, que late solo por ella.

—Sí. —No hay vacilación en mi voz—. Un millón de veces sí, Grace. Te quiero en mi vida como mi amiga, mi novia, mi todo. Si me aceptas.

Sonríe.

—No puedo creer que tengas que preguntar.

Un gemido gutural se me escapa cuando me besa de nuevo, mis manos se posan en su cintura. Grace lanza sus brazos alrededor de mi cuello, sus dedos se enredan en la parte de atrás de mi cabello y tira de él de la manera correcta, exactamente como me gusta. Presiono mi cuerpo

más cerca del de ella en respuesta, y tomo aire cuando mi erección roza su estómago.

Lentamente, muy lentamente, mis labios se separan y mi lengua se desliza por su labio inferior.

—Cal… —dice sin aliento.

La calidez de su cuerpo y la comodidad de su toque son suficientes para hacer que mi cabeza dé vueltas.

—Déjame cuidar de ti, solecito.

Suspira y asiente, pero hay algo en sus ojos parecido al miedo que no puedo ni quiero ignorar. Por eso, cuando entramos en mi habitación, me siento en el colchón y la pongo en mi regazo.

—No tenemos que hacer nada esta noche. O hasta que estés lista —le aseguro—. Y si nunca estás lista, también está bien. Quiero pasar la noche contigo, pero podemos hacer muchas cosas antes de acostarnos. Podemos jugar un videojuego si te gusta eso.

La vacilación está escrita en todo su rostro, y le toma un momento tragar y preguntar:

—¿Podemos ver una película?

Coloco un suave beso en un lado de su cabeza.

—Por supuesto que podemos. Tú eliges.

Mientras se cambia a la ropa que le di, uno de mis viejos pantalones de chándal y una camiseta, consigo una bolsa de papas fritas y un par de refrescos de la cocina. Cuando vuelvo a mi habitación ya está acomodada bajo las sábanas.

No creo que nunca se haya visto más hermosa que ahora. En mi ropa, en mi cama.

Midnight Dreams | Bookzinga

Toda mía.

—¿Por qué esa cara? —Arquea una ceja divertida. Claramente, mi juego de cara de póquer está en el piso.

—Solo pensando en lo hermosa que es mi novia. —Se siente surrealista llamarla así, pero también es… correcto. En todos los sentidos.

—De hecho, estaba pensando en lo increíble que es mi novio. Qué casualidad. —Sonríe.

Después de meterme en la cama, envuelvo mis brazos alrededor de ella y lleno su rostro con besos, lo que la hace chillar. Se ve tan pequeña en mis brazos, pero tan fuerte e irrompible por dentro, que hace que mi respiración sea un poco más difícil.

Comienza la película, una comedia romántica que ya ha visto un millón de veces, y Grace se acomoda entre mis brazos. Con su cabeza apoyada en mi pecho, la calma me inunda como un maremoto.

Estar con ella se siente tan bien que ni siquiera puedo recordar cómo me las arreglé para vivir sin mi solecito. Y espero no volver a saberlo.

Un poco más de una hora después de la película, Grace comienza a moverse. Primero, coloca una pierna sobre la mía. Luego, presiona su cuerpo más cerca de mi costado mientras ignoro deliberadamente el bulto creciente en mis pantalones de chándal mientras accidentalmente se frota en el hueso de mi cadera.

Respira, Cal. Malditamente respira. Inhala y exhala.

Pero resulta ser una tarea imposible cuando la mujer de la que te estás enamorando está tan cerca y tan lejos.

—Cal —susurra, tan bajo que creo que proviene de la televisión al principio.

—Sí, nena.

Se mueve de nuevo, esta vez *muy claramente* frotándose contra mí. Voy a perder la puta cabeza.

—Dijiste que me ibas a cuidar.

Mi corazón se detiene y mi garganta se seca como un maldito desierto.

—Te estoy cuidando ahora mismo, ¿no?

Ella tararea.

—Eso no es lo que quiero decir.

—Entonces, ¿qué quieres decir?

—¿Vas a hacer que lo diga?

—Sí.

Se apoya en un brazo y me mira.

—Eres malo.

Sonrío.

—No puedo leer tu mente.

En un instante, se sienta en la cama y cuelga una pierna sobre mi regazo hasta que se sienta a horcajadas sobre mí. Pierdo el privilegio de respirar mientras toda mi sangre desciende a mi pene duro.

—¿Grace?

—¿Puedes leer el lenguaje corporal? ¿O tengo que explicártelo? —desafía, y joder si su tono atrevido no me excita más allá de lo razonable.

Coloco mis manos en sus caderas y la aprieto allí. Cubro el espacio de sus caderas con ambas manos, y me excita más allá de lo razonable.

—Necesito oírte decirlo. —Mi voz sale tensa.

—Quiero que me hagas sentir bien —dice ella, y no hay ni una pizca de vacilación en ella—. Estoy lista.

—Está bien. —Mis manos están jodidamente temblando sobre su piel con anticipación. Quiero hacer esto bien para ella más de lo que nunca he querido nada en este mundo, y el peso de esa responsabilidad me aplasta con una fuerza imparable.

—¿Sabes qué es una palabra segura? —me pregunta, y asiento—. ¿Podemos tener una?

—Seguro. Pero si me dices que me detenga, lo haré de inmediato. —Con cuidado, coloco un mechón suelto de cabello rubio ondulado detrás de su oreja.

Sus ojos brillan bajo la luz de la luna que se filtra por las ventanas.

—¿Te detendrías?

Me rompe el corazón que ella dude de eso, no por una cuestión de ego, sino porque alguien ha roto esa confianza por ella.

—Por supuesto que lo haría, Grace. Me dices que pare, y lo haré. Siempre. De inmediato.

Su cabello cae sobre sus hombros mientras asiente.

—Entonces, ¿«detente» es nuestra palabra segura?

—Sí. —Aprovechando el hecho de que mis manos son más firmes ahora, sostengo su rostro entre mis amplias palmas y dejo que mi pulgar roce la comisura de esos deliciosos labios que tanto amo besar—. ¿Hay algo que no quieras que haga? ¿Algún desencadenante?

Se muerde el labio inferior, un hábito nervioso suyo que he empezado a notar.

—No… no lo sé. Nunca he hecho esto antes.

—Lo resolveremos juntos. Siempre a tu propio ritmo, ¿sí? —Me siento derecho en el colchón, mi espalda presionada contra el cabecero de la cama. Ella apoya su cabeza en mi hombro—. ¿Grace?

—¿Sí?

—Mírame. —Cuando lo hace, necesito toda mi fuerza de voluntad para no besarla en este momento. Pero lo que necesito decirle es mucho más importante que mis necesidades impulsivas—. Quieres parar, me dices. No importa lo que estemos haciendo. Quiero que seas egoísta con esto, ¿de acuerdo? No te preocupes por mí en absoluto. Dime que lo entiendes.

Me da un pequeño asentimiento.

—Entiendo.

Un suspiro de alivio se escapa de mi pecho y enredo mis dedos en su suave cabello.

—Esto es lo que va a pasar ahora. Voy a tomar un condón del baño por si lo necesitamos, pero no te sientas presionada a hacer nada. Lo estoy consiguiendo por si acaso, ¿sí?

—Bien. —Se ve más tranquila ahora, y sigo adelante.

—Entonces vamos a tomar las cosas con calma, a tu ritmo, y vamos a explorar esto juntos. Cualquier cosa que necesites, así sea encender las luces o dejar la camiseta puesta, me lo dices. Lo único que quiero es complacerte y hacerte sentir segura.

La emoción se hincha en sus ojos, y no puedo soportar verla así.

—¿Qué pasa, cariño?

Grace niega con la cabeza rápidamente, el cabello rubio vuela por todas partes.

—Eres… Eres lo mejor que me ha pasado.

Mi alma abandona mi puto cuerpo ante su admisión, y antes de inclinarme para besarla, susurro:

—Y tú eres lo mejor que me ha pasado, solecito. Espero que lo sepas.

No hay nada en este mundo que no haría por ella, me doy cuenta entonces. No importa si me haría daño en el proceso, Maddie y Grace son mi luz, mis niñas, mis princesas. Tenerlas en mi vida es lo mejor que le ha pasado a un alma perdida como la mía.

Grace cierra el estrecho espacio entre nuestros labios y me besa lentamente, tan lentamente que me derrito bajo su toque. La sensación de sus manos vagando debajo de mi camiseta, piel contra piel, me enciende en llamas por dentro. Y cuando pasa sus uñas por mi estómago, no puedo evitar la involuntaria sacudida de mis caderas contra su cálido centro. Un pequeño, casi tímido gemido escapa de su garganta ante el contacto, lo que me pone aún más duro debajo de mis pantalones de chándal reveladores.

Se necesita toda mi fuerza de voluntad y algo más para mantener mis manos firmemente en sus caderas, justo encima de su *(mi)* ropa porque no quiero asustarla. Pero seguimos besándonos, y ella sigue explorando, y eventualmente me agarra las muñecas y desliza mis manos por sus costados hasta que mis palmas están ahuecando sus senos.

Y *maldito infierno*, no lleva sostén.

Suspira contra mis labios mientras acaricio sus pechos sobre la fina tela de la camiseta, jugando con sus pezones hasta que se endurecen bajo mi tacto. Es tan jodidamente receptiva que me está volviendo loco de necesidad.

Midnight Dreams | Bookzinga

—¿Puedo quitarme mi camiseta? —le pregunto y ella asiente. En el momento en que mi pecho está desnudo, arrastra sus dedos arriba y abajo por mis músculos y los tatuajes en mis hombros y cuello. La observo mientras me observa, asombrado por su curiosidad, y me doy cuenta de que nunca antes había tocado a un hombre así.

Voy a ser su primero. Tal vez no esta noche, tal vez no del todo, pero lo soy. Cuando me pidió que le enseñara sobre sexo hace todas esas semanas, no pensé que terminaríamos aquí, conmigo enseñándole sobre el placer, de forma práctica, pero no puedo decir que lamento que haya llevado a esto. No hay nadie más para mí. Nadie por quien quisiera hacer esto, o con quisiera hacerlo.

Respiro hondo cuando se sienta en mi regazo y se quita la camiseta. Tomo otra respiración profunda cuando finalmente veo sus pechos llenos, tan redondos y maduros para ser tomados. Tan jodidamente perfecta. Mis manos encuentran sus estrechas caderas, mis pulgares acarician la suave piel de su estómago.

—Me quitas el aliento, solecito —digo en un susurro áspero, fascinado por la absoluta perfección de su piel desnuda—. Eres hermosa.

Sus labios se curvan en una pequeña sonrisa, y veo sus mejillas sonrojarse a pesar de la oscuridad que nos rodea.

—¿Me tocarás, Cal?

Jo. De. Me.

—No conseguí el condón —espeto, porque sé con certeza que no podré pensar con claridad más tarde, y necesito hacerlo ahora.

Pero Grace tiene otros planes. Se inclina hasta que sus senos están presionados contra mi pecho, piel caliente contra piel caliente, mi corazón se acelera, y susurra contra mi boca:

—Más tarde. Ahora quiero que me cuides como prometiste que lo harías.

Soy un jodido hombre muerto.

La levanto con un brazo alrededor de su cintura y la coloco sobre el colchón, colocándome encima de ella. Sus labios están abiertos por la sorpresa, y pasa sus manos por mis bíceps cuando finalmente bajo mi boca a sus deliciosos senos.

En el momento en que chupo su pezón duro, ella gime y el sonido va directamente a mi polla increíblemente erecta.

—¿Estás bien? —jadeo.

—Sí… solo… no sabía que podía sentirse así. —Enreda sus manos en mi cabello y empuja mi cabeza hacia abajo—. Sigue adelante. *Por favor*.

Me río.

—Tan necesitada, mi chica.

Se le puso la piel de gallina, revelando exactamente lo que quería saber.

A ella le gusta cuando la llamo *mi chica*.

A ella le gusta cuando la reclamo como mía.

Mi lengua sigue arremolinándose alrededor de su pezón, succionando y mordiendo hasta que ella se retuerce debajo de mí, consumida por el placer que estoy extrayendo de ella. Justo cuando estoy colocando besos con la boca abierta en la piel entre sus senos, sus manos bajan y arrastran hacia abajo el dobladillo de los pantalones de chándal que lleva puestos.

Separo mi boca de ella y cubro su mano con la mía.

—¿Quieres que me quite esto?

Asiente, mordiéndose el labio inferior.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Duele.

—¿Qué te duele, nena?

—Entre mis piernas. —Arquea la espalda mientras mi otra mano envuelve el costado de su cintura—. Cal… haz que se detenga.

Cierro los ojos y cuento hasta tres en un intento fallido de calmar mi pene. Es la cosa más inútil que he hecho.

—¿Cómo quieres que haga que se detenga? —susurro bruscamente mientras comienza a bajar los pantalones de chándal con mi mano todavía cubriendo la suya.

Se me corta la respiración al ver su ropa interior de encaje.

—Con tu boca. Por favor.

Jooooder.

Suavemente, la ayudo a quitarse la última ropa hasta que está acostada debajo de mí solo con sus bragas negras, tan lista para mí que podría llorar de anticipación. Bajo mi cuerpo en la cama y presiono un suave beso contra su estómago.

—Relájate. —Otro beso—. Te voy a hacer sentir bien, ¿sí?

Sus manos se deslizan hacia atrás en mi cabello, desesperada por agarrarlo y sentirse algo bajo control.

—Recuerda lo que dijimos antes. Dime que me detenga y lo haré. —Otro beso, más abajo en su abdomen esta vez. El dobladillo del encaje me hace cosquillas en la barbilla, y necesito todo mi ser para respirar normalmente y calmarme.

—Lo sé. —Traga saliva—. Estoy lista.

El brillo de confianza en sus ojos me dice que nunca ha estado tan segura de nada. Por eso es que la próxima vez que presiono mis labios

Midnight Dreams | Bookzinga

sobre su piel, es contra su sexo cubierto. Me gana un fuerte gemido en respuesta y un tirón en mi cabello. Pero como ella no me está diciendo que me detenga, la beso allí de nuevo.

El aroma embriagador de su excitación ciega todos mis sentidos hasta que todo lo que puedo pensar es saborear la dulzura entre sus piernas. Presiono mi lengua plana contra ella, dándole una vista previa de lo que está por venir, y medio grita:

—¡Oh, Dios mío!

Mientras agarro el dobladillo de sus bragas para arrastrarlas por sus suaves piernas, mi corazón se acelera. Nunca he estado tan nervioso cuando estoy en la cama con una mujer, pero eso no es sorprendente.

Ninguna era ella. Ninguna era mi solecito.

El encaje sale y ella está completamente desnuda frente a mí. Me tomo un momento para apreciar una vista tan fascinante y privilegiada y me consuela saber que nadie más la verá así. Porque es mía, y soy de ella, y lo somos el uno para el otro. De eso estoy seguro.

—Cal… —La vacilación en su voz me hace detenerme en seco—. Estoy nerviosa.

Deslizo mi palma por su muslo en un gesto reconfortante.

—Eso es normal. Te prometo que te gustará.

—¿Dolerá?

—No, lo prometo. Solo sentirás placer.

Me mira como si confiara en mí con su corazón y su cuerpo, y eso me hace sentir como el hombre más afortunado de la jodida Tierra. Cuando ella asiente, dándome permiso para reclamarla con mi boca, eso es exactamente lo que hago.

Midnight Dreams | Bookzinga

Siempre recordaré mi primer contacto con Grace como lo más parecido al jodido paraíso que jamás haya experimentado. Cuando mi lengua separa sus pliegues sellados, instantáneamente me encuentro con un charco de cálido deseo del que desearía poder emborracharme. Ella sería la más deliciosa de las resacas.

Es dulce en mi boca, tan malditamente apretada que solo puedo imaginar las cosas que esa estrechez le haría a mi pene más tarde. Y mientras la devoro, ella se retuerce debajo de mí, gime y grita de placer mientras me insta a continuar con sus palabras y su agarre en mi cabello.

La lamo lentamente, saboreando cada sabor como si su vagina fuera mi última comida. La punta de mi lengua perfora su pequeña entrada y ella grita ante la intrusión. Repito la acción una y otra vez, acelerando el paso hasta que ella está montando mi cara, rogando por la liberación. Sé a ciencia cierta que seré demasiado grande para ella, pero a la mierda si la imagen mental de Grace llena hasta el borde con mi gordo pene no me vuelve loco de necesidad.

—Cal… —Sus paredes se aprietan alrededor de mi lengua y sé que está cerca. Mis caderas se doblan contra la cama, mi pene endurecido pide liberación—. Estoy tan cerca, Cal. Oh, Dios mío. Voy a…

Gruño contra su vagina y me alejo lo suficiente como para decir:

—Córrete en mi boca, solecito. Monta mi cara y déjame lamerte para limpiarte.

Mis manos la mantienen en su lugar por la cintura mientras baja por su altura con el grito más erótico que jamás haya escuchado. Su excitación cubre mi lengua, mi barbilla, sus muslos, y me duele físicamente alejarme de su vagina.

Necesito tomarla más de lo que necesito el aire que respiro. Una probada. Eso es todo lo que tomó. Ahora soy adicto.

—Simplemente… guau. —Sus labios se contraen con el comienzo de una sonrisa y mi pobre corazón se desvanece ante su satisfacción.

—¿Fue bueno para ti? —pregunta, sin aliento.

En lugar de responder, me subo encima de ella y presiono la hinchazón de mi pene cubierto, duro como una roca, contra su estómago.

—¿Qué opinas?

Cuando ella me sonríe, esa confianza brillando en su hermoso rostro, sé que estoy en problemas.

—Quiero sentirte dentro de mí, Cal.

34

Grace

Si no estuviera ya de espaldas, la vista de la cabeza de Cal entre mis piernas abiertas me habría puesto de rodillas. La forma en que sus poderosos hombros se contraían con cada uno de sus movimientos, cómo sus fuertes manos me sujetaban mientras me retorcía debajo de él, cómo su lengua experta me partía y me pegaba de nuevo…

Sí, me he estado perdiendo mucho.

Me he tocado en el pasado, pero no es nada comparado con el orgasmo adormecedor que acaba de darme. He sido arrojada por un precipicio metafórico, en caída libre para luego aterrizar en la seguridad de sus brazos.

Sus tatuajes parecen brillar bajo la luz de la luna que se filtra por las persianas de su habitación.

—Quiero sentirte dentro de mí, Cal —le digo sin dudarlo, porque en este momento no hay nada que necesite más.

Me besa y me saboreo en sus labios.

—Condón —susurra bruscamente antes de levantarse de la cama y desaparecer en el baño.

Cuando regresa, ni siquiera la noche puede ocultar la curva larga y gruesa de su eje presionando contra sus pantalones de chándal. Se me hace agua la boca, ansiosa por saber cómo se sentiría cuidarlo con mi boca. Él debe estar preguntándose lo mismo cuando se detiene al pie de

Midnight Dreams | Bookzinga

su cama, sus ojos oscuros se clavan en los míos con una intensidad tan cruda que hace que mis piernas se tambaleen.

Sin otra palabra, Cal desliza sus pantalones de chándal por sus piernas y se para casi completamente desnudo frente a mí. Nunca antes había visto sus piernas desnudas, largas, poderosas y cubiertas de vello oscuro. Lo recuerdo diciéndome que tiene un tatuaje en la parte posterior de la pantorrilla, pero me olvido de pedirle que me lo muestre cuando sus dedos agarran el dobladillo de su bóxer negro. Se detiene.

—Si te sientes incómoda en absoluto… —comienza.

Pero niego con la cabeza y él deja de hablar.

—No lo haré. Y si lo hago, prometo decírtelo.

Sus rasgos se relajan ante eso, y mi corazón se hincha por lo considerado que siempre es conmigo, especialmente esta noche. Pocas personas podrían pensar en pedir permiso antes de que cada pequeño movimiento mate el estado de ánimo, pero lo encuentro jodidamente caliente. En todo caso, me excita aún más que él quiera asegurarse de que estoy bien. Demuestra que se toma mi trauma en serio, al mismo tiempo que acepta que estoy lista para seguir adelante. Con él.

Pedir permiso es sexy, y también lo es ver a Cal *finalmente* quitándose su bóxer.

Se me hace agua la boca y se me tensan los muslos al verlo. Él es… enorme. No hay otra manera de describirlo.

Su pene es largo y grueso, haciéndome preguntarme cómo diablos va a caber dentro de mí. Las venas corren a lo largo de su eje, y lucho contra el impulso de lamerlas y chupar esa cabeza rojiza que ya está goteando líquido preseminal. Trago saliva, intimidada por su tamaño, mientras abre el papel aluminio y enrolla el condón sobre su pene con un solo movimiento.

Midnight Dreams | Bookzinga

Entonces me doy cuenta de que tiene experiencia. No sé cuánta, pero es obvio que ha hecho esto antes y lo más probable es que también lo haya disfrutado. Cal no se acuesta con nadie, pero eso no le ha impedido llevar mujeres a su cama y complacerlas como está a punto de hacer conmigo.

¿Y si no puedo cumplir con sus expectativas?

¿Qué pasa si no puedo complacerlo como él me complació a mí?

—Puedo oírte pensar. —Empuña su eje largo y le da unos cuantos movimientos lentos y cautivadores.

—Yo solo… no sé cómo hacer esto —confieso—. ¿Qué pasa si no es bueno para ti?

Está justo frente a mí en una larga zancada, su mano ahueca mi mejilla como siempre lo hace cuando quiere que escuche con atención.

—Solecito, podrías quedarte ahí y no hacer nada en absoluto, y aun así me arrojarías por el borde. ¿Sabes por qué? —Niego con la cabeza—. Porque te deseo *a ti*, y solo a ti. Amo todo lo que haces, y nunca podrías decepcionarme de ninguna manera. Te dije que fueras egoísta esta noche y que no te preocuparas por mí, y lo dije en serio.

—Pero…

—Shh… Escúchame, cariño. —Presiona su frente contra la mía y mi estómago salta ante el término cariñoso—. Voy a hacerte el amor y nos volverá locos a los dos, ¿de acuerdo? Solo concéntrate en tu propio placer y confía en que voy a disfrutar cada segundo de tu dulce vagina envuelta alrededor de mi pene.

Respiro hondo, la cabeza girando fuera de control ante su charla sucia. Este lado de Cal… me encanta.

Se sienta en el colchón, su ancha espalda contra la cabecera, y me arrastra por la cintura hasta que estoy a horcajadas sobre él. Arqueo una ceja confundida.

—Pensé que querrías estar encima.

—No. Tú tienes el control esta noche. —Me levanta de la cintura con tanta facilidad que me sonrojo ante su demostración de fuerza. Luego me acomoda más arriba, la punta de su pene presiona justo en mi entrada. Él sisea—. Mierda.

Gimo por lo bien que se siente, incluso mejor que su lengua si eso es posible, y froto mis pliegues a lo largo de su grueso eje, cubriéndolo con mi excitación. El dolor entre mis piernas ahora es insoportable.

—Cal…

—Dime lo que necesitas, nena, y te lo daré.

Una de mis manos encuentra sus hombros, usando su fuerte cuerpo para levantarme, mientras la otra se extiende entre nosotros hasta que mis dedos se envuelven alrededor de su eje. Apenas puedo enrollarlos a su alrededor, y la comprensión de que su grosor podría partirme por la mitad me pone aún más húmeda.

—Lo quiero dentro de mí —susurro.

Los ojos de Cal no dejan mi vagina mientras entierro su longitud más allá de mis labios, primero la punta y lentamente tomando el resto. Gimo mientras me llena, estirando mis paredes apretadas como sabía que lo haría. Su agarre en mi cintura se vuelve tan fuerte que dejará una marca, pero eso no me importa en este momento. Echando la cabeza hacia atrás de placer, Cal deja escapar un gemido casi animal que viaja directo a mi centro.

—*Mierda* —murmura por lo bajo—. Eres tan jodidamente apretada. Eres un puto sueño húmedo.

Midnight Dreams | Bookzinga

Me duele un poco al principio, pero pronto el dolor se transforma en puro placer y empiezo a moverme. Se siente extraño tener algo dentro de mí, y mucho menos algo tan grande, pero también se siente tan condenadamente bien.

Usando sus fuertes hombros para mantener el equilibrio, empiezo a moverme por su pene arriba y abajo, lentamente al principio hasta que el placer se me escapa y empiezo a perseguirlo. Respirando con dificultad, Cal observa mis pechos rebotar con cada uno de mis movimientos.

—Eso es. Fóllate en mi pene. Buena chica.

Echo la cabeza hacia atrás y gimo tan fuerte que estoy segura de que todo su edificio puede oírnos ahora mismo, pero no podría importarme menos. Mis dedos se extienden entre nosotros hasta que estoy tocando la base de su eje, deslizándose dentro y fuera de mí, completamente cubierto por mi excitación.

—Siente cómo estoy bombeando en tu bonita vagina —gruñe Cal mientras mira mis dedos exploradores—. Tomas mi pene tan jodidamente bien.

Su elogio me provoca otro gemido y empiezo a saltar más rápido. Cal agarra mi trasero y comienza a embestirme con abandono, hasta que todo lo que podemos escuchar son los sonidos de nuestros gemidos y la bofetada de nuestros cuerpos juntándose. Mis dedos se mueven hacia mi clítoris y me toco mientras él me folla sin descanso.

—Voy a… —empiezo, pero soy interrumpida por sus labios en mi cuello—. Cal…

—Lo sé. Estoy allí contigo. —Ahora suena gentil, en contraste con la fuerza de sus embestidas—. Avísame cuando estés a punto de correrte y te acompañaré.

Sigue dejando un rastro de besos con la boca abierta a lo largo de mi cuello, y no me toma mucho tiempo llegar al punto de no retorno.

—Cal… *Mierda*, me voy a correr.

—*Joder*. —Su empuje se vuelve más rápido, más descuidado, y me encuentro llorando por la liberación—. Córrete, en mi pene, cariño. Vente por mí.

Grito cuando mis paredes se cierran a su alrededor, y él ruge con la fuerza de mil tormentas cuando se corre dentro de mí. El condón es la única barrera entre nuestros cuerpos, y por un momento me pregunto cómo se sentiría sentir su liberación dentro de mí, llenándome hasta el borde hasta que se filtre por mis muslos y en la cama. Pero no estoy tomando la píldora, y la fantasía inducida por el orgasmo se va tan rápido como llegó.

Cal está jadeando debajo de mí, sus fuertes brazos envuelven mi cuerpo en un abrazo reconfortante. Momentos después, cuando ambos estamos un poco menos alterados, besa la parte superior de mi cabeza.

—¿Cómo te sientes?

—Increíble —espeto—. Eso fue increíble.

Se ríe, su pecho vibra contra el mío.

—Me quitaste las palabras de la boca, solecito.

Inclino la cabeza hacia atrás para mirarlo.

—¿Lo dices en serio?

—Por supuesto que sí. —Mete un mechón de mi ahora desordenado cabello detrás de mi oreja—. Será mejor que creas que fue el mejor sexo que he tenido en mi vida.

Y lo hago. Realmente le creo.

—Tampoco fue tan malo como una primera vez. —Sonrío.

Se ríe de nuevo antes de besar la punta de mi nariz.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Y eso no es nada comparado con lo que planeo hacerte a partir de ahora.

Mi respiración se entrecorta y mis mejillas hierven. A pesar de que está oscuro aquí y no puede ver mi sonrojo, sé que lo siente de todos modos.

—Pero por ahora —Besa mi nariz otra vez—, ¿qué tal si nos damos una ducha y nos vamos a la cama? Se está haciendo tarde.

—¿Una ducha… juntos? —tartamudeo, repentinamente nerviosa por la idea. No estoy segura de estar lista para dejarle ver mi cuerpo desnudo bajo la brillante luz del baño y, de alguna manera, se da cuenta de mi vacilación. Él siempre lo hace.

—Hay dos baños, así que puedes ducharte en el mío mientras tomo el de Maddie. —Me da una sonrisa tranquilizadora—. ¿Suena bien?

Asiento, y cuando sale de mí y me ayuda a salir de la cama, me doy cuenta de dos cosas.

Uno: nunca tendré suficiente del lado sucio, dominante y que hable sucio de Cal. Es como todos mis libros y las fantasías de la vida real se hacen realidad.

Y dos, a este ritmo, si sigue cuidándome tan bien, será imposible evitar la caída.

Porque estoy, dramática e indefensamente enamorándome de mi mejor amigo.

Midnight Dreams | Bookzinga

35

Grace

Cuatro días después, me paro frente al edificio donde comenzó todo.

Con plena confianza en mi paso, abro la puerta y entro en el salón de tatuajes vacío. Ya pasó la hora de cierre, pero Cal insistió en hacerlo solo. Solo nosotros dos.

Presiono un suave beso en sus labios antes de deslizarme en la silla de tatuajes, más a gusto de lo que nunca pensé que me sentiría.

Es gracias al hombre ajustando sus guantes de goma negros frente a mí, y gracias al hecho de que me estoy convirtiendo en lo que siempre debí ser. Antes de que todo pasara, y a pesar de mis circunstancias.

Puedo sentirlo dentro de mis huesos y en unos momentos, lo tendré grabado en mi piel para siempre.

—¿Lista, solecito? —Sonríe, pura adoración y aliento silencioso irradiando de esos hermosos orbes oscuros.

—Entíntame.

Cuando la aguja afilada atraviesa mi piel a un lado de mi caja torácica, siento que el peso de mi pasado se me escapa. Siempre habrá una capa restante de dolor dentro de mí, un rasguño de recuerdo que siempre caminará a mi lado, tomándome la mano, incluso si todo lo que quiero es correr libre.

Midnight Dreams | Bookzinga

Lo he aceptado en los últimos cuatro años, y mi decisión de regar esta semilla que soy para que pueda crecer y florecer solo se ha intensificado en los últimos meses.

Este viaje de curación incómoda no terminará con este tatuaje; de todos modos, nunca esperé que lo hiciera. De ahora en adelante y por el resto de mis días, caminaré junto al dolor, la pena y el miedo, y aprenderé a soltar su mano para poder ser libre. Ya estoy comenzando a hacerlo.

Cuando Cal termina su arte en mi piel, en silencio me entrega un espejo. Mis ojos se llenan de lágrimas contenidas en el momento en que veo esos dos pequeños soles y la hermosa caligrafía mirándome fijamente.

Un recordatorio de los dos hombres que más amo en el mundo, sellado en mi cuerpo por el hombre que poco a poco empiezo a darme cuenta de que es el amor de mi vida en todos los sentidos que importan: mi mejor amigo, mi confidente, mi pareja, mi para siempre.

—Me encanta —murmuro a través de las lágrimas justo cuando la yema de su suave pulgar las limpia todas—. Lo amo, Cal.

Te amo.

Su sonrisa es nada menos que devastadora, pero también lo son sus siguientes palabras.

—Florece con gracia, mi solecito. Pase lo que pase, como siempre debiste hacerlo.

Tercera Parte

Florecer

Midnight Dreams | Bookzinga

36

Grace

Sé mejor que la mayoría de las personas que la curación no es lineal y que la felicidad no dura para siempre. El hecho de que me permití esperar algo diferente es puramente mi culpa.

Cuatro semanas antes de que todo se vaya al infierno, estoy sentada en el desgastado sofá de cuero frente a Inkjection mientras termino los últimos detalles del esquema de mi proyecto final de escritura creativa.

Tiendo a ser humilde, pero *Gracie y Sammy: Detectives Encubiertos* se ve muy prometedor si lo digo yo misma. Luke se ofreció a leerlo una vez que esté hecho, y planeo leérselo a Maddie también.

Así que sí, por una vez, estoy entusiasmada con este proyecto ahora que finalmente veo la luz al final del túnel.

El último cliente del día de Cal, un ex militar con un impresionante tatuaje en la cabeza rapada, sale al frente de la tienda con mi novio pisándole los talones.

Dios, *mi novio.* ¿Cómo decir algo puede sentirse tan correcto y tan surrealista al mismo tiempo?

Me guiña un ojo antes de volverse a su computadora portátil para escribir algo, y me derrito contra el cuero. Mientras habla con su cliente, mis ojos sin disculpas se desplazan hacia sus manos y permanecen allí por más tiempo del que probablemente sea aceptable. Todo en lo que puedo pensar mientras miro esas palmas fuertes pero suaves, esos dedos gruesos y talentosos y sus nudillos tatuados es lo bien que se sintió

anoche cuando me agarró el trasero mientras me embestía, mis piernas enredadas alrededor de su estrecha cintura para llevarlo aún más profundo.

Mierda, ¿cuándo comenzó a hacer tanto calor aquí?

Durante los últimos días, he dormido en su apartamento todas las noches. Emily no se queja de mi ausencia; en todo caso, me anima a quedarme con él incluso más a menudo. Como si eso fuera posible.

—*Múdate con él* —sugirió ella un día, tan casualmente que me desconcertó y casi me atraganto con mi café de la mañana.

—*¡¿Qué?! Em, ¿estás loca?*

Ella solo se encogió de hombros y dijo:

—*Él es todo para ti. Puedo sentirlo. ¿Por qué estás perdiendo el tiempo?*

Sus palabras han estado resonando en mi cabeza desde entonces. No es como si fuera a actuar sobre ellas en el corto plazo. Cal y yo recién estamos aprendiendo a navegar esta nueva conexión; no necesitamos ninguna presión adicional.

Y hablando de presión adicional… Aún no le hemos dicho a Aaron y ocultarle nuestra relación me está matando. No porque tenga miedo de que arremeta contra Cal si se entera antes de que nosotros mismos se lo digamos, sino porque le dolerá que le oculte esto. Simplemente… nunca surgió. El momento nunca se sintió lo suficientemente correcto.

Sé que son excusas de mierda, pero pronto se lo diré. Eventualmente.

Mi atención vuelve a sus manos, tan ásperas y hermosas al mismo tiempo. Capaz de darme placer, abrazarme, quitarme el dolor. Más de una vez me he sorprendido soñando despierta sobre cómo sería sentir sus dedos dentro de mí, pero cada vez que estoy a punto de sugerirlo en la cama, una correa invisible me detiene.

Tenemos todo el tiempo del mundo y me prometí que no apresuraría ninguna etapa de mi proceso de curación. Cal entiende esto y nunca me presiona para que haga algo de lo que no estoy segura, lo cual ayuda. Sin embargo, cada vez que esos dedos tocan mi cuerpo, me pregunto…

—Solecito.

Parpadeo, despertándome de mi ensoñación con el sonido de su voz, justo a tiempo para que él se incline y capture mis labios en un dulce y breve beso. Cuando se aleja, una cálida sonrisa adorna su hermoso rostro.

—¿Cómo va el esquema? ¿Terminaste?

Reflejo su sonrisa tímida y noto por primera vez que su cliente se ha ido y estamos solos en la tienda.

—Ya está todo hecho. De hecho, empezaré a escribirlo mañana. Estoy tan emocionada.

Sus labios descienden sobre los míos de nuevo, besándolos tan suavemente que mi corazón estalla.

—Estoy tan orgulloso de ti.

Las palabras están en la punta de mi lengua, como lo han estado durante un tiempo. Pero aún es demasiado pronto para liberarlas, en especial, cuando aún no estamos en la misma página. Apenas acaba de admitirse a sí mismo que estar en una relación no arruinará la vida de su hermana, puedo ser paciente. Por él, siempre lo seré.

Su mano envuelve el costado de mis costillas, justo debajo del tatuaje ahora curado. Siento hormigueo solo de pensar en su tinta en mi piel, su hermoso arte en mi cuerpo para siempre.

—¿Aun estamos yendo al camión vegano? —le pregunto, con la voz entrecortada. Todavía no estoy completamente acostumbrada a este lado delicado e íntimo de él, pero tampoco me quejo.

—Sí, estoy hambriento —dice, y el doble sentido no se me escapa. Se me pone la piel de gallina en los brazos cuando da un paso atrás y me tiende la mano para ayudarme a levantarme—. ¿Lista? Mi auto está en la parte de atrás.

Una vez que cierra la tienda, salimos del aire helado de diciembre y aprieto mi chaqueta más cerca de mis extremidades. Hace tanto frío que me maldigo por haber olvidado mi gorro en el dormitorio.

Le hablo del esquema de mi libro a medida que conduce por la ciudad y, por primera vez desde que el profesor Danner nos habló del proyecto, estoy encantada de empezar a escribir mi libro. Este presentimiento que he estado albergando durante las últimas semanas me está gritando que estaré bien, y esta vez voy a escuchar.

—¿Qué quieres probar esta noche? —Cal envuelve un brazo alrededor de mis hombros mientras examinamos el menú en el camión vegano.

—Mm-hmm… ¿Qué tal los tacos? ¿Son buenos?

—Oh, sí. Creo que estoy de humor para uno de los sándwiches. Podemos compartir si quieres.

—Trato.

Después de conseguir nuestra comida, regresamos al auto ya que hace un frío increíble afuera. Solo se queja una vez: odia comer en el auto, pero no quiero congelarme el trasero. Cal mueve el asiento del auto de Maddie al frente y nosotros tomamos el trasero.

—Estaba pensando —comienza Cal mientras se limpia los dedos en una servilleta. Sigo el movimiento con los ojos como un animal hambriento—. Se acerca el cumpleaños de Trey, y quiere tomar unas copas en Danny's para celebrarlo. Me dijo que te preguntara si querías acompañarnos.

Mis cejas se disparan con sorpresa.

—¿Él lo hizo? —Quiero decir, Trey me cae bien y bromeamos a veces, pero no pensé que le agradara lo suficiente como para invitarme a su fiesta de cumpleaños. O podría ser porque ahora soy la novia de Cal y él se siente obligado a…

No. Detente ahí mismo.

Te invitó porque te quiere allí. Fin de la historia.

—Síp.

—¿Cuándo es esto?

—Mañana después de que cerremos. ¿Estás adentro, solecito?

Hace unos meses, me hubiera llevado *horas* pensar en esto. Pero ahora, tan cautelosa con las multitudes como todavía lo soy, digo sin dudarlo:

—Claro. Suena divertido.

Porque Cal estará allí para protegerme de todo, pero incluso si no lo estuviera, ahora puedo mantenerme tranquila.

Si algo me han enseñado las últimas semanas es que la tierra en la que me han plantado es lo suficientemente fértil para hacerme florecer bajo cualquier circunstancia. Lentamente, a mi propio ritmo, pero estoy llegando y eso es todo lo que cuenta.

—Bien. —Cal deja a un lado nuestras cajas vacías de comida para llevar—. Ahora ven aquí. Extraño esos labios.

Midnight Dreams | Bookzinga

Callaghan

Hay un sinfín de pequeñas cosas sobre Grace que me vuelven loco.

La forma en que todo su rostro se ilumina cuando habla de libros. Cómo inconscientemente me alcanza cuando dormimos juntos. Ella bailando en mi sala de estar con Maddie mientras preparo la cena.

Verla con un vestido ajustado y corto es una de esas cosas.

Cuando la recojo en su dormitorio, tengo que contenerme físicamente para no arrojarla sobre el capó de mi auto y hacerle el amor allí mismo. Ella es adictiva en la forma en que la felicidad es adictiva, y quiero sentirla en mis venas cada maldito día.

Esta noche, sin embargo, no puedo.

Porque algo más actualmente me está volviendo loco, de la peor manera posible, es el hecho de que tendré que mantener mis manos alejadas de ella toda la noche.

Aaron está aquí y no sabe nada de nosotros. Las únicas personas que lo hacen son Trey y el grupo de amigas de Grace, que han jurado guardar el secreto hasta que se lo digamos a Aaron. No estoy seguro de qué está esperando Grace, pero prometí seguir su ejemplo y no romperé mi promesa ahora.

Con suerte, mi pene también recibe el memorándum.

Y créeme, no es fácil hacerle entender. No cuando el cálido cuerpo de Grace, vestido con un vestido tan pecaminoso, se presiona contra mi costado mientras la multitud se mueve a nuestro alrededor. Hemos estado en Danny's durante una hora y hasta ahora, mis manos no han llegado más allá de su codo. Cualquier cosa más abajo que eso y sé con certeza que tendré a Aaron respirándome en el cuello en un segundo, exigiendo que explique por qué tengo una semi-erección.

Midnight Dreams | Bookzinga

Porque esta es Grace, por lo que, naturalmente, cualquier tipo de contacto entre nosotros enciende todo mi cuerpo.

En un momento se pone de puntillas para decirme algo al oído, pero es tan baja en comparación conmigo que todavía tengo que agacharme un poco.

—Baño —dice simplemente, y con un firme movimiento de cabeza le hago saber que la vigilaré mientras se va.

Acaba de desaparecer en el baño de mujeres cuando el fuerte agarre de una mano aterriza en mi hombro.

—Cal, hombre. Mucho tiempo sin verte —dice Anderson, uno de los clientes habituales de la tienda.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mantengo un ojo en la puerta del baño mientras hablo con Anderson, que es más amigo de Trey que mío, pero es un tipo sólido y no quiero ser un imbécil con él. Mis hombros se relajan cuando veo a Grace saliendo al bar, y luego se tensan de nuevo cuando un atleta se detiene justo en su camino, con una sonrisa de suficiencia en su rostro tonto.

Estoy jodidamente cerca de lanzarlo a la calle cuando recuerdo la conversación de Grace con Aaron. Estaba molesta con él por ser tan sobreprotector, como si él no creyera que ella podía cuidar de sí misma. Así que mientras Anderson sigue hablándome, aunque no escucho ni una maldita palabra, mantengo mis ojos en ella.

Una mirada de pánico en mi dirección y voy a romperle las piernas.

Pero el tipo no se pasa de la raya y Grace parece lo suficientemente tranquila. Ella asiente a algo que él dice, luego se ríe y niega con la cabeza. Él obviamente está interesado en ella, probablemente ofreciéndole comprar un trago, pero ella solo voltea la cabeza para mirarme y me guiña un ojo.

Mi sonrisa es una promesa de lo que vendrá cuando estemos solos más tarde.

Su conversación dura menos de un minuto, y respiro un poco más tranquilo cuando Grace vuelve a mi lado. Sin poder evitarlo, y sin importarme tampoco, envuelvo mi brazo alrededor de su cintura y la acerco más. Una vez que Anderson ve a alguien más en la multitud y se va, me vuelvo hacia ella.

—¿Estás bien?

—Sí. —Me da esa pequeña y adorable sonrisa que hace cosas malas en mi corazón—. Él solo estaba coqueteando.

—Coqueteando, ¿eh? —La acerco más y dejo caer mi boca en la concha de su oreja—. Así que lo que estás diciendo es que un hijo de puta estaba coqueteando con mi chica.

Se le entrecorta la respiración, y no se me escapa el hecho de que mi posesividad la excita.

—Tal vez.

Mi mano se mueve hacia abajo para descansar un poco más abajo, el repentino impulso de reclamarla frente a todas estas personas, que Aaron se vaya al diablo, arrastrándose por mi columna vertebral a una velocidad peligrosa.

—No podemos permitir eso, ¿verdad?

Inclina la cabeza ligeramente, por lo que mis labios rozan su nariz. Este es un territorio peligroso, pero ninguno de nosotros está pensando con demasiada claridad en este momento.

—Ven conmigo —susurra antes de tirar de mi mano y llevarme a través de la barra y por un pasillo oscuro.

Pasamos la fila llena de gente para ir al baño y entramos en lo que parece ser un armario para abrigos. Uno *diminuto*.

—¿Grace? —Mi corazón late como loco cuando entiendo lo que significa que ella me haya arrastrado hasta aquí.

El armario no está completamente a oscuras ya que hay una rejilla de ventilación encima de la puerta que deja entrar el más mínimo atisbo de luz. De alguna manera, Grace encuentra una cerradura en la puerta y la abre. Cuando sus ojos encuentran los míos, la lujuria está emanando de ella.

Sus manos aterrizan en el botón de mis jeans y mi pene se agita.

—Te necesito en mi boca —susurra tan bruscamente que casi me corro ahí mismo.

—Maldición, nena. —Casi como un segundo instinto, agarro la parte posterior de su cabello lo suficientemente fuerte como para no lastimarla.

Con determinación brillando en sus ojos, Grace desliza con cuidado la cremallera hacia abajo y luego mis jeans hasta que se encuentra cara a cara con el bulto prominente en mis bóxers. No puedo contener el gemido que sale de mí cuando acaricia mi pene a través de la fina tela. Me ha dado sexo oral antes, pero nunca así. Nunca se vio tan hambrienta, tan ansiosa por ponerme en su boca. Tan segura.

Maldición, su confianza es tan jodidamente sexy.

Después de unas cuantas caricias, finalmente me baja los bóxers y me rodea con la mano. Y *mierda*. La mera visión de mi pene entre sus pequeños dedos es suficiente para tenerme desesperado de necesidad. Ella se lame los labios y aprieto mi agarre en su cabello.

—¿Vas a chuparme el pene como una buena chica? —gruño, maravillándome de la mujer de rodillas ante mí.

Ella me mira con ojos grandes e inocentes, y lucho contra el impulso de empujar mi pene por su garganta como castigo porque lo último que ella es en este momento es inocente, y ella lo sabe.

—¿Es eso lo que quieres que haga?

Inclino mis caderas hacia adelante, la punta separando sus labios rosados.

—Déjame follarte la boca —digo sin aliento. Mi chica gime ante mi demanda posesiva, y joder si eso no me pone aún más duro.

Mantiene sus ojos en mí mientras escupe en la cabeza hinchada de mi pene, mojándolo todo y preparándolo para ella. Planta un beso con la boca abierta en mi piel sensible antes de girar su lengua y chupar con fuerza mi longitud.

—Maldita sea —gimo, ya perdiendo el control. Mi mano en su cabello se aprieta, manteniéndola en su lugar. No me atrevo a quitarle los ojos de encima en caso de que me pierda un segundo de su bonita boca alrededor de mi eje.

Grace acaricia la base de mi pene con la mano, agregando un pequeño giro mientras me trabaja una vez que se da cuenta de que no puede caber todo de mí en su boca. Me excita más allá de la razón que soy demasiado grande y grueso para ella. Echando la cabeza hacia atrás en éxtasis, recuerdo cómo mi pene la estira tanto cuando la cojo por todos los agujeros.

Mierda, mierda, mierda.

Como un hombre poseído, empiezo a empujar dentro de su boca hasta que la punta de mi pene golpea el fondo de su garganta, haciéndola atragantarse. Pero ella no se detiene incluso cuando sus ojos se llenan de lágrimas, y la lujuria que siento solo sigue creciendo.

—Te ves tan jodidamente hermosa así —gimo mientras sigo empujando mis caderas—. Te gusta cómo follo tu boca, ¿no? Así es, quiero cada centímetro de mi gorda verga enterrada profundamente en tu garganta.

Gime ante la orden brusca, y el sonido hace que mis bolas se tensen. Empujo aún más profundo, con cuidado de no lastimarla, pero todavía me duele verla atragantarse conmigo. Verla de rodillas, con mi pene en su boca, atragantándose, gimiendo a su alrededor…

Estoy tan jodidamente cerca.

Las lágrimas ruedan por sus mejillas mientras follo su boca con abandono.

—Voy a correrme en tu boca —le advierto, pero ella solo gime alrededor de mi eje y no se aleja—. Y vas a tragar cada gota de mi semen como una buena chica, ¿entendido?

Le encanta cuando la maltrato así, cuando sale mi lado rudo en la cama. Solo puedo imaginar lo jodidamente húmeda que está entre sus piernas, lo exquisito que sabría en este momento.

—Tu garganta está tan jodidamente apretada, nena. Apuesto a que tu linda vaginita me va a ahogar mi pene cuando me la folle más tarde.

Ella gime de necesidad, desesperada por llenarse también en otros lugares. Empujo dentro de ella como un animal durante unos segundos más hasta que apenas puedo mantenerme unido por más tiempo.

—Si quieres que me retire, dilo ahora.

Grace solo logra negar con la cabeza. Mirándola directamente a los ojos, bombeo dentro de ella una última vez antes de derramarme por su cálida garganta mientras ella gime a su alrededor. Su garganta se mueve hacia arriba y hacia abajo mientras traga mi semen, y es la cosa más erótica que he tenido el puto privilegio de presenciar.

Mi pene finalmente se ablanda dentro de su boca, mi agarre en su cabello se afloja y ambos respiramos con dificultad cuando salgo. Todavía de rodillas, los ojos de Grace siguen mis movimientos mientras me agacho y la beso con avidez, sin importarme en absoluto el sabor de mí mismo en sus labios.

—¿Estás bien, cariño? —Limpio sus lágrimas con las yemas de mis pulgares—. ¿Fui demasiado rudo?

—Estuviste perfecto —me tranquiliza con esa brillante sonrisa—. Nunca pensé que te haría una mamada en un armario de abrigos, pero aquí estamos.

Echo mi cabeza hacia atrás con una risa y la levanto conmigo, abrazándola contra mi pecho.

—No creo que debamos arriesgar nuestra suerte haciendo la segunda parte aquí. —Bajo mi boca a su oído y le susurro—: Prefiero follarte lento y bien en mi cama.

Se le entrecorta la respiración.

—Parece que tendremos una noche ocupada, entonces.

Midnight Dreams | Bookzinga

37

Callaghan

El día antes del recital de Navidad de Maddie, no me sorprende saber que mi madre ha decidido no ir, pero aun así me enoja lo suficiente como para empañar mi estado de ánimo.

—*Estoy demasiado cansada del trabajo, Samuel* —me dijo por teléfono cuando le pregunté por última vez. Como un tonto, estaba siendo demasiado optimista—. *Pero puedes grabarla en tu teléfono, ¿quieres? Todavía quiero verla.*

Entonces saca tu culo del puto sofá y ven conmigo es lo que quiero decirle. En su lugar, digo:

—*Claro*.

Y está eso. Nada demasiado sorprendente aquí.

La semana pasada también se lo mencioné a Pete por si de repente decidiera actuar como un padre adecuado y apoyar a su hija. Nuestra conversación fue así:

—*¿Quieres venir al recital de ballet de Maddie el próximo viernes?*

Ni siquiera apartó la mirada de la televisión.

—*¿Cuánto tiempo durará esa cosa?*

—*Alrededor de dos horas. Probablemente menos.*

—*Voy a pasar*. —Voy a pasar.

Midnight Dreams | Bookzinga

Si no golpeé su cabeza contra la maldita pantalla fue solo porque no estaba de humor para enfrentar las consecuencias.

Sin embargo, cuando llega el gran día, he apartado todo el dolor por el bien de Maddie. Y el mío.

Preguntó si sus padres iban a animarla, naturalmente, y aunque no hizo un escándalo porque no aparecieran, me rompió el jodido corazón decirle que solo iba a estar yo entre la audiencia.

Nunca perdonaré a ninguno de ellos por esto.

—¿Cómo te sientes, maní? —Me agacho frente a mi hermana, bajando el cierre de su chaqueta hinchada antes de dejarla en la entrada trasera del teatro local para que pueda prepararse para su actuación. Cuando veo a Grace en la puerta, haciendo pasar a niñas y niños pequeños, le guiño un ojo y sus mejillas se sonrojan.

—Estoy un poco nerviosa. —Maddie se muerde el labio inferior—. Sammy, ¿crees que puedo hacerlo?

—Lo *sé*, Maddie. —Acuno toda su cara en la palma de mi mano, y ella se inclina hacia el toque—. Y no lo digo solo porque seas mi hermana pequeña, sino porque eres una princesa-bailarina increíble. Solo recuerda divertirte. Eso es todo lo que importa.

Sin previo aviso, lanza sus brazos alrededor de mi cuello.

—Te amo, Sammy. Eres el mejor hermano mayor de la historia.

Se me forma un nudo en la garganta y lo trago.

—Yo también te amo, Mads. Más de lo que amo a nadie más.

Ella jadea.

—¿Más que Grace?

Me río mientras acomodo su cabello castaño detrás de sus orejas.

—Las amo a ambas de diferentes maneras —explico. Decir que amo a Grace en voz alta no se siente raro en lo más mínimo—. Pero sí, cariño, te amo incluso más de lo que amo a Grace. Más que a cualquiera. Eres mi persona número uno en el mundo, nunca lo olvides.

Ella me da una gran sonrisa seguida de un sonoro beso en mi mejilla. La dejo con la promesa de algo delicioso para la cena cuando regrese a casa conmigo esta noche. Con *nosotros*.

Maddie corre directamente hacia Grace, quien se arrodilla para susurrarle algo al oído que la hace reír. Ambas giran la cabeza en mi dirección y se ríen, un secreto que pasa entre ellas del que no estoy al tanto.

Mi corazón se hincha hasta que me duele jodidamente seguir respirando, y creo que nunca he amado tanto a nadie en mi vida.

Mi hermana y mi novia, el aire que respiro y el sol que alimenta mi alma. Entonces me doy cuenta: simplemente no hay forma de que pueda vivir sin ellas. Me dan una razón para despertarme cada mañana, para ser un mejor hombre.

Si les pasara algo…

Detengo mis pensamientos antes de que traspasen territorio prohibido. Me niego a ir allí, no cuando todo es tan malditamente perfecto en este momento que es una lucha creer que es real.

Después de que Grace acompaña a Maddie adentro, regreso a mi auto y conduzco a la tienda para mi última cita del día. El recital no empieza hasta dentro de unas horas, así que tengo tiempo más que suficiente para terminar el trabajo.

Anoche, Grace me dijo que requieren que las niñas lleguen temprano para que cada grupo pueda ensayar en el escenario real al menos un par de veces para familiarizarse con el diseño. Además, como son tan pequeños, se necesita toda la paciencia del mundo para ayudarlos con

Midnight Dreams | Bookzinga

sus atuendos y peinados. Maddie estaba superemocionada de que Grace la peinara.

Tres horas más tarde, finalmente estoy sentado en el teatro *lleno* de gente. No creo que pueda ver un solo asiento vacío desde aquí. Sabía que TDP era popular en Warlington, cuando busqué un estudio de ballet, me aseguré de que fuera el mejor, pero mierda. Al parecer, no son solo los padres y amigos los que vienen a esto, sino también los buscadores de talentos.

Así que sí, The Dance Palace es algo *grande*.

El hecho de que mi solecito tenga el talento suficiente para trabajar aquí solo me llena el pecho de más orgullo.

El primer grupo empieza a las cuatro en punto, y como Maddie pertenece a los grupos más jóvenes, la suya es la segunda actuación de la tarde. La emoción y el orgullo llenan mi pecho, y me olvido por completo de sacar mi teléfono y grabar todo. Mis ojos están pegados a mi hermana pequeña, que brilla como una estrella mientras sigue la rutina.

Es demasiado jodidamente adorable.

Agita las manos y pone en punta los pies, con una sonrisa perpetua en el rostro, y me alivia que no sienta miedo en absoluto. Maddie no es una niña tímida, pero hay un montón de gente aquí y sería comprensible que se pusiera nerviosa. Pero no, ella sigue la coreografía con facilidad, y cuando se topa con una de sus amigas, su única reacción es reírse y seguir adelante.

Ver lo feliz y en su elemento que se ve ahí afuera, bailando con sus amigas como si fuera un juego divertido… Podría llorar en este momento.

Esto es lo que quiero para ella. Amor incondicional. Felicidad total. Una vida normal.

Midnight Dreams | Bookzinga

Sé que no es realista esperar que ella siempre esté alegre, no me engaño tanto. Pero hay una diferencia entre ser una persona feliz que tiene días malos y albergar un corazón triste y estar distraído por la felicidad temporal.

Si Maddie mudándose conmigo es lo que se necesita para darle ese tipo de normalidad, que así sea.

Una vez que termina la actuación, aplaudo y la animo lo más fuerte que puedo, sin importarme las miradas de soslayo de todos los padres engreídos que me rodean. Quiero que mi princesa sepa que ella lo hizo genial.

El único inconveniente de que mi hermana baile tan pronto en el evento es que todavía tengo otra hora de esto para pasar sin ninguna emoción real. No me malinterpreten, aprecio el arte del ballet y lo encuentro hermoso, más aún ahora que a mis dos chicas les gusta. Algunas de las canciones son pegadizas, incluso. ¿Quién hubiera pensado que la música clásica tenía algunos éxitos sólidos?

Un rato después la dueña de TPD, que también ha ido presentando a cada grupo antes de subir al escenario, anuncia la última actuación de la noche.

Y cuando los bailarines suben al escenario, me quedo sin aliento.

Grace está justo en el medio del escenario, vestida con un hermoso traje de bailarina blanco y dorado que la hace lucir aún más angelical.

Empieza la música y estoy total y absolutamente hipnotizado por sus elegantes movimientos. Nunca la había visto bailar más allá de esas veces que baila con Maddie en casa, pero ella no era *así*. Majestuosa como un cisne, suave como el toque de una pluma, y tan malditamente talentosa que me hace preguntarme por qué no es una bailarina de ballet profesional.

Mi corazón se llena con la promesa de un amor eterno mientras la observo. Tan segura, tan impresionante, tan *elegante*. Su propio nombre

nunca le ha sentado tan bien. Estoy tan estupefacto por ella que ni siquiera me atrevo a animar junto con todos los demás cuando termina su actuación. Solo tengo ojos para ella, su hermosa sonrisa y el brillo en sus ojos cuando saluda a la multitud y se inclina.

Después de que todos llenan el escenario nuevamente para despedirse y vuelvo a animar a Maddie, sigo a la multitud de padres ansiosos afuera para esperar a las niñas.

En el momento en que Maddie me ve, corre en mi dirección y la atrapo en mis brazos.

—Lo hiciste muy bien, princesa. Estoy tan orgulloso de ti.

Salpico su cálida mejilla con fuertes besos y ella se ríe.

—¿Estás orgulloso?

—Claro que lo estoy. Eres mi niña, siempre estaré orgulloso de ti.

Me sonríe y la bajo al suelo, agarrando su mano.

—Esperemos a Grace, y luego los tres iremos a casa a comer hotdogs. ¿Suena bien?

Mientras salta alegremente, no creo que mi vida se haya sentido nunca tan llena.

No es hasta que cenamos y Maddie baila alrededor de la sala de estar un rato para disipar su emoción que finalmente puedo llevarla a la cama y tener a Grace solo para mí.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mantengo la puerta de mi habitación entreabierta, como cada vez que Maddie se queda a dormir para que pueda venir a buscarme si pasa algo, pero mis manos ardientes encuentran su cintura y la tiran contra la pared de todos modos.

—No me dijiste que ibas a bailar esta noche —susurro, nuestras frentes juntas.

Ella pasa sus manos por mis brazos, un rastro de piel de gallina se extiende en su camino.

—Lamento haberte ocultado esto, pero nunca se lo digo a nadie. Odio toda la atención.

—Todo está bien. —Beso su nariz—. Arrasaste de todos modos.

—Gracias. —Ella sonríe tímidamente.

—No estaba preparado para verte angelicalmente en ese escenario —susurro ásperamente en su oído—. Entonces, sé una buena chica y avísame la próxima vez, ¿sí?

—Sí. —Prácticamente puedo escuchar la excitación en su voz ronca.

—Bien. —Sabiendo que mi hermana está durmiendo al otro lado del apartamento y que no podemos hacer nada esta noche, le doy un rápido beso en los labios y me alejo antes de que nuestra tensión aumente—. ¿Quieres ver una película?

—Seguro.

Una vez que nos hemos puesto ropa más cómoda y Grace se ha duchado, nos metemos debajo de las sábanas. Cuando la tengo en mis brazos, me olvido de la película.

—Te voy a extrañar —susurro, enterrando mi nariz en el familiar aroma a fresa de su cabello. Compré este champú específicamente para ella porque sé que le encanta.

Midnight Dreams | Bookzinga

Se ríe suavemente contra mi pecho.

—Estaré fuera por menos de una semana. Apenas tendrás tiempo para extrañarme.

—Lamento discrepar —digo, abrazándola más cerca. Ella volará a su ciudad natal en Canadá durante las vacaciones para ver a sus papás, y soy un idiota egoísta que quiere quedarse con ella para él solo—. ¿Quieres hacer algo especial para el Año Nuevo?

—Seguro. ¿Qué tenías en mente?

Mis labios rozan su frente.

—Podría reservar una mesa en algún restaurante elegante…

—¿Sí? —pregunta, divertida—. Podríamos ver los fuegos artificiales…

—Ajá.

Me muevo en la cama para estar encima de ella, enjaulando su pequeño cuerpo debajo del mío. Se ríe mientras entierro mi rostro en su cuello, haciéndole cosquillas con mi mejilla sin afeitar.

—O podríamos quedarnos en casa para que puedas abrir las piernas como una buena chica y dejarme tener mi primera comida del año.

Echa la cabeza hacia atrás riendo, y no puedo evitar reírme también.

—Oh, Sammy, eres travieso.

—¿Eso es un sí, entonces?

—Es un diablos, sí, cariño.

La beso de nuevo y me obligo a alejarme una vez más. Todavía tenemos mañana para perder el tiempo antes de que se vaya, y no voy a

arriesgarme a que mi hermana nos sorprenda. No puedo imaginar una experiencia más mortificante.

Grace suspira plácidamente cuando la envuelvo en mis brazos de nuevo y presiono reproducir en la película, que junto con el desgaste de las altas emociones de hoy nos arrulla para dormir en minutos.

No es hasta mucho, mucho más tarde que un leve gemido me saca de la oscuridad.

Al principio creo que es solo producto de mis sueños, hasta que un poderoso instinto hace saltar todas las alarmas dentro de mi cerebro.

Cuando abro los ojos, veo una pequeña sombra parada cerca de los pies de mi cama. Parpadeo una vez, dos veces, y la sombra se transforma en mi hermana pequeña.

Me levanto de un tirón y me acerco a ella, el sueño se desvaneció hace mucho tiempo de mi sistema.

—¿Qué haces aquí, princesa? ¿Está todo bien?

Ese gemido de nuevo. Ella se acerca y me doy cuenta de que está sosteniendo a Mono firmemente en su agarre.

—Pesadilla —murmura.

—Ven aquí, bebé.

La levanto ya que la cama es demasiado alta para que se suba y la abrazo con fuerza contra mi pecho, meciéndola de un lado a otro.

—Está bien, Maddie. Solo fue un mal sueño, nada era real.

La pequeña mano que no sostiene a Mono agarra mi camiseta.

—Tú… Te fuiste.

Mi pecho se oprime de emoción.

—Yo nunca, nunca, te dejaría. Nunca. Eres mi niña pequeña, ¿recuerdas? —susurro y presiono un suave beso en la coronilla de su cabeza—. Intenta volver a dormirte, ¿sí?

—¿Me puedo quedar aquí? —pregunta en voz tan baja que casi lo pierdo.

—Por supuesto que puedes, maní. Vamos a dormir un poco ahora.

La cama se mueve y un gemido confuso proviene de mi lado derecho.

—¿Cal? ¿Qué sucede?

Sin embargo, antes de que pueda decir una palabra, Maddie deja mis brazos y se coloca entre Grace y yo. Frente a ella, susurra:

—Tuve una pesadilla. ¿Puedo dormir contigo?

Los ojos de Grace apenas están abiertos mientras pasa una mano por el cabello de Maddie, y mi estómago da un vuelco.

—Por supuesto que puedes, cariño. ¿Quieres que te cuente una historia?

Y observo, estupefacto, cómo mi novia comienza a narrar con una voz tranquilizadora y calmante la historia de Gracie y Sammy a mi hermana. En cuestión de minutos, Maddie ya está roncando contra ella, y las palabras de Grace se desvanecen lentamente en el silencio mientras ella también se queda dormida.

Que me jodan si no lo sé ahora.

Que me jodan si no sé, sin una sola sombra de duda, que Grace es mucho más que el amor de mi maldita vida.

Ella es mi maldita alma gemela.

Midnight Dreams | Bookzinga

38

Grace

—No, no, no. Esto no puede estar pasando.

Camino de un lado a otro de mi dormitorio vacío, en silencio y luego no tan en silencio maldiciendo la mierda que ya he leído quince veces en mi teléfono solo para asegurarme de que es real. Porque no puedo creer esto.

Y todavía incrédula y con el corazón latiendo tan rápido que temo que pueda explotar, envío una captura de pantalla al chat grupal que comparto con mis padres. Ni siquiera un minuto después, mi teléfono suena con una videollamada.

—Me estoy volviendo loca —les digo a modo de saludo.

Papá sostiene el teléfono, con una mueca severa en su rostro mientras se pone los lentes antes de pararse detrás de él.

—Está bien, cariño. Inhala, exhala —instruye papi. Hago como él dice—. Ahora podemos hablar.

—¿Vieron lo que les envié? —Intento eliminar la ansiedad de mi cara con mi palma sudorosa, pero no funciona.

—Vimos —confirma papá—. Era de esperarse, Grace. Las tormentas de nieve no son infrecuentes en esta época del año, y en este momento el clima es terrible.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Mi vuelo está *cancelado*, papá, sin reprogramación. ¿Qué se supone que debo hacer ahora? —Porque la idea de no ver a mi familia durante las fiestas me está dejando sin aliento, y no en el buen sentido.

Aaron se fue a Toronto la mañana de mi recital de ballet, ya esperando que el clima empeoraría a medida que pasaban los días, pero no pude volar con él por razones obvias. Y ahora estoy atrapada en Warlington, sola por segunda Navidad consecutiva, sin ni siquiera mi primo para mejorar las cosas.

—De todos modos, no me gustaría que volaras con este clima, Grace —dice papá en su habitual tono serio que he calificado oficialmente como su voz de «abogado»—. Las tormentas de nieve no son una broma, y parece que esta durará hasta el día de Navidad.

Mis esperanzas se disparan.

—Puedo volar ese día, entonces. No sería lo ideal, pero…

—Escúchanos, cariño. —Papi toma el teléfono de papá y se sienta en el sofá—. La víspera de Navidad es mañana, y no creo que esta tormenta vaya a ninguna parte. Pensamos en conducir hasta allí y pasar las fiestas juntos, aunque sea en alguna habitación de hotel, pero las carreteras tampoco son lo suficientemente seguras. Aaron ya está aquí, pero ¿estás segura de que ninguna de tus amigas se quedará en Warlington también? Estoy seguro de que no tendrán ningún problema en acomodarte durante las fiestas. Todavía podemos vernos en Año Nuevo, ¿eh?

Asiento, pero la tristeza no se desvanece.

—Mis amigas se fueron a casa hace días, y…

Me congelo. ¿Cómo no he pensado en él antes?

Papá frunce el ceño.

—¿Y…?

Pero no puedo pedirle esto. Claro, estamos juntos, pero… ¿No es demasiado pronto para pasar la Navidad juntos? ¿Con su familia, nada menos? Porque con Maddie en la foto, él va a pasar las fiestas con ellos incluso si la tensión está destinada a matarlo.

—Grace.

Parpadeo.

—Lo siento. Solo estaba pensando… Hay un amigo que se queda aquí por Navidad, creo.

—Eso es bueno. —El rostro de papi se relaja ante eso—. ¿La conocemos?

Me muerdo el labio.

—Eh, no. No *lo* conocen…

El silencio cae sobre nosotros tres como una gruesa manta. Mis papás nunca han sido del tipo sobreprotector y autoritario, pero también saben que no he tenido un amigo varón en… Bueno, nunca. La sorpresa es comprensible.

Papi habla primero.

—Si esto no es una sorpresa —murmura, pero no suena enojado—. Bueno, por favor, cuéntanos sobre este joven. ¿Él está en tu clase?

—Eh, no. Tiene treinta años y… Sí, somos amigos. —No voy a dar la noticia de que tengo novio a través de una videollamada—. Su nombre es Cal, y es de Warlington. Lo conocí cuando fui al lugar de tatuajes hace tantos meses. Es el dueño de la tienda, en realidad, y también es amigo de Aaron.

—Interesante —reflexiona papi, entrecerrando sus ojos sabios como si pudiera ver a través de la verdad que estoy ocultando—. ¿Y es un buen amigo tuyo?

—El mejor —digo, haciendo que las cejas de papá se disparen con sorpresa. Aclarándome la garganta, agrego—: Le conté sobre el asalto. Él es… Él es una gran persona.

—¿Estás diciendo que Aaron conoce a este tal Cal? —pregunta papá.

Asiento.

—Son amigos.

—Bien. Bueno, si son tan buenos amigos, estoy seguro de que puedes pasar el día de Navidad con él —dice papi, pero no hay una pizca de amargura en su tono, solo sorpresa—. Como dije, todavía puedes volar para Año Nuevo y quedarte aquí unos días. Tenemos muchas ganas de verte, cariño.

Mis rasgos se suavizan.

—Realmente quiero verlos a ambos también. Mucho.

Continúo hablándoles sobre mi libro, y sonríen de felicidad por mi progreso. El tema de Cal no se vuelve a mencionar, pero es obvio que realizarían un interrogatorio completo sobre él si pudieran. Si bien no los culpo por su curiosidad, no puedo evitar sentirme aliviada de que no vuelvan a preguntarme por él.

No estoy avergonzada de nuestra relación, ni tengo la intención de mantenerlo en secreto de mi familia. Es solo que nunca antes había tenido novio, y este es un gran paso para mí y para mi sanación. Decírselo a mis padres y a Aaron sucederá, espero que pronto, pero ahora tengo otros asuntos más urgentes de los que preocuparme.

Es decir, pedirle a Cal si puedo pasar las fiestas con él y su familia.

Cal dice que sí de inmediato y me anima a «moverme» a su apartamento durante las vacaciones para no estar sola en los dormitorios. Yo también digo que sí de inmediato. Duh.

Mientras nos preparamos para irnos a la casa de su madre en la víspera de Navidad, me advierte:

—Probablemente se va a poner muy incómodo.

—No me importa —le aseguro. Me acerco a él y le quito los dedos de los pequeños botones de su camisa blanca para poder abrocharlos. Se ve extremadamente caliente vestido con ropa tan formal que lucho por respirar normalmente—. Solo me preocupo por Maddie y por ti.

Sus hombros aún no se relajan.

—Pete es un imbécil.

—No me importa.

Pero debido a que aparentemente Cal disfruta demasiado de la autoflagelación, agrega:

—*Yo* podría comportarme como un imbécil.

Termino con el último botón de su camisa, que apenas se ajusta a sus anchos hombros y grandes bíceps, y ajusto el cuello solo para mantener mis manos ocupadas.

—¿Por qué?

Pasa sus grandes manos a lo largo de la tela sedosa de mi vestido azul noche y las coloca en mis caderas.

—Pete me pone al borde —gruñe—. Ojalá pudiéramos celebrar la Navidad juntos, solo nosotros tres, lejos de todo el drama.

Mi corazón se hincha por el hecho de que él siempre me incluye en sus planes, los que involucran a Maddie también. Es un gran contraste

Midnight Dreams | Bookzinga

con el Cal que estaba aterrorizado de tenerme en su vida por temor a ser injusto en sus sentimientos por mí cuando tiene que preocuparse por Maddie.

—Entiendo cómo te sientes —le digo en voz baja, mis dedos jugando con los mechones cortos de su cabello—. Pero trata de mantener la compostura esta noche, ¿sí? Por Maddie.

—Si estoy haciendo esto en primer lugar, es por ella. —Cierra los ojos y presiona su frente contra la mía—. Sé que querías ir a tu casa para las festividades, pero estoy jodidamente feliz de que estés aquí conmigo, solecito. Te necesito.

—Yo también te necesito. —Nuestros labios se encuentran en un breve y suave beso—. Aunque nuestros planes para Año Nuevo podrían tener que posponerse.

—No me importa. Todo lo que importa es que estás aquí, y lo tenemos ahora. —Presiona un suave beso en mis labios, tan tierno que deja mis rodillas temblando. Cuando se aleja, hay una nueva resolución en sus ojos—. Vamos. Acabemos con esto.

Siempre me he enorgullecido de ser una mujer comprensiva y sin prejuicios. Sabiendo mejor que la mayoría que siempre hay más de lo que se ve en la superficie, mi cerebro trata automáticamente de superar esas barreras iniciales y ver qué podría estar viviendo debajo del duro exterior.

No puedo hacer eso con Pete Stevenson.

Porque no puedo, por mi vida, soportar esta lamentable excusa de un ser humano.

Cal es un hombre razonable y relajado y no haría un escándalo si la situación no lo requiriera, pero *mierda*. Ahora lo entiendo, y desearía no haberlo hecho.

Porque ver a un hombre, un *padre*, ignorar a su hija tan descaradamente es un espectáculo que nunca quiero volver a ver.

Sé que soy privilegiada en el sentido de que crecí en una familia completamente funcional, rodeada de amor y risas y, sí, estabilidad financiera. Lo entiendo. Y aunque ser la hija adoptiva de padres homosexuales no siempre fue un paseo por el parque (los maltratadores no tienen piedad de nadie), prefiero aceptar el odio de un niño inseguro en la escuela que mi propio padre al que no le importo una mierda.

Para ser justos, la madre de Cal no es ni la mitad de mala de lo que pensé que sería. Me dio una sonrisa genuina y un abrazo cuando él me presentó como su novia, y cuando se dio cuenta de que me había reconocido me preguntó si nos conocíamos antes. Le dije que yo era la maestra de ballet de Maddie y que debimos habernos visto en TDP. A pesar de que apenas se estremeció porque rara vez recoge a Maddie y apuesto a que se siente al menos un poco culpable por eso, procedió a preguntarme sobre mi trabajo allí. La mujer puede tener sus problemas, pero parece lo suficientemente agradable.

También hizo un esfuerzo adicional con la cena de Navidad, lo que pareció desconcertar al propio Cal. Pavo relleno con salsa, puré de papas y verduras asadas ya adornaban la mesa cuando nos sentamos. Encima de cada uno de nuestros platos vacíos, y porque mi corazón estaba destinado a dolerme esa noche, había un hermoso dibujo hecho por nada menos que Maddie.

—Últimamente ha estado frenética por dibujar —comentó Larissa, la mamá de Cal, con una sonrisa casi arrepentida mientras tomaba su propio dibujo.

—Esto es tan bonito y considerado, Maddie. Gracias. —Presioné un pequeño beso en la parte superior de su cabeza cuando vino a mi lado

para explicarme su dibujo. Había dos figuras, una pequeña con cabello oscuro y la otra más alta con un moño rubio, bailando ballet en un escenario. Las dos teníamos coronas en la cabeza.

—Porque somos princesas-bailarinas —explicó. Necesité toda mi fuerza de voluntad y algo más para no empezar a llorar allí mismo.

Luego pasó a su hermano, se subió a su regazo y le robó el dibujo de las manos.

—Este eres tú. —Ella señaló la figura de palo más alta—. Y esta soy yo, y esta es Grace, y estamos en tu nueva casa con un hermoso jardín con flores.

Larissa jadeó.

—¿Van a mudarse juntos?

—No —dijo Cal rápidamente, y por alguna razón mi estúpido estómago se hundió ante eso. Sin embargo, es cierto que no nos mudaremos juntos en el corto plazo y ni siquiera lo hemos discutido. Aun así, sentí un olor a decepción cubriendo mi lengua—. Esta pequeña aquí tiene una imaginación muy vívida. ¿No es así, munchkin?

Maddie asintió y presionó su espalda contra el pecho de Cal como un gusano de seda en su capullo, seguro y cálido.

—¿Comprarás una casa como esta después de tu boda, Sammy?

Nos miramos el uno al otro, brevemente, pero lo suficiente como para que algo cargado pasara entre nosotros. Sus ojos brillaron y dijo:

—Por supuesto, Mads. Y serás invitada a quedarte cuando quieras.

Ese fue el último momento reconfortante y feliz de nuestra cena.

Ahora, con el pavo y la tarta de queso como postre, lucho contra la ira que hierve en mi estómago mientras observo la escena más

Midnight Dreams | Bookzinga

exasperante e igualmente desgarradora que se desarrolla ante mis propios ojos.

Hace tiempo que Pete abandonó la mesa del comedor por el sofá después de haber apenas entablado una conversación con ninguno de nosotros. Gruñó un «Hola» cuando Cal nos presentó y eso fue lo último y lo único que me dijo. No es que tenga un problema con eso, para ser honesta.

Se está quedando calvo, tiene un ceño fruncido perpetuo en su rostro y se encorva sobre la mesa durante la cena como si estuviera evitando el contacto visual con todos. Es alto, pero no tanto como Cal, y le falta todo el músculo y la constitución fuerte que tiene su hijastro. Sin embargo, la apariencia objetivamente poco atractiva de Pete es el menor de sus problemas.

Maddie, mi dulce e inocente Maddie, también nos ha abandonado y ahora se sube al sofá junto a su padre, cuyos ojos nunca dejan la televisión. Ni una sola vez. Él no la reconoce mientras ella acurruca su pequeño cuerpo contra él, extendiendo su brazo sobre su estómago y acurrucándose más cerca de su pecho. Ella le dice algo, pero no puedo oírla por el sonido del programa que está viendo Pete.

Él no responde.

A mi derecha, las dos manos de Cal están cerradas en puños debajo de la mesa, la tensión irradia de su enorme cuerpo, y sé que él los está mirando. Larissa no.

La madre de Cal está bebiendo un vaso de algún tipo de alcohol fuerte, a juzgar por su olor acre, y no está borracha pero tampoco sobria. Sé que eso también está enojando a Cal, incluso si su atención está en otra parte por el momento.

Pasan varios minutos, y si no fuera porque puedo ver los ojos muy abiertos de Pete, habría pensado que estaba dormido. ¿Por qué otro motivo un padre ignoraría a su propia hija?

Midnight Dreams | Bookzinga

Acabo de agarrar la mano de Cal en la mía, mi pulgar acariciando su piel áspera en círculos relajantes, cuando se desata el infierno.

—¡Por el amor de Dios, Maddie! ¿No puedes quedarte callada ni un maldito segundo? —ruge Pete, sorprendiéndola. Maddie vuelve a caer en el sofá, y antes de que pueda entender completamente lo que está pasando, la bestia ataca.

Cal está sobre Pete en segundos. Ni siquiera sentí su mano dejando la mía.

Sostiene al hombre más pequeño por el cuello de su camisa, juntando sus frentes en un gesto íntimo que grita violencia.

—Di eso otra vez —gruñe mi novio, enseñando los dientes como un animal rabioso—. Te reto, maldito pedazo de mierda.

Hace mucho que se fue el hombre con un aura tranquilizadora, siempre imperturbable y sensato, y no consigo que me importe. No tengo miedo de este lado nuevo y violento de Cal.

Pero tengo que pensar en Maddie.

Su madre salta a la acción, casi volcando su vaso mientras se pone de pie para separar a los dos hombres.

—Samuel, déjalo ir —ordena ella.

Cal no lo hace.

—Escúchame, hijo de puta —escupe en la cara todavía demasiado cercana de Pete. Es como si toda la habitación, el *mundo* entero, se desvaneciera para él y solo quedara la ira—. Le hablas así a mi hermana una vez más, me aseguraré de que no vuelvas a pronunciar una sola palabra. ¿Sabes por qué? Porque te arrancaré la lengua de la puta boca.

No sé qué dice de mí que la violencia que brota de él me esté excitando tanto en este momento.

Sin embargo, empujo todo eso lejos cuando noto a Maddie en el extremo opuesto del sofá, con los ojos muy abiertos por el dolor y la confusión. No lo pienso dos veces antes de apresurarme hacia ella y acunarla en mis brazos.

—Hola, Maddie —le susurro suavemente al oído—. Todavía no me has mostrado tu habitación en esta casa. ¿Te gustaría darme un recorrido?

Ella asiente, todavía insegura, pero es suficiente. La madre de Cal me da una mirada medio aterrada, medio agradecida antes de que desaparezca por el pasillo con su hija.

Una vez en su dormitorio, que no es tan bonito como el del apartamento de Cal, pero sigue siendo muy bonito, procede a mostrarme todos sus juguetes favoritos uno por uno. Estamos en el décimo, una muñeca sirena con una cola brillante, y todavía puedo escuchar sus voces apagadas en la sala de estar.

Lo entendí cuando me lo explicó por primera vez, pero ahora lo veo aún más claro: por qué Cal está tan disgustado con Pete, por qué cree que Maddie estaría mejor con él, por qué esa podría ser una elección dañina para ella. Es una niña, aparentemente ajena a la tensión y el abandono, y para despojarla de todo lo que alguna vez conoció… Su rutina, su hogar, sus padres…

Cal puede tener miedo de que todo este drama familiar me aleje, pero hace lo contrario. En todo caso, todo lo que siento en este momento es una resolución aún más fuerte de ayudar tanto como pueda.

—Mi papá no es muy agradable —dice Maddie de la nada, y sé que ella también puede escuchar sus voces.

El miedo se apodera de mi corazón y se niega a dejarlo ir. Por suerte, he pasado suficiente tiempo con niños para saber cómo navegar por sus mentes y hacerlos hablar sin que mis intenciones sean demasiado obvias.

—¿Por qué dices eso?

Se encoge de hombros. Espero, pero cuando no dice nada más, pregunto:

—¿Es malo contigo?

—A veces —murmura, agarrando un peine de plástico y pasándolo por la melena enredada de una de sus muñecas—. No creo que le guste mucho.

Ahora mi corazón no solo está temeroso, está llorando.

—Maddie —empiezo, mi voz solo un poco más fuerte que un susurro—. ¿Tu papá alguna vez… te ha golpeado?

Pasa un latido de pesado silencio. Entonces:

—No. Pero él dice cosas malas.

Respiro un poco más tranquila.

—¿Puedes darme un ejemplo?

Se encoge de hombros de nuevo, y sé que le duele decirlo tanto como me duele a mí escucharlo.

—Dice que hablo demasiado y me muevo demasiado.

—¿Moverte?

—Sí, porque me gusta bailar en la casa, y él dice que no lo dejo ver la tele y que soy un fastidio.

Si Cal no hubiera amenazado ya con matarlo, yo lo haría. Pero mi rabia no nos servirá de nada ahora, así que en su lugar agarro su manita y la hago sentarse frente a mí.

—Maddie, cariño, escúchame —empiezo suavemente, con una sonrisa tranquilizadora en mi rostro, incluso si la felicidad es lo último que siento en este momento—. Eres la mejor bailarina que conozco y

Midnight Dreams | Bookzinga

quiero que siempre lo recuerdes, ¿de acuerdo? Eres tan buena, Maddie. La mejor. Bailar te hace feliz, ¿no?

Ella asiente y baja la mirada al suelo, pero no lo suficientemente rápido como para que no vea la primera lágrima rodar por su mejilla.

—Prométeme algo. Prométeme que siempre seguirás bailando mientras te haga feliz. Que siempre harás lo que te hace feliz sin importar lo que piensen los demás. ¿Puedes prometerme eso, cariño?

Ella asiente.

—Lo prometo.

—¿Puedo darte un gran abrazo de oso? —pregunto, y al instante, ella se lanza a mis brazos como respuesta.

Las lágrimas moran en la parte posterior de mis ojos, y he terminado de luchar contra ellas. Con cuidado de no dejar que me viera la cara, las dejo caer.

En silencio, lloro por la niña que merece mucho más de lo que la vida le ha dado hasta ahora. Juro en ese momento y lugar cuidarla siempre, mantener intactos su felicidad y sus sueños, y ayudarla a florecer tal como estoy aprendiendo a hacerlo yo misma.

Prometo mantener a raya a los monstruos incluso en el rincón más oscuro de su corazón. Hay un golpe en la puerta, y rápidamente me limpio las lágrimas mientras Maddie se aleja de mí. La voz profunda y tensa de Cal llena la habitación un segundo después:

—Hola. ¿Todo está bien?

—Sí. —Ni siquiera sueno convincente. Me doy la vuelta justo cuando Cal recoge a su hermana—. ¿Y tú?

—Está arreglado. —No da más detalles, pero confío en él con todo lo que ha hecho. Se vuelve hacia Maddie—: Vamos, princesa. Hora de acostarse. Santa viene por la mañana, ¿recuerdas?

Su carita se ilumina ante eso.

—¡Sí! ¡Santa Claus! Le pedí una gran casa de muñecas este año.

—Sé que lo hiciste. —Él besa su nariz—. Vamos a cambiarte a tu pijama. Grace y yo te arroparemos, ¿sí?

Salgo de la habitación con Cal mientras Maddie se cambia. Envolviéndome con mis brazos, repentinamente con frío, digo:

—Por favor, dime que no hiciste algo ilegal.

Él se ríe.

—Quería, pero no. No te preocupes, él se fue.

—¿Se fue?

—Hace eso a veces. Se marcha furioso cuando está enfadado. —Suspira y envuelve un brazo alrededor de mis hombros para mantenerme cerca—. Puedo volver mañana solo; no tienes que acompañarme.

—Absolutamente no, Cal. Quiero ver a Maddie, lo sabes. —Le frunzo el ceño, repentinamente preocupada—. ¿No tienes miedo de que Pete regrese y…?

—No. —Su voz es tan aguda que podría cortar vidrio—. Él no hará una mierda. Es todo ladrar y no morder. Ha hecho esto antes.

—Está bien. —Trago saliva y me preparo para lo que tengo que decir a continuación—. Hablé con Maddie. Dijo… Dijo que Pete es malo con ella a veces, y le pregunté si alguna vez la había golpeado, pero dijo que no.

Cal traga saliva y me acerca más.

—Gracias por cuidar de ella, solecito.

—Sabes que la quiero, Cal. Haría cualquier cosa por ella.

Siento su brazo tensándose alrededor de mi cuerpo, y me pregunto si he dicho algo incorrecto.

—¿Tú… la quieres?

Me separo de su abrazo solo para poder mirarlo correctamente. No hay una sola duda en mi mente, no hay miedo en mi corazón, mientras digo las palabras que me muero por confesar.

—Sí, Cal. Amo a Maddie y te amo *a ti*. Más que nada en este mundo. —Trago el nudo en mi garganta—. Puede que este no sea el momento o lugar ideal para decírtelo, pero…

Su aliento se entrecorta justo antes de capturar mis labios en los suyos, besando las palabras directamente fuera de mí. Siento el peso calmante de sus manos en mis mejillas y poco a poco mi corazón comienza a sanar nuevamente. Cuando se aleja, me mira con pura adoración.

—Te amo, solecito. Mi corazón te ha amado desde el momento en que reconoció el tuyo, tan parecido al mío, tan hermoso y desinteresado. Quiero apreciarlo para siempre, mantenerlo a salvo entre mis manos.

Y justo allí, en el pasillo oscuro de la casa de la infancia de Cal, el sol llega a mi alma en crecimiento y la convierte en un capullo diminuto y delicado.

—Te amo. Por siempre y para siempre —susurra antes de besarme de nuevo.

El capullo dentro de mi pecho se abre, y se abre, y se abre…

Midnight Dreams | Bookzinga

—Ewww. ¡Dejen de besarse! —se queja una vocecita detrás de nosotros, y cuando nos alejamos para ver a Maddie mirándonos con los brazos cruzados, ambos comenzamos a reír.

Un pequeño rastro de luz en la oscuridad.

Un momento feliz que habría apreciado solo un poco más si hubiera sabido que todo me sería arrebatado solo unas semanas después.

Midnight Dreams | Bookzinga

39

Callaghan

—*Maldición*.

No estoy siendo amable en este momento. Me siento como un animal salvaje desatado, cediendo a mis impulsos físicos y a la sensación embriagadora del cuerpo de Grace envuelto con tanta fuerza alrededor del mío.

Mi fuerte agarre dejará un moretón en sus caderas, pero no puedo reducir la velocidad, ni ella me dice que me detenga. Estoy demasiado hipnotizado, demasiado cautivado por la vista de mi pene erecto entrando y saliendo de su vagina goteante, partiéndola por la mitad. Está tan apretada, como si no la hubieran follado en mucho tiempo, cuando la tomé el día anterior, y disfruto el sonido de sus gemidos desesperados cada vez que rompo su entrada.

A mi chica le encanta que la follen por detrás, y no soy más que un sirviente ansioso, feliz de darle lo que necesita desesperadamente.

—Oh, Dios mío, Cal —grita mientras muevo mis caderas, embistiéndola aún más profundo—. Se siente tan bien. *Mierda*.

Una de mis manos deja su cadera para acariciar la redondez de su culo antes de azotarla. Ella gime.

—Shh… lo sé, nena. Sé que se siente bien. —Observo como sus labios tragan mi pene—. Mírate, tomando mi verga tan bien. Una chica tan buena para mí.

Su vagina se aprieta alrededor de mi pene, haciéndome echar la cabeza hacia atrás y maldecir por lo bajo. Esto es demasiado. *Ella* es demasiado, demasiado buena.

Mi liberación inminente crece y sé que no duraré mucho más.

Me inclino hasta que mi pecho se presiona contra su espalda arqueada y deslizo una mano en su clítoris. Mi dedo medio comienza a masajear su protuberancia sensible a medida que sus gemidos se vuelven más fuertes y su respiración más pesada.

—Sí —gime—. Cal…

—Así es. Quiero que grites mi nombre mientras te corres.

—Sí, sí. No pares, por favor. Oh, Dios. Estoy tan cerca…

—Sé que lo estás. —Sus paredes se tensan a mi alrededor mientras mi dedo trabaja más rápido—. Ahoga mi pene, nena. Estás tan jodidamente mojada para mí.

Grace jadea, sin aliento, mientras mis embestidas de castigo construyen su propia liberación. Ella es un espectáculo digno de contemplar, mi hermosa niña, tan delicada y feroz que hace que mi corazón lata incontrolablemente. Incluso mientras la follo como un animal enloquecido, mi alma no puede evitar hincharse ante la idea de que esta increíble mujer es *mía*.

Y soy suyo, completamente para tomar, mientras ella me tenga.

Sus paredes aprietan mi pene una vez más y sé que no aguantaré un minuto más. Muevo la mano que estaba dando placer a su clítoris y la envuelvo alrededor de su garganta. Inclinándome en su oído, le susurro:

—Vente en mi pene, solecito.

Ella explota, rompiéndose debajo de mí como una bomba. Mientras me aprieta con fuerza, encuentro mi propia liberación entre los delicados

montículos de su trasero. No recuerdo un momento en el que me haya venido tan fuerte, donde mi mente se haya quedado en blanco después de derramar mi carga dentro de ella. Si alguna vez hubo una persona capaz de romper todas mis inhibiciones, es ella.

Respirando entrecortadamente, presiono un suave beso en su hombro antes de retirarme y acostarme a su lado mientras me quito el condón.

—¿Estás bien, amor?

Sin aliento, Grace gira la cabeza y el brillo en sus ojos es suficiente para hacer que mi corazón se detenga. Juro que nunca se vio tan hermosa.

—Estoy más que bien. —Sonríe débilmente—. Te dije que me gustaba rudo.

Y no fue eso una agradable sorpresa.

La segunda vez que dormimos juntos, me dio permiso para follarla un poco más fuerte y luego me rogó por más. Y más. Insaciable como yo.

El sexo con Grace es tanto un alivio físico como una forma de que nuestros corazones se acerquen más. Plantar semillas de amor y confianza y verlas crecer hasta convertirse en algo precioso.

—Cal.

—Mm-hmm… —Mi mente no está muy alerta después de una sesión de sexo alucinante, y se ríe de mi aturdimiento porque lo sabe.

—Sabes que mis papás querían que me fuera a casa para Año Nuevo, ¿verdad? —pregunta, y asiento—. Bueno, busqué el pronóstico del tiempo hoy y parece que la tormenta ya casi se ha ido, así que podré volar en un par de días.

—Eso es genial. —Incluso si mi egoísta trasero preferiría estar con ella todos los días, ha dejado muy claro que quiere ver a su familia después de tanto tiempo, y nunca le quitaría eso.

—Quiero que vengas conmigo.

Eso me pone sobrio al *instante*.

—¿Venirte de nuevo?

Ella se ríe.

—Dije, quiero que vengas conmigo a Canadá para Año Nuevo.

Mi corazón golpea dentro de mi pecho.

—¿Para conocer a tus papás?

—Sí.

—¿Y les parece bien que yo vaya?

—Sí. —Su sonrisa es nada menos que malvada—. Les hablé de ti antes de Navidad. Bueno, les dije que solo eras un amigo porque quería darles la noticia en persona. Nunca he tenido novio, y esto es… un gran asunto, considerando todo.

—Por supuesto. —No puedo imaginar lo que sus padres pensarían de ella saliendo con algún… algún tipo después de veintidós años de estar soltera y el infierno personal que tuvo que soportar.

—Pero los llamé más temprano hoy para confirmar que iba a ir en un par de días y yo solo… confesé todo, supongo. —Está oscuro dentro de mi habitación, pero sé que ella se está sonrojando como la más hermosa de las flores—. Les dije que eras mi novio y que quería presentártelos, y me dijeron que sí.

—¿Están de acuerdo con que me quede en tu casa? —pregunto de nuevo solo para verificar dos veces porque se siente surrealista.

Midnight Dreams | Bookzinga

Pasa sus uñas arriba y abajo de mi brazo tatuado.

—Sí. De hecho, están muy emocionados de conocerte. Solo les dije cosas buenas de ti, no te preocupes.

—No estoy preocupado —digo honestamente—. Solo un poco intimidado es todo.

La pequeña mierda, también conocida como el amor de mi maldita vida, *resopla*.

—Confía en mí, no tienes nada de qué preocuparte. Mis papás son supertranquilos, los dos. Y claro, papá puede ser un poco más serio, pero papi te amará de inmediato.

Arqueo una ceja divertido.

—¿Los llamas papá y papi?

—¿De qué otra manera se supone que voy a establecer una diferencia?

—Touché.

Grace presiona un fuerte beso en mi mejilla recién afeitada.

—¿Te importa si leo un rato?

—En absoluto. —Sonrío cuando ella alcanza el lector electrónico en su mesita de noche. Sí, una de mis mesitas de noche ahora es suya—. Me pregunto quién te hizo un regalo tan considerado…

Un golpe juguetón aterriza en mi brazo y echo la cabeza hacia atrás de la risa. Para Navidad, le regalé un lector electrónico con una suscripción a un sinfín de libros gratuitos todos los meses, y desde entonces ha estado encantada. Sé que le encantan sus libros de bolsillo y seguirá comprándolos, pero esto también le ahorrará un montón de dinero y espacio, además de presentarle autores independientes que de otro modo no vería en la tienda.

Midnight Dreams | Bookzinga

Prácticamente me abandonó por el aparato, pero no le guardo rencor. Hacer feliz a mi chica es lo que me hace feliz a mí, y saber que pongo esa pequeña sonrisa en su rostro cuando descubre un nuevo libro me hace darme cuenta de lo enamorado que estoy de ella.

Cada vez que pienso que no podría amarla más, caigo un poco más profundo.

Ella me consiguió una de esas patinetas decorativas con las que estoy tan obsesionado para Navidad, y ha estado colgada con orgullo de la pared de mi sala desde entonces. Prácticamente me cagué cuando vi el increíble arte de una de mis bandas de rock favoritas, nada menos que una edición limitada.

Sin embargo, el verdadero regalo es poder abrazarla mientras lee a mi lado. Con mis brazos alrededor de ella y el olor familiar y reconfortante de mi mejor amiga y novia consumiendo todos mis sentidos, mi cuerpo se relaja hasta que me entrego a la oscuridad.

Felizmente inconsciente de que todo mi mundo está a punto de cambiar en cuestión de días.

—¿Qué debo empacar? —le pregunto a Grace desde detrás de la recepción en Inkjection la tarde siguiente.

Ella deja de escribir su libro en su computadora portátil, mirándome fijamente con una expresión que es a la vez confundida y ligeramente divertida.

—Cal, cariño, nos vamos mañana por la mañana. ¿Aún *no* has empacado?

Me encojo de hombros.

—Lavé algo de ropa esta mañana, así que todo está limpio. ¿Vamos a hacer algo loco como esquiar?

—Quizás en otro momento. —Cierra su computadora portátil, la deja en el sofá de cuero y viene a envolver sus brazos alrededor de mi cintura—. Solo estaremos allí durante cuatro días, y quiero ver a mis papás tanto como pueda. No les gusta esquiar, pero les encanta el tenis, si eso cuenta.

—Está bien, nada de deportes de invierno. Entonces, ¿qué tienes planeado?

—Ya verás. —Me da una hermosa y traviesa sonrisa y presiona su barbilla contra mi brazo. Su cabeza apenas llega a la parte superior de mis pectorales, y lo encuentro adorable—. Es una sorpresa.

—Me vas a robar la idea de la cita de Año Nuevo, ¿verdad?

Cuando se echa a reír, ya sospecho la respuesta.

—No seas impaciente, Sammy.

—Mm-hmm… —murmuro, envolviendo mi brazo alrededor de sus hombros para acercarla más. Trey se fue hace cinco minutos, y estoy preparando todo para cerrar para que podamos ir a casa y empacar nuestras cosas.

Mañana por la mañana, pasaremos por la casa de mi madre para despedirnos de Maddie y prometerle que volveremos pronto con regalos. Ella ya sabe que estaremos fuera por unos días y, aunque hizo un puchero por un rato, la perspectiva de conseguir un juguete nuevo siempre la anima.

Sin embargo, conociendo a Grace, la mitad de nuestro equipaje terminará lleno de cosas para Maddie. Tiendo a considerarme un hermano mayor que mima demasiado a su hermanita, pero Grace está

en otro nivel. Cada vez que salimos y ve algo que le recuerda a Maddie, insiste en comprarlo y no acepta un no por respuesta. Mi mujer obstinada y desinteresada.

La semana pasada, fue una especie de caramelo con un juguete sorpresa dentro. *Tenía* que conseguirlo porque era rosa, brillante y tenía una princesa en el envoltorio. Duh.

Son esos pequeños detalles los que prueban que Grace se preocupa por mi hermana mucho más de lo que yo podría haber pedido. Demonios, incluso me dijo que la amaba la misma noche que me confesó que me amaba. Y si la forma en que Maddie se entusiasma con Grace cada vez que la ve es una indicación, diré que mi hermana la ama en igual medida.

La vida no puede ser mejor que esto.

Mi mano se mueve hacia la parte de atrás de su cabello, enredándose en sus suaves ondas rubias.

—Te amo —susurro para que solo ella pueda escuchar a pesar de estar a solas—. Eres mi vida, Grace.

—Y tú eres la mía —susurra ella de vuelta, las estrellas brillando en sus ojos—. Pero yo te amo más.

—De ninguna manera. —Sonrío.

—Ajá.

Niego con la cabeza, mi nariz roza la de ella mientras me inclino con una intención muy clara.

—Creo que podría ser un empate.

Se ríe y capturo el hermoso sonido entre mis labios. Grace se relaja en mis brazos, abre mi boca con su lengua y explora tan lentamente que sospecho que quiere matarme.

Midnight Dreams | Bookzinga

Gimo, la mano en su cabello y la que está en la parte baja de su espalda tirando de ella tan cerca que desearía que nuestros cuerpos pudieran convertirse en uno y el mismo. Sus pequeños dedos ansiosos agarran la parte delantera de mi camiseta, la que se pega tanto a mi pecho y brazos que sé que la vuelve loca, y suspira contra mis labios. Capturo ese sonido también.

Estoy a dos segundos de extenderla sobre este mismo mostrador y deleitarme con su dulzura cuando la puerta de la tienda se abre.

Y entra Aaron.

—Bueno, bueno, bueno —dice arrastrando las palabras—. Si esto no es motivo suficiente para conseguir un poco de lejía para mis pobres e inocentes ojos.

Grace se aleja, con los ojos llenos de horror, y pone una distancia segura entre nuestros cuerpos como si estuviera en llamas.

—Aaron. ¿Q-Qué haces aquí?

Sostiene una bolsa de comida para llevar.

—Pasé a dejarles algunas tapas nuevas para que las prueben. No se me ocurrió que sus bocas ya estarían ocupadas.

Extrañamente, no suena tan enojado como divertido.

Aun así, apoyo los pies en el suelo y cruzo los brazos, listo para proteger a Grace de su primo si llega el caso.

—¿Tienes algún problema con eso?

Aaron no es un hombre pequeño y dócil de ninguna manera, pero todavía lo supero por unos centímetros. Hace lo sabio y levanta las manos en señal de rendición.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No realmente, ya que no nací ayer y podía oler la tensión a un kilómetro de distancia. —Se vuelve hacia Grace y algo parecido a la decepción cruza sus ojos—. ¿No me ibas a decir?

Se apresura a rodear la recepción y pararse frente a su primo.

—Iba a hacerlo, lo prometo. Solo estaba… ¿asustada?

Sus labios se contraen.

—¿Es eso una pregunta, G?

Ella pone los ojos en blanco.

—Cállate.

Aaron pone la comida en el sofá y se frota las palmas de las manos.

—Bien, bien. —Cuando se vuelve hacia mí, una irrazonable sensación de aprensión se asienta en mi pecho—. Cal, ¿podemos tener una palabra?

—Aaron… —comienza Grace.

—Está bien. —Pongo mi mano en su hombro y le doy un apretón tranquilizador. Preferiría darle un beso tranquilizador, pero no creo que ese sea el movimiento correcto en este momento.

A Aaron le digo:

—Hablemos en la parte de atrás.

Mientras nos dirigimos a la parte trasera de la tienda donde tenemos una pequeña oficina, la voz fuerte de Grace llega hasta nosotros.

—¡Si alguno de ustedes se vuelve un cavernícola por esto, lo odiaré para siempre!

—¡Lo dudo! —grita Aaron de vuelta.

Abro la puerta, enciendo la odiosamente brillante luz en el techo y espero hasta que Aaron entra. Apoyando mi peso contra el escritorio de madera que rara vez usamos, inclino mi cabeza hacia un lado.

—Habla y hazlo bien.

Al más puro estilo Aaron, me da una sonrisa de complicidad que de alguna manera me pone aún más nervioso. No me malinterpreten, no estoy intimidado por él. Ha sido mi amigo durante años y, aunque es temperamental cuando se trata de defender a sus seres queridos, no es un hombre violento.

No tengo miedo de que sus puños me lastimen, pero sus palabras sí.

—Voy a hacer esto rápido. —Suspira, apoyándose en la puerta y cruzando los brazos. Me mira fijamente, con la frente arrugada, y luego deja escapar lo último que esperaba—. ¿Te gusta la lasaña de champiñones?

Parpadeo.

—¿Qué?

—Me escuchaste. —Se encoge de hombros como si eso tuviera algún sentido—. Es la especialidad de mi madre, y querrá prepararla cuando vengas a nuestra casa.

Parpadeo de nuevo.

—¿Por qué iría a la casa de tu madre? —Quiero decir, no tengo nada en contra de la mujer, pero ¿qué mierda?

—Porque le gustaría conocer al novio de Grace en algún momento.

Cuando sigo mirándolo como si estuviera hablando en un idioma extranjero, suspira de nuevo y aparta la espalda de la puerta. Deteniéndose justo a mi lado, me aprieta el hombro.

—Escucha, hombre, le prometí a Grace que dejaría de hacer toda la mierda del acto de sobreprotección. —Duda—. No es asunto mío lo que ella haga con su vida o con quién salga. Me preocupo por ella y quiero lo mejor para ella, y es por eso que no estoy enloqueciendo en este momento.

Me mira con una intensidad tan cruda que casi tengo que apartar la mirada.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, Cal, hermano, que he visto la forma en que la miras. He visto la forma en que actúas alrededor de ella, cómo sus ojos se iluminan solo con la mención de tu nombre. Los tuyos también.

Mi corazón da un vuelco al escuchar los sentimientos de Grace por mí desde la perspectiva de otra persona. Podríamos habernos dicho «Te amo» el uno al otro, pero atesoro sus palabras de confirmación, no obstante.

—Tú la haces feliz. Eso es todo lo que me importa. —Su voz suena tan firme que sé que no está mintiendo—. Sé que nunca la lastimarás, y eso es una jodida gran ventaja si me preguntas.

No puedo evitar la pequeña sonrisa tirando de mis labios.

—Sabes que nunca lo haría.

—Sí. Por eso estoy bien con todo esto. No es que a nadie le importe una mierda mi opinión, pero…

—Eso no es cierto, Aaron. Tu opinión le importa más de lo que crees. Confía en mí. —Es como un hermano para Grace, y por eso siento la necesidad de tranquilizarlo.

—Gracias, hombre. —Él se aleja, su mano cayendo de mi hombro.

Una oleada de vacilación inunda su rostro. Es tan obvio que se está mordiendo la lengua en este momento, que duele.

—Escúpelo, Gran A.

Hace una mueca.

—No estoy seguro de eso.

—Solo dilo.

—Para que conste —Cuadra los hombros como si estuviera a punto de entrar en batalla—, no quiero hacerlo.

Pongo los ojos en blanco.

—Sácalo.

—¿Te contó lo que le pasó hace tantos años?

Todo mi cuerpo se congela, el recuerdo de esa difícil conversación arde como una herida fresca en mi alma. Aaron no espera a que yo diga nada, mi rostro le dice lo suficiente.

—Solo quería asegurarme de que sabes que hay… Ah, recursos en línea disponibles para las parejas de los sobrevivientes de agresiones en caso de que necesiten… Cuando ustedes… Saben a lo que me refiero.

Lo hago, y esta no es una conversación que quiera tener con su maldito primo.

—Todo está bajo control.

Él asiente, visiblemente aliviado de no tener que entrar en detalles.

—Bien, bien. Eso es bueno. Sólo estoy… cuidando de ella.

—Sé que lo estás. Todo está bien.

Traga, pareciendo vacilante antes de agregar:

—Voy a enviarte un mensaje de texto con el enlace a un par de sitios web confiables en los que he confiado durante los últimos años. Son de organizaciones que se ocupan de este tipo de trauma, y enseñan a familiares y parejas cómo hacer frente a todo tipo de situaciones. Cal, es… Está bien si a veces se siente abrumador, como si no pudieras ayudar mucho. Me he sentido así antes.

Hasta ahora no han surgido muchos problemas entre nosotros en el departamento de intimidad, pero no soy lo suficientemente ingenuo como para creer que las cosas siempre funcionarán sin problemas. La curación no es lineal, eso lo sé, y todo lo que quiero es hacer que Grace sienta que puede confiar en mí para cualquier cosa.

—Te lo agradezco —le digo con honestidad—. Voy a revisarlos, con seguridad.

Con una sonrisa relajada y una palmadita en la espalda de Aaron, la tensión se disipa de la habitación. Estoy caminando detrás de él cuando se gira hacia mí con una mirada en sus ojos que no puedo descifrar.

—¿La amas? —pregunta.

Mi voz es alta y clara cuando digo:

—Con todo lo que tengo.

Midnight Dreams | Bookzinga

40

Callaghan

Hay muy pocas cosas en la vida que me hace sudar frío.

De hecho, estoy bastante seguro que el pensamiento de que algo malo sucediéndole a Maddie y a Grace es lo único capaz de hacerme sentir ansioso en estos días.

Solo que, eso es una mentira.

Porque cuando me recargo por centésima vez en el asiento demasiado pequeño del avión mientras Grace escribe su libro, me doy cuenta, no con poca cantidad de pánico, que hay algo más que debo agregar a esa lista de pánico: conocer a los padres de Grace.

Escucha, me tomó casi una hora decidirme sobre la ropa que quería empacar para este viaje de cuatro días cuando suelo llenar mi maleta sin siquiera mirar. Eso debería darte una idea clara de por lo que está pasando mi cabeza en este momento.

De nuestras escasas conversaciones sobre sus papás, deduje que el único padre por el que debería preocuparme es Daniel Allen, a quien ella llama papá. Al parecer, papi Marcus es mucho más tolerante y probablemente le caeré bien en el momento en que nos demos la mano. Sin embargo, no me calma los nervios. Ni un poco.

Cuando le dije que iba a conocer a sus tíos, Aaron solo se rio y me deseó suerte. El maldito bastardo.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Ugh —gime Grace a mi lado. Se frota los ojos, una mirada cansada en su rostro, y saca sus auriculares—. Mi cerebro está frito.

—Lo hiciste bien hoy. Ven aquí. —Abro los brazos y ella se acurruca contra mi pecho. Miro la hora en mi teléfono y me doy cuenta de que solo nos quedan unos veinte minutos más de tiempo de vuelo y vuelvo a ponerme ansioso.

—Tu corazón late rápido —señala, frunciendo el ceño mientras se desenreda de mis brazos. Al instante extraño su calidez—. No tienes miedo de volar, ¿verdad?

Arqueo una ceja, divertido.

—Creo que ya sabrías si fuera un volador nervioso.

—Entonces, ¿qué está mal?

Ni siquiera me debato si decírselo o guardármelo para mí. Esta es Grace.

—Estoy un poco nervioso por conocer a tus papás.

Eso le provoca una sonrisa burlona.

—Oh, ¿lo estás ahora? Eso es tan lindo.

Me muevo incómodo en mi asiento de nuevo. En serio, sé que soy más alto que el promedio, pero sigue siendo una broma de mal gusto.

—No te burles de mí, solecito, o tendré que azotarte cuando regresemos a casa.

Su respiración se entrecorta solo por un momento antes de que la diversión regrese. Baja la voz hasta que es solo un susurro en mi oído:

—¿No quieres azotarme en la habitación de mi infancia, Cal?

Midnight Dreams | Bookzinga

Mi mano encuentra su pierna, dedos gruesos cubriendo todo el tramo de su muslo. Chasqueo mi lengua.

—Qué boca tan sucia, cariño. No me hagas callarte con mi pene.

La pequeña tentadora me muerde el lóbulo de la oreja antes de alejarse, notando el efecto que tiene en mí y lo inconveniente que es en este mismo momento cuando no podemos hacer nada al respecto.

—De verdad, sin embargo, te prometo que no tienes nada de qué preocuparte. Te amarán, estoy segura —dice como si no me hubiera dado una enorme erección en medio de un vuelo.

Sin poder resistirme, le doy un rápido beso en sus labios.

—Sé que es peor en mi cabeza de lo que será en la vida real, pero nunca he hecho todo el asunto de «conocer a los padres», así que sí.

Sus ojos casi se salen de las órbitas.

—¿No lo has hecho?

—No —confieso—. Mi última relación nunca fue lo suficientemente seria como para considerarlo.

—Oh. —Se muerde el labio inferior, mirando hacia abajo a mi mano todavía en su muslo. Cuando me mira, veo vulnerabilidad en sus hermosos ojos. Pero también veo una pizca de inseguridad, y eso no me gusta.

—¿Qué tienes en mente? —Presiono otro beso en su frente.

—Esto puede sonar tonto y totalmente no es una conversación que deberíamos tener en un avión, pero… —Se muerde el labio de nuevo—. ¿Qué tan serios somos?

Una mirada a ella es suficiente para ver que esto le importa. Admito que no es una conversación que hayamos tenido todavía, al menos no *explícitamente*, pero pensé…

Midnight Dreams | Bookzinga

No importa lo que pensé.

Si mi chica necesita tranquilidad, se la daré.

—Tan serio como puede ser, Grace —le digo en serio—. Estoy en esto a largo plazo.

Se relaja con eso.

—Bueno. —Sonríe—. Yo también.

Justo en ese momento, las señales de cinturón de seguridad se encienden y el piloto anuncia que estamos a minutos de aterrizar. Cuando Grace agarra mi mano y me da un beso en los nudillos tatuados, vuelven los nervios por conocer a sus padres.

Me obligo a recordar que solo son personas normales. No pueden ser peores que Aaron, ¿verdad?

En mi locura cegadora por conocer a los padres, olvidé por completo que Grace me dijo que nos recogerían en el aeropuerto.

Por eso, en el momento en que cruzamos las puertas de llegada a la terminal y ella salta a los brazos de un hombre alto y rubio que la espera, me congelo en el acto.

—¡Papá! —exclama, tirando su maleta antes de que yo la tome. Enterrando su rostro en el pecho de su padre, murmura—: Los extrañé mucho.

—Nosotros también te extrañamos, cariño —dice un hombre negro alto a su lado. Presiona un rápido beso en su cabello antes de volverse hacia mí con una sonrisa relajada.

»Tú debes ser Cal. Soy Marcus, el papá de Grace.

Cuando extiende una mano en mi dirección, solo me toma medio segundo estrecharla y despertarme.

—Un placer conocerlo, señor. Gracias por invitarme.

—El placer es todo nuestro. —Su lenguaje corporal parece relajado y logra tranquilizarme. Solo un poquito.

Sin embargo, cuando Grace pasa a abrazar a Marcus y me deja con Daniel, el aire cambia y mis hombros se vuelven pesados bajo su mirada escrutadora. Siendo solo unos centímetros más bajo que yo, cuerpo delgado y ojos amables, no parece particularmente intimidante al principio. No cuando Marcus está parado justo ahí, tan alto como yo y con enormes músculos debajo de su chaqueta.

Sin embargo, es Daniel quien me pone la piel de gallina.

Empujo la sensación de ansiedad en mi estómago mientras extiendo mi mano.

—Encantado de conocerlo también, señor.

Vacila solo por un segundo antes de estrecharla, pero es suficiente para que me den ganas de cagarme encima. ¿Es posible que ya me odie? ¿Son mis tatuajes?

Soy dolorosamente consciente de la forma en que ciertas personas juzgan a hombres como yo, completamente cubiertos de tinta, pensando que somos criminales peligrosos o algo así. Si bien la mayoría de mis tatuajes están ocultos debajo de la sudadera con capucha negra que llevo puesta, los de mis nudillos son muy visibles. Pero eso no puede ser. Recuerdo claramente cómo Grace dijo que sus papás la alentaron a hacerse un tatuaje. Eso tiene que significar que no están en su contra, ¿verdad? No creen que soy un matón. Con un poco de suerte.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mis pensamientos no tienen ningún sentido, y así es como sé que estoy nervioso más allá de la puta reparación.

—Daniel —es lo único que dice *papá*.

Al sentir la tensión que emana de mi cuerpo, Grace entrelaza su brazo con el de su papá y comienza a caminar, charlando animadamente.

—Déjame agarrar eso. —Marcus alcanza la maleta de su hija y, aunque es bastante pequeña y yo podría llevar tanto la de ella como la mía, no quiero parecer un imbécil que piensa que es demasiado fuerte para aceptar ayuda.

Entonces, en cambio, digo:

—Gracias, señor.

—Por favor, llámame Marcus. —Me lanza otra sonrisa relajada mientras nos abrimos paso detrás de Grace y Daniel—. ¿Cómo estuvo su vuelo? Espero que los restos de la tormenta no hayan sido un gran dolor en el culo.

Nunca pensé que escucharía las palabras «dolor en el culo» del padre abogado corporativo de aspecto muy serio de Grace, no dentro de los dos minutos de conocerlo, de todos modos, así que no puedo evitar una pequeña risa.

—Hubo algunas turbulencias, pero nada demasiado terrible. Ni siquiera creo que Grace se diera cuenta de lo concentrada que estaba escribiendo su libro.

No me pierdo su sonrisa nostálgica.

—Ella solía escribir mucho cuando era una niña. Estoy seguro de que todavía tenemos algunos de sus cuentos en casa en algún lugar. —Luego, me sorprende una vez más inclinándose y susurrando con complicidad—

Midnight Dreams | Bookzinga

: Ella amenazará con matarnos a los tres si alguna vez te mostramos, pero estoy dispuesto a correr el riesgo.

Me río y estoy a punto de responder cuando Grace gira la cabeza bruscamente y nos mira con los ojos entrecerrados.

—¿No puedes al menos esperar hasta que lleguemos a casa para atacarme?

Marcus no pierde el ritmo.

—No se puede hacer, cariño. Sabes que he estado esperando por siempre para avergonzarte frente a tu novio. No me quites esto ahora.

Grace pone los ojos en blanco, incapaz de ocultar su diversión, y Daniel también sonríe mientras saca las llaves del auto de su bolsillo.

Media hora después, estacionamos frente a una casa de tres pisos con ladrillos blancos y un patio delantero perfectamente cuidado.

—Aquí es donde crecí. —Grace se inclina hacia mi asiento y señala una ventana en el segundo piso—. Esa es mi habitación justo ahí.

Una vez que sacamos el equipaje del auto, Grace agarra mi mano y tira de mí con pura emoción brillando en su rostro.

—Vamos. Quiero mostrarte todo.

No puedo evitar mirar boquiabierto el interior de la casa. En definitiva, está en el lado lujoso, mucho mejor que cualquier cosa que haya visto mientras crecía.

La planta baja consta de un pequeño vestíbulo, un medio baño y una enorme cocina y sala de estar de concepto abierto. El televisor montado en la pared justo en frente del sofá en forma de L probablemente cueste más que mi alquiler solo. Huele agradable y limpio, casi a flores, y desde la cocina y el comedor veo un jardín bastante grande con un montón de flores y árboles.

Este es el tipo de lugar en el que me imagino a Maddie creciendo.

—¿Quieres algo de comer o beber? —me pregunta Grace, abriendo el refrigerador y escaneando cada estante.

—Agua está bien. —Agarra una botella para ella y otra para mí. Cuando me la da, nuestros dedos se rozan y me inclino, listo para darle un beso cuando escucho las voces distantes de sus padres detrás de nosotros.

Grace frunce el ceño.

—¿Qué ocurre?

Bajo mi voz de una manera que es casi cómica.

—¿Puedo besarte aquí?

Ella resopla.

—Por supuesto que puedes, Cal. ¿Por qué preguntas?

—No lo sé. ¿Tal vez tus papás tienen algún tipo de política de «no besarse bajo nuestro techo»?

Ante eso, se echa a reír y el sonido de su felicidad sin disculpas hace que respirar sea un poco más fácil.

—Ven aquí, idiota.

Antes de que tenga tiempo de reaccionar, su pequeña mano se coloca detrás de mi cuello y me atrae hacia ella hasta que nuestros labios se encuentran. Pero, por supuesto, por supuesto, alguien se aclara la garganta detrás de nosotros justo en el momento justo y muero por dentro.

Grace se aparta, las mejillas sonrojadas y mira por encima de mi hombro.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Um, hola.

—Hola, querida hija. ¿Cómo estás? —Reconozco la voz de Marcus justo cuando entra en mi línea de visión, con una sonrisa divertida en su rostro—. ¿Tienen hambre? Estábamos pensando que podríamos cenar temprano.

—C-Claro —tartamudea.

—Suena bien para mí —agrego. Mi corazón sigue latiendo tan rápido que creo que podría desmayarme. Hablar de absolutamente mortificante.

A medida que pasan las próximas dos horas, la tensión se desenvuelve lentamente de mi cuerpo. Resulta que los padres de Grace son algunos de los hombres más tranquilos y acogedores que he conocido, sí, incluso Daniel. Puedo decir que observa cada uno de mis movimientos, analiza cada una de mis palabras, pero no me molesta.

Lo entiendo. Si mi hija hubiera pasado por un infierno y de repente consiguiera un novio y lo trajera a casa, lo interrogaría al estilo del FBI en el momento en que cruzara el umbral.

Ambos hombres me preguntan sobre mí, mi infancia en Warlington, mi trabajo e incluso mi hermana. Estoy seguro de que Grace ya les ha dicho lo básico sobre mí, pero agradezco el interés, no obstante. Sin embargo, el momento en que todo cambia es cuando Marcus le pide a su hija que les muestre su nuevo tatuaje.

—A veces olvido que incluso lo tengo. —Grace se ríe mientras se enrolla el suéter hasta que se ve la tinta debajo de la tira del sostén.

Marcus se inclina para absorber cada detalle.

—Es tan elegante —murmura, casi con asombro.

Daniel se vuelve hacia mí.

—¿Tú hiciste esto?

Trago saliva.

—Sí, señor.

Grace me da una mirada divertida antes de volverse hacia sus papás nuevamente.

—Me dolió un poco, pero fue súper rápido. Y ni siquiera puedes verlo cuando estoy en mi ropa de ballet, así que eso es una ventaja.

—Siempre puedes disimularlo con maquillaje —le digo, mis ojos fijos en los dos pequeños soles en sus costillas—. Puedo recomendarte un par de buenas marcas si quieres.

Ella me da una pequeña y tímida sonrisa.

—Gracias.

Daniel parece estar concentrado en el mismo lugar que yo, porque señala el tatuaje de su hija y pregunta:

—¿Por qué los soles?

—¿Y la coma? —agrega Marcus.

Las mejillas de Grace se vuelven de un adorable tono rojo mientras explica mi proceso de pensamiento detrás del diseño y cómo tiene que ver con mi apodo para ella. Algo parecido a la comprensión pasa por los ojos de sus padres y ahí es cuando Daniel deja de mirarme como si estuviera listo para atacar en cualquier momento.

Una vez que terminamos de cenar y Grace y yo ayudamos a limpiar a pesar de las protestas de sus padres, ambos llevamos nuestro equipaje arriba y yo echo un vistazo al segundo piso. Aquí hay tres dormitorios: el principal, el de Grace y otro para invitados, justo al lado de un baño completo. En el tercer piso hay un ático que solía ser la sala de juegos de Grace, pero cuando ella se mudó, lo transformaron en una especie de sala de cine y gimnasio en casa combinados.

Midnight Dreams | Bookzinga

Estoy a punto de dirigirme a la habitación de invitados cuando la mano de Grace en mi muñeca me detiene.

—¿A dónde vas?

—¿A mi habitación?

—Absolutamente no. Vas a dormir conmigo.

—Um, ¿estás segura de eso? —Me rasco la nuca—. ¿Le pediste permiso a tus papás?

Pone los ojos en blanco hacia mí.

—Uno, soy una mujer adulta y puedo hacer lo que quiera. Esta es mi casa también. Y dos, sí, les dije que quería que te quedaras en mi habitación y dijeron que mientras me sienta cómoda puedo hacer lo que quiera.

Asiento.

—Está bien. Simplemente no quiero hacer las cosas incómodas.

—No lo harás. —Se pone de puntillas y planta un rápido beso en mis labios—. Vamos, déjame mostrarte mi habitación.

Cuando abre la puerta, al instante nos recibe el olor a flores frescas. Grace parece confundida por un momento antes de que veamos el ramo fresco en su escritorio al mismo tiempo, y se queda sin aliento.

—Estas son tan hermosas. —Entierra la nariz en el ramo blanco y morado y sonríe ante la nota—. Son de mis papás.

—Te quieren mucho. —La abrazo por detrás y descanso mi cabeza sobre la de ella—. ¿Quieres bajar y darles las gracias?

—Más tarde. —Ella se da la vuelta para mirarme—. Ahora, déjame darte un recorrido por la habitación.

Midnight Dreams | Bookzinga

La habitación de la infancia de Grace es aproximadamente del mismo tamaño que mi habitación en mi apartamento, pero la de ella es mucho más acogedora. Una cama tamaño queen con sábanas limpias ocupa la mitad del espacio. Hay una mesita de noche con una lámpara, una alfombra blanca, un escritorio que parece vacío y un gran armario. Las paredes están decoradas con fotos de vacaciones familiares, recitales de ballet e incluso selfies de Grace con sus tres amigas de la universidad. Una foto en particular me llama la atención.

—¿Es este quien creo que es? —Me río de los dos niños que juegan en la nieve. Grace, que no podía tener más de cinco o seis años, tiene sus manitas enterradas en la nieve mientras que Aaron, que aún hoy tiene la misma sonrisa juguetona, se sienta junto a ella con una enorme bola de nieve en su regazo.

—Estuvimos en un viaje familiar a Pueblo del Sol hace años. —Ella sonríe con cariño a la foto.

—Pueblo del Sol, ¿eh? —Me burlo de ella—. Parece que el apodo siempre te ha seguido de una forma u otra.

Cuando me mira de nuevo, la intensidad de sus ojos me derrite.

—Así parece.

A pesar de no llegar particularmente tarde, decidimos terminar el día para no sentirnos miserablemente cansados mañana. Grace baja las escaleras para ponerse al día con sus papás mientras yo me ducho y hago una videollamada con Maddie antes de irse a la cama. Ella regresa a tiempo para darle las buenas noches a mi hermana y luego nos metemos en la cama.

Abro los brazos por instinto y ella se acomoda entre ellos.

—Te amo —murmura contra mi pecho, su voz ya suena cansada.

—También te amo, solecito. Descansa. —Con un último beso en su frente, cierro los ojos y el sueño me encuentra en minutos.

Midnight Dreams | Bookzinga

41

Grace

Que Cal se quede en la casa de mi infancia, en la ciudad en la que crecí, y salir con mis papás se siente como un sueño febril. De la mejor manera posible, por supuesto, pero sigue siendo raro.

En la mañana de la víspera de Año Nuevo, conducimos hacia el centro para mostrarle a Cal algunos de los lugares turísticos más populares y, después del almuerzo, buscamos todas las tiendas de juguetes y libros que encontramos.

Aunque Cal ya le ha dado a Maddie sus regalos de Navidad, esa enorme casa de muñecas que tanto deseaba, algunas muñecas para acompañarla y su primer par de patines, y yo también compré un par de cosas para ella, vemos el disfraz de princesa más adorable en una de las tiendas y simplemente no podemos *no* conseguirlo.

Mis papás ni siquiera tratan de ocultar su diversión mientras nos ven a Cal y a mí discutiendo sobre el disfraz de princesa en la pintoresca tienda y yo, por un momento, incluso olvido que no estamos solos.

—A ella le gusta el rosa, deberíamos comprarlo en rosa —le digo a Cal después de que la encantadora anciana que nos ayuda con nuestro regalo sale de la parte de atrás no solo con un vestido, sino con *tres*. En diferentes colores.

Cal frunce el ceño mientras mira el vestido rosa que sostengo frente a mí, y luego de vuelta al morado en sus manos. El disfraz ya es diminuto, pero en sus enormes manos parece cómicamente microscópico.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Tiene demasiadas cosas rosas, Grace. Igual le gustará el morado.

Estrecho mis ojos hacia él.

—El otro día dijo que el rosa es su color favorito porque la hace sentir como una princesa. ¿Quieres ser un hermano de mierda, Cal?

Sus labios se contraen ante eso, y cuando uno de mis padres tose detrás de nosotros, ahogando una risa, es cuando recuerdo que tenemos una audiencia.

—Solo digo que un vestido morado no la matará —argumenta, mirando el vestido restante que ninguno de nosotros se molestó en agarrar—. ¿Qué pasa con el amarillo?

—¿Le gusta el amarillo? —pregunto.

—Creo que le gustan todos los colores.

—Pero a ella le gusta más el rosa.

—Y lo que más me gusta es mi cordura, así que pongámonos de acuerdo en uno y vámonos.

Otra risa detrás de nosotros. Suspiro quizás un poco demasiado dramáticamente y me vuelvo hacia mis papás.

—Ustedes elijan el maldito vestido.

Papi sonríe.

—Me gusta el azul. ¿No tienen uno azul? —pregunta, sabiendo muy bien que el azul no es una opción.

Gimo y me vuelvo hacia mi novio.

—Está bien, suficiente. Cierra tus ojos. —Cuando lo hace, sostengo los tres vestidos en mis brazos—. Sin espiar. Extiende tu mano y compramos el que toques. Sin retractarse.

—Funciona para mí. —Envuelve sus dedos alrededor de uno de los vestidos—. ¿Cuál es?

Miro hacia abajo.

—Amarillo.

Vuelve a abrir los ojos y nos miramos con una mezcla de diversión y duda.

—¿Crees que nos odiará para siempre si no le conseguimos el rosa? —susurro, los labios temblando.

—Nah, vamos a por este. Es un color muy… brillante. —Sonríe, agarrando el vestido amarillo y colocándolo en el mostrador.

Una vez que regresa la señora con la paciencia de un santo, llevamos casi veinte minutos mirando esos vestidos, dobla cuidadosamente nuestro disfraz amarillo y lo envuelve en el papel de regalo más lindo con pingüinos. Cuando Cal toma la bolsa y nos despedimos, las palabras de despedida de la mujer me dan ganas de meterme en un agujero y morir.

—¡Gracias por su compra! ¡Su hija se verá adorable con ese vestido!

¡¿De nuevo?!

Esa es la segunda vez que alguien confunde a Maddie con nuestra hija, y aunque no me importa mucho, el hecho de que suceda justo en frente de mis padres es absolutamente mortificante, incluso si no lo comentan.

Ahora, unas horas más tarde y de vuelta en casa, se preparan para ir a casa de sus amigos a la fiesta de Año Nuevo. Aunque insisten en que podemos acompañarlos si queremos, les digo que ya tenemos planes. Planes de los que Cal no tiene ni idea.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Nos vemos mañana, chicos. —Papi me besa en la mejilla mientras papá espera en la puerta, con una botella de vino en la mano—. Diviértanse y feliz año nuevo.

En el momento en que la puerta principal se cierra detrás de mis papás, Cal me tira por encima del hombro y me golpea el trasero.

—Dios, he estado esperando hacer eso por tanto tiempo.

Me echo a reír cuando se deja caer en el sofá y me sienta en su regazo.

—¿Te divertiste hoy? Lamento que nos acompañaran, no los he visto en mucho tiempo y…

—Oye, no te disculpes. —Besa mi frente—. No me importó en absoluto. Tus papás son geniales. Creo que les podría gustar y todo.

Pongo los ojos en blanco.

—Por favor, te *adoran*. Te juro que te hablaron más a ti que a mí. —Me río, pensando en su superseria y superlarga conversación sobre abogados y tatuajes en el auto antes—. Y a papá también le gustas, créeme. Simplemente es más reservado.

Parece dudoso.

—¿Lo crees?

—Absolutamente. —Lo tranquilizo con un beso solo por si acaso. Mirando el reloj en la pared de la cocina, le digo—: Es hora de prepararse para mi sorpresa. Y será mejor que te veas sexy o verás.

—O veré…

—No te comeré de postre.

Cal entierra su rostro en mi cuello y comienza a hacerme trompetillas en mi piel. Grito fuerte, tratando de soltarme de su agarre, pero él no se mueve. Me acuesta boca arriba y se sube encima de mí, ahora

Midnight Dreams | Bookzinga

haciéndome cosquillas en los costados, y de repente apenas puedo respirar.

Y no es de la risa.

Las paredes comienzan a cerrarse sobre mí. Su peso, siempre tan cálido y acogedor, ahora se siente como una roca aplastante. Dejo de reír y chillar, mis manos anclan mi cuerpo a sus brazos cuando mi mente comienza a alejarse.

—¿Grace?

No estoy segura si esa es su voz o solo un producto de mi imaginación. Mis ojos están bien abiertos, pero no puedo ver nada.

Nada más allá de la sensación de sentirme atrapada, por alguien mucho más fuerte que me dominaba, me somete, mientras yo simplemente yacía allí incapaz de salvarme.

—Grace.

Dos manos pesadas sostienen mi cabeza ahora, y mis ojos miran directamente a los irises oscuros. Pero mi cerebro no responde, y mi garganta está seca, incapaz de pronunciar una sola palabra.

—Oye, está bien. Estás segura. Vuelve a mí, mi amor.

Parpadeo una vez, dos veces, y las paredes vuelven a su lugar habitual.

—¿C-Cal?

Cuando mi vista finalmente se enfoca, me encuentro con el rostro angustiado de mi novio.

—¿A dónde fuiste, solecito? —Vuelvo a parpadear y una sola lágrima cae—. Háblame por favor.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Me sentí abrumada —digo de repente mientras otra lágrima rueda por mi mejilla, y luego otra—. Lo si-siento.

—*Yo* lo lamento. ¿Fue porque te hice cosquillas? —Se ve tan angustiado, toda su cara enmascarada por el pánico, que casi no le digo.

Pero este es Cal. Es mi mejor amigo, mi novio, mi futuro, y no puedo ocultarle estas cosas. Entonces, lentamente, me las arreglo para asentir.

—No podía respirar bien y… y tu cuerpo me aplastó y… lo siento, Cal, esto no tiene nada que ver contigo. No quiero que te sientas mal.

Se sienta en el sofá con los labios fruncidos antes de decir:

—Por supuesto que tiene que ver conmigo, fui el que te causó angustia.

—No, oye, mírame. —Me acerco más y tomo su mano en la mía—. No importa quién me haya hecho eso, me habría asustado. Aaron, Em, tú… No habría hecho ninguna diferencia, ¿de acuerdo? Te amo, Cal. Te prometo que estoy bien. Fue solo algo momentáneo.

No quiero arruinar nuestro viaje por esto, por algo que sé que no es su culpa.

—Ni siquiera sabía que las cosquillas me provocaban —admito—. Pero ahora que lo sé, trabajaremos en ello como lo hacemos con todo lo demás. ¿Está bien?

Le toma unos segundos, pero eventualmente me da el más pequeño de los asentimientos.

—Está bien. También te amo.

Envuelvo mis brazos alrededor de él y le doy un beso a la rosa en su cuello.

—Vamos, guapo, preparémonos.

Una hora después, pienso que la mayoría de la tensión ha desaparecido del cuerpo de Cal. Salvo por una… Bueno, espero poder hacerla desaparecer con mi sorpresa.

No es nada especial, pero de todas formas, creo que podría gustarle.

Una vez que termino de rizar mi cabello, salgo del baño y de vuelta a mi habitación, donde Cal me está esperando. Está sentado en la cama, mirando algo en su teléfono, pero es cuando sus ojos se alzan hacia mí y observa lo que estoy vistiendo que su boca se abre, literalmente.

Desde mi asalto, he evitado usar ropa ajustada y reveladora que me haría lucir sexy por temor a ser sexualizada. Y aunque sé que la ropa no tiene la culpa de algo como lo que me pasó a mí, simplemente no podía soportar llamar la atención de los hombres de ninguna manera.

Sin embargo, con Cal todo es diferente.

Cuando me puse este vestido rojo corto de tiras delgadas que abraza todas mis curvas, no me sentí como un pedazo de carne, me sentí sexy, sí, pero también confiada y emocionada por las formas en que iba a adorar mi cuerpo mientras lo saque más tarde.

A juzgar por la forma en que me devora con los ojos, sé que mis fantasías no son nada descabelladas.

—Maldito infierno, solecito. Te ves impresionante.

Lamo mis labios.

—Tú también.

Y así es, de acuerdo. Lleva una camisa blanca con las mangas arremangadas hasta los antebrazos tatuados, y mi núcleo se contrae

involuntariamente. Con sus pantalones de vestir y sus elegantes zapatos, realmente es un espectáculo para la vista.

Casi me siento mal por lo que estoy a punto de decirle.

—Yo, eh. —Camino hacia él hasta que sus manos están en mis caderas y estoy de pie entre sus piernas—. Llamé a algunos restaurantes después de programar nuestro vuelo, pero todos estaban llenos, así que… No saldremos esta noche.

Sus pulgares se mueven en círculos contra mis costillas.

—Entonces, ¿por qué los trajes elegantes?

Me muerdo el labio, la culpa está escrita en todo mi rostro.

—Quería verte con el aspecto de un anuncio de *Armani* ambulante.

Cal parpadea, luego echa la cabeza hacia atrás y estalla en carcajadas.

—¿Hablas en serio ahora mismo?

—¿Sí? —Mi mano encuentra el tatuaje de rosa en su cuello y lo acaricia suavemente—. Quiero decir, también quería que esta fuera una cita elegante, aunque nos quedemos en casa.

Sonríe.

—Vale la pena, ya que puedo verte luciendo como un ángel.

—Aunque mi vestido es rojo. ¿No crees que me hace parecer un poco diabólica en su lugar?

Su agarre en mis caderas se aprieta y me acerca más.

—Tienes razón. Pareces mi pecado favorito esta noche.

Midnight Dreams | Bookzinga

Nunca pensé que querría trepar a un hombre como un árbol y ponerlo en mi boca, en mi habitación de la infancia de todos los lugares, pero ahora necesito eso más que mi próximo aliento.

No. Puedes hacerlo más tarde, animal pervertida.

Obligándome a salir de mi locura llena de lujuria, doy un paso atrás.

—No me hagas arruinar mi lápiz labial antes de que comience la noche.

Se ríe.

—Vamos abajo.

En la cocina, agarramos un poco del famoso pastel de carne de papá, un par de rebanadas de pastel de zanahoria y algo horneado junto con dos botellas de agua y servilletas.

Después de eso, lo llevo a la pequeña terraza en el ático donde mis papás tienen una mesa pequeña y dos sillas. Por suerte, no están mojadas por la tormenta. Nuestra terraza no es demasiado grande, pero no podría ser más acogedora y tiene vistas al jardín.

Una vez que la comida y las bebidas están seguras sobre la mesa, vuelvo adentro para tomar algunas mantas. Ambos tenemos nuestros abrigos puestos, pero mis piernas están desnudas, y sé lo duras que pueden ser las noches de invierno por aquí.

Miro la hora en mi teléfono: menos de una hora para la medianoche. Perfecto.

—Veremos los fuegos artificiales desde aquí —le digo a Cal cuando comenzamos nuestra cena.

—Guau. —Sus ojos se abren cuando muerde el pastel de carne—. Esto está *bueno*. ¿Es hecho en casa?

—Sí. —Sonrío con orgullo—. Papá hizo todo esto. Es todo un chef.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Puedo ver eso. Santo cielo.

—Me alegro de que te guste. —Vacilo mientras tomo otro bocado de mi propio trozo de pastel. Mi corazón se acelera solo de pensarlo, pero mis labios se mueven antes de darme el tiempo suficiente para pensarlo—. Estos son mis platillos reconfortantes, los tres. Eran todo lo que comería después de mi asalto. Rara vez tenía apetito, pero cuando papá hizo alguno de estos, simplemente no pude resistir.

Cal besa un lado de mi sien y sigo hablando.

—Me sentaba aquí durante horas y solo leía o miraba películas, y siempre comía estas tres cosas. Era una especie de ritual, supongo. Se sentía seguro y acogedor. Y no quería salir, así que estar aquí también me permitió tomar un poco de aire fresco.

Acercó su silla a la mía, y no me doy cuenta hasta que su brazo me rodea los hombros.

—Gracias por compartir esto conmigo. —Me besa de nuevo—. Te amo, solecito, pero también te admiro más de lo que nunca sabrás.

Sus dulces palabras oprimen mi corazón y se niegan a dejarlo ir.

—Yo también te amo y te admiro, ¿sabes? Eres el mejor hermano mayor del mundo y el mejor novio también.

—Lo intento.

La forma triste en que lo dice me hace girar la cabeza y buscar su mirada.

—Bueno, lo *eres*. Eres mi roca, Cal, y Maddie te mira como si pudieras darle el mundo entero en bandeja de plata, y sé que lo harías. ¿Qué está pasando en esa preocupante cabeza tuya, amor?

Un suspiro cansado escapa de sus labios.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Lo mismo de siempre. Me preocupa no estar haciendo lo suficiente por mi hermana. Que no puedo ayudarte en la forma que necesitas.

Pongo mi comida en la mesa y él hace lo mismo. Coloco mi mano contra su mejilla recién afeitada y vuelvo su cabeza hacia mí.

—Habrá tiempos difíciles por delante, Cal, eso es solo parte de la vida. Pero eres el hombre más increíble, desinteresado y cariñoso con el que podría compartir la mía. Te amo, y Maddie también. Eso nunca cambiará, pase lo que pase.

Boom.

Un fuego artificial se dispara en la distancia, tiñendo el cielo de rojo. Los ojos de Cal nunca dejan los míos, mirando directamente a mi alma con una intensidad tan cruda que debería sentirse abrumadora.

Pero todo lo que siento es un amor eterno por el hombre que tengo delante.

Otro fuego artificial resuena sobre nuestras cabezas, su luz azul ilumina la piel bronceada de Cal. Él traga, yo trago, mis palabras colgando entre nosotros hasta que habla de nuevo y mi mundo cambia.

—Cásate conmigo.

Boom.

¿Fue otro fuego artificial, o mi corazón?

Todo mi cuerpo comienza a temblar, y no es por el frío.

—¿Q-Qué? ¿Ahora?

Su mano gentil acuna mi rostro y me apoyo en su toque, buscando su consuelo.

—Ahora, el próximo año, en cinco años… Cuando quieras, solecito. Si quieres una gran boda o solo nosotros dos, no me importa. Todo lo

Midnight Dreams | Bookzinga

que necesito es saber que algún día serás mi esposa y seré tu esposo, porque no puedo soportar la idea de una vida sin ti, Grace. Lo quiero todo contigo, *todo*, y esperaré una eternidad por ti si eso es lo que se necesita para lograr nuestro final feliz.

Oh, Dios mío.

No me doy cuenta de que estoy llorando hasta que su pulgar limpia una de mis lágrimas. Presiona un suave beso en mis labios antes de continuar.

—No tengo un anillo conmigo en este momento —dice casi tímidamente. Estoy a punto de decir que no me importa cuando me interrumpe con una sonrisa de complicidad—. No te importa eso, lo sé. Pero a mí sí. Quiero hacer esto bien y algún día lo haré. Me pondré de rodillas y haré la pregunta…

—Sí.

Él parpadea.

—¿Sí?

—Me casaré contigo, Cal.

—Pero ni siquiera me he puesto de rodillas…

—No me importa. Cuando lo hagas, mi respuesta será *sí*. Un millón de veces sí. Nada me haría más feliz.

Antes de que pueda respirar de nuevo, los labios de Cal están sobre los míos. A juzgar por la forma en que me miraba, esperaba que me devorara; en cambio, me sostiene suavemente mientras su lengua se encuentra con la mía, acariciándola tan suavemente que rompe todas mis inhibiciones. De repente estoy sentada de lado en su regazo, sus manos firmemente plantadas en la parte baja de mi espalda mientras rodeo su cuello con mis brazos, sin querer soltarme nunca.

Midnight Dreams | Bookzinga

Más fuegos artificiales explotan sobre nuestras cabezas, reflejando lo que estoy sintiendo por dentro, pero todos mis sentidos están enfocados en las emociones crudas que me está sacando. Placer, comodidad, seguridad, amor. Me golpea entonces, como un maremoto brutal, que el hombre que me sostiene y me besa con tanta ternura en este momento es mi *futuro esposo*.

Santo cielo.

Un sentimiento cálido florece dentro de mi pecho, extendiendo una tranquila sensación de pura felicidad completamente dentro de mí. Se siente como el regreso a casa, como si este fuera exactamente el lugar donde debo estar. En los brazos de Cal, ahora y siempre. En los brazos de mi futuro esposo.

No es una realización a la que me voy a acostumbrar rápidamente, eso es seguro.

Para ser honesta, nunca me ha importado tanto el matrimonio. A diferencia de otras niñas, nunca soñé con una boda de cuento de hadas, ni tenía en mente el vestido de novia perfecto diseñado a la perfección.

Tal vez nunca vi el sentido de tal cosa porque mis padres no habían podido casarse legalmente hasta que yo fui mayor, a pesar de haber estado juntos durante años. Y cuando finalmente se casaron, solo estuvimos nosotros tres, nuestra familia inmediata y amigos más cercanos. La ceremonia no fue nada demasiado extravagante porque eso no les importaba.

Fueron mis papás quienes me enseñaron que el matrimonio no era el objetivo final. Porque cuando el amor verdadero está *justo ahí*, al alcance de tu mano y envolviéndote en su dulce abrazo, solo importan sus dos almas. Solo esa conexión única, genuina y eterna.

Pero quiero casarme con Cal. Maldita sea, quiero.

No en el corto plazo, obviamente, ya que esto entre nosotros todavía es nuevo, aunque se siente como si lo conociera desde siempre, pero se

Midnight Dreams | Bookzinga

siente *bien* tener la seguridad de que sucederá algún día. Que, algún día, podré llamarlo mi esposo y seré su esposa.

¿Y qué tan loco es eso?

Nos alejamos después de lo que parecen horas, pero los labios de Cal no se alejan demasiado. Recorre la piel de gallina de mi cuello con besos perezosos con la boca abierta, y tiro mi cabeza hacia atrás contra su hombro para que tenga un mejor acceso. Mientras disfruto de la sensación de su boca caliente contra mi piel, la pregunta sale de mis labios antes de que pueda detenerme.

—Dijiste que querías todo conmigo. ¿Qué quieres decir con eso?

No responde enseguida. Una de sus grandes manos juega con el dobladillo de mi vestido corto debajo de la manta, volviéndome loca, y continúa besando mi cuello como si no fuera a desmayarme de puro deseo hasta que finalmente dice:

—Significa que te daré lo que quieras, cuando quieras, porque haré cualquier cosa para proteger la felicidad que brilla en tu rostro en este momento, solecito.

—¿Qué pasa con lo que *tú* quieres? —pregunto en voz baja, la dulzura de sus palabras obstruyendo mi garganta con emociones crudas que no estoy segura de poder procesar en este momento.

—Quiero casarme contigo —dice, dándome un único beso detrás de la oreja—. Quiero que nos mudemos juntos después de que termines la universidad. —Otro beso mientras mi respiración se acelera por su confesión—. Y algún día, me encantaría ser padre.

Síp, es oficial. Ya no respiro.

¿Cómo podría, cuando él me está haciendo cosas malas mientras es tan dulce?

Mi boca se abre, pero no salen palabras. Ni siquiera sé por dónde empezar.

—¿Q-Quieres que nos mudemos juntos? —Es cierto que el pensamiento había cruzado mi mente más de una vez en los últimos días, pero saber que él comparte el sentimiento envía una fuerte descarga de electricidad y esperanza a través de mí.

Presiona un beso en mi mandíbula.

—Sí. Nada me gustaría más que llegar a casa del trabajo y encontrarte allí. Eres mi refugio seguro, solecito.

—Y eres el mío —susurro contra sus labios, las lágrimas amenazan con derramarse—. Necesitaré un nuevo lugar para vivir después de graduarme, así que…

Cal sonríe contra mi cuello.

—Hablaremos de eso nuevamente cuando llegue el momento, ¿sí?

Asiento, pero no puedo quitarme de la cabeza la segunda mitad de su confesión. Mi voz sale en un susurro tímido.

—¿Quieres que tengamos un bebé algún día?

Se ríe de una manera tan baja y varonil que hace que mis muslos se tensen.

—¿Por qué suenas tan sorprendida?

Un rubor profundo se extiende por mis mejillas, y agradezco la oscuridad que logra ocultarlo.

—No estoy sorprendida, solo estoy… no sé, ¿emocionada?

Él parpadea.

—¿De verdad?

Midnight Dreams | Bookzinga

—¿Quién suena sorprendido ahora, eh? —me burlo de él.

Me aprieta la cadera.

—¿Estás realmente emocionada por tener un bebé conmigo? —Hay asombro genuino en su voz, haciéndolo sonar vulnerable.

—Sí, en serio. —Presiono un suave beso en la punta de su nariz—. Serías el padre más increíble, al igual que eres el hermano más increíble.

—Te amo. —Su susurro envía un escalofrío por mi espalda—. Eres mi todo, solecito, y no puedo esperar por el resto de nuestras vidas.

Vuelve a besarme y nuestra comida termina olvidada en la mesa. Los fuegos artificiales estallan afuera, la calle tranquila de mi infancia de repente se llena de vecinos que dan la bienvenida al Año Nuevo mientras doy la bienvenida a cada uno de sus lentos y apasionados empujes dentro de mí. Cada beso suave, cada gemido profundo.

Y después de que nuestros cuerpos tiemblan de placer y bajamos juntos, Cal me envuelve en sus grandes brazos y una sensación de seguridad y amor puro me envuelve de una manera que hace que nada más importe.

Mirando hacia atrás en ese dulce momento, me doy cuenta de que no hay nada que pudiera haberme preparado para lo que sucedería días después.

42

Callaghan

La noche antes de nuestro vuelo de regreso a Warlington, Grace recibe un impulso repentino de inspiración, y no dudo: saco su computadora portátil de su bolso y la dejo en su habitación con la promesa de buscar bocadillos abajo.

Así que ahí es donde me encuentro cinco minutos después, escaneando el refrigerador lleno, cuando una voz detrás de mí casi me hace tirar la botella de agua que acabo de agarrar.

—Hola, Cal.

—*Mierda*. —Mi mano va a mi corazón cuando me doy la vuelta para ver a Daniel mirándome con diversión camuflada—. *Joder*. Quiero decir, *mierda*. Lo siento, no te escuché.

—Está bien. Lo siento, te asusté. —Sus labios se curvan en la más pequeña de las sonrisas, pero eso es algo tan raro en el hombre serio que creo que podría estar imaginándolo.

—No te preocupes —digo rápidamente. Cierro el refrigerador después de encontrar solo agua, reúno todo mi valor y le pregunto—: ¿Tienes algún refrigerio por aquí? Quería llevar algo arriba para Grace ya que está escribiendo, pero no pude encontrar nada aquí.

—Seguro. Están por aquí. —Se acerca a uno de los gabinetes sobre el mostrador y, por supuesto, está lleno de golosinas y botanas. Daniel toma una caja de *Cheez-Its* y me la entrega—. Ella estaba obsesionada con esto cuando era niña.

Midnight Dreams | Bookzinga

Mis labios se curvan con diversión. No sabía ese hecho en particular sobre ella, y se siente aún más especial que lo haya aprendido de su duro papá de todas las personas.

—Gracias.

Logro una pequeña sonrisa en su dirección y medio giro hacia las escaleras antes de que hable de nuevo.

—¿Puedo hablar contigo por un momento?

Bueno, jódeme.

Hago lo mejor que puedo para enmascarar el miedo total que estoy sintiendo y digo con la mayor indiferencia posible:

—Claro.

Mientras sigo a Daniel a la sala de estar, me pregunto si me odia tanto que me exigirá que me aleje de su hija. No creo que lo haría, no si Grace quiere que estemos juntos, pero la posibilidad de que su padre no me vea como el hombre adecuado para ella me devastaría.

Toma asiento en el sofá gigante, así que coloco los bocadillos en la mesa de café y hago lo mismo. Debería haber sospechado que, siendo un excelente abogado y todo eso, Daniel sería un tipo de hombre directo, sin tonterías. Aun así, no me he preparado del todo para el impacto cuando dice:

—¿Amas a Grace?

A pesar de la forma brutal en que mi corazón late con fuerza en este momento, no dudo.

—Sí, señor.

El silencio se extiende entre nosotros mientras se sienta en el sofá. Solo dura un par de segundos, cinco como máximo, pero mi cerebro está

Midnight Dreams | Bookzinga

a toda marcha y se siente como una maldita eternidad antes de que finalmente diga:

—Te creo.

¿Qué?

—¿T-Tú me crees?

Su intensa mirada me inmoviliza y lucho contra todos mis instintos para no acobardarme ante ella. Puede que sea un muro de un metro noventa de puro músculo, pero puedo reconocer una amenaza cuando la veo.

Lentamente, Daniel asiente y me saca de mi miseria.

—Está en las pequeñas cosas —comienza, sus ojos recorren la sala de estar—. Ella nos contó sobre los bocetos.

Trago saliva, no estoy seguro de por qué. Me acaba de decir que cree que mis sentimientos por su hija son sinceros, pero eso no significa que le *guste*.

Estoy agradecido de que siga hablando, porque no creo que pueda pronunciar una sola palabra en este momento, incluso si lo intentara. Mi estúpida garganta está obstruida.

—Ella nos contó todo —continúa Daniel—. Cómo fuiste por ella a esa fiesta y la llevaste a un camión de comida. Cómo siempre apoyas sus elecciones y la animas. Todas esas veces que estuviste allí cuando ella necesitaba un amigo.

Trago el nudo en mi garganta.

—Haría cualquier cosa por ella.

Ahora, no me estoy imaginando la sonrisa de suficiencia en su rostro.

—Aaron me lo dijo.

Midnight Dreams | Bookzinga

Espera…

—¿Hablaste con Aaron sobre mí?

—Claro que sí. —Se remueve en el sofá, su mirada se encuentra con la mía—. Cuando Grace nos dijo que iba a pasar la Navidad con un amigo, y ese amigo también era amigo de Aaron, lo llamé para obtener más detalles. Es mi deber como padre asegurarme de que mi hija esté siempre segura y cuidada sin importar con quién esté.

—Entiendo.

—Bien. —Por la forma intensa en que me mira, uno pensaría que está tratando de ver directamente en mi alma. Para ser honesto, probablemente *pueda*—. ¿Sabes lo que me dijo mi sobrino? —No espera mi respuesta—. Él se rio y me dijo que lo eras, y cito: «Totalmente su novio. Esos dos no son nada sutiles, pero que no debería preocuparme por eso».

Esa pequeña mierda…

—Dijo que eres un buen hombre —continúa Daniel—. Y que él confió en ti con ella. Así que, en cierto modo, también confié en ti. Y luego te conocí, y me alivia saber que mi instinto no estaba equivocado. —Se mueve hasta que sus codos descansan sobre sus rodillas. El padre de Grace me mira directamente y dice—: Supongo que ella te contó lo que le pasó.

—Sí, lo hizo.

—¿Cómo está?

Su pregunta me toma por sorpresa, y debe notarlo porque agrega:

—Le preguntamos sobre su salud mental todo el tiempo, pero no soy tan ingenuo como para creer que nos cuenta todo. Se supone que los padres no deben saber cada pequeño detalle sobre la vida de sus hijos, y eso está bien. Pero ella nunca ha estado en una relación antes, seria o no,

y no puedo evitar sentirme preocupado por cómo podría afectarla este cambio.

—Le puedo asegurar que ella está bien, señor —le digo con honestidad—. Hay momentos en los que se siente un poco más… insegura, diría yo. Pero lo superamos. Todavía está viendo a su terapeuta y creo que eso ayuda mucho. Rara vez se siente incómoda por algo, y cuando lo hace, lo hablamos y lo solucionamos. Nunca, nunca me atrevería a faltarle el respeto a sus límites.

Él asiente, al parecer sumido en sus pensamientos y mi cabeza comienza a dar vueltas de nuevo. ¿Quizás eso no fue lo correcto? Pero esa es la verdad. Esa es *nuestra* verdad. Grace no se siente incómoda conmigo, sé que me lo diría si lo estuviera porque esa es nuestra regla número uno.

Sin embargo, se me ocurre que es posible que no esté viendo la imagen completa. Es posible que su padre vea algo que yo no, que sepa mejor que yo lo que Grace necesita y…

—No tienes que llamarme señor. —Espera, ¿qué?—. Daniel está bien. Ahora somos familia, después de todo.

¿Estoy soñando ahora mismo?

—No parezcas tan aturdido. —Sonríe.

Parpadeo.

—Lo siento, se… *Daniel*. Mierda, lo siento. Lo siento. Solo pensé… —Me froto la nuca como un niño nervioso—. Pensé que tal vez yo no te agradaba mucho.

Él se ríe.

—Oh, me agradas, Cal. Ni siquiera te preocupes por eso. —Sus ojos se iluminan cuando se enfocan en algún lugar detrás de mí—. ¿Ves, cariño? Todavía puedo hacer el acto del Papá Atemorizante.

Midnight Dreams | Bookzinga

Marcus baja las escaleras hacia nosotros, poniendo los ojos en blanco afectuosamente a su marido. Unos segundos después, una mano sujeta mi hombro mientras se sienta a mi lado en el sofá.

—Traté de evitar que el Papá Atemorizante hablara contigo, pero no me escuchó —me dice Marcus, la sonrisa nunca abandona su rostro. Consanguíneo o no, es todo sol como su hija. Ahora veo de dónde lo saca—. Él quería ser un bastardo dramático.

Ahora es el turno de Daniel de poner los ojos en blanco.

—Bueno, funcionó. Cal pensó que lo odiaba.

La risa atronadora de Marcus llena la habitación.

—No confíes en este tipo, Cal. Nos agradaste desde el principio. Por cierto, ¿dónde está Gracie?

A medida que pasan los minutos, los bocadillos quedan olvidados en la mesa de café mientras hablo con los papás de Grace sobre cualquier cosa y todo. Me preguntan un poco más sobre Maddie, y después de que insisten en ver fotos de ella, piensan que es justo sacar los álbumes familiares para que puedan avergonzar a su hija un poco más.

Una sonrisa engreída domina mi rostro todo el tiempo que miramos las fotos de la bebé y la pequeña Grace.

—Tomamos esa en su primer día de clases —dice Marcus.

De hecho, una versión en miniatura de Grace está sonriendo ampliamente frente a una escuela, vistiendo un uniforme azul y su cabello rubio en dos trenzas. Pero, por alguna razón, lo que me llama la atención es la mochila rosa que sostiene con ambas manitas.

Las imágenes de Maddie inundan mi cabeza, mezclándose con todas las imágenes de bebé de Grace que desearía poder incrustar en mi mente para siempre, porque de repente me golpea de la nada con la fuerza de mil explosiones.

Midnight Dreams | Bookzinga

«Es» fiebre del bebé.

Y está golpeando *fuerte*.

Un sentimiento cálido crece dentro de mi pecho mientras imagino, y no por primera vez, un futuro perfecto en el que tendré a mi solecito, mi princesa y otro pequeño sol que se parecerá tanto a su madre que me robaría el corazón.

Me doy cuenta en ese momento que nada me haría más feliz que pasar el resto de mi vida con mis chicas. Y tal vez un perro o dos.

La mera idea de ser padre probablemente debería asustarme, dado que nunca tuve una figura paterna que valiera la pena admirar cuando era más joven. Pero Grace tiene razón: soy un hermano mayor genial y, mientras ella esté a mi lado, seré el mejor padre que pueda ser.

—Sé que no acabas de sacar los álbumes de fotos —comienza una voz aguda detrás de nosotros—. Lo *sé*.

Me río, mirando por encima de mi hombro donde Grace está enviando miradas de muerte a sus padres.

—Oh, solecito, vamos. Mira esas mejillas regordetas.

Me arranca el álbum de las manos y lo cierra de golpe.

—Les tomó el tiempo suficiente para avergonzarme de *nuevo*.

Marcus se ríe.

—No hay nada vergonzoso en tus fotos de bebé, reina del drama. Le mostrábamos a Cal lo adorable que te veías de bebé.

—Y aquí pensé que me estabas consiguiéndome bocadillos. —Ella me mira mientras se sienta en la mesa de café y abre su caja de *Cheez-Its*—. Debería haber sabido que me iban a atacar en grupo más temprano que tarde.

Midnight Dreams | Bookzinga

Daniel pasa un brazo por el respaldo del sofá y le da a su hija una sonrisa de suficiencia.

—Pobrecita.

Grace le saca la lengua.

—No es justo. Hay demasiada testosterona en esta casa, necesito a Maddie.

Sus palabras envuelven mi corazón y lo *aprietan*.

—Oh, no. Seguro que ustedes dos se juntan contra mí todo el tiempo. Dame un respiro —digo casualmente a pesar de que mi corazón no podría estar latiendo más rápido.

—Apesta apestar. —Ella sonríe.

A pesar de su aversión a que yo vea sus fotos de bebé, termina acurrucándose a mi lado mientras los cuatro hojeamos los álbumes familiares. Después de mi conversación con Daniel, el aire de la habitación se vuelve más ligero y me siento… como en casa, como si perteneciera. Siempre me siento como en casa cuando estoy con Grace, pero esta vez es diferente. Ahora, al igual que ella con Maddie, también siento que su familia también es parte de la mía.

Cuando la envuelvo en mis brazos horas más tarde, me quedo dormido con la idea de comenzar la nuestra, algún día.

Midnight Dreams | Bookzinga

43

Grace

El reloj está corriendo.

Sin saberlo, sentada en la parte trasera del café con Luke un par de días después de regresar de visitar a mis padres, las ruedas del destino están girando y a punto de encajar en su lugar en solo unas pocas horas.

En este momento, sin embargo, mis manos frías se envuelven alrededor de la humeante taza de chocolate caliente, buscando algún tipo de calor, mientras mis pies golpean nerviosamente el piso de madera. Luke cierra la computadora portátil momentos después y se lleva su propia taza a los labios, sonriendo con aire de suficiencia mientras toma un sorbo.

—No seas un idiota. —Entrecierro mis ojos hacia él, esperando ansiosamente sus comentarios—. ¿Qué pensaste? Es solo el primer borrador, así que…

—Relájate. —Deja su café y golpea con los nudillos mi computadora portátil—. Me gusta mucho, Grace. La historia tiene sentido y los personajes están bien elaborados. El perro es definitivamente una ventaja. Dejé un par de comentarios, pero realmente no veo ningún problema importante con eso.

Mis pies dejan de dar golpecitos molestos y me las arreglo para respirar un poco más tranquila.

—¿De verdad?

Midnight Dreams | Bookzinga

—Por supuesto. No te mentiría. Eres mi amiga —me tranquiliza, y le creo.

Luke no ha sido más que eso durante las últimas semanas. Dice mucho de él que siguió siendo un buen tipo después de que lo rechacé. Sabe lo de Cal, e incluso me dijo que lo había visto venir. Que teníamos sentido juntos.

Todavía viene a The Teal Rose todos los sábados por la mañana y estaba emocionado de ser un lector beta de mi primer borrador, por lo que no podría estar más agradecida.

—Sería una buena idea si se lo lees a un par de niños y ves si lo disfrutan —agrega—. ¿Alguien de tu familia, tal vez?

Mi mente se desplaza a Maddie y su amor por los libros. Claro, esta no es una historia de princesas o sirenas, pero hay un Sammy. Debería ser suficiente para captar su atención.

—Puedo hacer eso.

Nos quedamos en el café durante casi otra hora, poniéndonos al día hasta que tiene que irse a la práctica de lacrosse. Estoy libre por el resto del día, y sé que Em también lo está, así que le envío un mensaje de texto rápido para ver qué está haciendo. Cuando llegué a nuestro dormitorio esta mañana después de pasar la noche en casa de Cal, ella no estaba allí. Ahora que lo pienso, no he sabido nada de ella desde ayer.

Probablemente no sea nada. Si hubiera pasado algo malo, estoy segura de que nuestras amigas ya me habrían avisado… ¿verdad?

Estoy a punto de partir hacia nuestra perdición cuando, para mi alivio, mi teléfono vibra con un mensaje de texto.

Em: *Hola, nena. Lo siento, he estado desparecida. Estoy ocupada, ¿pero te veo luego? Besos.*

Una Emily ocupada no está fuera de lo común, así que, con un corazón tranquilo, dejo el campus.

El ruido de mi estómago es suficiente indicativo de que necesito llenarlo con algo antes de estar de mal humor, por lo que me encuentro en The Spoon veinte minutos después, esperando mi pedido.

Una de las camareras me dice que Aaron no vendrá hasta esta noche, así que decido tomar algo para él también y me voy a su apartamento. En sus días libres, está en el gimnasio, descansando frente al televisor o jugando algún juego al azar, a veces con Cal, por lo que buscarlo en su casa es una obviedad.

Sin embargo, después de llamar a la puerta de su apartamento diez minutos después, me doy cuenta de mi error.

Siempre le envío un mensaje de texto cuando estoy a punto de venir, pero esta vez lo olvidé por completo. Y eso es un *gran* error porque, por mucho que me gustaría, no me estoy imaginando la voz femenina al otro lado de la puerta en este momento.

—Lo tengo, nena —le dice Aaron a esta misteriosa mujer mientras hurga con las llaves.

—¡¿Nena?! ¿Quién diablos es ne…

—¿Grace? —Un segundo después, mis ojos chocan con el pecho desnudo de mi primo y su expresión de pánico—. ¿Qué diablos estás haciendo aquí?

Resulta que no soy la única demasiado aturdida para moverse en este momento. Porque justo detrás de Aaron, con la misma expresión de pánico y una de sus camisetas sin nada más debajo, está mi mejor amiga.

Emily.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Es exactamente como se ve —es lo primero que me dice Emily cuando regresa de la habitación de Aaron después de volver a ponerse los leggins, *por fortuna*.

Es mi mejor amiga y la he visto en ropa interior antes, pero eso no significa que me sienta cómoda con su desnudez ahora que sé exactamente *por qué* estaba semidesnuda antes de que yo entrara.

Asco. Imagen mental, por favor vete.

La comida que traje de The Spoon está en la mesa de café junto a un par de cajas de pizza que el repartidor dejó hace menos de cinco minutos, luciendo menos atractiva que nunca. Al parecer, Aaron pensó que yo era él y por eso no se molestó en comprobar quién estaba al otro lado de la puerta antes de abrirla.

Mi primo está comiendo una rebanada extra de tocino y, por un segundo, desearía que se atragantara solo para verlo sufrir un poco.

Porque estoy sufriendo *mucho* en este momento.

—¿Alguno de ustedes me va a dar una explicación real hoy? —Observo con furia a los traidores, que parecen no importarles el mundo a pesar de que yo esencialmente me topé con ellos haciendo… lo que sea que estén haciendo.

—No hay mucho que explicar —dice Aaron con la boca llena. Asqueroso.

—¿Pensé que no se caían bien? —Arqueo una ceja hacia mi amiga, a quien recuerdo muy vívidamente empujando los botones de mi primo no hace mucho tiempo, y no de la manera más amable.

Se encoge de hombros y abre la caja de pizza, tomando un trozo para ella.

—A veces peleamos, pero es como un juego previo.

—Por el amor de Dios —murmuro con incredulidad, ocultando mi cara detrás de mis manos para no tener que mirar a estos dos idiotas repugnantes. Ella *no* acaba de decir eso.

Aaron me da una palmada en el hombro como si fuera uno de sus hermanos y no me hubieran marcado de por vida.

—Relájate, G. Todo está bien, solo nos estamos divirtiendo.

Miro a mi amiga de nuevo solo porque ella es la que tiene más neuronas entre estos dos.

—Entonces, ¿qué, ahora son como amigos con beneficios? ¿Cuánto tiempo han estado saliendo?

—¿Un mes? ¿Tal vez dos? —responde Aaron en su lugar.

Muevo mi cabeza en su dirección.

—¡¿Tanto tiempo?! ¿Por qué no me dijiste que estabas tonteando con *mi mejor amiga*?

Él me mira.

—¿Al igual que me dijiste *de inmediato* que estabas saliendo con Cal?

—Touché —interviene Emily.

—Bueno, como sea. —Me dejo caer contra el respaldo del sofá con un suspiro de derrota—. Entonces, ¿cuál es el plan?

—El plan es seguir haciendo lo que estamos haciendo —dice Emily mientras toma otro trozo y hace un gesto hacia la caja—. Sírvete tú misma, nena. Hay suficiente para todos.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Ya no tengo hambre —murmuro.

Mi cerebro no tiene suficiente tiempo para procesar esta información que cambia mi vida antes de que Aaron envuelva un brazo alrededor de mi cuello y me jale hacia él.

—¡Suéltame, animal! —Trato de alejarlo cuando comienza a atacar mi frente con besos, pero es bastante obvio que no tiene planes de parar hasta que quiera hacerlo.

Derrotada, suspiro contra su pecho y admito después de unos segundos de silencio contemplativo y dramático:

—Simplemente no quiero tomar partido si ustedes se pelean y se pone feo.

—Nunca te pondríamos en esa posición —me asegura Emily.

—Además, si tú y Cal alguna vez terminan, me pondrás en esa posición también —razona Aaron. Luego, rápidamente agrega—: No creo que rompan nunca, no me refiero a eso. Lo que estoy tratando de decir es que cada situación tiene el potencial de convertirse en un desastre si no la enfrentamos con comprensión y la actitud correcta. Y sé que eres capaz de esas cosas, así que no estoy preocupado.

—Yo tampoco. —Emily sonríe—. Mira, Grace, todos somos adultos aquí. Sé que esto entre nosotros puede parecerte extraño por un tiempo, pero este… acuerdo que tenemos es lo que ambos queremos ahora, y realmente apreciaríamos tu apoyo.

—Por supuesto que tienen mi apoyo. No es que lo necesites de todos modos, pero lo tienen —les aseguro—. Se siente… nuevo, nada más. Me acostumbraré.

Y sé que lo haré. Si dos de las personas más importantes de mi vida encuentran la felicidad juntas, ¿quién soy yo para interponerme en el camino?

Midnight Dreams | Bookzinga

—Espera. —Me dirijo a Em cuando un repentino entendimiento me inunda—. Todas esas veces que me dijiste que estabas con un amigo… ¿Estabas con *él*?

Mi mejor amiga levanta las manos en señal de rendición fingida.

—Culpable de los cargos, nena.

—No puedo creerte. —La fulmino con la mirada por lo que parece la centésima vez hoy, pero no puedo ocultar mi sonrisa. Niego con la cabeza y alcanzo la bolsa de comida que traje. La comida probablemente ya esté fría—. Bueno, ahora que está fuera del camino, ¿alguno de ustedes estaría interesado en leer el libro infantil que escribí para la clase?

Durante las próximas dos horas, los tres nos sentamos en la sala de estar de Aaron con una película de acción de fondo, aunque ninguno de nosotros está prestando atención. Me preguntan sobre nuestro viaje a mi ciudad natal, qué piensan mis papás de Cal y cómo me siento acerca de mi nuevo estado civil. Ya que ambos saben acerca de mi agresión, soy libre de hablar abiertamente al respecto. No es que haya mucho que contar en primer lugar.

No creo que nunca me haya sentido más feliz o más viva en… Bueno, nunca. Estar con Cal no solo me hace sentir amada y segura, sino que me hace sentir válida, valiosa, confiada, como si lo que hago y digo importa.

Antes de él, ya sabía esas cosas gracias a años de terapia y mi increíble sistema de apoyo, del cual las dos personas frente a mí son y siempre serán parte. Pero estar con él, saber que él es mío y yo soy suya, saber que lo hago tan feliz como él me hace a mí… Realmente es un sentimiento indescriptible.

Cada vez que estamos juntos se siente como un impulso de energía, como si nada pudiera detenerme o lastimarme. Como, con su amor y apoyo, puedo hacer *cualquier cosa*.

Sé que es tonto. Sabía que podía ser una fuerza imparable antes de conocerlo, pero ahora todo es más fácil. Natural, como si una nueva parte de mí que planté dentro de mí hace años finalmente estuviera floreciendo.

Dicen que el amor no puede salvarte, que primero debes salvarte a ti mismo. No creo que eso sea siempre cierto. Creo que tienes que ser tú quien plante esa primera semilla de salvación y permita que el amor la riegue hasta que se convierta en la flor más hermosa, fuerte y capaz de sobrevivir a todo.

Es un esfuerzo de equipo, y Cal y yo somos un gran equipo.

Quizás por eso, después de dos horas y tres textos sin leer, empiezo a preocuparme un poco.

Está trabajando, lo sé, pero siempre se toma un tiempo entre citas para enviarme un mensaje de texto, incluso si es solo una palabra o algunos emojis de risa. Un «te amo».

Pero como no contesta y todavía le quedan un par de horas más, me quedo con Aaron y Emily y me someto a la tortuosa historia de cómo empezó todo este arreglo entre ellos.

—No me caía bien al principio, eso es cierto. —Emily tiene los pies sobre su regazo mientras mastica una bolsa de palomitas de maíz con caramelo—. Pero una noche terminamos en la misma fiesta, y cuando un tipo al azar no me dejó en paz, tu primo amenazó con golpearlo. Me excitó un poco, no voy a mentir.

—Demasiada información.

—No seas una bebé. —Aaron agarra mi tobillo y lo aprieta. Cuando aparto su mano de un golpe, el idiota solo se ríe.

—Y el resto es más o menos historia —dice Emily y se mete una palomita de maíz en la boca.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Gracias por ahorrarme los detalles traumáticos —digo inexpresiva.

—¡Oye! Literalmente me encontré con Cal y tú chupándose la cara el otro día, así que cállate la boca, jovencita. —Aaron señala con un dedo acusador en mi dirección—. *Eso* fue traumático.

Pongo los ojos en blanco.

—Vive con eso, perdedor.

Está a punto de responder cuando mi teléfono suena con una llamada. Una mirada al identificador de llamadas y mi estómago se hunde, una sensación de malestar se instala.

—Es Cal.

No me preguntes cómo sé que todo se ha ido a la mierda. Solamente lo sé. No necesito tomar esta llamada para descubrir que mis instintos estaban en lo correcto, pero por supuesto que lo hago de todos modos.

—Ey. ¿Está todo bien? —pregunto, mordiéndome la uña del pulgar.

Durante unos segundos, solo me encuentro con una fuerte respiración desde la otra línea. Hay un ruido de fondo que estoy demasiado nerviosa para distinguir en este momento.

—¿Cal? —vuelvo a preguntar porque no dice nada y estoy a punto de vomitar. Por el rabillo del ojo, Aaron y Emily se sientan erguidos en el sofá, prestando atención.

Cuando Cal finalmente suelta las palabras, su voz ronca y adolorida, todo mi mundo se detiene y se derrumba a mis pies.

—Es Maddie. Ha habido un accidente. Ella está… *Maldición*. Está en el hospital.

Midnight Dreams | Bookzinga

44

Callaghan

Hay un agujero negro dentro de mi pecho, comiéndome vivo por dentro y consumiendo cada centímetro de mi alma sangrante poco a poco.

No puedo obligarme a sentir, a preocuparme, a detenerlo.

Mi teléfono tiembla entre mis manos temblorosas, y ni siquiera las palabras tranquilizadoras de Grace mientras me dice que vendrá de inmediato logran despertarme de esta maldita pesadilla.

Es curioso cómo sabía que, eventualmente, esto sucedería. Tal vez no *esto* exactamente, pero siempre sospeché que la bomba de relojería que era nuestra vida familiar iba a explotar más temprano que tarde.

Esto es mi culpa. Al no hacer nada para arreglar la situación, permití que llegara tan lejos.

Una vez más, mi familia le ha fallado a Maddie. Solo que, esta vez, es *mi* negligencia lo que la llevó a urgencias.

Estaba tatuando a Oscar cuando llamó mi madre. Rara vez contesto el teléfono mientras estoy trabajando, pero ella *nunca* llama, así que en el momento en que vi su nombre en el identificador de llamadas lo supe. Jodidamente lo supe.

Se había metido en una pelea con Pete, que terminó cuando él hizo las maletas y se fue. Para siempre, había dicho ella. Buen viaje y todo eso. Al menos ese fue mi pensamiento inmediato cuando me lo dijo,

Midnight Dreams | Bookzinga

pensando que eso era todo. Que Pete se fuera de nuestras vidas y nunca regresara fue más una bendición que una maldición, incluso si mi madre no podía verlo como tal en ese momento.

Pero había más.

No había salido por la puerta durante cinco minutos cuando mi mamá abrió su gabinete de licores y bebió su whisky directamente de la maldita botella. Y luego fue por otro. Lo sé porque lo había confesado todo entre sollozos rotos.

Mi hermana estaba en la casa mientras todo esto sucedía. Cuando vio a nuestra madre en el sofá, borracha y llorando a mares, corrió hacia ella. Probablemente porque pensó que se estaba muriendo. Y en su camino, tropezó con una botella que mi madre había dejado tirada en el suelo y se golpeó la cabeza con la esquina afilada de la mesa de café.

Se lo reconoceré a mi mamá, a pesar de su patético estado, se puso lo suficientemente sobria como para entender que necesitaba llamar a una ambulancia. Solo puedo imaginar lo mucho que sangraba Maddie para que volviera en sí mientras estaba dos botellas en el olvido.

Y ahora estoy sentado solo en la sala de espera fuera de emergencias, donde están cosiendo la cabeza de Maddie, y no tengo ni puta idea de qué tipo de daño se ha hecho. No sé si hay un traumatismo craneoencefálico, si también está herida en otra parte o si es tan grave que tendría que pasar la noche allí y tal vez incluso unos días.

Las imágenes de su pequeño y frágil cuerpo me ahogan hasta que apenas puedo respirar. Puede que no sea lo suficientemente fuerte para sufrir una lesión en la cabeza… Puede que ya haya perdido demasiada sangre… Mi madre puede haber llamado a la ambulancia demasiado tarde…

Escondo mi rostro entre mis manos temblorosas, y me derrumbo.

Todo esto es mi culpa. Mi cabeza no ha estado en el lugar correcto. He estado distraído con… otras cosas, cuando toda mi atención debería

Midnight Dreams | Bookzinga

haber estado en mi hermana. Durante mucho tiempo me negué a ver las señales, cegado por la ilusión de que nuestra madre se compondría y evitaríamos este desastre. Por supuesto que no, y ahora mi hermana está en la maldita sala de emergencias por eso.

Si ella no lo logra… Si algo le pasa a ella…

—*Maldición*.

Siento todo mi cuerpo temblando de miedo mientras mi cabeza gira en espiral, bajando y bajando y…

—Cal.

La voz suave y preocupada de Grace se desplaza hacia mí como una ráfaga de viento fresco en el desierto sofocante, y por un momento esta pesadilla se convierte en un sueño de corta duración.

—Cal… —Sus manos envuelven las mías y las apartan de mi cara.

No puedo mirarla ahora. No cuando tengo que luchar contra esta atracción magnética hacia ella. Sus suaves labios besan mis lágrimas, haciéndome sentir culpable por sentirme tan jodidamente amado cuando Maddie está sola y asustada en la sala de emergencias en este momento.

Grace enreda una de sus manos en la parte de atrás de mi cabello, tratando de calmarme con el suave rasguño de sus uñas en mi cuero cabelludo.

—Cuéntame qué pasó, amor.

Cuando reúno el valor de levantar los ojos para mirarla, desearía no haberlo hecho.

Sus ojos están rojos e hinchados por todas sus lágrimas, y al verla tan completamente angustiada por mi hermana me derrumbo de nuevo. Ella no habla. En silencio, envuelve sus brazos alrededor de mí y la atraigo hacia mi regazo. Su aroma dulce y familiar envuelve mi corazón hasta el

Midnight Dreams | Bookzinga

punto en que quiero vomitar solo de pensar en lo que tengo que hacer a continuación.

—Por favor —gime contra mi cuello mientras me sostiene con tanta fuerza que su agarre podría dejarme un moretón. No podría importarme menos—. Por favor, dime qué pasó. No me dejes en la oscuridad.

La sostengo contra mí, deseando que las cosas fueran diferentes, añorando ese futuro que estaba tan seguro que estaba en las cartas para nosotros, y se lo digo.

Cómo debí haber hecho algo. Cómo es demasiado tarde ahora. Lo egoísta que he sido, ignorando las señales, y lo que le ha costado a mi hermana.

Para cuando se me obstruye la garganta y no puedo pronunciar más palabras por mucho que lo intente, los dos estamos llorando.

—¿Dónde está tu madre ahora? —me pregunta Grace en un susurro una vez que se calma.

—En custodia. —Mi voz tiembla mientras hablo—. Grace, yo… voy a solicitar la tutela de Maddie.

Si mi confesión la sorprende, no lo demuestra.

—¿Cómo puedo ayudar? —pregunta en su lugar, haciendo que mi maldito corazón se apriete de nuevo.

—No puedes. —Trago el nudo en mi garganta—. Tú… no puedo hacerte esto, Grace.

Afortunadamente para mi cordura, porque no puedo soportar tener esta conversación en este momento, un doctor entra en la sala de espera.

—¿Samuel Callaghan?

Me pongo de pie a toda prisa, atrayendo a Grace conmigo mientras avanzo.

—¿Cómo está?

El doctor mira brevemente a Grace, metida debajo de mi brazo, y lentamente se vuelve hacia mí otra vez.

—Está despierta y recuperándose. Tenía un corte leve en la línea del cabello que requirió puntos, pero por fortuna no perdió mucha sangre. ¿Te gustaría verla?

Nada podría haberme preparado para la desgarradora visión de mi hermana acostada en una cama de hospital. Grace aprieta mi mano cuando entramos, ambos con nuestras sonrisas más falsas para evitar asustarla aún más.

—Hola, princesa. —Me arrodillo junto a su cama y tomo su pequeña y fría mano entre la mía temblorosa—. ¿Cómo te sientes?

Para mi sorpresa, Maddie sonríe.

—Me duele un poco la cabeza, pero el doctor dijo que fui muy valiente, así que creo que ahora me siento mejor. —Cuando sus ojos se mueven detrás de mí, su sonrisa se amplía—. ¡Grace!

—Hola, cariño. —Viene a pararse a mi lado y frota la pierna cubierta de Maddie en un gesto reconfortante.

Estoy tan jodidamente ansioso que apenas me doy cuenta de las paredes de color amarillo brillante, llenas de pegatinas de animales y otros accesorios para niños antes de que el mismo doctor regrese con una sonrisa fácil en su rostro.

—Eres su hermano, ¿correcto? —Asiento—. ¿Ella irá a casa contigo hoy?

—Sí —digo sin dudarlo.

Midnight Dreams | Bookzinga

Él procede a explicarme las instrucciones de cuidado para el corte y empiezo a respirar normalmente de nuevo cuando, después de un chequeo rápido, me confirma que está lista para irse a casa.

No sabía que la pesadilla estaba lejos de terminar.

Grace

Cal no me habla.

No más de lo estrictamente necesario, de todos modos, lo que me está asustando.

Después de que recibimos la confirmación de que Maddie estaba bien y lista para irse a casa, le envié un mensaje de texto a Aaron con la actualización y él y Emily pasaron por el departamento de Cal para dejar algo de comida para llevar y juguetes nuevos para Maddie, así como un odiosamente grande globo rosa que dice: «Mejórate Pronto» que a la pequeña le encantó e inmediatamente se llevó a su dormitorio.

Pero se fueron hace una hora para dejarnos descansar, y han pasado quince minutos desde que Cal y yo terminamos nuestra comida, y todavía no me ha dicho una sola palabra. Acostó a Maddie a dormir tan pronto como Aaron y Em se fueron, y el apartamento está inquietantemente silencioso.

De alguna manera, entiendo que todavía está en estado de shock.

Justo cuando salíamos del hospital, recibió una llamada de su madre diciendo que los servicios sociales se pondrían en contacto y que se inscribiría voluntariamente en rehabilitación tan pronto como pudiera. Cal apenas le dijo unas pocas palabras antes de colgar.

Midnight Dreams | Bookzinga

Sus palabras desde el hospital inundan mi cabeza mientras nos sentamos en silencio, sin realmente mirarnos.

No puedo hacerte esto, Grace.

Y aunque tengo una idea clara de lo que quiso decir con eso, desearía que simplemente arrancara la bandita y me lo dijera.

Ojalá tuviera el valor de decirme que quiere romper conmigo.

—¿Quieres hablar? —le pregunto cuándo ya no puedo soportar más el silencio ensordecedor.

Sin mirarme, asiente.

Tomo una respiración profunda. Está claro que Cal no está bien en este momento, lo cual es comprensible, y también es por eso que necesito ser un poco más fuerte y un poco más compasiva de lo habitual, por los dos. Porque ahora mismo él no puede.

—Dime lo que tienes en mente —empiezo con algo bastante simple.

Aun así, le toma unos buenos cinco minutos pronunciar las palabras. pero puedo ser paciente. Por él. Por los dos.

—Debería haberlo visto venir —murmura finalmente, sin apartar los ojos de la mesa—. Puse demasiada confianza en que mi madre se arreglara cuando no debería haberlo hecho. Las señales estaban justo debajo de mis narices y las ignoré.

—No hay forma de que pudieras haber predicho lo que pasó, Cal. —Busco sus ojos, pero es inútil—. Por favor, no te castigues por esto.

—Demasiado tarde —murmura.

Reuniendo toda mi fuerza interior, cuento hasta diez en mi cabeza antes de volver a hablar.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Hacer eso no tiene sentido ahora. Sucedió, y apesta, pero debemos concentrarnos en seguir adelante. Por Maddie.

Lentamente, demasiado lentamente, levanta la cabeza hasta que nuestras miradas chocan. Lo que veo es una devastación absoluta.

—¿Nosotros? —Un susurro.

—No voy a dejarte, Cal. —Extiendo mi mano y rozo mi dedo meñique contra sus nudillos tatuados. No estoy segura de que quiera que lo toquen en este momento, así que mantengo nuestro contacto al mínimo cuando no se aleja—. Cuando dije que entendía que Maddie siempre será tu prioridad, no estaba mintiendo.

Puedo ver la tormenta rugiendo dentro de su cabeza y, por primera vez desde que lo conozco, no creo que esté haciendo nada para detenerla.

—Yo… —comienza, y en mi corazón, de alguna manera sé el resto antes de que lo diga—. No puedo hacer esto.

Aun así, me trago los nervios y me concentro en mantener un exterior frío y una voz firme.

—¿No puedes hacer qué?

Sacude la cabeza como si no entendiera nada.

—Esto… Esta cosa, Grace. No puedo hacerte pasar por esta pesadilla también.

—Oye. —Esta vez, todos mis dedos se envuelven alrededor de su mano inmóvil—. Estoy *eligiendo* pasar por esto porque te amo, ¿de acuerdo? A los dos. No voy a ir a ninguna parte, y me niego a dejar que me alejes. Sé que es tu pánico el que habla y no es lo que realmente quieres.

Pero vuelve a negar con la cabeza y cuando se libera de mi agarre, mi estómago se hunde con pavor.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No es mi pánico el que habla.

Mojo mis labios, que de repente están tan secos como mi garganta.

—¿Qué quieres decir?

Se frota los ojos con las palmas de las manos y se niega a mirarme a los ojos una vez más.

—Necesito tiempo.

Tiempo.

¿Alguna vez has escuchado una palabra tantas veces que deja de tener sentido en tu cabeza? Bueno, eso es exactamente lo que está pasando actualmente en el mío. No porque alguien esté físicamente diciendo «tiempo» una y otra vez, sino porque está resonando dentro de mi cabeza hasta que no hay espacio para nada más.

Tiempo. Tiempo. Tiempo.

La ansiedad se aferra a mi pecho y se niega a dejarla ir.

—Tiempo —repito. Suena extraño en mi lengua, sabe demasiado agrio.

—Voy a solicitar la custodia permanente mañana —dice—. Me convertiré en el tutor legal de Maddie hasta que sea mayor de edad, lo que significa… Lo que significa que no hay vida solo para ti y para mí, Grace. Ya no somos solo nosotros dos. Nos conocemos desde hace unos meses, llevamos menos tiempo juntos como pareja y no puedo… no puedo quitarte tu libertad.

—Voy a detenerte allí mismo. —Odio la forma en que mi voz se vuelve más agitada con cada segundo que pasa—. Uno, ya hemos pasado por esto. Ya sabía que esto podría pasar antes de aceptar ser tu novia, Cal, así que no actúes como si esto fuera una novedad para mí. Y dos,

¿de qué libertad estás hablando en este momento? ¿De verdad crees que me sentiría encadenada a ti por culpa de Maddie?

Rápidamente encuentra mi mirada.

—Eso no es lo que quise decir…

—Bueno, eso es lo que dijiste. —*Respira hondo, Grace. Respiraciones profundas*. Forzando mi voz a su tono suave habitual, le pregunto—: ¿Todavía tienes miedo de lo que podría pasarle a Maddie si alguna vez terminamos?

Él traga.

—Sí.

—Bueno. —Otro suspiro profundo e inútil—. Entiendo. Pero no dejaré que me alejes, Cal. No cuando existe la posibilidad de que *nunca* nos separemos. Porque no creo que lo hagamos nunca. Eres para mí.

—No es solo eso. —Se pasa los dedos por su cabello ya desordenado en un gesto nervioso—. No creo que entiendas la gravedad de esta situación, y lo entiendo porque este no es un problema familiar del que debas preocuparte.

—Tú *eres* mi familia.

Me ignora.

—Pero debes pensar a largo plazo ahora. Maddie se va a mudar conmigo y no se irá al menos hasta que tenga dieciocho años. Eso son *catorce* años. Se sentirá como si tuviera un hijo, Grace. No es temporal y cambiará nuestra relación para siempre.

—Lo sé —susurro entre dientes apretados. Su actitud condescendiente y la forma en que me trata como si fuera una niña me confunde, y hago todo lo posible por no arremeter contra él. No ayudará en nada si lo hago.

Midnight Dreams | Bookzinga

—No tendremos mucho tiempo a solas —continúa, ajeno a la impotencia que me consume por dentro—. Maddie estará pegada a nuestro lado la mayor parte del tiempo, y no es solo eso. Tengo que criarla. Tengo que cubrir todos sus gastos y encargarme de todo lo que le concierne. Eso es mucha presión para… para nuestra relación. Para ti. No hemos estado juntos por mucho tiempo.

—Lo sé. —Ahora es demasiado tarde para evitar que la ira ate cada una de mis palabras—. ¿Crees que solo estoy jugando a las casitas aquí? No sé cómo decirlo de otra manera, Cal, *te amo*. Te amo con todo lo que tengo. Eres el maldito amor de mi vida, y este es el tipo de cosas que la gente hace por amor.

—Grace…

—No he terminado. —Me levanto de la silla y de repente me siento como un pájaro enjaulado. Apoyando mis manos sobre la mesa de madera, en un tono bajo pero firme le digo—: Amo a Maddie como si fuera mi propia hermana, y haría cualquier cosa por ustedes dos. Pensé que ya lo sabías, pero supongo que tengo que ser aún más clara. Bueno, aquí va.

Tomo una respiración profunda, preparándome.

—Me mudaré contigo tan pronto como me gradúe. Ya hablé con Adelaide sobre ir a tiempo completo al estudio, y entre eso y todo el dinero que he estado ahorrando estos últimos años tengo suficiente para pagar el alquiler y ayudarte a cubrir los gastos de Maddie. No, no quiero oírlo, Cal. Si estamos juntos, si alguna vez voy a ser tu esposa y la madre de tus hijos, *esto* es lo que tendrás que soportar. Mi culo testarudo, sí. Si Maddie vive bajo mi techo, es mejor que creas que te ayudaré a pagar su comida, sus juguetes, su ropa y todo lo demás porque eso es lo que hace la *familia*.

Me sudan las palmas de las manos, el corazón se me acelera y la cabeza me da vueltas mientras le doy un beso prolongado en la frente a Cal y le digo:

Midnight Dreams | Bookzinga

—Querías tiempo, así que te lo doy. Solo recuerda que te amo más que a nada en este mundo. Respetaré cualquier decisión que tomes mientras creas cada palabra que acabo de decir, porque lo dije en serio, Cal. Estamos en esto juntos. Siempre.

Y sin esperar respuesta, agarro mis cosas y salgo de su apartamento con lágrimas en los ojos.

Midnight Dreams | Bookzinga

45

Callaghan

Los siguientes días son ajetreados, un torbellino de eventos y emociones que no estoy seguro de cómo sobrellevar en una pieza.

Como prometí, recibo una llamada de CPS la mañana después del accidente y descubro que mi madre ha sido multada por negligencia infantil, pero que también ha firmado un acuerdo de tutela temporal en el que declara su deseo de que yo sea el tutor legal de Maddie hasta que ella salga de rehabilitación.

Ya sé que ese es el código para «siempre».

La señora con la que hablo me asegura que un consentimiento por escrito de nuestra madre ayuda a acelerar el proceso y facilita que me concedan la custodia de Maddie. Porque, al parecer, hay una pequeña posibilidad de que me nieguen. Imagina eso.

Dado que Pete se ha ido y es inalcanzable y mi madre es hija única cuyos padres murieron cuando yo era niño, soy el único miembro de la familia que queda. Es más que suficiente.

Maddie no puede volver a la escuela en al menos otra semana, ya que sería demasiado arriesgado para sus puntos si participara en alguna actividad física exigente. Lo que significa que tengo que reducir mis citas en el salón a la mitad y llevar a Maddie conmigo a cada una de ellas.

Trey no ha sido más que un gran amigo y un leal compañero de trabajo durante los últimos días, y ayuda que mis clientes también sean tan comprensivos. Casi arrullan a mi hermana pequeña cuando viene a

Midnight Dreams | Bookzinga

dibujar o mirar algo en mi *iPad* mientras trabajo. No es ideal, pero Inkjection es un espectáculo de dos hombres y no puedo dejar colgado a Trey durante toda una semana. Perderíamos un montón de dinero, y ahora lo necesito más que nunca.

Grace pasa por el salón todos los días para jugar con Maddie o llevarla a caminar. No ha dormido en mi casa desde el accidente y apenas hemos hablado. Necesitaba tiempo, todavía lo necesito, y el hecho de que ella respete eso sin permitir que afecte su relación con Maddie dice mucho.

Amo a Grace. No hay ni una pizca de duda en mi corazón acerca de mis sentimientos por ella. Ella es para mí. Mi presente, mi futuro, mi todo.

Pero primero tengo que aceptar nuestra nueva situación.

Quiero darle suficiente tiempo para pensar las cosas. Lo último que quiero es que ella esté de acuerdo con todo esto solo para venir a mí en un par de meses y decirme: «Oye. Por cierto, cambié de opinión. A la mierda con esta mierda de paternidad compartida, me voy».

De acuerdo, ella nunca diría nada ni remotamente parecido a eso, pero el sentimiento sigue en pie. Podría arrepentirse de su decisión si nos precipitamos en esto, y prefiero perderla ahora que dentro de unos meses cuando me enamore aún más de ella.

Porque sé que lo haré. Es imposible no hacerlo.

Aaron también pasa por la tienda cada dos días para ayudarme con Maddie, y es obvio lo mucho que se esfuerza por no hablarme de Grace. Probablemente le advirtió que no lo hiciera, por lo que estoy agradecido. Hablar de Grace es algo que no puedo manejar en este momento, incluso si ella ocupa mis pensamientos todo el día todos los días.

Sin embargo, hay algo más que se apodera de mi mente en estos días.

Midnight Dreams | Bookzinga

Tres semanas después del accidente y ya en conversaciones con mi abogado sobre solicitar la tutela permanente de Maddie, comencé a buscar un lugar más grande para vivir. Mi apartamento es genial y todo eso, pero no es el lugar en el que me veo criando a mi hermana a partir de ahora. Necesita un patio trasero para correr y jugar, un dormitorio más grande en el que pueda organizar fiestas de pijamas y, en general, un *hogar* en el que crecer. Este apartamento de dos dormitorios no lo es.

Sin embargo, no importa cuántas casas bonitas vea en línea, todavía no me atrevo a firmar un contrato de arrendamiento. Y sé exactamente lo que me detiene. *Quién* me detiene.

Por eso, exactamente cuarenta y seis días después del accidente que giró para siempre la rueda de nuestro destino, me encuentro frente a TDP vacía con un ramo de flores en la mano y una sola pregunta en los labios.

Midnight Dreams | Bookzinga

Grace

La vida durante el último mes y medio ha sido… bastante miserable, en realidad.

Cal pidió tiempo, y eso es lo que le he estado dando. Aun así, vi a Maddie todos los días después del accidente porque ¿cómo no iba a hacerlo? No estaba bromeando cuando le dije que pienso en ella como mi propia hermanita, como cada parte de mi familia, como lo es él.

Otras cosas no tan miserables han sucedido mientras tanto, por supuesto. Por ejemplo, terminé mi borrador final de *Gracie y Sammy: Detectives Encubiertos* y Céline me está ayudando con todo el proceso de formato porque, a pesar de mi edad, no puedo descifrar la tecnología aunque salvara mi vida. Esto significa que podré entregar mi proyecto final mucho antes de la fecha de vencimiento, lo que me quita un gran

peso de encima, el más grande, ya que el resto de mi trabajo universitario es prácticamente un paseo por el parque en comparación con luchar contra mis demonios del síndrome del impostor. Esas pequeñas mierdas.

Realmente no registró cuánto tiempo Cal y yo pasamos juntos hasta que ya no nos vemos tan a menudo. Ahora mis días se sienten más vacíos, más aburridos.

No me malinterpreten, he vivido toda mi vida sin un hombre a mi lado y puedo seguir haciéndolo, no hay problema. El caso es que no quiero hacerlo.

Cal lo es todo para mí, y estas últimas semanas sin verlo mucho solo han solidificado mis sentimientos. Es mi mejor amigo, mi roca, mi refugio seguro, mi hogar. Siento que nuestro vínculo se marchita como una flor sin lluvia y demasiado sol, y a veces me duele existir.

Cuando mi cabeza se vuelve demasiado ruidosa y pensamientos que no son realmente míos amenazan mi paz mental, recurro a lo único que siempre ha logrado traerme de vuelta a la Tierra.

El estudio está vacío después de nuestra última clase del día. Bajo las luces y enciendo la música suave, permitiendo que las notas familiares de *Pachelbel* tomen las riendas y bailo.

Sin una rutina en mente, simplemente dejo que mis pies marquen el camino. No quiero pensar, solo necesito *sentir*.

Mis ojos se cierran por sí solos mientras la música fluye a través de mí. Bailar me ha ayudado a superar cada tormenta, cada niebla y cada derrumbe por el que he pasado desde que era una niña pequeña. Así es como mi alma y mi corazón crecen, cómo alimento cada parte de mí a la que normalmente no tengo acceso. No importa si lo busco o no, el baile me cura.

Adelaide siempre me ha dicho que bailar es otra forma de hablar. Y cuando la canción termina, escucho mi cuerpo hablar fuerte y claro.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Hermoso.

Sólo que no es mi cuerpo el que habla.

Me giro en la dirección de la voz profunda, una mano presiona mi corazón mientras sale de mi pecho, y jadeo:

—¿Qué haces aquí?

Con ambas manos detrás de su espalda, Cal entra al salón de clases y camina hacia mí, deteniéndose solo cuando nos separan unos pocos centímetros.

—Quería verte.

Él es… Él está aquí. Por *mí*.

—Estas son para ti —dice, y un segundo después su mano se adelanta sosteniendo un impresionante ramo de azaleas rosadas que inmediatamente hace que mis ojos se llenen de lágrimas—. No llores, solecito.

—No estoy llorando —lo niego como una idiota mientras me limpio mis muy obvias lágrimas.

Él se ríe. *Risas*. No he oído un sonido más hermoso en cuarenta y seis días.

—Ven aquí.

Borrando la dolorosa distancia entre nuestros cuerpos, lanzo mis brazos alrededor de su cuello y lo abrazo con fuerza en caso de que alguna vez quiera que lo suelte de nuevo, porque no lo permitiré. Y eso es una amenaza.

—Te amo tanto —susurra contra mi cuello, sus brazos rodeando mi cuerpo para abrazarme más cerca—. Te amo. Te amo. Te amo.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Yo también te amo, Cal. Más que nada. —Lo aprieto, y él me aprieta de vuelta—. No quiero estar lejos de ti nunca más, ¿me escuchas?

—Te escucho, solecito. —Cuando nos alejamos, toma mi mejilla con su mano libre y me promete—: Nunca más.

Su boca es cálida cuando finalmente se encuentra con la mía, y suspiro en su beso. Toda la tensión abandona mi cuerpo a la vez. Cal es gentil mientras lame mi labio inferior, mordisqueándolo suavemente antes de que la punta de su lengua separe la comisura de mis labios y, con un gemido, la deslice dentro de mi boca. Gimo de necesidad cuando nuestras lenguas se encuentran, su mano sujetando mi mejilla y mis brazos todavía envueltos alrededor de su cuello.

Sabe como la lluvia que nuestra flor necesita para volver a florecer.

Respirando de forma pesada, se aparta de la misma forma suave en que nuestros labios se juntaron.

—Vuelve a casa conmigo.

Casa.

Sostengo su rostro, las yemas de mis pulgares acarician la corta barba en sus mejillas.

—Espero que quieras que me quede, porque no me iré a ninguna parte.

Me besa de nuevo, suave y rápido, antes de alejarse una vez más y decir:

—No te preocupes, tengo la intención de quedarme contigo para siempre.

Me entrega las azaleas, y casi lloro por la pérdida de su cálido cuerpo contra el mío hasta que me doy cuenta de lo que está haciendo.

Sin decir una palabra más, Cal se arrodilla y alcanza su bolsillo trasero.

Todo mi cuerpo deja de responder a la vez, excepto por la mano que vuela a mi boca para ocultar mi sorpresa.

—No es lo que parece. —Sonríe mientras saca un objeto pequeño y brillante. Es una llave—. No importa lo mucho que quiera casarme contigo, sé que todavía es pronto y tenemos el resto de nuestras vidas por delante. Pero tengo una pregunta para ti, solecito, si quieres escucharla.

Le doy un silencioso y asombrado asentimiento.

Cal sostiene la pequeña llave entre sus dedos.

—Durante las últimas semanas, he estado mirando casas en los suburbios. Barrios *familiares*. Y ya que eso es lo que eres para mí, Grace, y eso es lo que quiero construir contigo, ¿me harías el honor de mudarte conmigo? Y con Maddie, por supuesto.

Mis dedos tiemblan alrededor del ramo.

—¿T-Tienes una nueva casa?

—Todavía no —dice—. He mirado un montón de buenos alquileres, pero no me he decidido por ninguno porque quiero que elijamos uno juntos. Para nosotros, para nuestra familia. Entonces, Grace, ¿quieres…?

—¡Sí!

Me lanzo a sus brazos, derribándolo al suelo, y él se ríe mientras me abraza contra su pecho.

—Gracias a Dios.

—¿De verdad pensaste que iba a decir que no? —Arqueo una ceja juguetona.

Me da un beso rápido en los labios.

—En realidad no, pero todavía se siente bien escucharlo.

Lo beso de nuevo por si acaso.

—Entonces… ¿Cuándo nos mudaremos?

—Terminas tus clases en solo un par de meses, ¿verdad? Podríamos hacerlo entonces.

Asiento.

—Suena perfecto. —Sin embargo, no permito que la dicha me ciegue por mucho tiempo—. No hemos hablado mucho en las últimas semanas. ¿Cómo está Maddie?

Cal recupera la sobriedad al instante, pero la tensión de hace un mes ha desaparecido de sus hermosos rasgos.

—Le dije que mamá no se sentía bien y que necesitaba vivir en otro lugar por un tiempo para mejorar. La primera semana no fue fácil. Lloró mucho, pero como le encanta vivir conmigo, supongo que se está acostumbrando más fácilmente a la idea. Todavía puede visitar a mi mamá, así que eso es bueno.

—¿Qué pasa con Pete? —Paso una mano por su cabello oscuro y él se inclina hacia mi toque—. ¿Ha preguntado por él?

—Sí, y fue más complicado hablarle de él desde… Bueno, ya que probablemente nunca regrese. —Traga saliva—. Encontré un terapeuta la semana pasada. Ha ido dos veces hasta ahora, y le gusta.

—Eso es increíble, Cal. —Presiono un beso en la punta de su nariz, haciéndolo sonreír—. Estás haciendo todo lo correcto. No será fácil, pero Maddie es una niña fuerte y tiene al hermano mayor más asombroso del universo cuidándola.

Sus ojos brillan bajo las tenues luces del estudio.

—Y ella te tiene.

—Y ella me tiene. Ella *nos* tiene. —Le doy una sonrisa suave—. Ella tiene una familia que la ama más que a nada. Todo estará bien, Cal. Lo prometo.

Presiona su frente contra la mía y susurra:

—Te amo, solecito. Y te amaré hasta mi último aliento, hasta que no sea más que un susurro en el viento.

Mis ojos se llenan de lágrimas cuando digo:

—Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. No puedo esperar por nuestro futuro juntos.

—Nuestro futuro ya está aquí, amor.

Y cuando me besa con esa dulzura de nuevo, puedo sentir la verdad en la forma en que mi universo cambia y se detiene en mi destino.

Porque aquí es donde pertenezco. Finalmente estoy aquí.

46

Grace

Los próximos meses están llenos de grandes cambios y emociones encontradas.

Dos semanas antes de mi graduación universitaria, Cal se convirtió oficialmente en tutor permanente de Maddie. Su abogado explicó que la tutela no es lo mismo que la adopción, lo cual había pensado al principio, pero que Cal cuidaría de su hermana de ahora en adelante como lo haría un padre.

Todo el proceso resultó ser mucho más tedioso de lo esperado, particularmente porque tuvimos que actualizar la escuela, el centro médico, el dentista y, literalmente, todo lo demás. Cal me preguntó si estaría de acuerdo con ser el contacto de emergencia de Maddie y, por supuesto, dije que sí.

Sin embargo, la parte más difícil de todo fue hacer que Maddie entendiera su nueva situación de vida. Durante semanas, no entendió por qué tenía que visitar a su madre en un extraño edificio que funcionaba como un hospital pero que en realidad no lo parecía. No dejaba de preguntar por qué no podía volver a vivir con su madre. Si era porque ella ya no la amaba.

—Mami te ama, princesa —le decía Cal cada vez que ella preguntaba, lo que ocurría con menos frecuencia a medida que pasaban las semanas—. Está enferma en este momento y necesita la ayuda de médicos y enfermeras para recuperarse.

Midnight Dreams | Bookzinga

Curiosamente, rara vez preguntaba por Pete. La explicación «oficial» (no le íbamos a decir a una niña de cuatro años que su padre la había abandonado) era que había encontrado un nuevo trabajo muy lejos, y no sabía cuándo iba a poder volver para una visita. Siempre sospeché que Maddie no estaba demasiado apegada a su padre, gracias a Dios, y el tiempo me dio la razón.

Tal como lo había hecho antes, Cal asistió a otro evento de papá e hija en su escuela, no sin antes quejarse de lo innecesarios e insensibles que podían ser. Muchos niños no tienen padre por la razón que sea, y no tiene sentido recordarles que no son como sus compañeros de clase.

Sorprendentemente, meses después de que Maddie se fuera a su «escuela de niñas grandes», como llamamos ahora a la escuela primaria, nos enteramos de que habían cambiado los temidos eventos en reuniones de padres e hijas y padres e hijos, que sonaban mucho mejor.

Midnight Dreams | Bookzinga

En cuanto a *Gracie y Sammy: Detectives Encubiertos*, no solo terminé obteniendo una gran A, sino que también tuve la tremenda oportunidad de que un agente revisara mi manuscrito durante el verano. El profesor Danner pensó que valía la pena enviarlo a algunas editoriales y eso fue precisamente lo que hice.

Si el síndrome del impostor es una perra, entonces yo soy la perra suprema.

Un mes antes de la graduación, Aaron me sacó a rastras de una lección de ballet que acababa de terminar de dar porque uno de sus clientes le dijo que acababa de terminar las renovaciones en una de las casas antiguas cerca del río y que quería alquilarla. Recogimos a Cal y Maddie en nuestro camino, y en el momento en que pusimos un pie en la casa de tres dormitorios, dos baños y dos pisos, supimos que era la indicada.

Se encuentra en una de las zonas más bonitas de Warlington, justo al lado de un parque con un estanque y muchos patos que a Maddie le encanta alimentar. No había forma de que pudiera caminar desde la casa

hasta TDP porque estaba demasiado lejos, pero, por fortuna, eso dejó de ser un problema el día después de la graduación, cuando mis papás vinieron hasta aquí para dejar mi auto nuevo.

Literalmente lloré durante horas. No solo por mi primer y nuevo vehículo, que es una belleza, por cierto, sino porque mis padres se enamoraron de Maddie *en el momento* en que ella se acercó a ellos con su disfraz amarillo de princesa y su moño de bailarina para presentarse.

Se confundió un poco cuando descubrió que yo tenía dos papás en lugar de una mamá y un papá como ella, pero una simple explicación de Cal fue suficiente para que la confusión desapareciera.

—*Algunas familias tienen una mamá y un papá, pero otras pueden tener dos mamás o dos papás* —le había dicho.

—*¿O un hermano mayor?* —había preguntado, con un brillo de esperanza en sus ojos. Él besó su pequeña frente y dijo—: *Eso también, calabaza*. —Eso fue hace un año.

Ahora, en medio de una calurosa tarde de julio, estoy a punto de perder la cabeza.

—¡Maddie! ¡La cena está lista! —grito desde la cocina, sabiendo que ella probablemente está viendo algo en la tableta de Cal arriba y no escuchará nada—. ¡Maddie!

—¡Ya voy, Gracie! —grita finalmente, justo antes de que escuche sus fuertes pasos en la escalera. Un momento después, la niña de cinco años aparece en la cocina de concepto abierto, vestida con un pequeño vestido naranja con flores por todas partes; está loca por el naranja en estos días. Sin embargo, no dejes que te engañe, porque las flores siguen siendo rosadas—. ¿Dónde está Sammy?

—Eso es lo que me gustaría saber —murmuro más para mí que para ella mientras tomo el plato grande de ensalada y se lo paso a Maddie para que pueda llevarlo a la mesa. Ella siempre quiere ayudar en la casa, y eso me derrite cada vez.

Cal la crio bien y espero yo también estar haciendo un buen trabajo.

Tratando de calmarme, dejo el pollo en la mesa de madera donde desayunamos y cenamos en familia todos los días (Cal y yo solemos almorzar juntos en el salón o en The Spoon cuando Maddie está en la escuela) y le doy un beso en la cabeza de Maddie. Se ha vuelto un poco más alta en el último año, y aunque todavía es una cosita linda, cuando tenga mi edad, probablemente sea más alta que yo. Lo cual no es demasiado difícil para empezar.

Oh, pero no le hables a Cal sobre el tema de «Maddie está creciendo tan rápido» porque literalmente se derrumbaría, y luego tendría que abrazarlo y recordarle que ella siempre será su princesita. Tal hombre-bebé, ese.

Hablando de mi exagerado y dramático novio… ¿Dónde diablos está?

Hace casi una hora salió de casa después de decir que nos habíamos quedado sin leche y mantequilla. Eso sí, hay un supermercado a cinco minutos. No me importaría tanto su retraso si el pollo no se estuviera enfriando. O si respondiera a mis mensajes de texto.

—Tengo tanta hambre —se queja Maddie, dejándose caer en el sofá con un suspiro dramático. Sonrío para mis adentros. Son iguales, como hermano y hermana.

—Estoy segura de que estará aquí en breve. ¿Quieres tener unas galletas? Sin embargo, solo un par, ya conoces la regla. —La regla es «no te llenes la cara con bocadillos justo antes de la cena».

—¡Hurra! ¡Eres la mejor, Gracie!

No es hasta diez minutos después que *finalmente* escuchamos el auto de Cal estacionarse en el camino de entrada. Le tiendo la mano a Maddie.

—Vamos. Veamos por qué tu hermano tardó tanto.

Tomados de la mano, caminamos hacia el frente de la casa e inmediatamente nos encontramos con una abrumadora ola de calor cuando abro la puerta principal.

Y un Cal muy sonriente saliendo del asiento del conductor, volviendo a la cajuela del coche y saliendo…

—¡¿Eso es un perro?! —grita Maddie justo cuando veo al labrador negro más grande y lindo que he visto en mi vida.

—Sorpresa. —Cal sonríe tímidamente, toma al perro por la correa y se acerca al frente de la casa—. Siéntate —le ordena al animal, y mi boca se abre cuando el perro ni siquiera duda en hacer lo que se le dice.

—¿Qué… Cal? —Estoy sin palabras ahora mismo. Hablamos de comprarle un perro a Maddie pronto, pero no tenía ni idea de que él ya se había adelantado y solucionado todo—. Explícate.

Él se ríe.

—Perdón por lo del supermercado, en realidad no fui allí.

—Lo supuse. —Pongo los ojos en blanco, incapaz de evitar una sonrisa mientras veo a Maddie brincar de emoción y al perro moviendo la cola en respuesta.

—Este grandote es Rocket —explica bajo la mirada atónita de su hermana—. Nació en el refugio local hace cuatro años, está completamente entrenado y es bueno con los niños y otros perros a pesar de su tamaño. ¿Quieres acariciarlo, princesa?

—¡Sí!

—Está bien, pero hazlo con cuidado.

Maddie se dirige hacia el miembro más nuevo de nuestra familia y le tiende la mano, que Rocket no pierde el tiempo en olfatear y lamer. Maddie se ríe.

—Le gusto.

—Por supuesto que sí, cariño. Es un chico realmente bueno. —Cal lo rasca detrás de las orejas—. Ven aquí, solecito. Saluda a nuestro hijo.

—Nuestro hijo, ¿eh? —Arrodillándome ante Rocket, espero hasta que él también lame mi mano en señal de aprobación—. Aw, él es tan lindo.

—Es un gran osito de peluche —coincide Cal—. También traje algo de comida, juguetes y una casa para perros conmigo en el auto. ¿Te importaría conseguirlos para mí?

Una vez que Rocket se instala en nuestro gran patio trasero, ocupado corriendo y husmeando, finalmente comenzamos nuestra cena, ahora fría.

—Tendremos que sacarlo a pasear todos los días —le dice Cal a Maddie, quien inmediatamente asiente.

—Sí, Sammy, lo acompañaré. Es mi mejor amigo —dice con la boca llena de pollo. Se vuelve hacia mí y dice—: Se parece un poco a Poe.

—Tienes razón, lo hace —coincido con una sonrisa.

Rocket se parece exactamente a Poe, Gracie y el amigo peludo de Sammy. Así lo imaginó Cal hace más de un año, y así llegará a las estanterías en poco más de un mes.

Así es, la primera entrega de *Gracie y Sammy: Detectives Encubiertos* va a ser publicada por una de mis editoriales favoritas de cuando era niña. Y digo *primera* entrega porque, según el jugoso contrato que firmé hace unos meses, saldrán al menos otras dos en los próximos años.

Sin embargo, pase lo que pase con eso, ya le he dicho a Adelaide que no se deshará de mí. Le debo al ballet, y a TDP, demasiado como para renunciar. No está en mis planes.

La brisa de verano de la tarde se filtra a través de la ventana abierta que da al patio trasero, donde Rocket está ocupado persiguiendo una mariposa, sintiéndose ya como en casa.

Una cálida sensación de calma se asienta dentro de mí. Mientras miro a Maddie y Cal, que se ríen y miran a Rocket con ojos de amor, me pregunto si la vida podría ser mejor que esto. La respuesta corta es sí.

Sí, puede.

Midnight Dreams | Bookzinga

Epílogo

Grace

Cinco años después…

—Suave, Maddie.

—Lo sé, Sammy. Deja de molestarme.

—Ups. Alguien está gruñona —bromea Aaron.

Emily golpea su brazo.

—No te burles de ella. Está nerviosa.

—*No* estoy nerviosa. —Maddie los fulmina con la mirada a ambos antes de volverse hacia mí—. Diles que no estoy nerviosa, Gracie.

—Ella no está nerviosa en absoluto. —Sonrío, enviando una mirada de complicidad a mi mejor amiga y primo que, por cierto, han estado casados durante un año. Tanto para «solo nos estamos divirtiendo». Son un par de idiotas incorregibles, pero los amo de todas formas.

—¿Ves? No lo estoy —insiste la niña de diez años, extendiendo sus cortos brazos hacia su hermano—. ¿Me la das, por favor?

—Sí, princesa, pero recuerda…

—Suave, lo sé. —Se remueve nerviosamente en el sofá, porque nuestra niña se está volviendo loca en este momento a pesar de su exterior tranquilo. Un regalo que ha heredado de su hermano, sin duda.

Midnight Dreams | Bookzinga

—Está bien, aquí vamos. —Con cuidado, Cal se sienta a su lado y, aún más despacio, coloca el pequeño bulto en sus brazos expectantes.

Los cuatro contenemos la respiración mientras Maddie mira boquiabierta al pequeño bebé en sus brazos, con la boca abierta de par en par con una expresión de total desconcierto y amor indescriptible. Lo reconozco porque eso es exactamente lo que sentí, y sigo sintiendo, hace dos días cuando di a luz a nuestra hija.

Nuestra pequeña flor, nuestra hermosa Lila.

—Hola, bebé —susurra Maddie mientras toca cuidadosamente con un dedo la frente de Lila, apartando unos cuantos mechones de cabello rubio que se han caído de su gorro rosa. Lanzo una mirada a Cal, que nunca se ha visto más enamorado. Y eso es decir algo, ya que casi se derrumbó el día que nos casamos hace tres años—. Soy tu tía Maddie. Eres muy pequeña.

—Tendrás que cuidarla bien ahora que está aquí —le dice Cal en voz baja, mientras acaricia con una mano el largo cabello castaño de su hermana—. Ella te admirará y querrá ser como su tía.

Maddie sonríe, sin apartar los ojos del miembro más nuevo de nuestra familia.

—Ella es mi nueva mejor amiga —dice—. Espero que Rocket no se ponga celoso.

Me río.

—Estoy segura de que a Rocket no le importará compartir. Ahora habrá dos de ustedes para volverlo loco.

Aaron observa a sus sobrinas con ojos cariñosos (sí, es un autoproclamado tío genial de ambas niñas a pesar de no ser mi hermano y Maddie no ser mi hija) y dice:

—Em, quiero uno.

Midnight Dreams | Bookzinga

Espero una de las habituales respuestas sarcásticas de mi mejor amiga, pero en lugar de eso dice:

—Está bien. Pediremos uno cuando lleguemos a casa, si sabes a lo que me refiero.

—Asqueroso —murmura Cal, lanzándoles una mirada divertida—. Por cierto, gracias por cuidar a Maddie durante los últimos días.

—No hay problema. —Aaron sonríe—. Ella es una joya, y estoy seguro de que esta pequeña también lo será.

—Eso espero, porque ya extraño todo el sueño que no tendré en los próximos años. —Suspiro, lo que hace reír a todos.

Mientras Aaron y Emily vuelven a babear por Lila, Cal me envuelve en sus brazos y me besa en la frente.

—Ella finalmente está aquí, y es perfecta.

Presiono un suave beso a un lado de su mandíbula.

—Te amo tanto, Cal. Gracias por darme nuestra hermosa familia.

Me acerca aún más mientras susurra:

—Te amo, solecito. Para siempre.

Un estallido repentino de amor y felicidad se estrella contra mí como una ola que ha estado esperando demasiado tiempo para volver a la orilla. *Finalmente*, mi corazón canta mientras me ahogo en pura felicidad.

Cuando mis papás llegan a Warlington al día siguiente para conocer a su nieta recién nacida, me tomo un momento para… mirar. Para mirar a la familia que amo, la que siempre he anhelado, y en ese momento, me doy cuenta de la verdad más importante de todas.

No importa cuántos obstáculos se pusieron en mi camino, no importa cuántas veces sentí que nunca sería suficiente, no importa dónde me plantó la vida…

Florecí con gracia.

Midnight Dreams | Bookzinga

light of sunshine

Siguiente libro

The Darkest Corner of the Heart
The Brightest Light #2

Midnight Dreams | Bookzinga

the brightest

LISINA CONEY

Agradecimientos

Ahora mismo, sostienes en tus manos este libro gracias a años de terapia. Ni una sola parte de mí habría tenido la confianza suficiente para ni siquiera plantearse la idea de publicar la historia de Grace y Cal hace unos años si no hubiera pedido que la ayuda que tanto necesité.

Supongo que es cierto eso que dicen de que las cosas suceden cuando y como tienen que suceder.

Si estás leyendo esto, espero que lo tomes como una señal para buscar la ayuda que necesitas. Te prometo que mejorarás. Estarás mucho, mucho mejor. No estás sola.

Este libro es para esa niña que se atrevió a agarrar un bolígrafo y un cuaderno y escribir su primera historia hace más de diez años (y que nunca dejó que nadie la leyera porque se sentía demasiado cohibida; mírate ahora. ¡*Ja*!).

Este libro es para todos los que alguna vez han creído en mi propósito, incluso cuando yo misma aún no lo había encontrado. Su fe en mí me trajo hasta aquí, y las palabras para describir lo agradecida que estoy nunca serán suficientes.

Este libro es para ti, *Abue*. Siento tu amor desde el otro lado del velo; espero que tú también sientas el mío.

Sobre la autora

Lisina Coney es una autora de novelas románticas contemporáneas y para adultos con debilidad por las relaciones amorosas sinceras y los finales felices. Cree en la creación de personajes complejos y cercanos que hagan que sus lectores se sientan menos solos en sus viajes.

Además de poner en palabras sus ensoñaciones cuando cae el sol, Lisina es una ávida lectora a la que le encanta el ballet, está obsesionada con las papas fritas y tiende a obligar a sus pacientes gatos a besarse.

Para obtener más información sobre los libros de Lisina (así como algún buen contenido extra), puedes visitar su página de Instagram:

www.instagram.com/lisinaconeyauthor

Midnight Dreams | Bookzinga

light of sunshine

The Brightest Light # 1

Bookzinga!

books, friends and fun

Midnight Dreams | Bookzinga

507

the brightest

LISINA CONEY